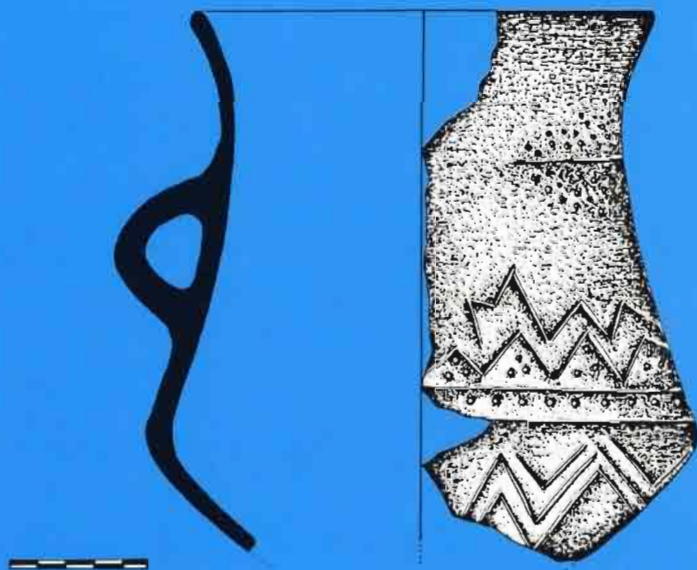


# BOLSKAN

REVISTA DE ARQUEOLOGIA OSCENSE

3



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES  
EXCMA. DIPUTACION DE HUESCA

C. S. I. C.

# BOLSKAN

Revista de Arqueología del Instituto de Estudios Altoaragoneses  
(Excma. Diputación Provincial de Huesca)



*Director:* Vicente Baldellou Martínez  
Museo de Huesca

*Secretario:* Carlos Esco  
Colegio Universitario de Huesca

*Consejo de Redacción:* M.<sup>a</sup> José Calvo, Adolfo Castán, Lourdes Montes  
Pilar Utrilla.

*Redacción y Administración:* Instituto de Estudios Altoaragoneses  
C/. Duquesa Villahermosa, 3. Teléfono (974) 24 01 80  
22001 HUESCA

# BOLSKAN

Revista de Arqueología del Instituto de Estudios Altoaragoneses



Núm. 3

HUESCA

MCMLXXXVII

# INDICE

	<u>Pág.</u>
Las Cuevas de los Moros de Gabasa (Huesca). I. El yacimiento Musteriense. (Campañas de 1984 y 1985), por <i>Pilar Utrilla y Lourdes Montes</i> ... ..	3
El hábitat campaniforme en el Altoaragón, por <i>V. Baldellou y G. Moreno</i> ... ..	17
Hallazgos arqueológicos en el Cinca Medio: I. El término de Estiche, por <i>C. Mazo, M. L. Montes, J. M. Rodanés, y M. C. Sopena</i> ... ..	31
Los materiales arqueológicos del poblado de Masada de Ratón (Fraga, Huesca), por <i>Ignacio Garcés Estallo</i> ... ..	65
Apéndice, por <i>Carme Miró i Alaix y Núria Molist i Capella</i> ...	133
Contribución al estudio de la romanización de La Litera: El yacimiento de la Vispesa (Tamarite de Litera), por <i>Elena M.<sup>a</sup> Maestro Zaldívar y Almudena Domínguez Arranz</i> ... ..	135
Alfares, alfareros y producción cerámica en la Huesca medieval: (Siglos x-xv), por <i>Carlos Esco Sampériz</i> ... ..	169

## LAS CUEVAS DE LOS MOROS DE GABASA (HUESCA).

### I: EL YACIMIENTO MUSTERIENSE

(Campañas de 1984 y 1985)

*Pilar Utrilla  
Lourdes Montes*

Las Cuevas de los Moros en Gabasa fueron descubiertas en 1982 por Mariano BADÍA, si bien habían sido víctimas de excavaciones clandestinas con anterioridad. Forman un conjunto de cinco cuevas que contenían en su mayor parte yacimientos neolíticos y de la Edad del Bronce, teniendo una finalidad funeraria (han aparecido algunos restos humanos) y de habitación.

En 1984, Vicente BALDELLOU y Pilar UTRILLA dirigieron la Primera Campaña de Excavaciones, concentrándose los trabajos del primero en las cuevas neolíticas, y los de la segunda, en la cueva musteriense. Sin embargo, la actividad de los clandestinos había sido tan intensa que las cuatro cuevas postpaleolíticas aparecieron totalmente revueltas, y la musteriense, removida en, al menos, 1/3 de su superficie excavable.

En 1985, continuaron los trabajos, concentrados únicamente en la cueva paleolítica, estando prevista para 1986 la Tercera Campaña, en la que hemos asociado a Lourdes MONTES a las labores de dirección, ya que esta cueva forma parte de su Tesis Doctoral sobre el Musteriense del valle del Ebro.

En estas líneas, sólo pretendemos ofrecer un avance de los resultados de las dos primeras campañas en la cueva paleolítica, teniendo presente que el muestreo estadístico se realiza sobre una media de 70 piezas retocadas para cada nivel. Habrá que esperar a completar la superficie excavada en futuras campañas para poder aceptar los resultados iniciales que ahora publicamos.

Por otra parte, Beatriz AZANZA, del Departamento de Paleontología de la Universidad de Zaragoza, se ocupa del estudio de la macrofauna,

mientras Enrique GIL, del mismo Departamento, estudia los micromamíferos. Francisco ALBERTO y Javier MACHÍN están efectuando análisis químicos de las tierras en el Laboratorio de Aula Dei, mientras que Juan VILCHEZ se encarga de la sedimentología.

## 1. ESTRATIGRAFÍA.

Hasta el momento, hemos detectado ocho niveles sedimentológicos, todos ellos musterienses, pero muy difíciles de diferenciar por presentar idéntica coloración de la tierra y un mismo componente de piedras caídas del techo. La mayor o menor acumulación de estas piedras y su distinto tamaño, según niveles, constituyen los principales elementos diferenciadores de los mismos. Por otra parte, las remociones de los clandestinos han afectado a los niveles superficiales y a algunos más profundos en algunos sectores, lo que no nos permite ensayar una reconstrucción del hábitat con suficientes garantías, salvo para los niveles inferiores. Pese a ello, hemos realizado una excavación por decapado, colocando todos los objetos en planta con un intervalo de 10 cm. y respetando las capas naturales del asentamiento.

El yacimiento es muy rico en fauna, pudiendo quizá catalogarse como lugar de caza. Las especies más abundantes son el caballo (cazado a todas las edades, ya que se encuentran ejemplares infantiles, juveniles y adultos), la cabra, el ciervo y la hiena de las cavernas, según una primera apreciación de Beatriz AZANZA. Algunas cornamentas de ciervo aparecieron descompuestas por la humedad, siendo muy difícil su recuperación. El resto óseo más espectacular lo constituye una cabeza entera de *Capra ibex* que apareció en el nivel d del cuadro 4B, rodeada de bellas raederas de sílex y cuarcita. Su mandíbula inferior se encontraba ligeramente desplazada, en dirección a 2B.

Por otra parte, en el nivel f se han detectado restos humanos: cuatro piezas dentarias (molares y premolares), adscribibles al Hombre de Neanderthal, que están siendo estudiadas por el antropólogo J. I. LORENZO.

Señalemos también que poseemos una fecha de Carbono 14 para el nivel e: GRN 12.809:  $46.500 \pm 4.400$  B. P., es decir, 44.550 B. C.

— 2.800

## 2. ESTUDIO DE LOS MATERIALES.

Se encuentra todavía en curso el inventario de las piezas, pero podemos adelantar algunos resultados de los niveles centrales de la estratigrafía, en los que faltan por incluir los materiales expuestos en el Museo Provincial de Huesca.

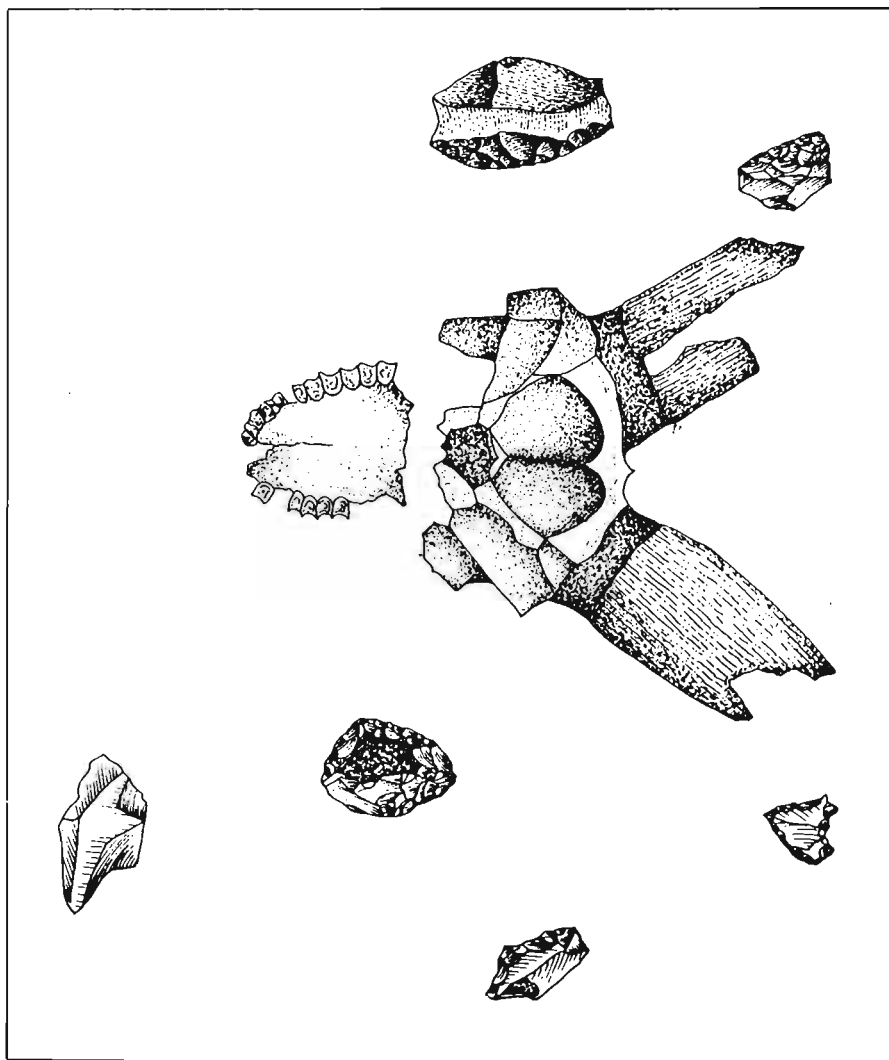


Fig. 1. — Gabasa. Nivel d, cuadro 4B. Cabeza de cabra rodeada de raederas.

- *Niveles a y c.*

Hemos preferido computar juntos estos dos niveles porque ambos poseen la misma textura y coloración, siendo separados por un tenue lentejón blanco (nivel b), que, tras la segunda campaña de excavaciones, ha podido comprobarse que no estaba generalizado en toda la sala.

En total, se han recogido 171 evidencias líticas, de las cuales 11 son núcleos; 63, piezas retocadas, y el resto, lascas sin trabajar.

Desde el punto de vista tecnológico, llama poderosamente la atención la proliferación de dorsos naturales en el lascado y el frecuente aprovechamiento de éstos como cuchillos de dorso natural, con patentes huellas de uso. Así, en el nivel *a*, de un total de 61 piezas y lascas, 19 poseían un dorso natural, de las cuales 7 presentaban huellas de uso como cuchillos y 2 más habían sido convertidas en otras piezas.

De los 11 núcleos recogidos, uno es levallois; dos, discoides; seis, informes; uno, piramidal, y uno, poliédrico.

Los talones reconocibles son 140 (más 20 rotos o ablacionados), distribuyéndose en un 56,4 % para los talones lisos, y un 43,5 % para los facetados. El Índice de Facetado estricto es de 32,1.

Se trata, pues, de una industria que todavía no alcanza el 45 % requerido para ser considerada como facetada, pero que se encuentra muy cerca de esta cifra. El Índice Levallois Técnico es de 6,87, mientras que el Índice Levallois Tipológico alcanza el 17,4. No podemos clasificar, por lo tanto, a este nivel dentro de los de tecnología levallois, aunque registra, como veremos, los índices más altos de los niveles excavados hasta el momento.

El estudio por grupos tipológicos ofrece los resultados siguientes:

- Grupo Levallois: 17,4
- Grupo Musteriense: 19,04.
- Grupo Paleolítico Superior: 9,5.
- Grupo Denticulado: 11,1.
- Índice de Raederas: 17,4.
- Índice Quina: 7,1.
- Índice de Cuchillos de dorso natural: 30,1.

Sobre un total de 63 piezas, estos índices aparecen falseados por la escasez de piezas computadas y la abundancia de las no trabajadas, pero con casillero en la lista Bordes (cuchillos de dorso natural y lascas levallois). Sin embargo, en este trabajo no pretendemos más que realizar un avance de los materiales obtenidos en sólo dos campañas. Cuando finalice la excavación del yacimiento, descubriremos si el muestreo que ahora ofrece resulta o no válido.

#### *Clasificación cultural de los niveles a y c.*

Debemos reconocer que nos ha sorprendido encontrarnos con este tipo de industria, que coincide en algunos puntos con la definición del



“Asinipodiense” que propuso F. BORDES en 1975 para la capa J3 de Pech de l’Azé (BORDES, 1975: 293-308). Y nos ha sorprendido porque, personalmente, no creíamos en la entidad de esta facies que, en opinión de muchos investigadores, parecía existir sólo en esa capa del yacimiento francés. Pero nuestro nivel superior de Gabasa ha entregado auténticos cuchillos de dorso natural (como era fácil suponer, dado el tipo predominante de lascado); tres lascas Kombewa de pequeña talla; abundantes muescas; pocos denticulados y escasas raederas, coincidiendo así con el citado nivel de Pech de l’Azé. Ahora bien, un dato no concuerda en ambos yacimientos: el predominio de pequeñas lascas y núcleos levallois, tan típicas en el yacimiento de F. BORDES y tan poco abundantes en Gabasa (a pesar de tener el más alto levallois tipológico del yacimiento). Pero quizá haya que admitir la existencia de la facies no levallois del asinipodiense...

• *El nivel d.*

Se han computado 229 evidencias, de las cuales, 154 son lascas, 53 corresponden a piezas incluíbles en la lista-tipo de BORDES y BOURGON, y 22 son núcleos. La proporción es la siguiente:

- 154 lascas: 67,2 %.
- 53 piezas: 23,1 %.
- 22 núcleos: 9,6 %.

El estudio tecnológico de núcleos y lascado ofrece estos resultados:

- núcleos levallois: 1
- discoides: 2
- globulares: 3
- prismáticos: 5
- piramidales: 1
- informes: 10

Los índices técnicos sobre la totalidad de la industria (piezas y lascas) señalan:

Índice de Facetado amplio: 43,3  
 Índice de Facetado estricto: 34,7  
 Índice Levallois Técnico: 3,38

El lascado de las piezas no retocadas ofrece los porcentajes siguientes:

- talones lisos: 61, 43,2 %
- puntiformes: 19, 13,4 %
- corticales: 4, 2,8 %
- facetados planos: 13, 9,2 %

- facetados convexos: 31, 21,9 %
- facetados diedros: 13, 9,2 %  
Total reconocibles: 141
- talones rotos y ablacionados: 13

La estadística de las piezas retocadas entregó estos resultados:

- a) con lascado levallois:
- lisos: 2
  - facetados planos: 1
  - facetados convexos: 4
- b) con lascado no levallois:
- lisos: 19
  - facetados planos: 5
  - facetados convexos: 11
  - facetados diedros: 3
  - puntiformes: 1
  - ablacionados: 1
  - rotos: 1

Lascas de talla: 13.

El estudio tipológico ofrece los siguientes índices:

GI: 13,2		IR: 60,3	esenc. 69,5
GII: 62,2	esenc. 71,7	IQ: 15,5	
GIII: 7,5	esenc. 8,6	IQ y S/Q: 57,5	
GIV: 13,2	esenc. 15,2	IR trav. 36,3	

#### *Clasificación cultural del nivel d.*

Un escaso Índice Levallois Tecnológico (3,38), un aceptable Índice Quina puro (15,5), un abultado porcentaje de raederas (60,3) y una buena proporción interna de las transversales (36,3) nos permiten clasificar la industria en una facies Quina, rica en raederas y pobre en denticulados (13,2), adscribible a las fases intermedias señaladas por J. M. LE TENSORER (1978).

#### • *El nivel e.*

Se han constatado 302 evidencias, de las cuales, 186 son lascas; 78, piezas retocadas; 14, *chunks* inclasificables, y 24, núcleos.

El estudio tipométrico, que puede servirnos de muestreo respecto al resto de los niveles del yacimiento, queda así reflejado en gráficas de Bagolini pertenecientes a piezas (arriba) y a lascas (abajo) (Fig. 2).

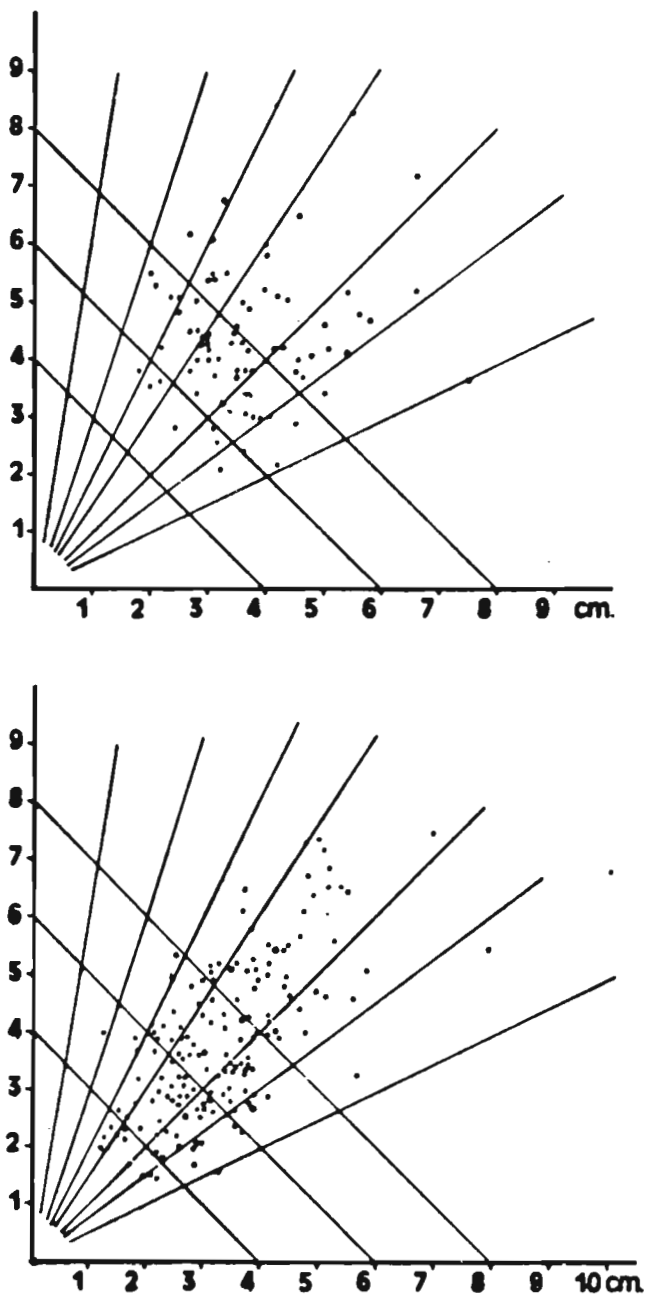


Fig. 2.— Tipometría del nivel e.

El estudio tecnológico revela los siguientes tipos de núcleos:

- discoides: 10
- globulosos: 4
- prismáticos: 1
- bipiramidales: 1
- informes: 8

En cuanto a los talones, la distribución por tipos es como sigue:

- lisos: 89
- puntiformes: 12
- corticales: 26
- fac. plano: 20
- fac. convexo: 36
- fac. diedro: 17
- ablacionado: 18
- roto: 24

Total talones reconocibles: 200.

La distribución por índices refleja:

Índice de lisos: 63,5 % (incluidos puntiformes y corticales).

Índice de Facetado amplio: 36,5

Índice de Facetado estricto: 28,5

El Índice Levallois Técnico es muy escaso: 4,54 %.

El estudio por tipos primarios arroja estos índices:

I Raederas: 53,8

I Quina: 9,52

I Q y S/Q: 14,2

I Raedera transversal: 26,1

Grupo Levallois: 7,69

Grupo Musteriense: 53,8

Grupo Pal. Superior: 8,9

Grupo Denticulado: 16,6 (incluidas las muescas).

#### *Clasificación cultural del nivel e.*

La escasez tecnológica de piezas levallois nos obliga a clasificar la industria como no levallois y no facetada, ya que el IF amplio no alcanza el 45 %. Los núcleos predominantes son los discoides, lo cual concuerda con este tipo de industria.

En cuanto a la tipología, las raederas resultan abundantes (superan el 50 %), lo que en principio permitiría clasificar este nivel en el grupo charentiense, con la dificultad de que el Índice Quina no alcanza el 15 % exigido por F. BORDES para pertenecer a la facies de este nombre,

al mismo tiempo que no puede clasificarse en el tipo Ferrassie (que sí admite un 9,12 de IQ) por ser de pobre tecnología levallois.

Es preciso plantearse entonces la posibilidad de que se trate de un musteriense típico, rico en raederas, pero en este caso el IQ es demasiado alto, ya que F. BORDES coloca como tope máximo un 6 % para estas piezas. Señalemos, por último, para los tipos primarios, que en este nivel (cuadro 4B) apareció una magnífica punta musteriense, perfecta en su ejecución, que hoy se exhibe en el Museo Arqueológico de Huesca.

En resumen, nos encontramos ante una de esas facies intermedias que no encajan en ninguno de los tipos "ortodoxos" propuestos por F. BORDES, tal como le ocurría a L. FREEMAN en los niveles musterienses de Cueva Morín y a otros muchos excavadores, que se han visto en la obligación de proponer nuevas subfacies, o, simplemente, de criticar la validez de las ya establecidas (FREEMAN, 1969-70).

• *Nivel f.*

De un total de 221 piezas computadas procedentes de las excavaciones de 1984 y 1985 (a excepción de las depositadas en las vitrinas del Museo de Huesca), las lascas suponen 141 evidencias; las piezas retocadas, 60; los núcleos, 12; además de 7 *chunks* y 1 bifaz parcial.

El estudio tecnológico ofrece los siguientes tipos de núcleos:

- levallois: 1
- discoides: 5
- globulares: 2
- informes: 4

El estudio de talones entrega a su vez estos datos:

- lisos: 100, 61,3
- facetados amplios: 63, 38,6
- facetados estrictos: 44, 26,9.

La distinción entre piezas retocadas y lascas por tipos de talones es la siguiente:

	<i>Retocadas</i>	<i>Lascas</i>
talones lisos:	25	49
corticales:	4	11
puntiformes:	2	9
facetado plano:	4	12
facetado convexo:	12	16
facetado diedro:	4	15
ablacionado:	5	8
roto:	2	21

El lascado levallois presenta un índice técnico bajo (6,96), siendo más alto el levallois tipológico: 16,6.

El recuento tipológico de las piezas retocadas se sintetiza en los siguientes índices:

- Grupo Levallois: 16,6
- Grupo Musteriense: 46,6
- Grupo Paleolítico Superior: 8,33
- Grupo Denticulado: 21,66
- Índice de Raederas: 46,6.
- Índice de Raederas transversales: 14,2
- Índice Quina: 17,85
- Índice Semiquina y Quina: 39,28

#### *Clasificación cultural del nivel f.*

De nuevo, parece que nos encontramos ante un Musteriense de tipo Quina por su bajo lascado levallois y su elevado Índice Quina. Las raederas, sin embargo, no llegan a alcanzar el 50 % propuesto por BORDES para esta facies, pero tampoco cabe pensar en un Musteriense Típico rico en raederas (como podría apuntarse al rozar por debajo el límite del porcentaje de raederas), ya que nunca en esta facies el Índice Quina puede sobrepasar el 6 %. Nos encontraríamos así en una de esas facies intermedias (tan criticadas por los investigadores en las divisiones de F. BORDES) que no encajan plenamente en ninguna facies concreta.

Por otra parte, el Índice de Denticulados ha aumentado respecto a otros niveles de la misma cueva, lo que aproxima nuestra industria a las primeras fases del Quina propuestas por M. LE TENSORER, quien propugna un 40 % de raederas y un 26 % de denticulados para los comienzos del Würm (LE TENSORER, 1978).

#### • *Nivel g.*

Se han computado 205 evidencias líticas, de las cuales, 83 son lascas; 17, pequeñas lascas de talla; 22, *chunks* o *débris* inclasificables; 9, núcleos, y 74, piezas retocadas.

El estudio técnico revela un Índice Levallois Tecnológico relativamente alto para nuestro yacimiento (el 10,1), junto a un *ILty* bastante importante: 16,2. A estos datos debe unirse el carácter facetado de la industria, que arroja un IF amplio de 47,5 y un IF estricto de 37 %. Estamos en presencia, por tanto, de una industria no levallois (no alcanza el 25 % requerido), pero sí facetada.

Señalemos también la abundancia de dorsos laterales, tanto en lascas como en piezas trabajadas, que nos lleva a clasificar en el tipo 38 ("cuchillo de dorso natural") a todas aquellas piezas que poseen en el filo opuesto huellas de uso. En realidad, se trata de un lascado especial, similar al que produce las puntas "pseudolevallois", que determina la

aparición de auténticos dorsos sin necesidad de que la pieza sea retocada.

La distribución por tipos de talones es la siguiente:

- Lisos: 65, 39,1 %
- Puntiformes: 10, 6,99 %    I lisos: 52,4 (con punt. y corticales)
- Corticales: 9, 6,29 %
- Fac. plano: 18, 12,5 %    I facetados: 47,5
- Fco. convexo: 35, 24,4 %
- Fac. diedro: 15, 10,4 %

Ablacionado: 3

Roto: 11

Total reconocibles: 143

Los núcleos son escasos; tan sólo 9 ejemplares, que representan el 5 % del total de piezas líticas, distribuyéndose en los tipos siguientes:

- discoides: 7
- informes: 2

El estudio tipológico, a su vez, ofrece estos resultados:

- Grupo Levallois: 16,2
  - Grupo Musteriense: 54,05
  - Grupo Paleolítico Superior: 4,05
  - Grupo de Denticulados: 13,5 (incluido el tipo 42)
  - Índice de Raederas: 54,05
  - Índice Quina: 10
  - Índice Quina y Semiquina: 37,5
  - Índice de Raedera transversal: 35
  - Índice Achelense Unifacial: 2,7
  - Índice de Cuchillos de dorso: 10,8 (incluido el dorso natural)
- Total de piezas retocadas: 74.

#### *Clasificación cultural del nivel g.*

De nuevo, el alto índice de raederas apunta a un Musteriense de tipo Quina, ya que, a pesar de poseer el más alto lascado levallois del yacimiento, dista con mucho de alcanzar los porcentajes mínimos que requeriría la facies Ferrassie. Sin embargo, tampoco puede afirmarse totalmente su inclusión en la primera facies citada, porque el 10 % del Índice Quina es insuficiente para este tipo de industria. Es, por otra parte, demasiado alto para proponer un Musteriense Típico rico en raederas, ya que no debería sobrepasar el 6 %. Nos encontramos, pues, con un caso similar al del nivel e de este yacimiento, que presenta índices muy semejantes a los del nivel que ahora estudiamos (Fig. 3).

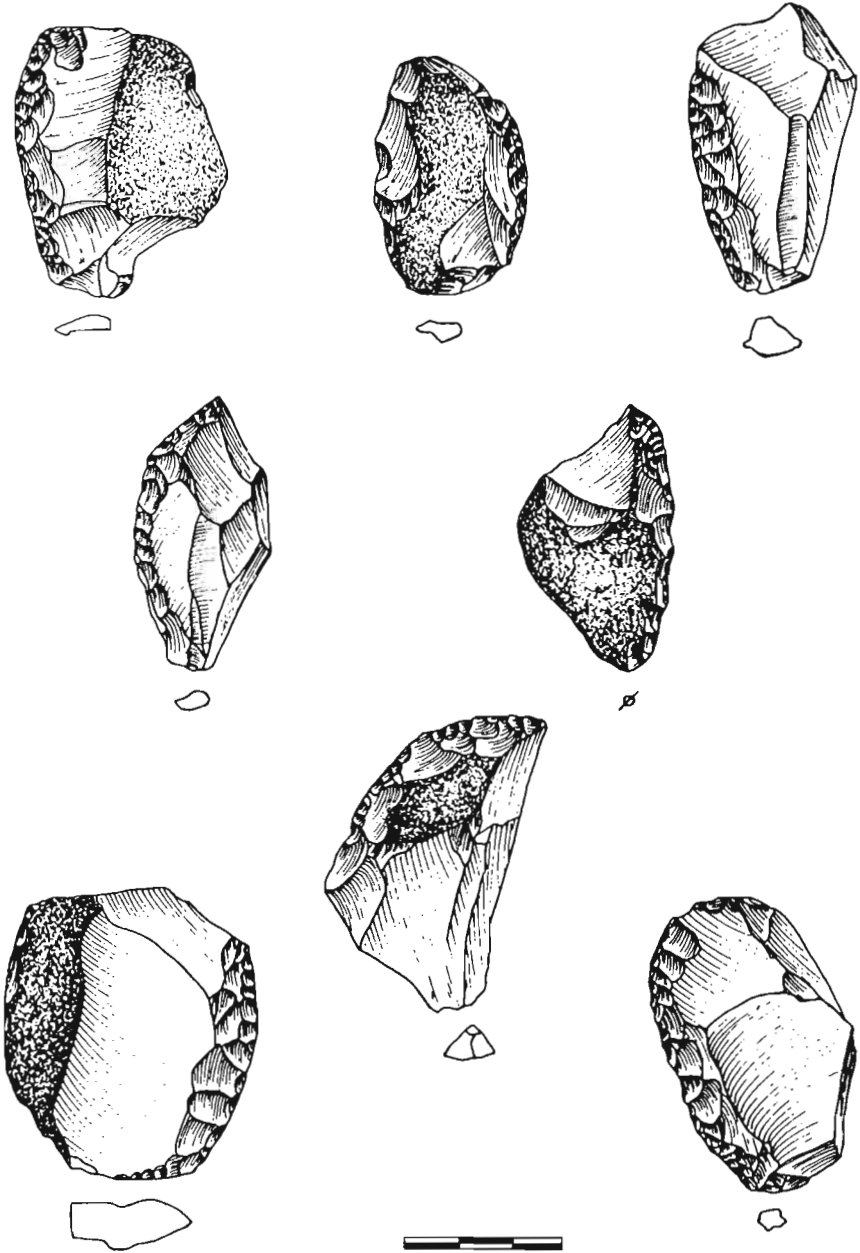


Fig. 3. — Gabasa. Raederas musterienses.



### 3. ESTUDIO COMPARATIVO DE LOS CINCO PRIMEROS NIVELES.

El estudio de conjunto de los cinco niveles excavados de Gabasa nos ofrece el siguiente cuadro comparativo:

	<i>a-c</i>	<i>d</i>	<i>e</i>	<i>f</i>	<i>g</i>
• Grupo Levallois ... ..	17,4	13,2	7,6	16,6	16,2
• Grupo Musteriense ... ..	19,04	62,2	53,8	46,6	54,05
• Grupo Pal. Superior ... ..	9,5	7,5	8,9	8,3	4,05
• Grupo Denticulado . ...	11,1	13,2	16,6	21,6	13,5
• Índice de Raederas ... ..	17,4	60,3	53,8	46,6	54,05
• Índice Quina ... ..	7,1	15,5	9,5	17,85	10
• Índice de Cuchillos . ...	30,1	3,7	10,2	8,3	10,8
• Índice Lev. Técnico . ...	6,87	3,38	4,54	6,96	10,1
• Índice Facetado ampl. ...	43,5	43,3	36,5	38,6	47,5
Total piezas retocad. ...	63	53	78	60	74

En conjunto, se observa una evolución industrial pobre en levallois, pero con un aceptable porcentaje de facetados. La tecnología levallois comienza con alguna fuerza en los niveles inferiores (*g* y *f*), decae en los intermedios (*d* y *e*) y vuelve a tomar buenas posiciones en el nivel superior (*a* y *c*). El lascado formando dorsos naturales experimenta una evolución similar: es importante en el nivel *g* (donde no siempre se han aprovechado estas lascas como cuchillos de dorso natural), decae en los tres niveles intermedios y resurge, pujante, en el nivel superior (*a-c*), nivel en el que ya son frecuentemente convertidas en cuchillos de dorso natural (Fig. 4).

Tipológicamente, se observan dos grupos industriales: el nivel superior, pobre en raederas y rico en cuchillos, que encaja de algún modo con un supuesto "Asinipodiense", y el resto de los niveles, ricos en raederas, que se adscriben a facies de tipo Quina (niveles *d* y *f*) o a facies intermedias, entre un Musteriense Típico rico en raederas y un Musteriense Quina (niveles *e* y *g*). Para pertenecer a la facies del Musteriense Típico, les sobran raederas Quina (superan en ambos niveles el 6%), y para adscribirse al Quina, en cambio, les faltan (no alcanzan el 15%).

El comportamiento del Índice de Denticulados experimenta una curva ascendente en los niveles intermedios (*e* y *f*), presentando menores porcentajes en los niveles superiores (*a-c*, *d*) e inferior (*g*).

El grupo Paleolítico Superior, a su vez, marca una lenta ascensión a medida que avanza la industria musterriense, pasando del 4%, en el nivel inferior, al 9,5% en el superior (Fig. 5).

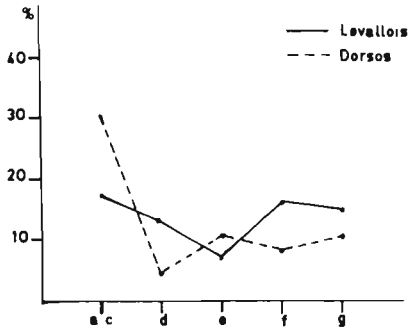


Fig. 4. — Evolución de la técnica Levallois y la de dorsos.

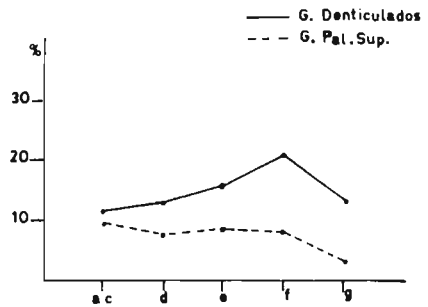


Fig. 5. — Evolución de los denticulados y los útiles del Pal. Superior.

No podemos manifestar por el momento otras observaciones. No nos parece prudente. Cuando la excavación del yacimiento haya tocado fondo y se haya decapado horizontalmente toda la superficie ocupada, podremos aportar una mayor precisión. De cualquier modo, la teoría expuesta recientemente por N. ROLLAND (1981) sobre la variabilidad del musteriense parece sensata; las "facies" se reducen a dos: las ricas en raederas y útiles retocados, y las que presentan un mayor número de denticulados y piezas sin retocar. En nuestro caso, pertenecería a este último grupo el nivel superior, y al primero, todos los restantes ricos en raederas.

## BIBLIOGRAFÍA.

- BORDES, F., *Le gisement du Pech de l'Azé IV. Note préliminaire*, "Bull. Soc. Préhistorique Française", t. 72 (ET) (Paris, 1975), pp. 293-308.
- FREEMAN, L. G., *El Musteriense cantábrico: Nuevas perspectivas*, "Ampurias", t. 31-32 (Barcelona, 1969-70), pp. 55-69.
- LE TENSORER, J. M., *Le Moustérien type Quina et son évolution dans le Sud de la France*, "Bull. Soc. Préhistorique Française", t. 75 (CRSM) (Paris, 1978), pp. 141-149.
- ROLLAND, N., *The interpretation of Middle Palaeolithic variability*, "Man", 16, 1981, pp. 15-42.
- UTRILLA, P. y BALDELLOU, V., *Informe sobre la Cueva de los Moros de Gabasa (Huesca)*, "Arqueología en Aragón", 1984.

## EL HÁBITAT CAMPANIFORME EN EL ALTOARAGÓN \*

V. Baldellou  
G. Moreno

Somos perfectamente conscientes de que el título asignado a esta comunicación resulta excesivamente ambicioso y sobrepasa ampliamente las posibilidades reales que los datos de la investigación actualmente nos permiten. No obstante, y por razones que no vienen ahora al caso, esta denominación quedó finalmente como definitiva y, por lo tanto, es la que encabeza nuestro trabajo, a pesar de nuestras propias reservas. Así pues, deseamos que quede patente desde un principio que este estudio es mucho más modesto de lo que su titulación pudiera dar a entender y que solamente pretende mostrar los últimos descubrimientos realizados en el Altoaragón en cuanto a yacimientos con producciones campaniformes; yacimientos que, por otra parte, constituyen los únicos exponentes que con presencia de cerámicas de este tipo se conocen por el momento en la región altoaragonesa.

### I. LOS DOCUMENTOS ACTUALES.

El panorama que el Altoaragón nos ofrece con respecto a estaciones de hábitat con vaso campaniforme resulta realmente exiguo. Desde antiguo, se conoce un posible fragmento con decoración cordada que cita ALMAGRO<sup>1</sup> como procedente del Camón de las Fitas (Guarrinza, Hecho),

\* Este trabajo fue presentado en el III Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdá, sin que el mismo haya sido aún publicado. Por tal razón, hemos pensado darlo a conocer, pese a que el tiempo transcurrido desde su redacción haya podido afectarle en algunos aspectos.

<sup>1</sup> ALMAGRO, M., *La cultura megalítica del Alto Aragón*, "Ampurias", VI (Barcelona, 1944), p. 313.

pero el mismo, además de haber desaparecido, fue hallado en un sepulcro megalítico y se aleja de los límites de la presente comunicación. Por otro lado, hay que descartar definitivamente un fragmento aparecido en el Abrigo de Huerto Raso (Lecina)<sup>2</sup>, clasificado erróneamente como campaniforme en alguna ocasión<sup>3</sup>, cuando se trata en realidad de un ejemplar con decoración impresa de tipo neolítico.

Con las exclusiones citadas, los únicos yacimientos altoaragoneses que han proporcionado vestigios campaniformes y que pueden considerarse, sin lugar a dudas, como lugares de habitación se reducen a dos, permaneciendo ambos prácticamente inéditos: la Espluga de la Puyascada (San Juan de Toledo)<sup>4</sup> y El Portillo (Piracés).

• *La Espluga de la Puyascada.*

Se trata de un amplio abrigo abierto en la Sierra Ferrera, nombre con que se conoce a los largos acantilados calizos que configuran la vertiente meridional de la llamada Peña Montañesa, en las proximidades de Aínsa. En el vestíbulo, excelentemente iluminado gracias a las dimensiones de la boca, se realizaron en el mes de julio de 1975 cuatro catas estratigráficas, que pusieron de manifiesto la existencia de un rico nivel de ocupación neolítico, con una magnífica gama de cerámicas impresas e incisas y una abundante industria ósea a base de punzones y espátulas. Uno de los sondeos (C. 3), efectuado hacia el fondo de la cavidad, fue el único que presentó una auténtica secuencia estratigráfica, con un nivel superpuesto al neolítico, en el que, junto a fragmentos cerámicos muy groseros y de difícil filiación, se recogieron tres ejemplares con decoración de tipo campaniforme (Fig. 1). En el resto de las catas, el horizonte neolítico resultó exclusivo.

Dicho nivel postneolítico (E Ib) presenta una cultura material sumamente pobre y poco expresiva. La cerámica, muy fragmentaria, carece de ornamentaciones en su inmensa mayoría, reduciéndose éstas, en escasas piezas, a simples unguilaciones o impresiones bastas efectuadas sobre el borde de los vasos o bien en zonas próximas al mismo. La industria ósea es de hecho inexistente, lo que contrasta enormemente con la considerable riqueza que nos muestra en el estadio neolítico, y algo parecido podría apuntarse acerca de la industria lítica, con poquísimas piezas foliáceas, generalmente sin retocar. No se recuperó ningún objeto metálico.

En este contexto, aparecieron las tres piezas en cuestión, cuya descripción es la siguiente:

<sup>2</sup> BARANDIARAN, I., *Materiales arqueológicos del Covacho de Huerto Raso (Lecina, Huesca)*, "Zephyrus", XXVI-XXVII (Salamanca, 1976).

<sup>3</sup> MORENO, G., *Cerámica campaniforme en la cuenca alta y media del Ebro y provincias adyacentes*, "Caesaraugusta", 35-36 (Zaragoza, 1971-1972), p. 34.

<sup>4</sup> Sobre La Espluga de la Puyascada existe una simple mención en: BALDELOU, V., *Alto Aragón. Su historia, cultura y arte*, Madrid, 1976, pp. 22 y 33.

1.— Fragmento de pasta negruzca, con la superficie grisácea; desgrasante patente a base de mica y piedrecillas calizas blancas. La decoración, bastante tosca, forma una franja horizontal compuesta por líneas oblicuas puntilladas, escasamente paralelas entre sí, que se delimitan en su parte inferior mediante una línea horizontal incisa (Fig. 1 a).

2.— Fragmento de pasta negruzca, con la superficie de tono pardo; desgrasante del mismo tipo que la pieza anterior, pero más visible. El motivo ornamental es idéntico al del fragmento 1, si bien su ejecución es más cuidada y las líneas oblicuas puntilladas resultan sensiblemente más paralelas entre sí, al tiempo que siguen una orientación inversa (Fig. 1 b). Cabe la posibilidad de que ambos ejemplares pertenezcan al mismo vaso, aunque no podemos ser más concluyentes al respecto.

3.— Fragmento de pasta negra, con la superficie pulida del mismo color; desgrasante aparente, formado por laminillas de mica. El esquema decorativo está constituido por una franja horizontal de líneas verticales, conseguidas mediante impresión de un objeto dentado. Como en los casos precedentes, una línea delimita el diseño por abajo (Fig. 1 c).



Fig. 1. Fragmentos de La Espluga de la Puyascada.

Realmente, las tres piezas que nos ocupan resultan más bien atípicas, pero opinamos que ofrecen los suficientes rasgos específicos como para poder ser incluidos dentro de las producciones alfareras de estilo campaniforme. Se podría pensar que nos encontramos ante una cerámica de fabricación local que imita, de una forma bastante burda, ejemplares más característicos, pero ello no obvia su atribución a la fase cultural que estamos estudiando.

En la Espluga de la Puyascada se recogieron muestras de carbón vegetal para su datación por el sistema de Carbono 14, pero mientras las fechas pertenecientes al nivel neolítico resultan plenamente homologables (3.980 a.C. y 3.630 a.C., la primera de ellas idéntica a la señalada para la cerámica impresa de Roncadour<sup>5</sup>), no sucede lo mismo con la

<sup>5</sup> NIEDERLENDER, A.; LACAM, R.; ARNAL, J., *Legisement néolithique de Roncadour*, Paris, 1966, p. 177.

conseguida para el E Ib, en que fueron hallados los tres fragmentos campaniformes, la cual nos parece excesivamente elevada: 2.610 a.C. (4.560  $\pm$  80 años. CSIC — 383).

• *Poblado de El Portillo.*

Pertenece al término municipal de Piracés y constituye, por ahora, el único asentamiento al aire libre de época campaniforme que se conoce en la provincia de Huesca. El lugar ha sufrido intensamente los efectos de la erosión por agua y la superficie del poblado ha sido completamente lavada, de manera que los materiales arqueológicos y las escasas estructuras constructivas aparecen a flor de tierra.

Solamente en dos sectores muy concretos se ha conservado algo de depósito y en ellos se efectuaron dos catas estratigráficas, con resultados bastante pobres. El primer sondeo (C. 1) resultó enteramente estéril y el segundo (C. 2) nos permitió estudiar un único nivel de ocupación —de unos 20 cm. de potencia media—, parco en materiales y descansando directamente sobre el suelo natural o la roca viva.

Los únicos elementos constructivos que pueden reconocerse son los hogares, sólidamente contruidos con piedra arenisca local y de planta más o menos circular. La ausencia de otras estructuras y la poca potencia del sedimento nos hacen suponer que El Portillo correspondería más a un campamento temporal que a un poblado organizado propiamente dicho.

Los materiales arqueológicos, recogidos en su casi totalidad superficialmente, no resultan demasiado abundantes, pero sí expresivos:

— Cerámica. Junto a numerosos fragmentos sin decoración y poco significativos —con algunos fondos planos—, aparecieron escasas decoraciones plásticas a base de tetones, dos bordes con unguilaciones y dos trozos de fondo plano con impresiones de estera en la base exterior. La única pieza completa recogida consiste en un cuenco hemisférico sin ningún tipo de adorno (Fig. 2 a), hallado en la Cata 2.

Sin embargo, el conjunto más característico está configurado por las ornamentaciones incisas de tipo campaniforme. Hasta el momento, se han recogido 25 fragmentos, con el dato curioso de que los motivos prácticamente no se repiten, por lo que parecen pertenecer a vasijas distintas. El estado fragmentario de la mayoría de las piezas no permite adivinar la forma de los vasos y sólo se ha podido constatar la existencia de cuencos hemisféricos (Fig. 2 b).

Los esquemas decorativos (Fig. 2 y 3) están formados generalmente por trazos incisos paralelos entre sí, componiendo casi siempre franjas horizontales, aunque tampoco están ausentes las que corren en sentido vertical o incluso oblicuo. En ocasiones, las incisiones se combinan con impresiones triangulares o puntiformes, siendo bastante frecuentes los bordes de cuencos que presentan su superficie interna con decoraciones impresas colocadas horizontalmente en la zona próxima al labio. Los motivos triangulares y los zigzags están también presentes, pero son

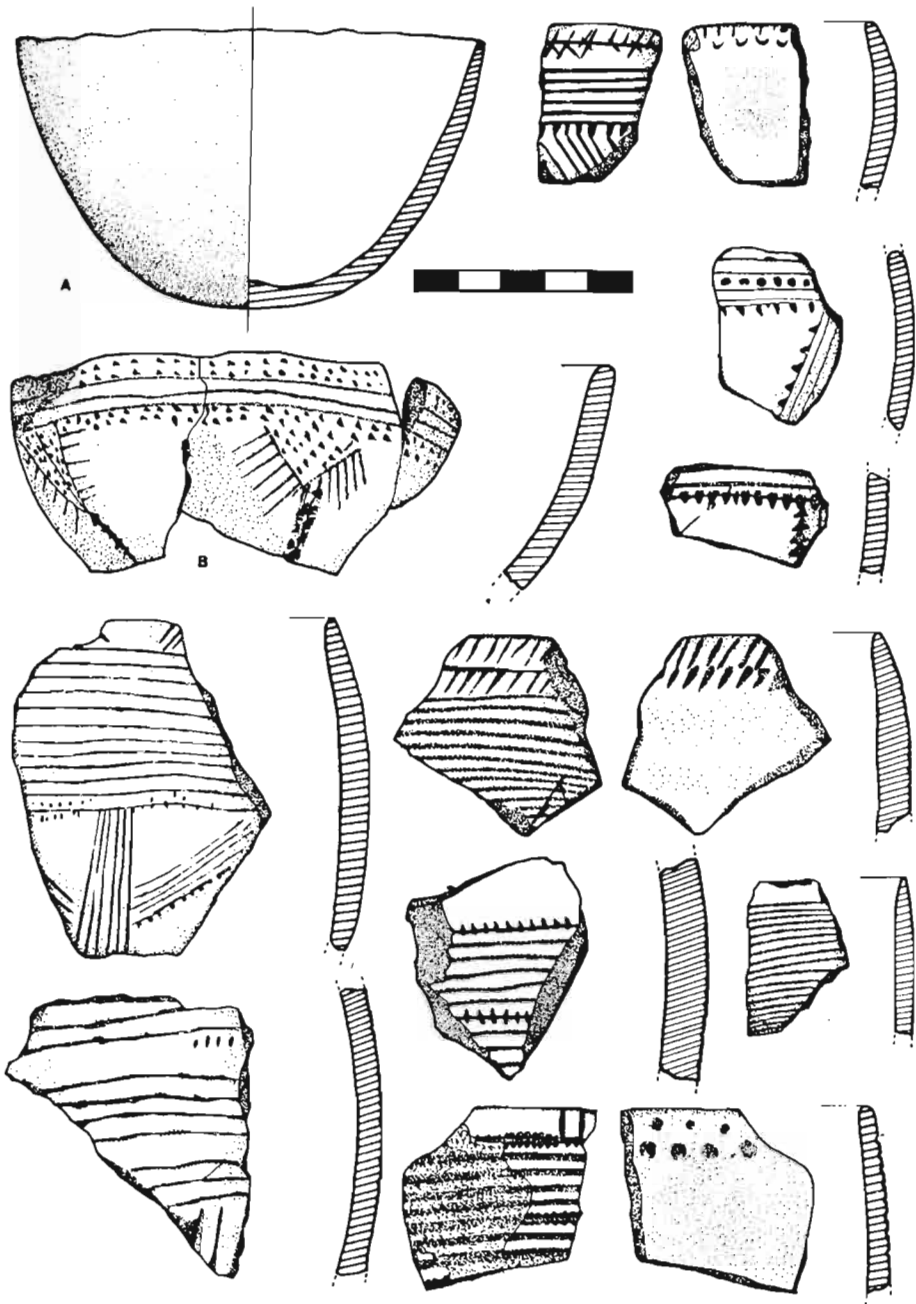


Fig. 2. Materiales de El Portillo.

minoritarios. En dos fragmentos, un zigzag elaborado mediante impresiones triangulares profundas recuerda en gran manera las técnicas de pseudoescisión utilizadas en otros ejemplares campaniformes (Fig. 3, a, b y c).

Si bien no pueden incluirse plenamente dentro del apartado de la ornamentación campaniforme por carecer de motivos geométricos y por ser su decoración exclusivamente impresa, citaremos como muy próximos a este ámbito cinco fragmentos —entre ellos, cuatro de borde— ornados a base de bandas horizontales de impresiones puntiformes (Fig. 3, c y d). Sus puntos de conexión son patentes, pues se trata de trozos de cuencos con el mismo tipo de pasta, igual calidad en el acabado y cocción, e incluso tres de los bordes presentan decoración en su cara interna, como las piezas campaniformes.

Finalmente, hemos de señalar la presencia de un fragmento de vasija lisa, con parte del borde y una suave carena en su pared, así como de varios trozos con perforaciones circulares, pertenecientes a una pieza de las conocidas con el nombre de “quesera” o “colador”.

Las pastas de la cerámica de El Portillo son bastante uniformes, tanto en los ejemplares decorados como en los lisos. Podrían perfectamente corresponder a arcillas locales, muy abundantes en el lugar. Las vasijas campaniformes presentan un acabado más cuidadoso, con un tratamiento de la superficie que proporciona una textura suave en ambas caras. Asimismo, la arcilla ha sido colada para suprimir en parte el desgrasante.

— Piedra. En toda la superficie del poblado resultan relativamente abundantes las piedras de molino, todas ellas de procedencia extraña, pues la roca natural del sector es la arenisca. El granito es el material más utilizado para su consecución, pero también aparecen molinos de conglomerado y de otras piedras duras.

En cuanto al sílex, los hallazgos han sido escasos, mas los útiles recogidos creemos que son bien significativos. Destacaremos la parte inferior de un cuchillo, con retoque marginal plano en el lado derecho y retoque marginal simple en el izquierdo, en sílex gris; dos hojas de hoz sobre sílex tabular, con retoque marginal bifacial; una hoja grande, con retoque marginal plano bifacial y una punta de flecha foliácea en sílex blanco traslúcido, con aletas incipientes y con retoque plano bifacial envolvente (Fig. 3 e). La forma de dicha punta carece de paralelos en las regiones próximas e incluso en los Pirineos franceses, pareciendo más cercana a los tipos occidentales. En Cova da Moura (Portugal), existe una pieza idéntica<sup>6</sup>.

— Objetos de adorno. Son igualmente poco numerosos: concha de caracol marino —“Columbella”— perforada; medio colgante discoidal en piedra caliza, y botón piramidal con perforación en V, también en piedra caliza (Fig. 3 f).

<sup>6</sup> DA VEIGA, O., *La culture du vase campaniforme au Portugal*, Lisboa, 1966, p. 39, lám. IV, núm. 37.



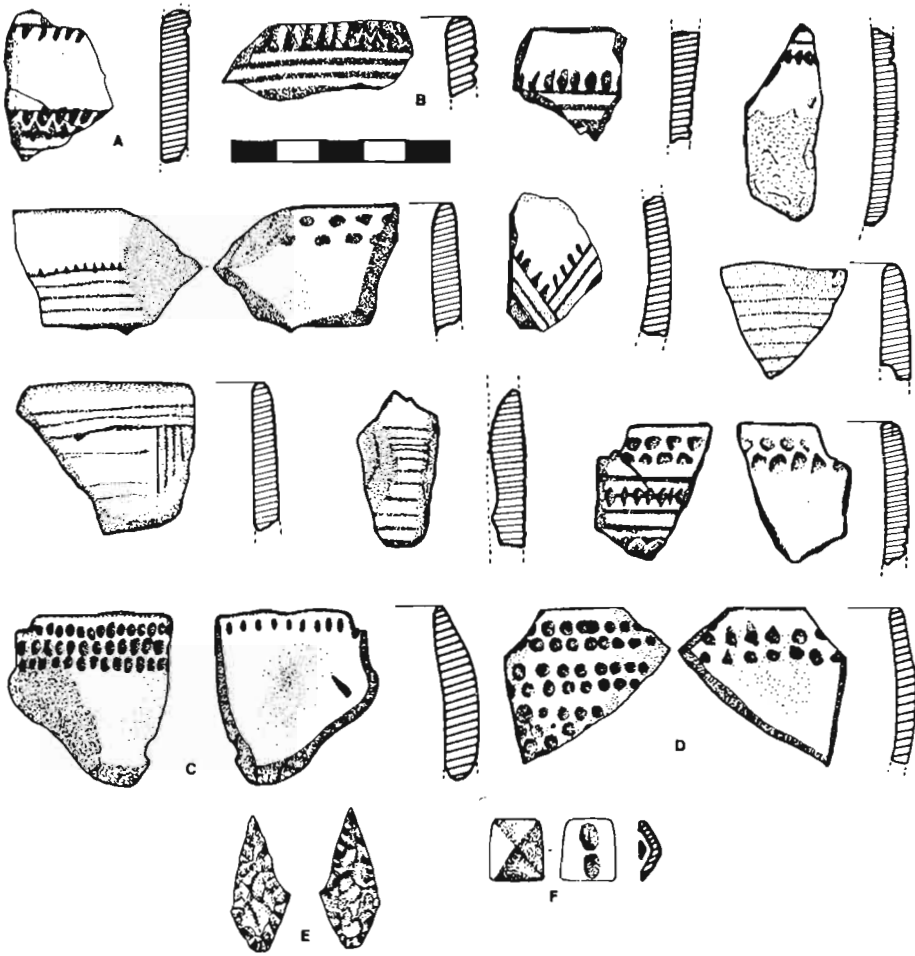


Fig. 3. Materiales de El Portillo.

## 2. INTERPRETACIONES.

Evidentemente, la falta de documentos arqueológicos suficientes no nos permite elaborar unas conclusiones que ofrezcan las garantías mínimas deseables de verosimilitud. No obstante, vamos a analizar ciertos aspectos concretos, con el fin de intentar interpretar los datos de investigación actuales, dentro de las limitaciones impuestas por la propia escasa entidad de los mismos.

- *Materiales arqueológicos.*

Parece claro que La Espluga de la Puyascada y El Portillo se nos muestran como dos tipos de yacimiento completamente distintos, a pesar de su pertenencia a la misma etapa cultural. En cuanto a la primera estación (un lugar de habitación en cueva ya ocupada anteriormente), creemos que se trata de un caso poco característico dentro de la cultura del vaso campaniforme. Parece más bien que la escasez de fragmentos de esta índole pone de manifiesto un carácter posiblemente intrusivo en sus tres únicos ejemplares, los cuales se intercalarían en un contexto indígena, sin representar una transformación con respecto a otras facetas culturales. Esta suposición viene reafirmada por el hecho de que faltan en absoluto otros objetos arqueológicos que acompañan normalmente a la cerámica campaniforme en otros lugares y que constituyen el contexto definitorio de lo que, en ocasiones, se ha denominado (demasiado arriesgadamente) la Civilización del Vaso Campaniforme. En La Puyascada podría confirmarse la circunstancia, defendida en varias ocasiones por uno de los autores, de que, en muchos casos, la cerámica campaniforme no refleja una cultura en el amplio sentido del término, sino una simple técnica decorativa o moda ornamental; es decir, "un fenómeno aislado, aislable y plurimorfo, por su inserción en distintos ámbitos culturales"<sup>7</sup>.

Sin embargo, como acabamos de señalar, el vaso campaniforme agrupa a su alrededor a toda una serie de materiales con los que aparece asociado en un elevado porcentaje de yacimientos, por lo que éstos han pasado a considerarse también como elementos típicos de esta cultura, pese a que puedan aparecer igualmente aislados; nos referimos a las puntas de aletas y pedúnculo, las piezas foliáceas, brazales de arquero, botones de perforación en V, primeros instrumentos metálicos, piezas de hoz y "queseras" o "coladores", objetos no estrictamente campaniformes, pero sí presentes en casi todos los yacimientos típicos. Es decir,

<sup>7</sup> BARANDIARAN, I.; MORENO, G., *Die Glockenbecher im Oberen und Mittleren Ebrobecken*, Glockenbechersymposium. Oberried, 1974, pp. 319-417.

ANDRÉS, T., *Estudio tipológico-arquitectónico de los sepulcros del Neolítico y Calcolítico de la Cuenca Media del Ebro*, Zaragoza, 1978, p. 74.

existe un entorno cultural campaniforme que permite calificar a una estación como característica de esta fase prehistórica.

Tal sería el caso de El Portillo de Piracés, con hallazgos poco numerosos, pero muy significativos: campaniforme inciso, punta de flecha con refoque bifacial, botón de perforación en V, piezas de hoz y fragmentos de "quesera".

La asociación de fondos planos en vasijas de tamaño mediano o grande, con otros ejemplares más pequeños, de perfiles y fondos redondeados, es un aspecto todavía poco estudiado y que no ha podido aclararse satisfactoriamente. Nosotros no pensamos que indique necesariamente una época avanzada dentro de la Edad del Bronce, ni tampoco que signifique la existencia de una perduración considerable en la utilización del yacimiento que posibilite la llegada de nuevos estilos cerámicos.

El mismo fenómeno de coexistencia lo podemos encontrar en otras estaciones características, como la Cueva de los Encantados, en Belchite (Zaragoza)<sup>8</sup> o la Cueva de la Mora de Somaén (Soria)<sup>9</sup>, aunque la primera no resulta un ejemplo demasiado válido, por presentar su depósito completamente removido. Asimismo, en la primera cavidad aparecieron formas lisas de perfil carenado. En los Pirineos franceses, tenemos casos de asociación con fondos planos en Embusco II y Embusco III<sup>10</sup>, con preponderancia de las ornamentaciones incisas e impresas sobre las puntilladas.

Así pues, viendo sus materiales arqueológicos, El Portillo representaría un asentamiento campaniforme típico, lo que lo diferenciaría básicamente de La Espluga de la Puyascada, con un contenido de carácter marcadamente indígena.

- *Forma de vida: hábitat y economía.*

Contrariamente a lo que ocurre en las regiones colindantes, donde los restos campaniformes tienen un significado mayoritariamente funerario, en el Altoaragón se desconocen los ejemplares destinados a tal fin, si excluimos el dudoso y ya citado fragmento con decoración cordada recogido en el Camón de las Fitass. Toda la cerámica campaniforme altoaragonesa procede de lugares de habitación, lo que no deja de constituir un caso bastante anómalo.

El número de hábitats pertenecientes al Eneolítico resulta bastante exiguo en la cuenca media del Ebro, y todavía lo es más cuando se trata de yacimientos al aire libre. En la provincia de Zaragoza, se conoce el

<sup>8</sup> BARANDIARAN, I., *Cueva de los Encantados (Belchite, Zaragoza)*, "Noticiario Arqueológico Hispánico", XVI (Madrid, 1971), p. 9-49.

<sup>9</sup> BARANDIARAN, I., *Revisión estratigráfica de la Cueva de la Mora (Somaén, Soria)*, "Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria", 3 (Madrid, 1975).

<sup>10</sup> GUILAINE, J., *La civilisation du Vase Campaniforme dans les Pyrénées Françaises*, Carcassonne, 1967, pp. 94 y 159.

poblado de Moncín (Borja)<sup>11</sup>, con un conjunto de materiales muy característicos, y en la tierra baja de Lérida, el de La Pleta (Vila-Sana)<sup>12</sup>, con campaniforme inciso exclusivo. Son los paralelos más próximos, geográficamente hablando, a El Portillo.

La rareza de lugares de habitación al aire libre no es exclusiva de la cuenca del Ebro, sino que resulta una constante muy generalizada en todo el marco del vaso campaniforme. Se produce, además, la circunstancia de que, en nuestra zona geométrica y sus aledaños, casi no se puede hablar de poblados organizados en toda la acepción del concepto, sino de simples campamentos temporales. Ésta sería, quizás, la razón principal que justificaría la escasez de datos; lógicamente, los asentamientos poco permanentes dejan escasos restos, al carecer de muros o fundamentos de construcción, por lo que resultan difícilmente localizables. La preferencia por los habitáculos pasajeros la explica GUILAINE a través de un supuesto carácter dinámico de los hombres del vaso campaniforme<sup>13</sup>, aceptando para ello la existencia de un pueblo seminómada que se desplaza continuamente con un equipo característico.

Esta cuestión tampoco se encuentra lo suficientemente esclarecida todavía y, desde luego, no es la información que nos proporciona el Altoaragón la más apropiada para hacerlo. Tal vez se podría aceptar la presencia de un pueblo y una cultura campaniformes al referirnos a El Portillo, pero es absolutamente imposible aplicar la misma idea al yacimiento de La Puyascada, donde sólo parece llegar la moda decorativa. Podría ser que la distinción establecida por Santos GONÇALVEZ entre fabricantes y tenedores de campaniforme, o entre yacimientos campaniformes y yacimientos con campaniforme, resulte la más adecuada a la realidad<sup>14</sup>.

Esta diferenciación en cuanto a tipo de hábitat y de materiales arqueológicos que existe entre las dos estaciones altoaragonesas, resulta también patente en cuanto nos ocupamos de sus formas económicas de vida. En La Puyascada, no han aparecido elementos que nos testimonien una práctica agrícola, pero sí se han recuperado numerosos restos óseos que ponen en evidencia una actividad básicamente pastoril. En El Portillo, por el contrario, la abundancia de molinos apunta a una agricultura cerealista, que se complementaría con una ganadería secundaria, atestiguada también por algunos huesos recogidos y por los fragmentos de "quesera", siempre que esta clase de vasijas sirvieran ciertamente a tal finalidad. Cabe la posibilidad de que estemos ante un ejemplo de los señalados por SIMPSON; un grupo de gentes no muy numeroso que, con una economía mixta, explota durante algunas temporadas un territorio —no

<sup>11</sup> BARANDIARAN, I., *Cerámica campaniforme en el Valle Medio del Ebro*, "Estudios", I (Zaragoza, 1972), pp. 55-56.

<sup>12</sup> MAYA, J. L., *Lérida Prehistórica*, Lérida, 1977, p. 65.

<sup>13</sup> GUILAINE, J., *La Civilisation du Vase Campaniforme dans les Pyrénées Françaises*, Carcassonne, 1967, p. 95.

<sup>14</sup> SANTOS GONÇALVEZ, V. dos, *O Castro da Rotura e o Vaso Campaniforme*, Setúbal, 1971.

necesariamente demasiado extenso— que le permite mantener su complejidad productora <sup>15</sup>.

Según el estado actual de la investigación prehistórica en el Altoaragón, existe un hecho contrastado que conlleva un considerable peso específico a la hora de intentar explicar el desarrollo cultural de la región durante la Prehistoria. La provincia de Huesca ofrece un fuerte dualismo entre la montaña y la llamada “tierra baja” o “tierra llana”. Ambos territorios encierran notables particularidades que, lejos de reducirse al plano geográfico (orografía, climatología, recursos naturales, etc.), inciden en aspectos de tipo económico, social, de hábitat, lingüístico, costumbrista e incluso humano. Este dimorfismo resulta muy claro todavía en la actualidad y, según hemos podido comprobar, hunde sus raíces en la Prehistoria, durante la cual llano y montaña conocerán una evolución independiente y se alternarán en la supremacía cultural según los caracteres específicos de la fase cultural de que se trate <sup>16</sup>.

Los yacimientos pertenecientes al Paleolítico y al Neolítico, así como la totalidad de los sepulcros megalíticos se ubican siempre en las comarcas montañosas, mientras que la tierra baja queda prácticamente en blanco en cuanto a la presencia de estaciones arqueológicas. Aunque esta circunstancia no puede ser utilizada de forma categórica, por constituir un dato negativo, hay que señalar que los trabajos de prospección se han llevado a cabo con la misma intensidad y frecuencia en ambas zonas, obteniéndose resultados totalmente distintos. Es lógico pensar que tal dicotomía responde fundamentalmente a causas económicas, pues las zonas abruptas resultan más idóneas para las actividades de índole venatoria y pastoril y éstas constituyeron las bases de sustento casi exclusivas durante los períodos referidos. La agricultura, probada en algunos yacimientos neolíticos, no poseía la entidad necesaria como para convertirse en un factor económico básico.

Todo parece indicar que la tierra llana no conocerá un poblamiento digno de tenerse en cuenta hasta que comiencen a ser explotados sus recursos agrícolas, es decir, hasta que el cultivo de cereales no pase a constituir una práctica generalizada. Así, aunque en la tierra baja falten en absoluto los enterramientos dolménicos, ya durante el Eneolítico se empiezan a asentar en su territorio pequeñas comunidades humanas cuya principal fuente de alimentación está representada por la

<sup>15</sup> SIMPSON, D. D. A., *Beakers houses and settlements in Britain. Economy and Settlement in Neolithic and Early Bronze Age Britain and Europe*, Leicester, 1971.

SIMPSON, D. D. A., *The Later Neolithic and Beaker Settlement at Northon, Isle of Harris. Settlement and Economy in The Third and Second Millenia B. C.*, Oxford, 1976.

<sup>16</sup> BALDELLOU, V., *Consideraciones sobre el poblamiento prehistórico del Alto Aragón*, “Bajo Aragón, Prehistoria”, 2 (Zaragoza, 1980) (en prensa).

BALDELLOU, V., *Consideraciones sobre el estado actual de la investigación prehistórica en el Alto Aragón*. II Jornadas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón. Huesca, 1979. Zaragoza (en prensa).

agricultura. En los yacimientos de Peña del Agua, el Villar y Gabarda, han aparecido, junto a restos de molinos bastante abundantes, puntas de flecha de distintos tipos con el característico retoque plano envolvente. El Portillo de Piracés significa un ejemplo más de estas primeras explotaciones del agro oscense, con la peculiaridad puesta de manifiesto por las producciones alfareras con decoración campaniforme, hasta ahora exclusivas de esta estación.

Resulta a todas luces tentador relacionar la difusión del vaso campaniforme con el inicio de las primeras labores agrícolas en la llanada oscense, pero en realidad carecemos de bases sólidas para mantener tal aseveración; únicamente podemos apuntar que, por lo que hoy conocemos, los primitivos establecimientos de agricultores en el Altoaragón tienen lugar durante una etapa avanzada del Eneolítico y existen solamente en la tierra baja.

Por lo que acabamos de decir, las diferencias que ofrecen entre sí La Puyascada y El Portillo nos parecen más fácilmente explicables, pues inciden sobre aspectos socio-económicos, además de los de tipo material y de habitación. La Puyascada representa un grupo humano montaraz, eminentemente ganadero, que en determinado momento adopta o imita una moda ornamental, pero sigue ligado a sus formas de vida tradicionales y no sufre una transformación patente.

El Portillo, en cambio, supone un asentamiento nuevo, con una economía de cultivo que también representa una novedad por aquel entonces en las tierras altoaragonesas. Es el embrión que, más adelante, en la Plena Edad del Bronce, acarreará el máximo esplendor de la llanura oscense, con una gran proliferación de poblados organizados y una expansión inusitada de las prácticas agrícolas. La tierra alta, mientras tanto, continuará aferrada a su economía ancestral, perderá su protagonismo y jugará un papel un tanto marginal con respecto a las nuevas aportaciones culturales que vayan llegando al solar altoaragonés.

En resumen, las evidentes diferencias que en casi todos los niveles nos ofrecen los dos únicos yacimientos oscenses con campaniforme son el reflejo de un fenómeno más general y que sigue persistiendo en nuestros días, salvando las consiguientes distancias. Lo que resulta sumamente interesante es que, cronológicamente, ambos se encuadran en una época al parecer crucial en la historia del Altoaragón, a saber, el momento en que la agricultura se establece por primera vez en el sector. ¿Puede tener importancia en ello el vaso campaniforme? Honradamente, no estamos en condiciones de contestar a esta cuestión, pues la visión que poseemos es excesivamente limitada, pero puede ser éste un camino a seguir o una posibilidad a tener en cuenta en las futuras investigaciones que se realicen en la zona. Sólo señalaremos que un yacimiento típico como El Portillo está íntimamente ligado a las prácticas agrícolas, lo que no ocurre en La Puyascada, de economía pastoril, en la que la cerámica campaniforme es minoritaria y hasta posiblemente intrusiva.

• *Cronología.*

La cuestión cronológica del vaso campaniforme es un tema que también reúne en su entorno opiniones dispares, fruto de la escasez de buenas estratigrafías y de dataciones por el método del radiocarbono que permitan un amplio esquema comparativo. Normalmente, se acepta la mayor antigüedad de los tipos puntillados internacionales, frente a las ornamentaciones incisas<sup>17</sup>, aunque esta aseveración, basada en la cronología relativa comprobada en secuencias estratigráficas, no posee confirmación en las fechas obtenidas por el C<sub>14</sub>. En efecto, las dataciones más antiguas de la Península Ibérica corresponden precisamente a yacimientos con campaniforme inciso, tales como la Cueva de la Reina Mora de Somaén (Soria)<sup>18</sup>, con una fecha de 2.670 a.C.; la Cueva de los Husos (Elvillar, Alava)<sup>19</sup>, con 1.970 a.C., o el Cerro de la Virgen de Orce (Granada)<sup>20</sup>, con 1.970 a.C. para los estratos con decoración incisa.

Sin embargo, en este último yacimiento se aprecian notables irregularidades entre la estratigrafía y la secuencia cronológica del radiocarbono, que fecha algunos niveles inferiores con posterioridad a otros superiores. Esta patente posibilidad de error en las dataciones por el C<sub>14</sub> hace que, en principio, no podamos tener muy en cuenta el resultado del análisis de La Puyascada de 2.610 años a.C., guarismo que consideramos alto en demasía, aunque concuerde con el de Somaén y responda plenamente a la hipótesis cronológica de BOSCH<sup>21</sup>. Con todo, tampoco puede excluirse rotundamente sin que contemos con garantías suficientes para ello, pues por otro lado, la ausencia de materiales característicos en esta cavidad y lo poco significativo de su estratigrafía obvian la posibilidad de establecer otras formas de datación que ofrezcan una solidez científica digna de tener en consideración.

El campaniforme inciso de El Portillo debería pertenecer, según las teorías más extendidas, a un momento tardío dentro del Eneolítico. El estado actual del yacimiento, con todos los hogares al descubierto y sus cenizas esparcidas, no hacía fiables los posibles análisis por radiocar-

<sup>17</sup> Quizás sean GUILAINE y HARRISON los máximos defensores de esta teoría entre los investigadores más recientes, siguiendo la idea aceptada por LEISNER, SAVORY, CASTILLO y PERICOT. El primero la expone en la obra ya citada (pp. 113-119) y el segundo en:

HARRISON, R., *El Vaso Campaniforme como horizonte delimitador en el Levante español*, "Cuadernos de Arqueología y Prehistoria Castellonense", 1 (Castellón, 1974), pp. 63-70.

<sup>18</sup> ALMAGRO GORBEA, M., C<sub>14</sub>, 1973. *Nuevas fechas para la historia y la arqueología peninsular*, "Trabajos de Prehistoria", 30 (Madrid, 1973), p. 31.

<sup>19</sup> APELLANIZ, J. M., *La datación por el C<sub>14</sub> de las Cuevas de Gobaederra y Los Husos*, "Estudios de Arqueología Alavesa", 2 (Vitoria, 1968), p. 144, nota 8.

<sup>20</sup> ALMAGRO GORBEA, M., C<sub>14</sub>, 1972. *Nuevas fechas para la Prehistoria y Arqueología Peninsular*, "Trabajos de Prehistoria", 29 (Madrid, 1972), p. 231.

<sup>21</sup> BOSCH GIMPERA, P., *Tipos y cronología del Vaso Campaniforme*, "Archivo Español de Arqueología", 44 (Madrid, 1971), p. 16.

bono, por lo que no se procedió a realizarlos. Aunque la presencia de un fragmento carenado no tiene que indicar necesariamente un factor de modernidad —las asociaciones de vasos con carenas poco pronunciadas con cerámicas campaniformes no son raras—, la cronología relativamente baja atribuida en general a las decoraciones incisas nos hace aceptar tal suposición, mientras carezcamos de otros elementos de juicio.

Podría, pues, existir cierto desfase cronológico entre el campaniforme de La Puyascada y los ejemplares incisos de El Portillo, pero hoy por hoy no estamos capacitados para pronunciarnos de una forma categórica al respecto. Esperemos, una vez más, que posteriores investigaciones y prospecciones den el fruto apetecido y permitan que el panorama actual se vea incrementado con la aportación de nuevos datos.

Huesca, septiembre 1979.



## HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS EN EL CINCA MEDIO:

### I. EL TÉRMINO DE ESTICHE

*C. Mazo  
M. L. Montes  
J. M. Rodanés  
M. C. Sopena*

Los materiales que vamos a estudiar en este breve trabajo proceden del término de Estiche y suponen una parte del conjunto de restos recogidos por J. L. MONTANER en sus prospecciones por la comarca de Monzón.

Es ésta una zona de la que no se tiene un conocimiento muy preciso en lo referente a su etapa prehistórica. Bien es cierto que recientemente, en la literatura arqueológica y dentro de trabajos de carácter general, se ha hecho somera mención de algunos de sus yacimientos<sup>1</sup>. Con el presente artículo pretendemos contribuir de alguna manera a reducir ese vacío de conocimientos<sup>2</sup>.

Los restos que ahora damos a conocer pertenecen a tres yacimientos, los tozales de "Macarullo", "Almaciras I" y "Almaciras II", situados en el término municipal de Estiche, población de la provincia de Huesca que se localiza en el valle medio del Cinca, a escasos kilómetros de Monzón (Fig. 1).

El relieve de la zona, cuya marcada horizontalidad tiene su origen en los materiales detríticos depositados durante el Oligoceno y en las

<sup>1</sup> Dentro de las publicaciones de contenido exclusivamente arqueológico, hay que hacer mención de los trabajos de J. L. MAYA (1981a) y de A. DOMÍNGUEZ, M. A. MAGALLÓN y M. P. CASADO (1983). Se hallan también algunas referencias en obras de divulgación cuya cita no viene al caso.

<sup>2</sup> En ese mismo sentido, se ha realizado el estudio de una serie de materiales metálicos, cerámicas y líticos recogidos en diversos yacimientos de esta comarca. Consúltese J. M. RODANÉS y C. MAZO (1985); J. M. RODANÉS y M. L. MONTES (1985), y C. MAZO y J. M. RODANÉS (e. p.).

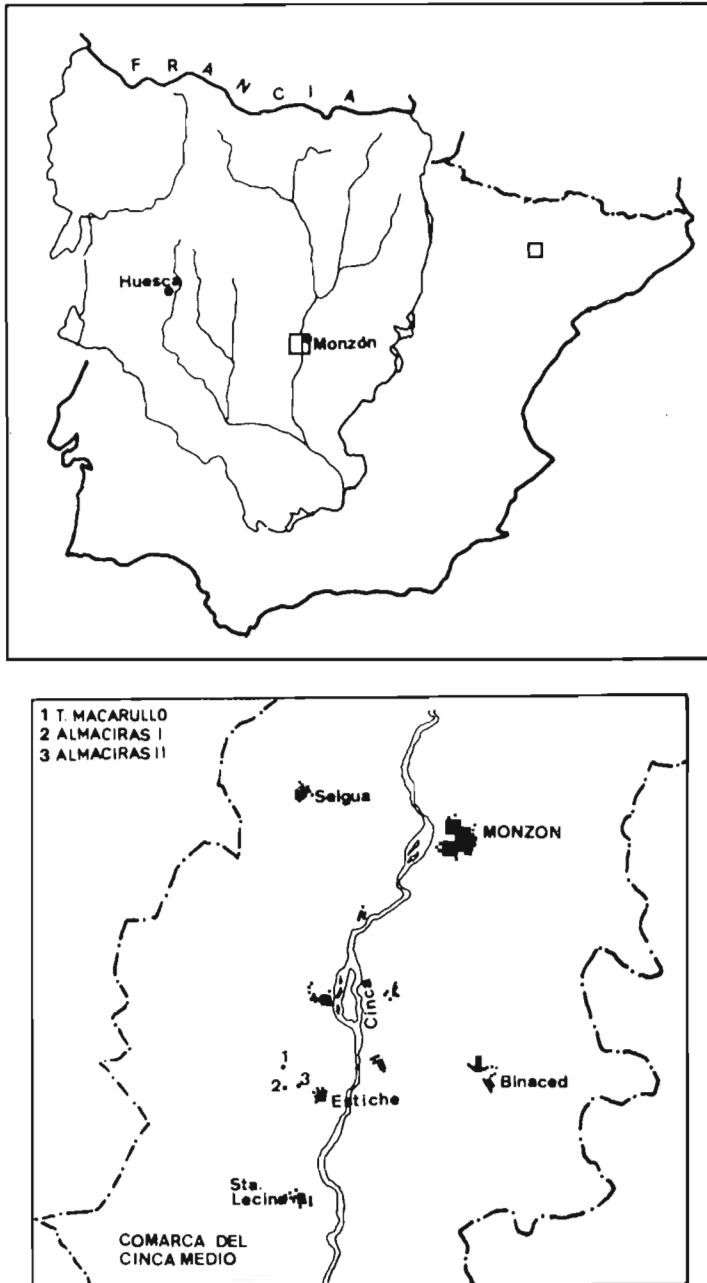


Fig. 1. — Localización geográfica.

terrazas fluviales cuaternarias, se ve alterado esporádicamente por algunas crestas de areniscas, restos de paleocanales exhumados por la erosión. Es en estas pequeñas elevaciones, y a su amparo, donde se localizan los yacimientos.

## 1. TOZAL DE MACARULLO.

Es uno de los citados paleocanales, que destaca apenas 20 m. sobre el llano circundante, a unos cuatro kilómetros al NO. de Estiche. La mayoría de los materiales apareció durante la realización de unas obras de desmonte para abrir un camino que atraviesa una de sus laderas. La concentración de restos se localiza fundamentalmente en la vertiente E-SE. y, pese a la perfecta conservación de los materiales, que aparecieron casi enteros, hoy no se evidencia en superficie ningún resto constructivo.

### • *Industria lítica.*

Se han recogido únicamente nueve piezas, todas en sílex, clasificadas como útiles<sup>3</sup>, y dos fragmentos proximales de lámina de segundo orden, con talón cortical y lineal respectivamente.

Los útiles (Fig. 2) se distribuyen de la siguiente manera:

- un raspador sobre núcleo,
- una pieza denticulada sobre lasca de segundo orden,
- una lasca, también de segundo orden, con dorso abatido,
- cinco dientes de hoz, todos sobre lasca; dos de ellos, de filo netamente denticulado; tres, con filo retocado más marginalmente, y uno, sin retoque, pero que al igual que el resto presenta una pátina muy brillante, junto con huellas de uso, y, por último,
- un cuchillo de dorso natural.

En tres de los soportes falta la zona proximal; en dos casos, el talón ha sido ablacionado, y de los tres reconocibles, uno es liso, otro cortical, y el tercero, facetado plano.

### • *Cerámica.*

Los restos recogidos en este yacimiento resultan escasos, pero muy significativos. Corresponden a vasijas enteras o a grandes fragmentos que permiten reconstruir el perfil completo de los recipientes. La extraña ausencia de pequeños fragmentos se debe esencialmente a que, como ya hemos indicado, las cerámicas se recogieron tras efectuar unas obras de desmonte, de ahí su extraordinaria conservación. Teniendo en

<sup>3</sup> Para la clasificación de las piezas retocadas se ha utilizado la lista-tipo de J. FORTEA (1973).

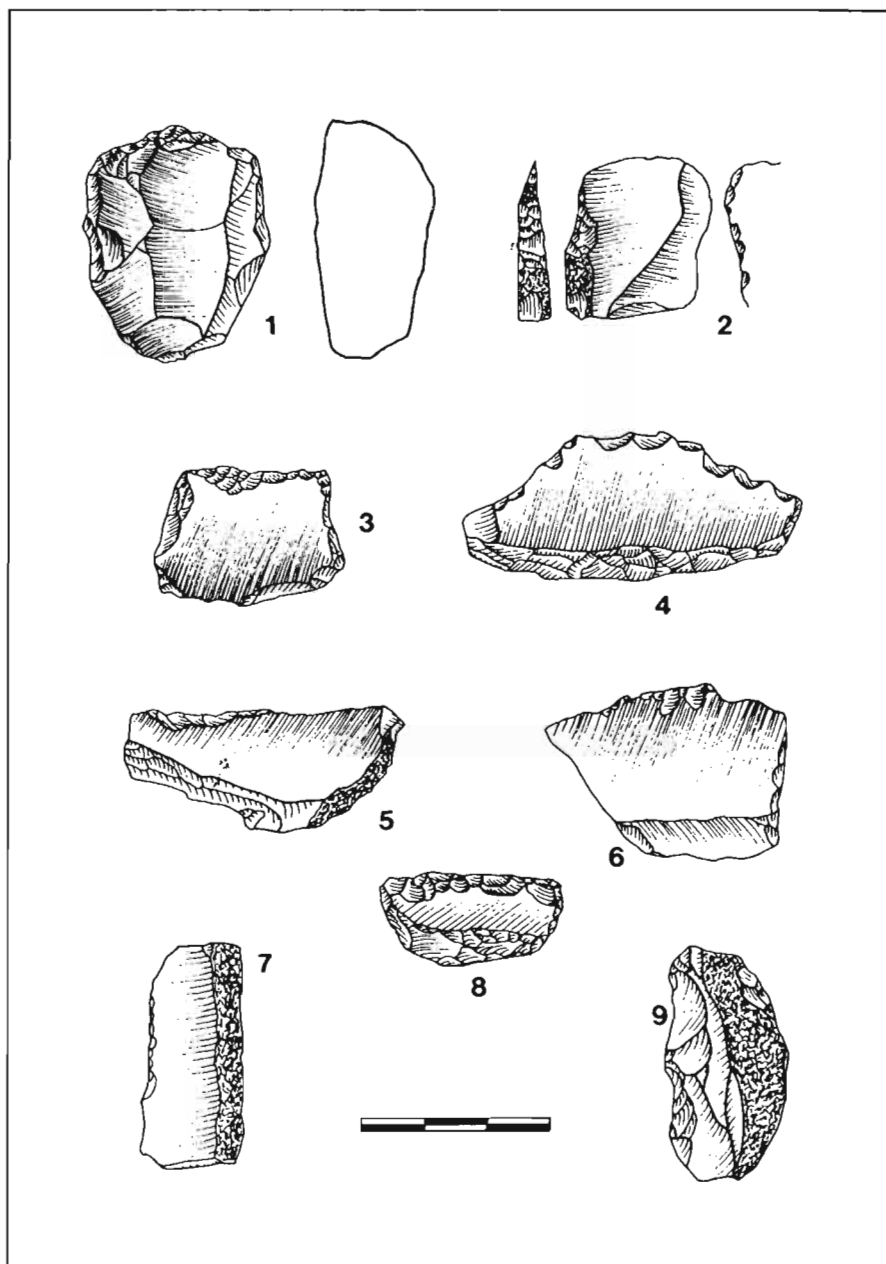


Fig. 2.— Raspador sobre núcleo (núm. 1); lasca de dorso abatido (núm. 2); dientes de hoz (núms. 3 a 6 y 8); cuchillo de dorso natural (núm. 7); lasca denticulada (núm. 9).

cuenta estos factores, creemos conveniente realizar una breve descripción individual de cada una de las piezas, ya que, al carecer de estratigrafía, el estudio tipológico se convierte necesariamente en el único recurso susceptible de proporcionarnos datos de tipo cronológico y cultural.

- Vasija carenada de fondo curvo, borde ligeramente exvasado y labio redondeado. Color marrón-grisáceo, superficie alisada y desgrasante micáceo. Las medidas son: 7,8 cm. de altura por 8 de diámetro en la boca y 9,3 en la carena (Fig. 3-1).
- Vaso de características idénticas al anterior. Color marrón-rojizo, superficie alisada y desgrasante muy fino. Sus medidas son: 7,5 cm. de altura por 13,5 de diámetro en la boca y 14,5 en la línea de carena (Fig. 4).
- Fragmento de vasija carenada de 20 cm. de diámetro en la boca y 20,5 en la carena. Presenta color marrón, superficie alisada y muy desgastada, con desgrasantes de cuarzo y mica. Carece de fondo y el borde es exvasado, con labio redondeado (Fig. 5).
- Fragmento correspondiente a una carena de 24 cm. de diámetro, color gris, superficie alisada y desgrasante micáceo. El grosor de la pared oscila entre los 8 y 10 mm. (Fig. 3-3).
- Fragmento de carena de 13 cm. de diámetro. Color marrón-rojizo y oscuro, según las zonas; superficie espatulada con desgrasantes muy finos. El grosor de las paredes oscila entre 5 y 8 mm. (Fig. 3-2).
- Vasija carenada, de fondo curvo y borde exvasado, con labio redondeado. Presenta una asa de sección plano-oval, del labio a la carena. Color marrón-claro y rojizo, superficie alisada y desgrasantes muy finos. Sus medidas son: 7,5 cm. de altura por 15,5 de diámetro en la boca y 15 en la línea de carena (Fig. 6-2).
- Vasija con carena y fondo plano, borde ligeramente exvasado con labio redondeado. Presenta asa de sección plano-oval entre la carena y el borde, rematada por un apéndice de botón cónico. Es de color marrón-grisáceo, superficie alisada y desgrasantes gruesos de mica y cuarzo. Las medidas son: 8,8 cm. de altura, 9 de diámetro en la boca y 12 en la línea de carena (Fig. 7).
- Jarra de carena baja, cuello cóncavo, con el borde exvasado y labio redondeado. Presenta asa lateral de sección oval entre la carena y la mitad del cuello. Es de color marrón claro, superficie alisada y desgrasantes gruesos de mica y cuarzo. Las dimensiones son: 12,5 cm. de altura, 6,5 de diámetro en la boca y 9,5 en la línea de carena (Fig. 8).
- Varios fragmentos, que permiten reconstruir el perfil de un vaso de tendencia bitroncocónica, con el cono inferior de menores dimensiones. Presenta asa lateral entre la carena y mitad del cuello, que es recto y rematado por un borde, exvasado, con labio redondeado. Es de color marrón claro que, en algunas zonas, se torna grisáceo, superficie espatulada y desgrasante de cuarzos y micas. La altura aproximada se podría situar en torno a los 14 cm., con 9 de diámetro en la boca y 13 en la carena (Fig. 6-1).

- Cuenco troncocónico abierto, de paredes rectas. Es de color variable, según las zonas, con tonos que oscilan entre los marrones claros y los grises y negruzcos, superficie alisada y desgrasantes micáceos. Las medidas son: 5,6 cm. de altura por 13 de diámetro en la boca (Fig. 9). Como hemos indicado recientemente, el aspecto más destacable de esta pieza es la presencia de seis pequeños pies perforados que la convierten en un cuenco polípodo colador (RODANES y MONTES, 1985).

El grupo más significativo lo componen los recipientes carenados, de superficies lisas, fondos curvos o planos y bordes vueltos hacia el exterior. Son de pequeñas dimensiones y presentan escasas diferencias formales.

Pocos datos cronológicos nos aportan estas cerámicas, cuyas formas esenciales las encontramos repartidas por todo el valle del Ebro y Cataluña durante el Bronce Medio o, más bien, desde el final del horizonte campaniforme hasta las primeras penetraciones de Campos de Urnas. Entre estos dos complejos culturales, hemos de situar, hoy por hoy, este tipo de cerámicas. Ello no significa, en modo alguno, que no se conozcan en otras zonas en momentos anteriores, durante el Bronce Antiguo, o que perduren durante el Bronce Final.

Así pues, si tenemos en cuenta estos factores, gran parte de estos tipos los encontraremos en numerosos yacimientos diseminados por el cuadrante noreste de la Península, aunque por desgracia, pocos ofrecen garantías estratigráficas. Éste sería el caso de gran cantidad de cuevas de la provincia de Tarragona, como las del Cingle Blanc de Arbolí, Cartanyá, Josefina de Escornalbou, Porta Lloret o Vallmajor, por citar algunas (VILASECA, 1973, 231 ss.); cuevas, megalitos y poblados al aire libre en la provincia de Lérida, como el nivel a-b de la cueva del Segre, o la Esplugu Negra de Tragó entre las primeras (MAYA: 1977, 75), Sant Iscle de Miraver, Clará, Cabana del Moro de Colomera en Organjá, entre los megalitos (SERRA VILARO: 1927), o Genó y Serra de la Encantada, entre los poblados (MAYA: 1977, RODRÍGUEZ DUQUE y GONZÁLEZ PÉREZ: 1985), y poblados como Masada del Ratón y La Ganza, o cuevas como el Moro de Olvena en Huesca y Los Encantados de Belchite en Zaragoza (DÍEZ CORONEL y PITA MERCE: 1971, MAYA: 1981b, BALDELLOU y UTRILLA: 1985, BARANDIARAN: 1971).

Por el momento y de forma general, pensamos que, en esta zona, la estratigrafía de la cueva del Moro de Olvena puede ayudarnos a delimitar el marco cronológico de estas especies cerámicas, que se sitúan, teniendo en cuenta las dataciones absolutas, entre 1.580/1.480 a.C. (Bronce Antiguo-Medio) y 1.090 a.C. (Bronce Final) (BALDELLOU y UTRILLA: 1985).

Dentro de este grupo, encontramos algunos vasos que llevan una asa lateral, del borde a la carena, generalmente plana o acintada. Se han hallado paralelos en yacimientos como La Ganza (MAYA: 1981b, 335),

Masada de Ratón (DÍEZ CORONEL y PITA MERCÉ: 1971, figs. 15 y 18) o Sosa I (BARRIL: 1979), por citar algunos ejemplos cercanos.

Menos frecuente, por su perfil y dimensiones, es la vasija que hemos descrito como jarra. Es una forma bastante rara y no hemos hallado paralelos exactos en los yacimientos de la zona. Piezas afines, salvando las diferencias de tamaño, encontramos en yacimientos del Languedoc (GUILAINE: 1972, 67), a partir del Bronce Antiguo y, en especial, en el Bronce Medio.

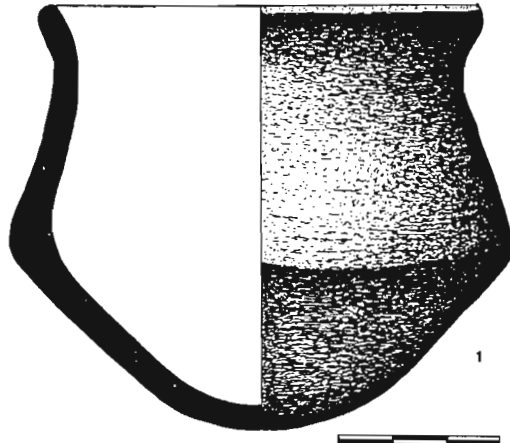
La pieza de carena baja con tendencia bitroncocónica resulta más frecuente. Encontramos una pieza similar (Fig. 10), aunque decorada con motivos geométricos incisos y puntillados, en el yacimiento de Sosa IV (RUIZ ZAPATERO, FERNÁNDEZ y BARRIL: 1983, 165). Ambos difieren de un ejemplar hallado en el poblado de la Ganza (MAYA: 1981b, 335), que presenta un marcado perfil bitroncocónico, con la línea de carena en el centro, lo que lo aleja de los dos anteriores. Estos son comparables a las formas aparecidas en algunas cuevas tarraconenses, como Vallmajor, Porta Lloret o M. de Arbolí (VILASECA: 1941, 1957-58). En algunos casos, existen sensibles afinidades en las decoraciones incisas, que se podrían relacionar con influencias o perduraciones decorativas del horizonte campaniforme.

La vasija rematada por un apéndice de botón pertenece, en cuanto a su forma, al tipo A de la clasificación de M. BARRIL y G. RUIZ ZAPATERO (BARRIL y RUIZ ZAPATERO: 1980, 188). Se caracteriza porque el diámetro de la boca es mayor que su altura. En opinión de estos autores, esta forma estaría representada con mayor intensidad en el denominado "Grupo Megalítico", frente al "Grupo del Segre", en el que se da cierto predominio de perfiles bitroncocónicos. Según esto, nuestro ejemplar supondría una excepción, ya que presenta mayores afinidades con las piezas del grupo megalítico.

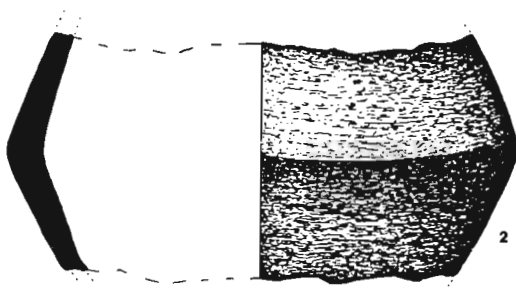
Por lo que respecta a la clasificación del apéndice, siguiendo la sistematización de estos mismos estudiosos, podríamos incluirlo en el tipo 1E ("cilíndrico con remate cónico") o, más probablemente, en el 2 ("apéndice apuntado, que no llega a ser auténtico botón") (BARRIL y RUIZ ZAPATERO: 1980, 186). En la clasificación de L. DÍEZ CORONEL y R. PITA MERCÉ, se incluiría en el tipo IV (DÍEZ CORONEL y PITA MERCÉ: 1970, Fig. 7). Encontramos piezas similares en los yacimientos de Masada del Ratón, Vallmajor y Genó (BARRIL y RUIZ ZAPATERO: 1980, 219).

Independientemente de su clasificación morfológica, la aparición de este tipo nos sirve de gran ayuda a la hora de establecer la cronología del poblado.

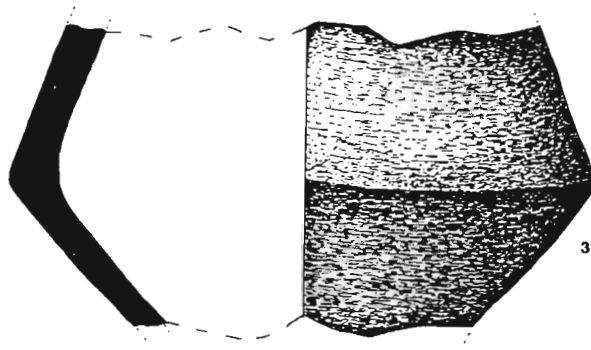
El cuenco polípedo-colador es un elemento poco frecuente en los ajuares cerámicos hispanos. Como hemos señalado recientemente (RODANÉS y MONTES: 1985), carecemos de paralelos precisos para esta singular pieza, aunque no dudamos en relacionarlo con los ejemplares aparecidos en la zona catalana y levantina, en especial con las piezas correspondientes al denominado "Grupo Pirenaico", convirtiéndose, en la actualidad, en el hallazgo más occidental de los conocidos en España.



1



2



3

Fig. 3.



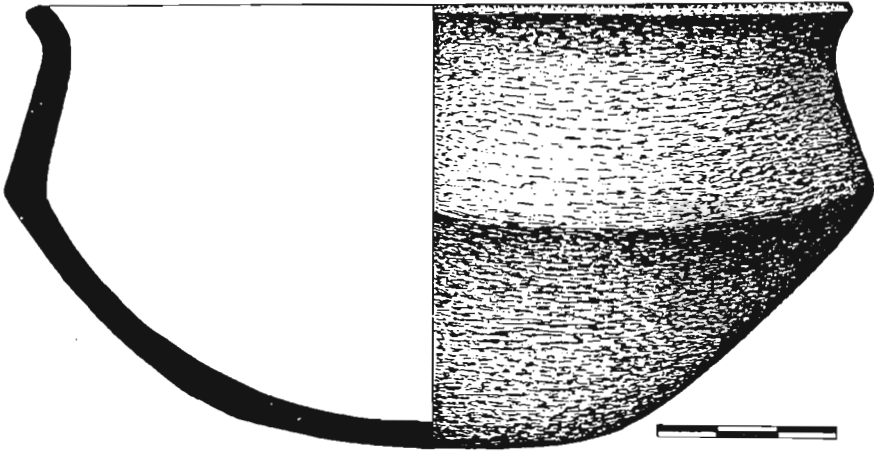


Fig. 4.

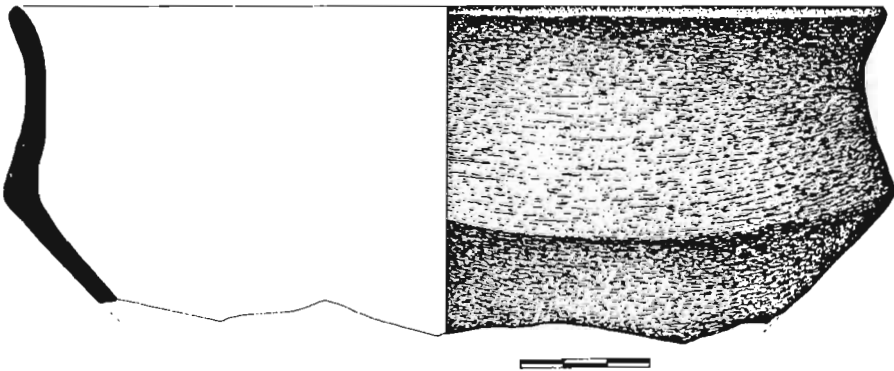


Fig. 5.

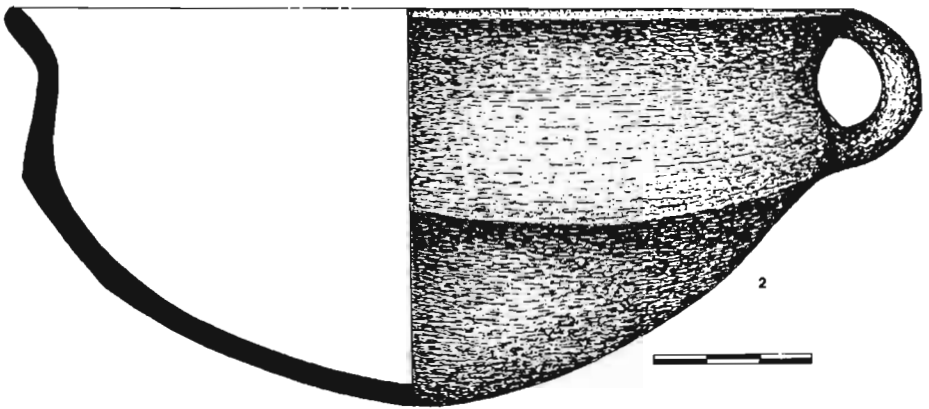
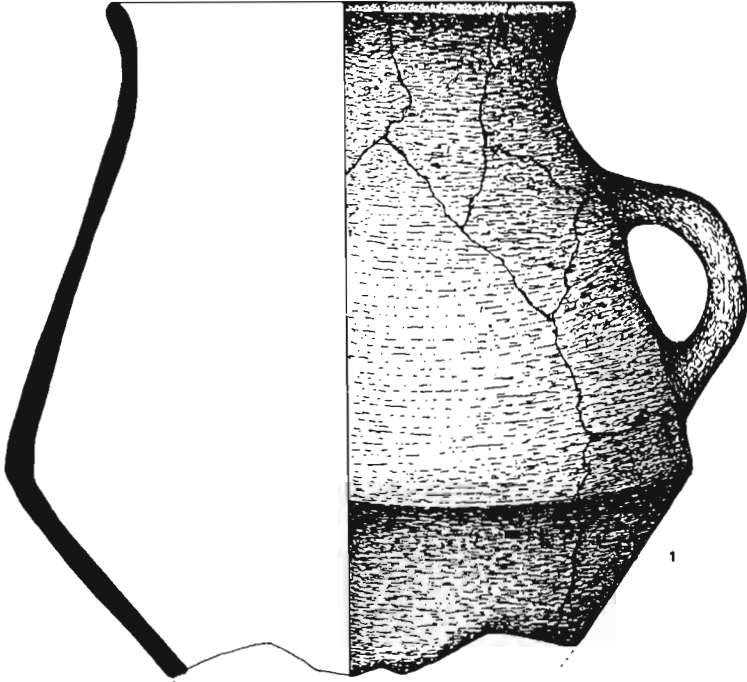


Fig. 6.

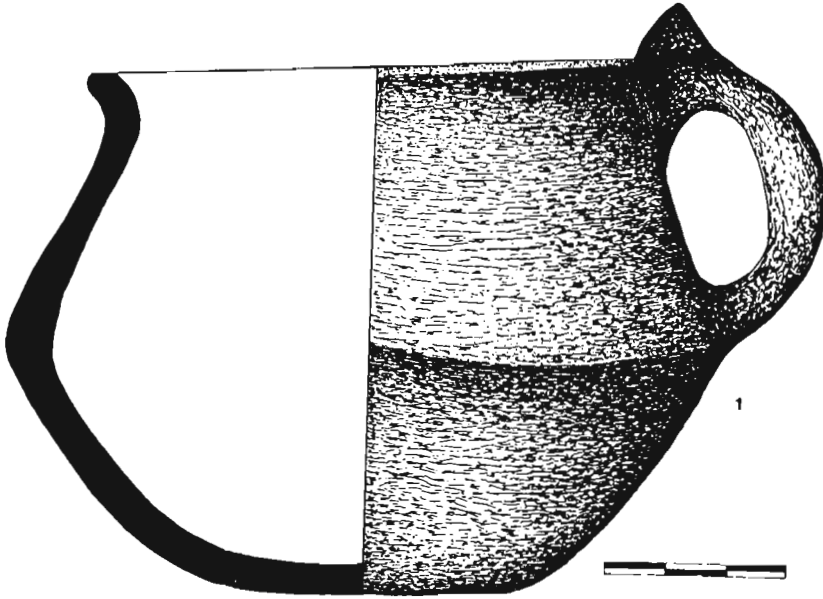


Fig. 7.

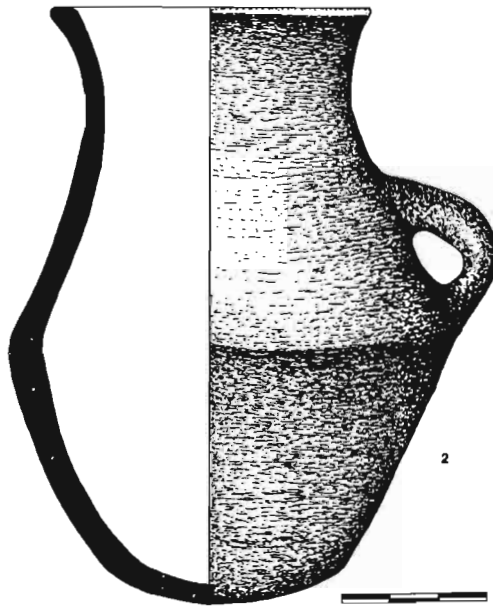


Fig. 8.

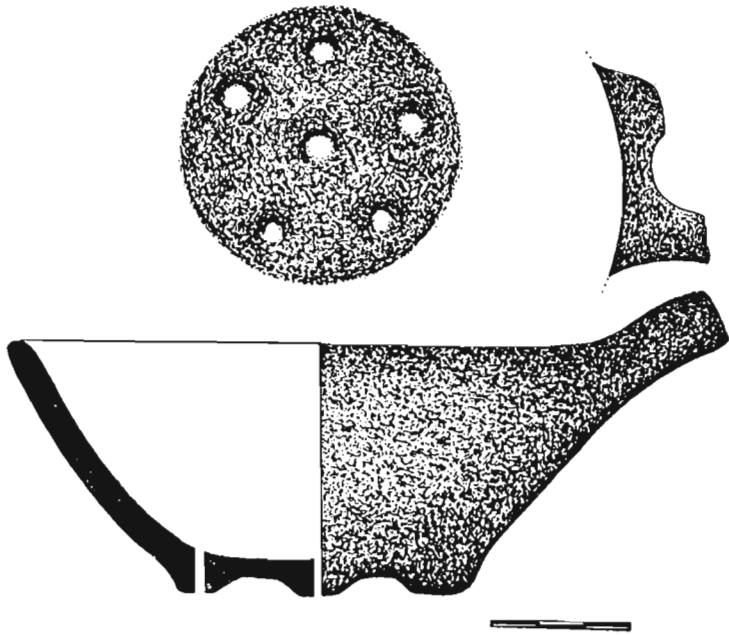


Fig. 9.

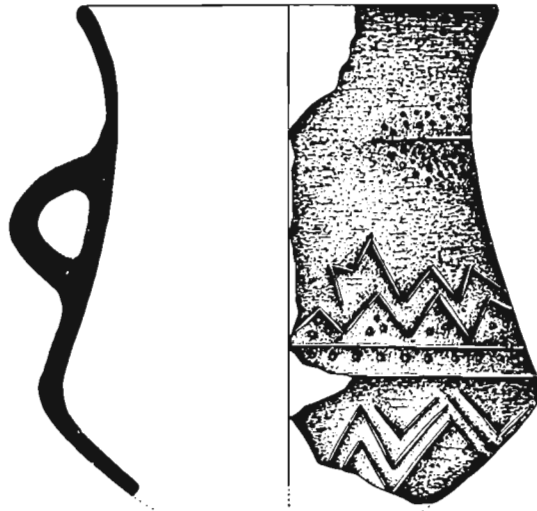


Fig. 10.

## 2. ALMACIRAS I.

Se trata de una cresta alargada de arenisca que apenas destaca sobre el terreno, al Oeste del barranco de la Clamor y a unos 2,5 km. de Estiche. Su extensión es considerablemente superior a la del Tozal de Macarullo, pero aquí los restos aparecen muy dispersos, localizándose en todas sus laderas, lo que hace suponer que parte del yacimiento estaría ubicado en la zona más alta. La dispersión de los vestigios estaría relacionada con fenómenos erosivos, entre los que ha debido de jugar un importante papel el citado barranco de la Clamor. Pese a todo lo comentado, el único resto constructivo que hemos localizado se halla en la ladera oriental: se trata de los restos de una construcción de tipo cuadrangular, de la que tan sólo se observa una esquina.

### • *Industria lítica.*

El total de las evidencias líticas recogidas es de 173, que se reparten de la siguiente manera:

92 lascas y láminas,  
10 *chunks*,  
3 *débris*,  
2 fragmentos de sílex tabular y  
66 útiles.

La totalidad de los restos recogidos son de sílex de buena calidad, procedente de los abundantes nódulos presentes en las terrazas del Cinca. El color predominante es el negro (aproximadamente un 40 %), al que sigue en importancia el gris (20 %). El resto se divide homogéneamente entre los tonos melados y blancos, con una muy escasa presencia de sílex beige y rosa. Hay que destacar la presencia de un sílex característico de la zona, de aspecto xiloideo, que apenas alcanza el 10 %.

Casi un tercio del total presenta pátina, con un predominio de la de color amarillo, que suele ir asociada al sílex negro, y de la blanca, inferior en número, sobre soportes de color gris. Muy pocas piezas presentan algún otro tipo de alteración. Únicamente en tres de ellas se aprecian huellãs de rodamiento, y en otras siete, levantamientos térmicos, todos ellos de forma elipsoidal, debidos al frío.

#### a) Piezas no retocadas.

Como ya se ha señalado, el conjunto de restos de talla asciende a 107 evidencias. No se ha contabilizado ningún núcleo y el capítulo de material bruto de desecho lo componen trece fragmentos informes entre *chunks* y *débris*, así como otros dos de sílex tabular no transformado.

De las 92 lascas y láminas restantes, 39 permanecen enteras; 28 son fragmentos proximales; 13, mediales, y 12, distales. Un total de 18 pie-

zas presenta retoques marginales, sin que a partir de ellos pueda definirse ningún tipo de útil.

Casi un tercio del total conserva restos de córtex, aunque no hay ninguna extracción de primer orden. Once de ellas, 6 lascas y 5 láminas, aparecen reflejadas.

De las 67 piezas que presentan talón, en 8 casos éste se encuentra ablacionado, y los 59 reconocibles se reparten de la siguiente manera:

	<i>Lascas</i>	<i>Láminas</i>	<i>Total</i>
Lisos ... ..	27	11	38
Corticales ... ..	5	1	6
Lineales ... ..	1	2	3
Puntiformes ... ..	3	4	7
Facetados ... ..	2	3	5

Así pues, se observa que el 64,4 % corresponde a talones lisos, porcentaje que aumenta hasta el 91,5 si añadimos los corticales, los puntiformes y los lineales, que suponen el 10, 11,8 y 5 % respectivamente.

Las 39 piezas enteras reflejadas en la gráfica de la figura 11 (BAGOLINI, 1968) se distribuyen de la siguiente manera, en cuanto a su tamaño y forma:

	<i>Micro</i>	<i>Pequeño</i>	<i>Normal</i>	<i>Grande</i>	<i>Total</i>
Lámina . ... ..	1	6	2	—	9
Lasca laminar ... ..	2	3	—	—	5
Lasca ... ..	1	11	10	3	25
	4	20	12	3	39

El 64 % corresponde a lascas, que constituye pues el soporte predominante, al tiempo que el tamaño más común es el pequeño, tanto en las lascas como en las láminas, que en conjunto supone algo más del 50 %. Habría que destacar que el tamaño normal está representado casi en su totalidad por soportes de tipo lasca.

#### b) Piezas retocadas.

Según la lista tipológica de J. FORTEA se han computado en el yacimiento 66 útiles que se distribuyen de la siguiente forma (Fig. 12-13):

<i>Tipo</i>	<i>N.º</i>	<i>%</i>	<i>% Acumul.</i>
R1. Raspador simple sobre lasca ... ..	2	3,03	3,03
R2. Raspador sobre lasca retocada ... ..	2	3,03	6,06
R3. Raspador circular ... ..	1	1,51	7,56
R4. Raspador nucleiforme ... ..	1	1,51	9,07
R6. Raspador en hombrera u hocico ... ..	1	1,51	10,58
R8. Raspador sobre lámina ... ..	1	1,51	12,09
R9. Raspador sobre lámina retocada ... ..	2	3,03	15,12
B4. Buril simple lateral sobre fractura ...	1	1,51	16,63
MD1. Lasca con muesca ... ..	1	1,51	19,65
MD2. Lasca denticulada ... ..	8	12,12	31,77
MD3. Lámina con muesca ... ..	3	4,54	36,31
MD4. Lámina denticulada ... ..	2	3,03	39,34
FR1. Fractura retocada ... ..	2	3,03	42,37
G1. Segmento o media luna ... ..	1	1,51	43,88
G11. Triángulo isósceles con vértice redond.	1	1,51	45,39
M1. Microburil ... ..	1	1,51	46,90
D1. Pieza astillada ... ..	4	6,06	52,56
D2. Pieza con retoque continuo ... ..	5	7,57	60,53
D3. Raedera ... ..	6	9,09	69,62
D4. Lámina de cresta ... ..	5	7,57	77,19
D7. Diente de hoz ... ..	6	9,09	86,27
D8. Diversos ... ..	9	13,63	99,90
Total ... ..	66		

En el apartado D8. (Diversos), hemos incluido 9 cuchillos de dorso; 6 de ellos atípicos y 3 de dorso natural.

Las diferencias de forma y tamaño de los soportes de las piezas retocadas, con respecto a las no retocadas, pueden apreciarse en la gráfica de la figura 11. También aquí predomina el conjunto de lascas frente a las lascas laminares y las láminas, aunque el tamaño medio es mayor, como muestra el siguiente cuadro:

	<i>Micro</i>	<i>Pequeño</i>	<i>Normal</i>	<i>Grande</i>	<i>Total</i>
Lámina ... ..	—	6	7	2	15
Lasca laminar ... ..	—	2	7	8	17
Lasca ... ..	—	3	5	5	13
	—	11	19	15	45

En cuanto a la tipología de los talones, tampoco existen diferencias, puesto que los lisos (incluidos los corticales, puntiformes y lineales) suponen el 95,12 % de los 41 reconocibles, que se reparten de la siguiente manera:

	<i>Lasca</i>	<i>Lámina</i>	<i>Total</i>
Liso ... ..	12	4	16
Cortical ... ..	6	2	8
Lineal ... ..	2	4	6
Puntiforme ... ..	4	5	9
Facetado ... ..	2	—	2

De los 66 útiles, 63 están realizados sobre lasca o lámina (uno sobre núcleo y dos sobre sílex tabular), de las que el 39 % son de segundo orden, una presenta doble cara bulbar, cinco están reflejadas, y una, redondeada.

En la gráfica de la figura 14 puede apreciarse el diagrama acumulativo de este yacimiento. En ella se observa que la línea presenta dos ascensos claros; uno en el Grupo de Muecas y Denticulados, y el otro, más destacado, en el de Diversos, que suponen algo más del 50 %. El Grupo de los Raspadores también ofrece un porcentaje elevado (15 %), en contraste con la escasa representación de los buriles y geométricos y la total ausencia de los bordes abatidos.

En lo que respecta al modo de retoque, hay que destacar el predominio casi absoluto del Simple (y Sobrelevado), con un 82,43 %, sobre el Abrupto (9,45), *Ecaillé* (6,75) y Butil (1,35), mientras que el Plano resulta inexistente.

En conjunto, se trata de una industria con un predominio de lascas y una ausencia casi total de los talones facetados, en la que los soportes mayores han sido aprovechados para la realización de los útiles. En éstos, el retoque simple es abrumadoramente mayoritario. No hay gran variedad de piezas retocadas, reduciéndose especialmente a los Grupos de Raspadores, Muecas y Denticulados.



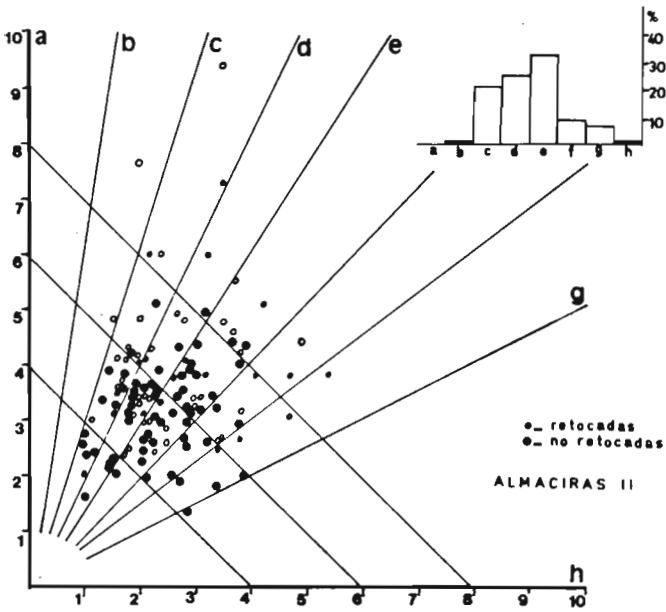
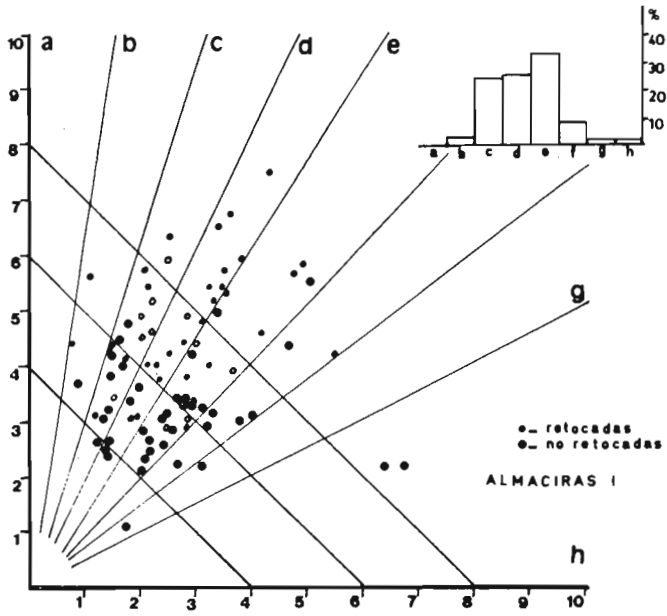


Fig. 11.

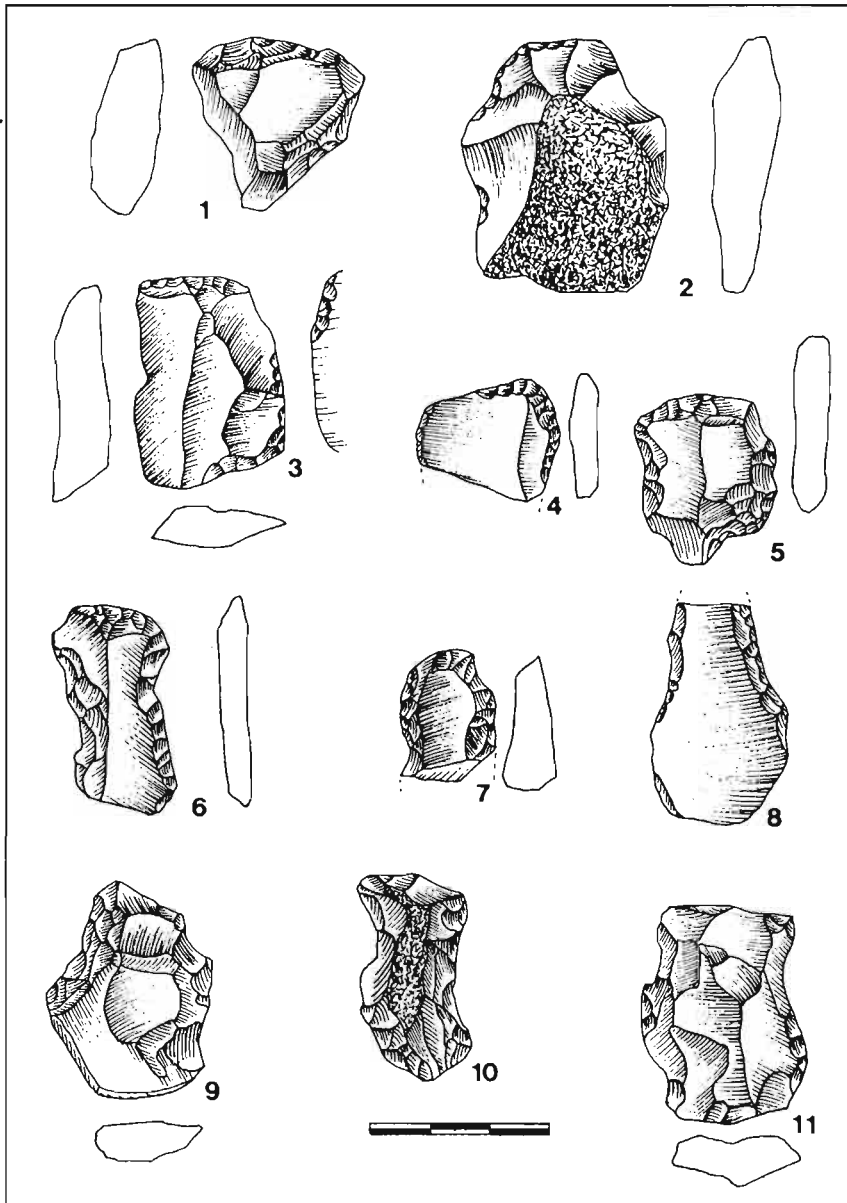


Fig. 12. — Raspador sobre lasca (núms. 1 y 2). Raspador sobre lasca retocada (núm. 3). Raspador circular (núm. 5). Raspador sobre lámina (núm. 4). Raspador sobre lámina retocada (núms. 6 y 7). Perforador (núm. 8). Lascas denticuladas (núms. 9, 10 y 11).

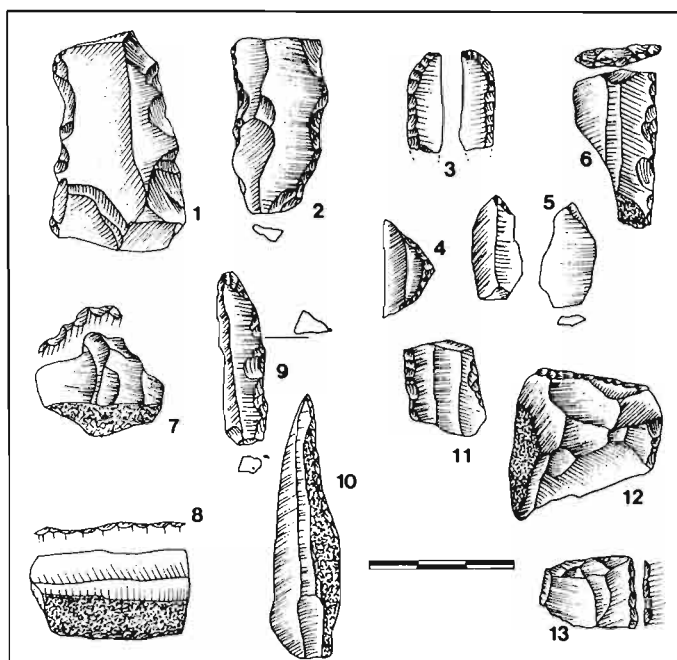


Fig. 13.— Láminas denticuladas (núms. 1 y 2). Fractura retocada (núm. 6). Segmento (núm. 3). Triángulo isósceles con vértice redondeado (núm. 4). Microburil (núm. 5). Dientes de hoz (núms. 7 y 8). Lámina de cresta (núm. 9). Pieza con retoque continuo (núms. 11, 12 y 13). Cuchillo de dorso atípico (núm. 10).

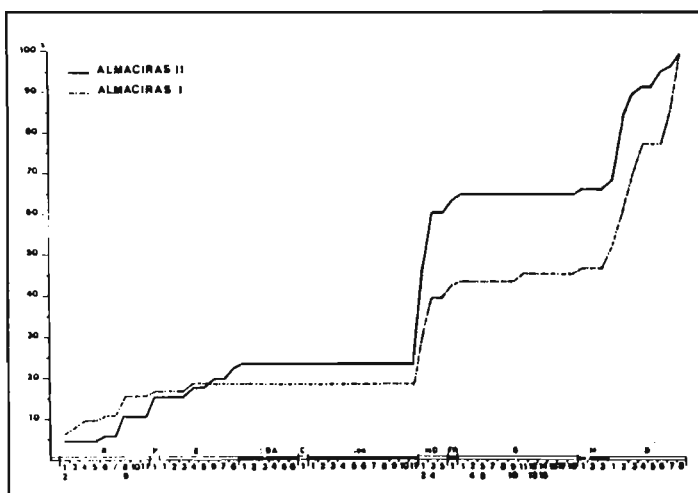


Fig. 14.

- *Cerámica.*

Solamente se han recogido tres fragmentos, que en ningún caso permiten reconstruir las formas de las vasijas, pero que describimos a continuación por considerarlos de especial interés.

- Fragmento de color gris oscuro, de superficie alisada-espátulada y desgrasantes micáceos visibles en el exterior. El grosor de la pared oscila entre los 6 y los 10 mm. Presenta decoración incisa muy fina, formando motivos triangulares rellenos de líneas paralelas (Fig. 15-1).

- Fragmento de color gris, superficie alisada y desgrasante muy fino. Presenta decoración de líneas incisas verticales, profundas y paralelas, que dejan un friso intermedio decorado con finas y cortas incisiones. En la parte superior, se observa un motivo en forma de ángulo, que podría corresponder al vértice de un posible triángulo (Fig. 15-2).

- Fragmento de cerámica marrón-grisáceo, superficie alisada y desgrasante muy fino. Su decoración se ha realizado mediante líneas incisas paralelas y jalonadas por pequeñas incisiones, más bien impresiones, perpendiculares y continuas, completándose con dos hileras de incisiones punzantes en la parte inferior (Fig. 15-3).

El esquema decorativo del primer fragmento (triángulos incisos rellenos de líneas paralelas) recuerda ligeramente a los denominados *triangles hachurés*, que aparecen ya en el Neolítico Medio, de facies Chassense, continuándose durante el Neolítico Final y Eneolítico (BALDELOU: 1983, 157).

Con la aparición del horizonte campaniforme, las decoraciones a base de motivos triangulares, rellenas, bien de puntos, incisiones o líneas, se hacen habituales, siendo comunes a todos los estilos y facies. Especial interés ofrecen algunas piezas del denominado Grupo de Salomó, como las de las cuevas tarraconenses de Les Gralles (VILASECA: 1932, L. II); B, C y M del Cingle Blanc de Arbolí (VILASECA: 1934, 226, 348, y 1941, L. IV); Josefina de Escornalbou (SERRA VILARO: 1925, XIV-XVIII); Fonda de Salomó (HARRISON: 1977, 219), o Cartanyá (VILASECA: 1926, F. 13), o los numerosos fragmentos de Puig ses Lloses (HARRISON: 1977, F. 105, 106) en la comarca de Vich, o en Torrente de Sant Oleguer de Sabadell, en Barcelona (HARRISON: 1977, F. 102), por citar algunos ejemplos significativos.

Los dos fragmentos restantes no nos permiten reconstruir ni la forma del recipiente ni su esquema decorativo. Los motivos conservados, en su totalidad incisos, recuerdan a los aparecidos en ambientes campaniformes o directamente relacionados con ellos.

En la primera cerámica, encontramos decoraciones a base de pequeñas incisiones, comparables a las encontradas en vasijas de los yacimientos tarraconenses ya citados, como la cueva de Vallmajor, Josefina de Escornalbou, Fonda de Salomó, Porta Lloret o Cingle Blanc de Arbolí (VILASECA: 1973). Por lo general, se han venido considerando posteriores al apogeo del mundo campaniforme, datándose ya dentro del Bronce

Medio (VILASECA: 1973, 231 ss.), aunque a tenor de las dataciones recientes ofrecidas por yacimientos como la Cova del Frare ( $1.640 \pm 90$  a.C.) o el túmulo de Clarena ( $1.750 \pm 100$  a.C.), que presentan cerámicas con decoraciones epicampaniformes, habrá que revisar estos planteamientos (CASTELLS, ENRICH y ENRICH: 1983, 81).

El segundo fragmento presenta un motivo característico y que podemos hallar en ambientes similares a los que hemos descrito con anterioridad. Las líneas incisas, salpicadas por pequeñas incisiones o impresiones perpendiculares, resultan características de los últimos campaniformes. En Francia se le conoce como decoración *barbelé*, y aparece asociada a otros motivos de líneas incisas, impresiones de círculos o *triangles hachurés*. En España, son frecuentes en el Grupo de Salomó, aunque también aparecen de forma esporádica en el de Ciempozuelos. En opinión de J. GUILAINE, este horizonte *barbelé* correspondería a una fase epicampaniforme datable durante el Bronce Antiguo (GUILAINE: 1984, 178).

### 3. ALMACIRAS II.

Es el yacimiento que presenta mayor extensión de los tres que estudiamos. Se encuentra en la margen izquierda del barranco de la Clamor, frente al tozal de Almaciras I, y a una distancia de 1 km. de Estiche. Hoy, debido a explanaciones recientes, apenas quedan restos de la elevación en que se situaba el yacimiento, lo que contribuye a que el área de dispersión de restos sea muy amplia.

#### • *Industria lítica.*

En este yacimiento se han recogido un total de 223 evidencias líticas; a saber, 120 lascas y láminas sin retocar; 3 núcleos o fragmentos de núcleo; 14 productos de desecho bruto, entre *chunks* y *débris*, un resto de sílex tabular, y 86 piezas retocadas, clasificables según la tipología de J. FORTEA.

También en este caso la totalidad de restos recogidos es de sílex, con predominio del color negro, que supone casi el 50 %, al que sigue el gris (una cuarta parte), y después el blanco, melado y xiloideo, que, en conjunto y similarmente representados, suponen algo más del 20 %. Además, hay que apuntar la presencia mínima de sílex de otros colores: beige, rosa, rojo y marrón.

Aproximadamente un tercio de las piezas presenta pátina, de las que casi el 60 % aparecen patinadas en blanco, seguida de la amarilla, suponiendo entre ambas casi el 100 %. El sílex no presenta por lo demás apenas alteraciones. Sólo en una pieza (retocada) se han observado huellas de redondeamiento, cinco presentan levantamientos térmicos debidos al frío, y una más se encuentra desilificada.

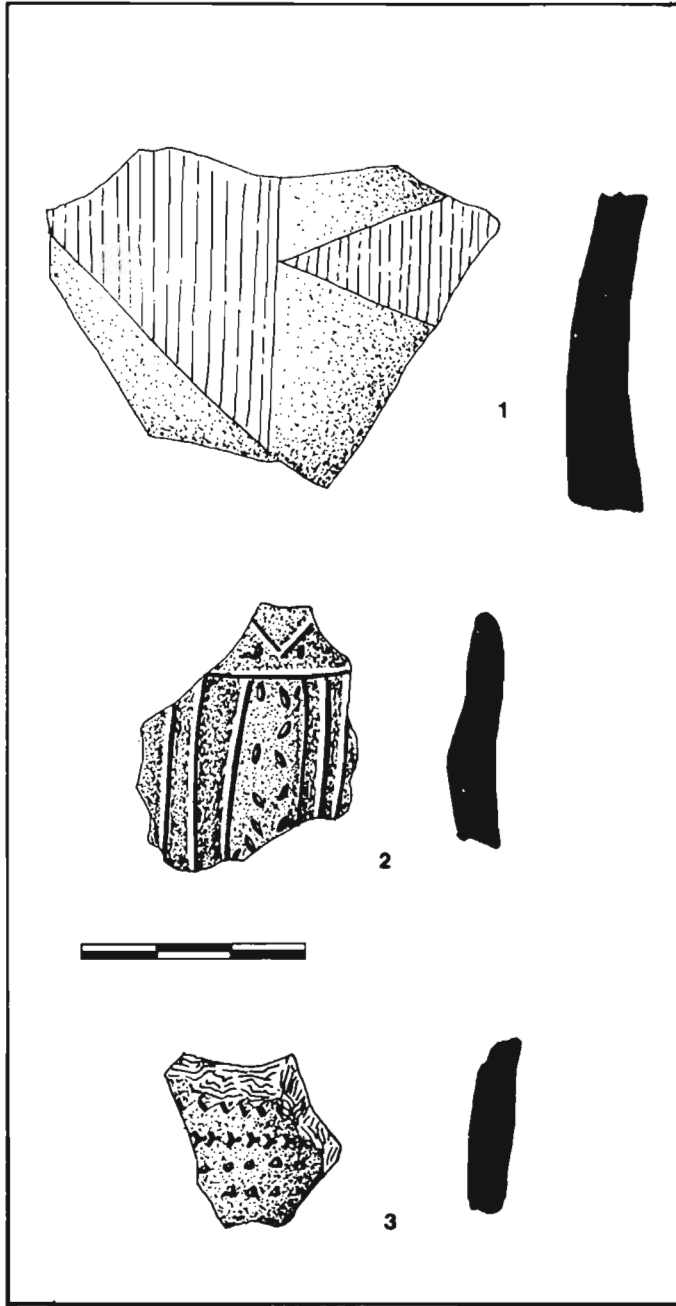


Fig. 15.

## a) Piezas no retocadas.

El total del producto de lascado no retocado alcanza el número de 120. De esta cantidad, 63 son lascas o láminas completas; 20 son fragmentos proximales; 21, mediales, y 16, distales. De entre todas ellas, 13 presentan un retoque marginal insuficiente para considerarlas como útiles.

Un total de 45 piezas posee restos de córtex en su cara dorsal (37,5 %), mientras que dos (1,6) son productos de primer orden, netamente de descortezado. Por último, sólo 4 están reflejadas.

Por lo que hace referencia a los talones, del conjunto de 83 piezas completas y fragmentos proximales, 9 están ablacionadas, mientras que el resto se distribuye de la siguiente manera:

	<i>Lascas</i>	<i>Láminas</i>	<i>Total</i>
Liso ... ..	26	14	40
Cortical ... ..	6	1	7
Lineal ... ..	—	3	3
Puntiforme ... ..	6	8	14
Facetado ... ..	8	2	10

Los talones lisos suponen, pues, el 54,05 %, porcentaje que asciende a 86,4 % si incluimos los corticales, lineales y puntiformes. Los facetados, con un 13,5 %, están sensiblemente mejor representados que en el yacimiento de Almaciras I.

En cuanto a su forma y tamaño, los 63 restos de talla completos (ver gráfica de la figura 11) se distribuyen de la siguiente forma:

	<i>Micro</i>	<i>Pequeño</i>	<i>Normal</i>	<i>Grande</i>	<i>Total</i>
Lámina ... ..	4	5	2	—	11
Lasca laminar ... ..	4	10	2	1	17
Lasca ... ..	1	18	14	2	35
	9	33	18	3	63

En las tres categorías, el tamaño pequeño es el mejor representado, con más del 50 %, aunque en el caso de las lascas (soporte que alcanza el 54 % del total) este tamaño va seguido muy de cerca por el normal.

Se han contabilizado un núcleo discoide para la obtención de lascas y dos flancos de núcleos de laminitas.

b) Piezas retocadas.

El total de éstas, según la tipología de J. FORTEA, asciende a 86. Como puede observarse en la gráfica de la figura 11, los útiles se reparten prácticamente igual sobre lascas (50,80 %) que sobre láminas y lascas laminares, en aquellos casos en que el soporte se halla completo.

	<i>Micro</i>	<i>Pequeño</i>	<i>Normal</i>	<i>Grande</i>	<i>Total</i>
Lámina ... ..	1	7	5	5	18
Lasca laminar ... ..	—	6	4	1	11
Lasca ... ..	—	9	12	8	29
	1	22	21	14	58

De los 47 talones reconocibles, sólo uno es facetado, mientras que el resto se divide en 27 lisos (57,4 %), 4 corticales (8,5 %), 3 lineales (3,3 %) y 12 puntiformes (25,5 %), que en conjunto suman el 97,8 %.

En cuanto a los accidentes de talla, hay dos piezas reflejadas, y por lo que respecta a las alteraciones, sólo una presenta señales de rodamiento.

Los útiles, de acuerdo con la lista tipo de J. FORTEA, se distribuyen de la siguiente manera (Figs. 16 a 20):



<i>Tipo</i>	<i>N.º</i>	<i>%</i>	<i>% Acumul.</i>
R1. Raspador simple sobre lasca ... ..	4	4,65	4,65
R6. Raspador en hombrera u hocico ... ..	1	1,16	5,81
R8. Raspador sobre lámina o laminita . ...	1	1,16	6,97
R9. Raspador sobre lámina o laminita re- tocada ... ..	3	3,48	10,45
P1. Perforador simple ... ..	4	4,65	15,10
B4. Buril simple lateral sobre fractura ... ..	2	2,32	17,42
B6a. Buril lateral sobre fract. retocada recta	2	2,32	19,74
B8. Buril nucleiforme ... ..	2	2,32	22,06
LBA1. Lasca con borde abatido ... ..	1	1,16	23,22
MD1. Lasca con muesca ... ..	10	11,62	34,84
MD2. Lasca denticulada ... ..	10	11,62	46,46
MD3. Lámina con muesca ... ..	3	3,48	49,44
MD4. Lámina denticulada ... ..	9	10,46	60,41
FR1. Pieza con fractura retocada ... ..	3	3,48	63,89
G1. Segmento o media luna ... ..	1	1,16	65,05
M1. Microburil ... ..	1	1,16	66,21
D1. Pieza astillada ... ..	2	2,32	68,53
D2. Pieza con retoque continuo ... ..	14	16,27	84,80
D3. Raedera ... ..	4	4,65	89,45
D4. Lámina o laminita de cresta ... ..	2	2,32	91,77
D6. Pieza con retoque paralelo cubriente ...	3	3,48	95,25
D7. Diente de hoz ... ..	1	1,16	96,41
D8. Diversos * ... ..	3	3,48	99,89
Total ... ..	86		

\* Hemos incluido en este apartado tres cuchillos de dorso, todos ellos atípicos.

Como puede apreciarse en la gráfica acumulativa de la figura 14, el desarrollo de la línea es totalmente horizontal en los Grupos de Dorsos Abatidos, con sólo una representación, y de Geométricos, con otra. Los dos grandes ascensos se producen en las muescas y denticulados, por un lado, y en los Diversos, por otro, especialmente en el primero de ellos. Los raspadores poseen una representación modesta (10 %), y la línea adquiere un claro aspecto escalonado en los Grupos de Perforadores y Buriles, relativamente bien representados. Por lo que respecta a los útiles clasificados como D6, hemos de hacer notar que ninguno de ellos

puede ser definido como foliáceo, en su sentido más general (puntas ojivales, pedunculados, etc.), sino como piezas que simplemente presentan un retoque Plano, paralelo y cubriente, pero con una morfología muy variada y poco definida.

En cuanto a la representación general de los diversos modos de retoque, la mayoría del Simple y Sobreelevado no es tan abrumadora como en Almaciras I, ya que frente a su 82,43 %, aquí supone el 78,81, seguido a gran distancia por el Abrupto (10,16), Buril (5,93), Plano (4,23) y Ecaillé (0,84).

En líneas generales, podemos considerar esta industria como ligeramente facetada y con un marcado equilibrio entre las lascas, por un lado, y las láminas y lascas laminares, por el otro. Al igual que en el yacimiento anterior, también aquí se han preferido los soportes mayores para transformarlos en útiles, con predominio del retoque Simple y Sobreelevado. Tipológicamente, dominan las muescas y los denticulados, aunque hay que destacar la homogénea representación de útiles de Sustrato (raspadores, buriles y perforadores), relativamente abundantes.

#### • *Cerámica.*

- Fragmento de color marrón grisáceo, superficie alisada y desgrasantes micáceos. Presenta una decoración de líneas incisas paralelas, una de ellas jalonada por pequeñas impresiones triangulares. En la parte superior, aparece un ángulo, también de líneas incisas, que permite suponer la existencia de una serie de motivos triangulares, quizá rellenos de finas incisiones (Fig. 21,2). El esquema decorativo se puede relacionar, salvo pequeñas diferencias, con los ejemplares que veíamos en Almaciras I. La relación con el campaniforme tardío nos parece más que probable. Encontramos decoraciones similares en un fragmento de la cercana cueva del Moro de Olvena (AGUILERA y MONTES: 1984), en algunos recipientes de la cueva Josefina de Escornalbou (SERRA VILARO: 1925) o en Puig ses Lloses de Folgarolas (CASTILLO: 1928, lám. LXXX), por citar algunos ejemplos, que fácilmente se pueden incrementar consultando obras más generales (HARRISON: 1977).

- El segundo fragmento corresponde a una vasija de superficie alisada y desgrasantes de cuarzo y mica, cuya forma no podemos reconstruir. Solamente se ha conservado un pezón o mamelón oval (Fig. 21,1). No vamos a detenernos en consideraciones generales sobre este tipo de suspensiones, que aparecen en un marco cronológico y cultural excesivamente amplio como para poder sacar algún tipo de conclusión. Encontramos ejemplares muy similares desde el Neolítico a la I Edad del Hierro, independientemente de la zona geográfica o grupo cultural.

No obstante, llama poderosamente la atención, a pesar de que la prospección haya sido claramente selectiva, la ausencia de este tipo de decoraciones tan abundantes en estaciones coetáneas de la zona, lo cual, en estos yacimientos, no sabemos explicar.

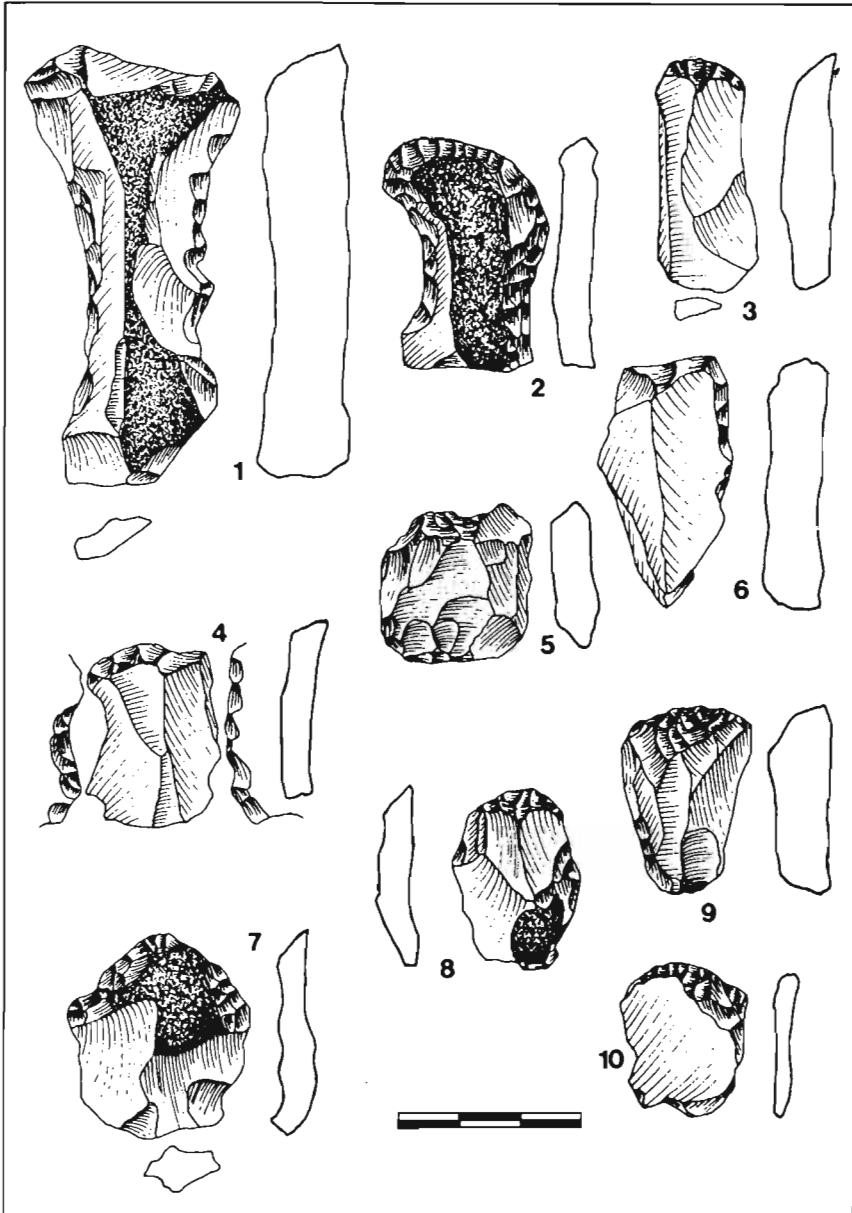


Fig. 16. — Raspador sobre lasca (núms. 5, 7, 8, 9 y 10); raspador en hombreda (núm. 2); raspador sobre lámina (núm. 3); raspador sobre lámina retocada (núms. 1, 4 y 6).

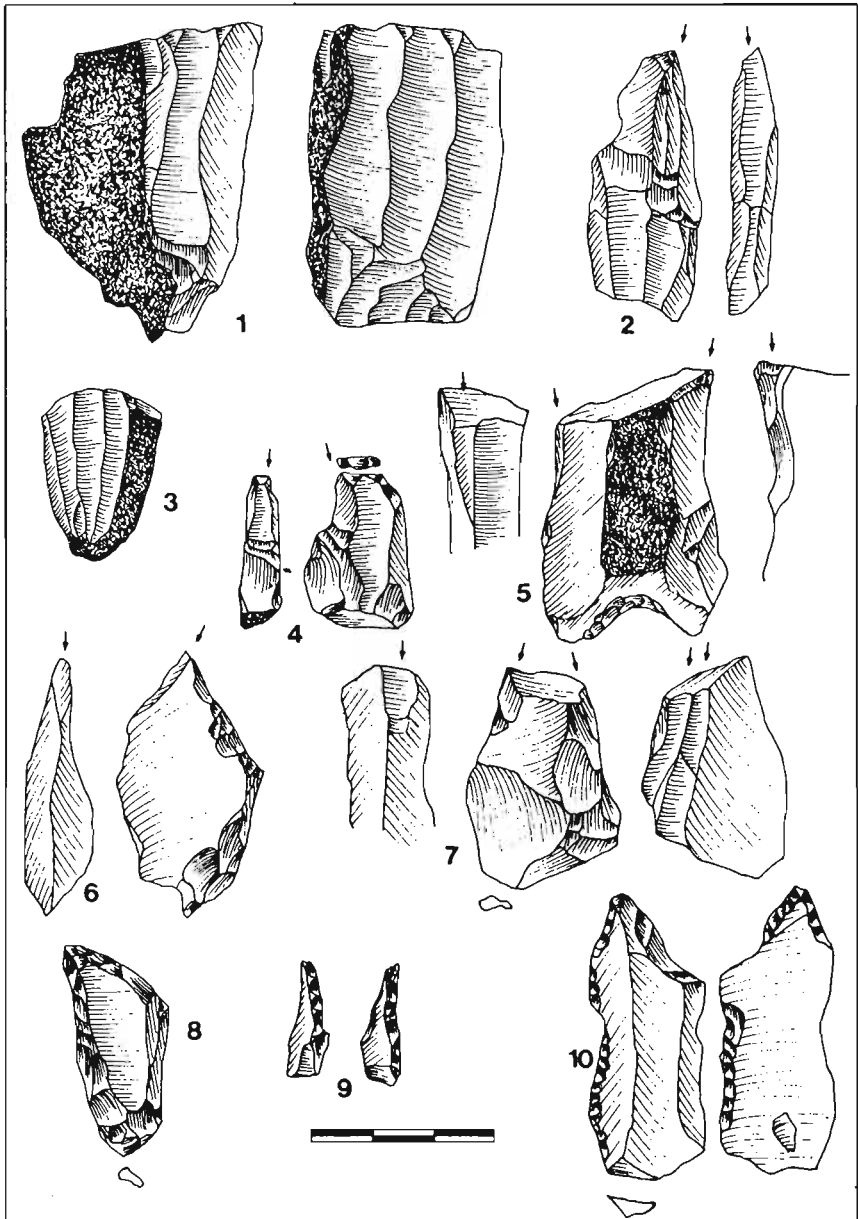


Fig. 17. — Núcleos (núms. 1 y 3); perforadores (núms. 8, 9 y 10); buril sobre fractura (núm. 2), sobre fractura retocada (núms. 4 y 6), nucleiforme (núms. 5 y 7).

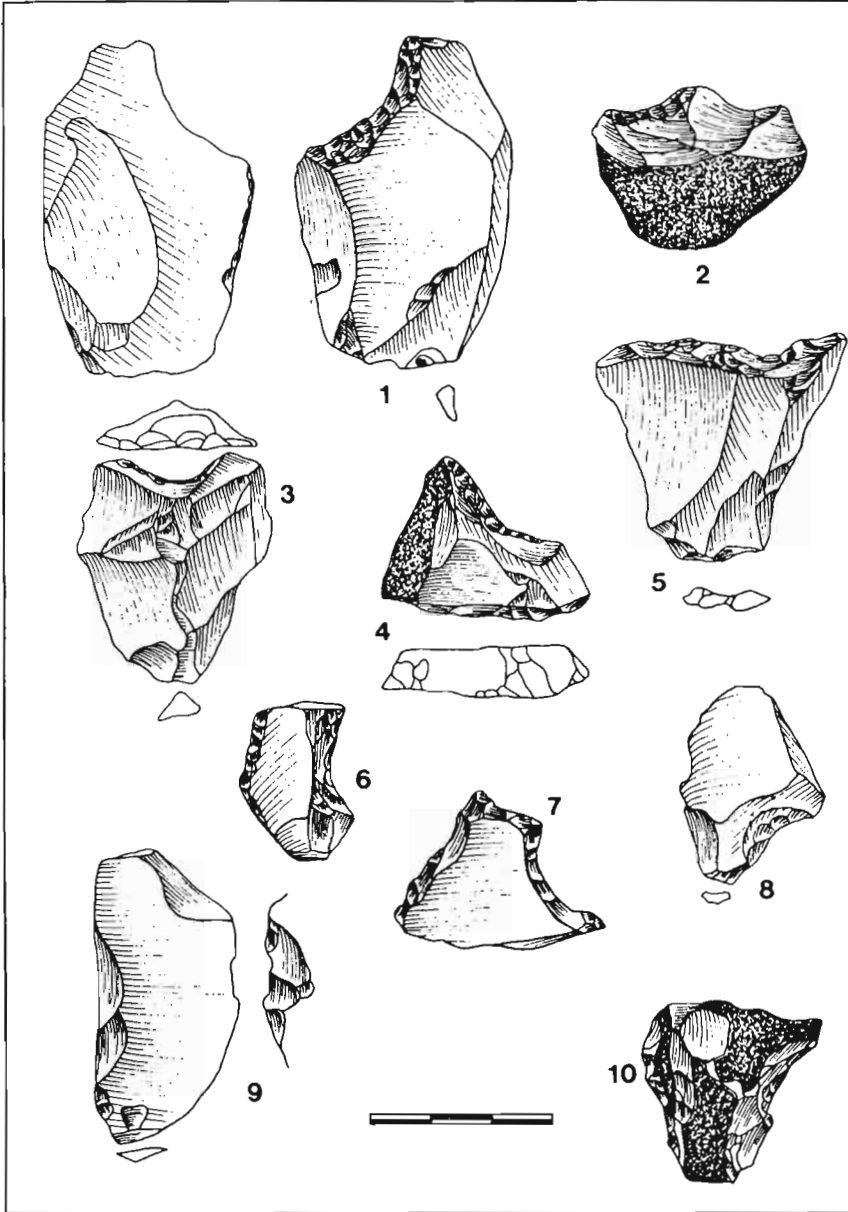


Fig. 18. — Lasca con muesca (núms. 1 a 6 y 8); lasca denticulada (núms. 7, 9 y 10).

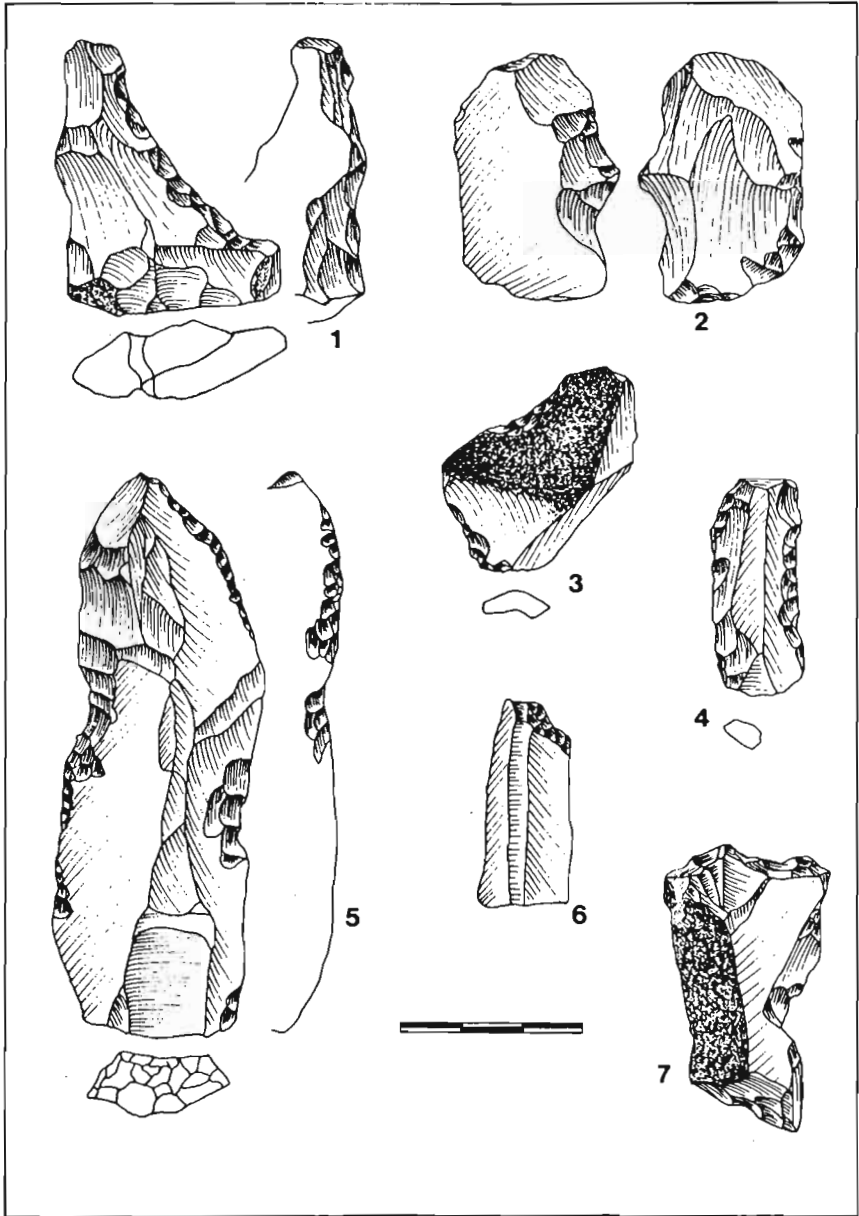


Fig. 19.—Lasca denticulada (núms. 1 a 3); lámina con muesca (núms. 5 y 6); lámina denticulada (núms. 4 y 7).

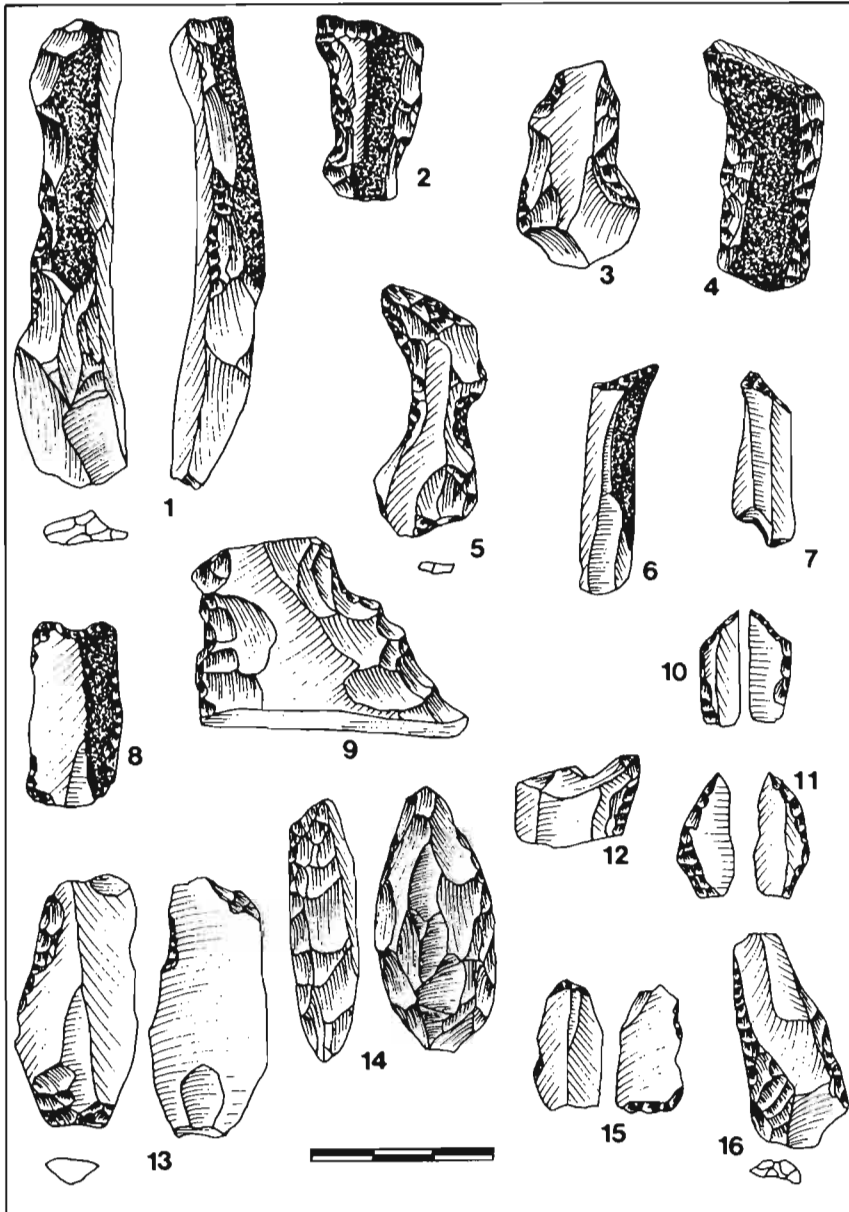


Fig. 20.— Lámina denticulada (núms. 1 a 5); fractura retocada (núms. 6, 7 y 10); cuchillo de dorso (núm. 8); pieza con retoque paralelo cubriente (núm. 9); segmento (núm. 11); microburil (núm. 15); raedera (núm. 14); pieza con retoque continuo (núms. 12, 13 y 16).

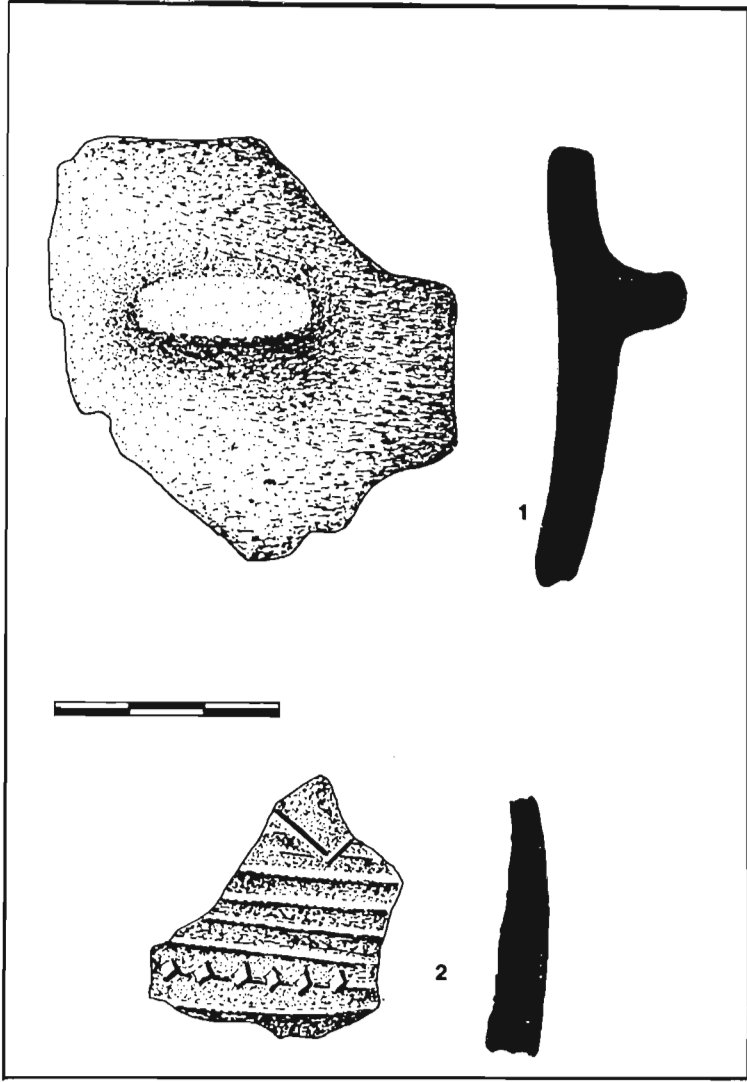


Fig. 21.



#### 4. CONSIDERACIONES FINALES.

El estudio conjunto de todos los materiales nos permite establecer una serie de conclusiones, que necesariamente han de ser provisionales, en espera de futuros trabajos de campo.

- Apreciamos un mayor arcaísmo en los materiales ofrecidos por los yacimientos de Almaciras I y II.

La industria lítica es abundante, con evidentes afinidades entre ambas estaciones. El análisis pormenorizado de las piezas no permite extraer conclusiones cronológicas, ya que encontramos, como es habitual en este tipo de yacimientos, piezas de sustrato o de tradición paleolítica y epipaleolítica, junto a otras neolíticas o de la Edad del Bronce.

Lo mismo ocurre con las escasas piezas cerámicas. No podemos concretar su cronología. Hemos señalado sus posibles afinidades con algunas decoraciones epicampaniformes o campaniformes tardías, lo que nos lleva a plantear la posibilidad de que estos yacimientos fueran ocupados durante el Bronce Antiguo, quizás en sus momentos finales.

- El Tozal de Macarullo, por el contrario, ha ofrecido una serie de materiales fácilmente clasificables. La presencia de elementos característicos, como las asas de apéndice de botón, recipientes carenados o el vaso polípodo, nos ponen en relación con un ambiente cultural típico del Bronce Medio-Reciente, con prolongaciones en el Bronce Final del cuadrante Noreste de la Península. La ausencia, por el momento, de restos atribuibles a Campos de Urnas, nos lleva a considerar que la vida del poblado se desarrolló durante el Bronce Medio-Reciente, esto es, de manera amplia, entre el 1.500 y el 1.100 a.C.

- Independientemente de la cronología que asignemos a cada yacimiento, la elección del lugar de hábitat es similar en los tres casos. Los asentamientos se han realizado aprovechando las escasas elevaciones o tozales, bien en el área de cresta, bien en la zona más baja, donde la erosión diferencial, origen del desplazamiento de los bloques de arenisca, podría haber dado origen a la presencia de abrigos<sup>4</sup>.

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA.

- AGUILERA, I.-MONTES, L., *Nota sobre una cazuela campaniforme de la cueva del Moro (Olvena, Huesca)*, "Museo de Zaragoza, Boletín", 3, (Zaragoza, 1984), pp. 297-301.
- BAGOLINI, B., *Ricerche sulle dimensioni dei manufatti litici preistorici non ritoccati*, "Annali dell'Università di Ferrara", Sezione XV, Vol. I, núm. 10 (Ferrara, 1968), pp. 195-219.
- BALDELLOU, V. y UTRILLA, P., *Nuevas dataciones de Radiocarbono de la Prehistoria oscense*, "Trabajos de Prehistoria", vol. 42, 1985, pp. 83-95.

<sup>4</sup> Un comentario más preciso sobre esta circunstancia se puede obtener en una colaboración de J. L. PEÑA en un trabajo de C. MAZO y J. M. RODANÉS (e. p.).

- BARANDIARAN, I., *Cueva de Los Encantados (Belchite, Zaragoza)*, "Noticiario Arqueológico Hispánico", XVI, 1971, pp. 11 y ss.
- BARRIL, M., *Materiales cerámicos en la cuenta del río Sosa (Huesca): una aportación al Bronce Medio-Final del Valle del Segre-Cinca*, Madrid, 1979. Tesis de Licenciatura inédita.
- BARRIL, M. y RUIZ ZAPATERO, G., *Las cerámicas con asas de apéndice de Botón del NE de la Península Ibérica*, "Trabajos de Prehistoria", vol. 37, 1980, pp. 182-219.
- CASTELLS, J., ENRICH, J. y ENRICH, J., *Tumuli de la Serra de Clarena*, "Excavaciones Arqueológicas a Catalunya", 1983, pp. 55 y ss.
- CASTILLO, A., *La cultura del Vaso campaniforme (Su origen y extensión en Europa)*, Barcelona, 1928.
- DÍEZ CORONEL, L. y PITA, R., *Memoria sobre la excavación del yacimiento de Masada de Ratón, en Fraga*, "Noticiario Arqueológico Hispánico", XIII-XIV, 1969-70, pp. 192-231.
- DOMÍNGUEZ, A., MAGALLÓN, M. A., CASADO, M. P., *Carta arqueológica de España: Huesca*, Zaragoza, 1983.
- FORTEA, J., *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico Mediterráneo español*, Salamanca, 1973.
- GUILAINE, J., *L'Age du Bronze en Languedoc Occidental, Roussillon, Ariège*, "Mémoires de la Société Préhistorique Française", 9, 1972.  
*La civilisation des gobelets campaniformes dans la France Meridional, L'Age du Cuivre Européen*, pp. 175 y ss.
- HARRISON, R., *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*, "American School of Prehistoric Research", núm. 35 (Cambridge, 1977).
- MAYA, J. L., *Lérida Prehistórica*, Lérida, 1977.  
*Yacimientos de las Edades del Bronce y Hierro en la provincia de Lérida y zonas limítrofes, Miscelánea Homatje al professor Salvador Roca i Lletjos*. Instituto de Estudios Ilerdenses, Lérida, 1981a.  
*La Edad del Bronce y la primera Edad del Hierro*, "I Reunión de Prehistoria Aragonesa" (Huesca, 1981b), pp. 129-163.
- MAZO, C. y RODANÉS, J. M.<sup>a</sup>, *Corpus de útiles pulimentados de la comarca de Monzón (Huesca)*. Instituto de Estudios Altoaragoneses (e. p.).
- PEÑA, J. L., *El marco geomorfológico de los yacimientos de Selgua-Conchel, en Corpus de útiles pulimentados de la comarca de Monzón* (e. p.).
- RODANÉS, J. M.<sup>a</sup> y MAZO, C., *Hallazgos metálicos de la Edad del Bronce en la provincia de Huesca*, "Bajo Aragón, Prehistoria", VI, 1985, pp. 229-237.
- RODANÉS, J. M.<sup>a</sup> y MONTES, L., *Hallazgo de un vaso polipodo en el término de Estiche (Huesca)*, "Argensola" (e. p.).
- RODRÍGUEZ DUQUE, J. I. y GONZÁLEZ PÉREZ, J. R., *El poblado de la Edad del Bronce en la "Serra de L'Encantada" (Alcarrás)*, "Ilerda", XLVI, 1985, pp. 9-18.
- RUIZ ZAPATERO, G. M., FERNÁNDEZ, V. y BARRIL, M., *Un nuevo yacimiento con cerámica de apéndice de botón en el río Sosa (Huesca). Una reflexión sobre el Bronce Medio y Final del Cinca-Segre*, "Museo de Zaragoza. Boletín", núm. 2 (Zaragoza, 1983), pp. 147-168.
- SERRA VILARÓ, J., *Escornalbou prehistoric*, Castell de Sant Miquel d'Escornalbou, 1925.  
*Civilització megalítica a Catalunya. Contribució al seu estudi*, Musaeum Achaologicum Diocesanum, Solsona, 1927.
- VILASECA, S., *La cova de Cartanyá*, "Butlletí de l'associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria", IV, 1926, pp. 37-71.  
*Exploració prehistòrica de l'alta conca del Brugent. III La cova de Les Gralles*, "Revista del Centre de Lectura", Año XIII, 1932, pp. 26-36.  
*Les coves d'Arbolí*, "Butlletí Arqueològic", núms. 47-49, 1934.  
*Más hallazgos prehistóricos en Arbolí*, "Ampurias", III, 1941, pp. 45-62.  
*Reus y su entorno en la Prehistoria*, "Asociación de Estudios Reusenses", 1973.

## LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS DEL POBLADO DE MASADA DE RATÓN (FRAGA, HUESCA)

*Ignacio Garcés Estallo*

Con un apéndice: *Estudio de los restos faunísticos de Masada de Ratón*, por Carme Miró i Alaix y Núria Molist i Capella.

Concluimos con estas páginas la publicación de nuestra tesis de licenciatura, que, con el mismo título y en lengua catalana, presentamos en el otoño de 1983 en el Estudio General de Lleida-Universidad de Barcelona<sup>1</sup>; anteriormente, iniciamos su publicación en la revista "Ilerda", concretamente con el capítulo de metalurgia<sup>2</sup>, que no reproduciremos aquí. El yacimiento supuso una importante novedad en la década de los años 60, particularmente por su rico conjunto de apéndices de botón, y de él se extrajeron notables cantidades de objetos, tan sólo estudiados en parte. Ha sido repetidamente mencionado en la bibliografía

<sup>1</sup> El tribunal estuvo formado por el Dr. J. MALUQUER DE MOTES, director del trabajo, y los Dres. E. JUNYET y A. PÉREZ.

<sup>2</sup> GARCÉS ESTALLO, Ignacio, *Los moldes de fundición del poblado de Masada de Ratón (Fraga-Huesca)*, "Ilerda", núm. XLV (Lleida, 1984), pp. 29 a 37. Un breve avance en: DOMÍNGUEZ, A.; MAGALLÓN, M. A. y CASADO, P., *Carta Arqueológica de España. Huesca*. Diputación Provincial de Huesca, Huesca, 1983, pp. 89-91. La presencia de moldes preparados para fundir hachas con rebordes en tierras oscenses se ha visto ampliada recientemente con la publicación de un nuevo ejemplar de Candanos, del yacimiento de Valdepatao: MONTÓN BROTO, Félix J., *Nuevos materiales de la Edad del Bronce en la Provincia de Huesca*, en XVII C. N. A., Logroño, 1983, Zaragoza, 1985, pp. 307 a 316. También se conoce públicamente desde fecha reciente un ejemplar metálico de hacha con rebordes de Alcarrás (Lérida), el más próximo geográficamente a la zona que nos ocupa. GONZÁLEZ PÉREZ, Joan Ramón, *Una destal amb vorells al terme d'Alcarrás*, en *Datos Arqueológicos Ilerdenses - IX*, "Ilerda", núm. XLVI (Lleida, 1985), pp. 37 a 42.

fía arqueológica desde entonces, en relación a tres trabajos, aunque el segundo y tercero aportan información similar<sup>3</sup>.

## 1. SITUACIÓN.

Coordenadas Long. 0° 22' 50" E. Grend. y Lat. 41° 29' 50", Hoja 415 "Mequinenza" del mapa 1/50.000 I. G. C. E. Altura s. n. m., 130 m.

El poblado de Masada de Ratón está situado en las proximidades del camino natural del Bajo Segre al Bajo Cinca, y cercano a este último río, aunque retirado unos 2 km. de su curso directo.

## 2. DESCUBRIMIENTO, EXCAVACIÓN Y ESTADO ACTUAL.

La existencia de restos cerámicos y cenizas fue observada por primera vez por el Sr. Domingo Royes, antiguo propietario del lugar (popularmente, de casa Ratón, de ahí el nombre), en unos desmontes agrícolas a los pies del pequeño montículo, en 1955<sup>4</sup>. Rodrigo PITA, entonces Comisario Local de Excavaciones en Fraga, lo dio a conocer a los medios científicos inmediatamente y, con posterioridad, en diversas ocasiones<sup>5</sup>.

Según parece, acciones clandestinas pusieron de manifiesto estratigrafías de hasta 2,20 m. de potencia; en la década de los años 60, el grupo del Lycée de Foix los aprovechó, recogiendo nuevos objetos para presentar una comunicación en el IX C. N. A. de Valladolid<sup>3</sup>. En julio de 1966, una vez más, el yacimiento sufrió recortes en sus alrededores; R. PITA, J. QUERRE y H. SARNY obtuvieron permiso oficial para efectuar excavaciones, y realizaron 6 sondeos en la ladera sur, descubriendo potentes estratigrafías, pero no estructuras<sup>6</sup>.

En setiembre y con jornaleros, volvieron a excavar en la cima y en

<sup>3</sup> I. FERRE, R.; QUERRE, J.; SARNY, H. y PITA, R., *El poblado prehistórico de Masada de Ratón en Fraga (Huesca)*, IX C. N. A. Valladolid, 1965, pp. 150 a 161, Zaragoza, 1966. 2. Díez-CORONEL, L. y PITA, R., *Urbanismo y materiales del poblado del Bronce de Masada de Ratón en Fraga*, "Caesaraugusta", núm. 31-32 (Zaragoza, 1968), pp. 101 a 123. 3. Díez-CORONEL, L. y PITA, R., *Memoria sobre la excavación del yacimiento de Masada de Ratón, en Fraga*, "Noticario Arqueológico Hispánico", núm. XIII-XIV (Madrid, 1971), pp. 192 a 231.

<sup>4</sup> Díez-CORONEL, L. y PITA, R., *Memoria sobre la excavación...*, op. cit., p. 193.

<sup>5</sup> PITA, R., *Nota núm. 906*, "Noticario Arqueológico Hispánico" III y IV, Cuadernos 1-3 (Madrid, 1956), p. 274. PITA, R., *Datos Arqueológicos provinciales (serie VI). Prospecciones en el Bajo Segre*, "Ilerda", núm. XXII (Lérida, 1958), p. 65. PITA, R., *La evolución del poblamiento antiguo alrededor de Lérida*, "Ilerda", núm. XXIII (Lérida, 1959), p. 173. PITA, R., *Sobre el poblamiento antiguo en la confluencia del Segre y Cinca*, VIII C. N. A. (Sevilla-Málaga, 1963), p. 369, Zaragoza, 1964, etc.

<sup>6</sup> Díez-CORONEL, L. y PITA, R., *Memoria sobre...*, op. cit., p. 199.

la ladera norte, donde hallaron estructuras en piedra, seguidas, a un ritmo rápido (20 metros de pared descubiertos en una sola tarde)<sup>7</sup>, nada estratigráfico ni cuidado. Todavía volvió en octubre R. PITA, sin los excavadores franceses y acompañado por L. Díez-CORONEL, fase en la que se levantó una planta con la ayuda de un profesional, y se documentaron algunas fases del trabajo<sup>8</sup>.

La interpretación del "urbanismo" es sumamente problemática, porque actualmente el yacimiento se halla en un estado de degradación natural y antrópica —que deseamos no prosiga— que hace dificultosa la tarea de valorar la poco creíble planta publicada<sup>9</sup>. Los materiales se revolviéron y carecen de contexto estratigráfico; en su mayoría no se llegaron ni a limpiar; por ello, podemos aportar algunos ejemplares con decoración que en su día pasaron desapercibidos. Una parte ingresó en el Museo Arqueológico de Lleida (citaremos ML); el grueso de cajas, aunque menos representativas, se entregó al Museo de Huesca (MH); también incorporamos otros ejemplares superficiales procedentes de nuestras visitas o de otros investigadores, principalmente de E. JUNYENT (Prosp.). La numerosa fauna que debía de acompañar a los restos cerámicos, y de la que los excavadores afirman reconocer el perro, el cerdo, el cordero, los roedores y los bóvidos<sup>10</sup>, se ha perdido en su mayoría. Sólo hallamos pequeños restos entre las cerámicas no lavadas. Su análisis (ver Apéndice al final) sólo ha mostrado ovi-cápridos, bóvidos y microfauna, tipos acordes con otros lugares afines mejor conocidos.

### 3. PROCEDIMIENTO SEGUIDO.

Entre los cuantiosos materiales informes, hemos separado un millar y medio con indicios de forma o decoración, de los que resultaron ser estudiables 701, es decir, la mitad aproximada; y de estos últimos, presentamos 364 que pueden considerarse representativos. 23 piezas se han podido identificar como anteriormente publicadas, pero otras 10 no han podido ser reconocidas, puesto que no fueron inventariadas. Son verdaderamente excepcionales los ejemplares de los que hemos podido reconstruir el perfil completo, fenómeno que ya fue observado por los excavadores del poblado.

El criterio que seguimos al describir el tamaño de los desgrasantes cerámicos es el de tomar como referencia las partículas mayores visibles, designándolas como pequeñas cuando resultan menores de 1,5 mm. de diámetro; medianas, si oscilan entre 2 y 3, y grandes, entre 3,5 y 5; si pasan de 5,5 a 7 las definimos como gruesas, y de más de 7,5 mm., como muy gruesas.

<sup>7</sup> Díez-CORONEL, L. y PITA, R., *Urbanismo y materiales...*, op. cit., p. 102.

<sup>8</sup> Díez-CORONEL, L. y PITA, R., *Memoria sobre...*, op. cit., p. 194.

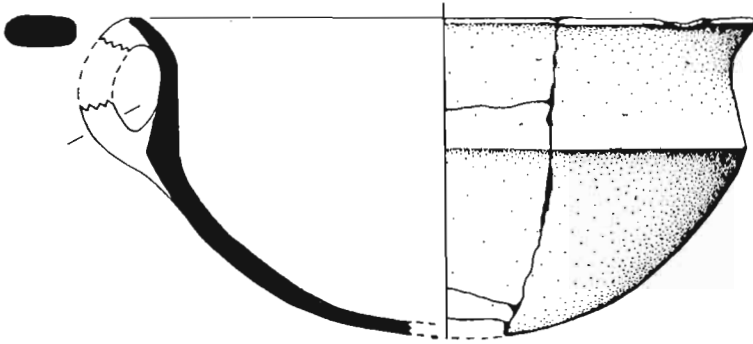
<sup>9</sup> Díez-CORONEL, L. y PITA, R., *Memoria sobre...*, op. cit., fig. 2, p. 202.

<sup>10</sup> Díez-CORONEL, L. y PITA, R., *Memoria sobre...*, op. cit., p. 230.

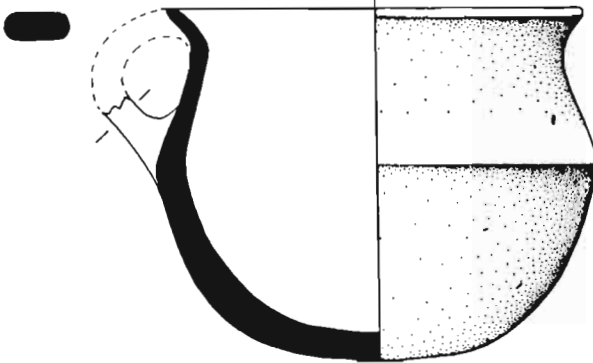
Siempre que es posible, agrupamos las piezas atendiendo a criterios formales, aunque al tratarse de fragmentos, formamos grupos según otros elementos, como las asas o los fondos, difíciles de atribuir. En forma abreviada, consignamos de los fragmentos su lugar de depósito y su número de inventario (o aquél con el que los marcamos) y una breve descripción. Los publicados ya en la Memoria de excavación (nota 3) los introducimos directamente con la referencia (1971), para economizar espacio.

• *Las tazas carenadas.*

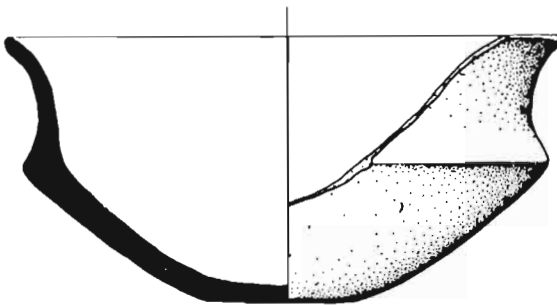
1. (Fig. 1,1) ML, inv. L-955. Superficies espatuladas, de color marrón agrisado. Muy alteradas por cremación próxima. Desgrasante mediano y pasta grumosa.
2. (Fig. 1,2) ML, inv. L-956. Superficies espatuladas de color gris con zonas ennegrecidas; la pasta, del mismo color gris, con pequeños desgrasantes. (1971). Fig. 18, núm. 32, pág. 223.
3. (Fig. 1,3) ML, inv. L-957. Superficies grises y rugosas. Pasta oscura, compacta, con desgrasantes medianos.
4. (Fig. 2,1) ML, inv. L-968 y L-983. De superficies muy degradadas, de color marrón achocolatado. Pasta oscura con pequeño desgrasante.
5. (Fig. 2,2) ML, inv. L-1015. Las superficies son de color marrón oscuro, bien espatuladas. Quemada en un extremo; pasta negruzca con desgrasantes medianos.
6. (Fig. 2,3) ML, inv. L-981. Superficies espatuladas, la exterior más oscura, amarronadas. Pasta negruzca con desgrasantes medios.
7. (Fig. 3,1) ML, inv. L-967 y L-1004. Mejor espatulado en el exterior, color amarronado, pasta negruzca con desgrasantes medios.
8. (Fig. 3,2) ML, inv. L-2672/7. Superficies marrones mal espatuladas, pasta oscura y desgrasante pequeño de cuarzo.
9. (Fig. 3,3) ML, inv. L-2672/10. Las superficies, muy erosionadas, marrones y algo rojizas, pasta negruzca y desgrasante mediano.
10. (Fig. 4,1) MH, núm. 7. Superficie exterior bruñida, marrón-negroso, pasta muy oscura y desgrasante mediano. (1971) Fig. 13, núm. 18.
11. (Fig. 4,2) MH, núm. 8. Bien espatulada, de color marrón oscurecido, la pasta negruzca y el desgrasante pequeño. (1971) Fig. 13, núm. 19.
12. (Fig. 4,3) MH, núm. 9. Superficies muy bien espatuladas, de color marrón-anaranjado claro, pasta oscura y desgrasante muy pequeño. (1971) Fig. 14, núm. 22.
13. (Fig. 4,4) MH, núm. 10. Espatulada, de color marrón fuerte, pasta negrosa y desgrasante de tamaño medio.
14. (Fig. 4,5) MH, núm. 11. Las superficies cuidadosamente espatuladas, marrón achocolatado, grueso de la pasta negruzca con desgrasante mediano. (1971) Fig. 16, núm. 27.
15. (Fig. 5,1) MH, núm. 12. Cuidadosamente espatulada, de color negruzco-amarronado, desgrasante de tipo medio.
16. (Fig. 5,2) MH, núm. 13. Superficies amarronadas muy erosionadas, pasta negruzca diferenciada y desgrasante de tipo mediano. (1971) Fig. 14, núm. 21.
17. (Fig. 5,3) MH, núm. 454. Amarronada, espatulada en su exterior, el interior es rugoso y negruzco. Desgrasante pequeño. (1971) Fig. 14, núm. 23.
18. (Fig. 5,4) ML, inv. L-2673/85. Espatulada, con la pasta negruzca y el desgrasante pequeño.



1



2



3



Lámina 1.—Tazas carenadas.

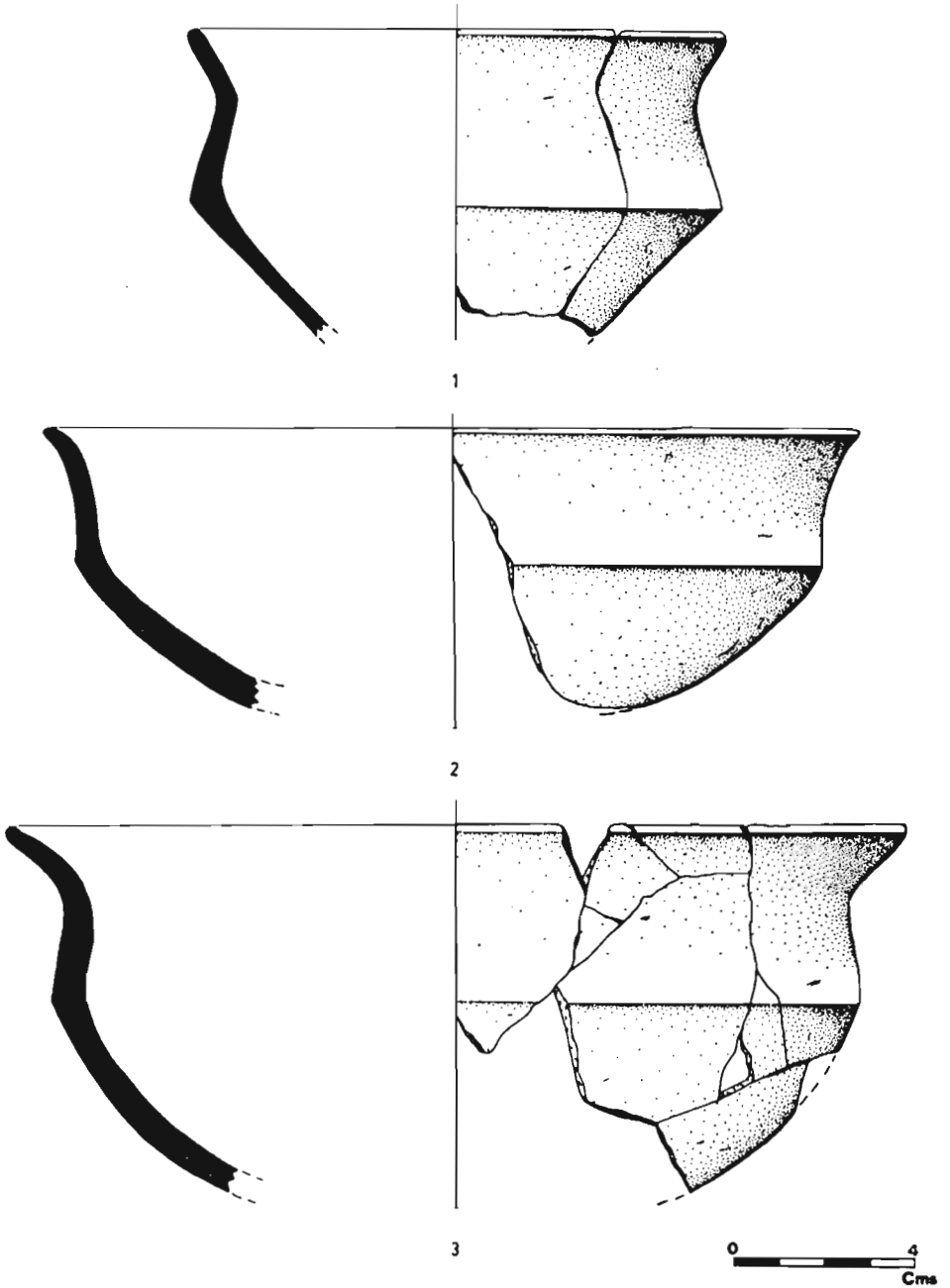
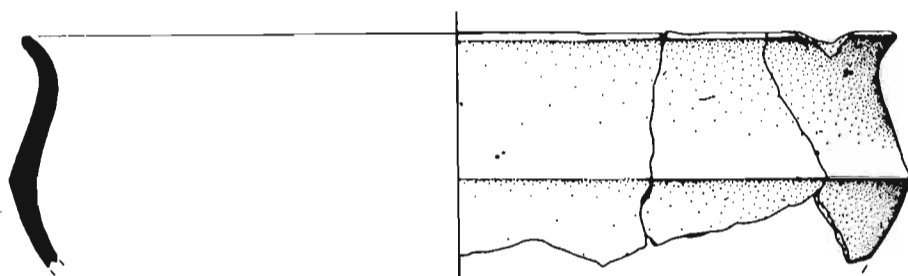
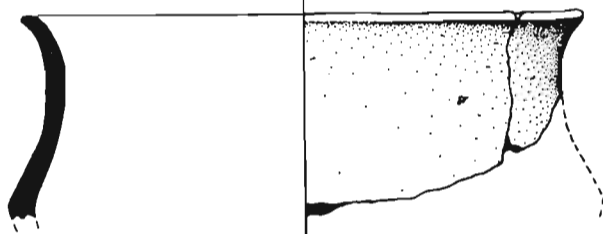


Lámina 2. — Tazas carenadas.

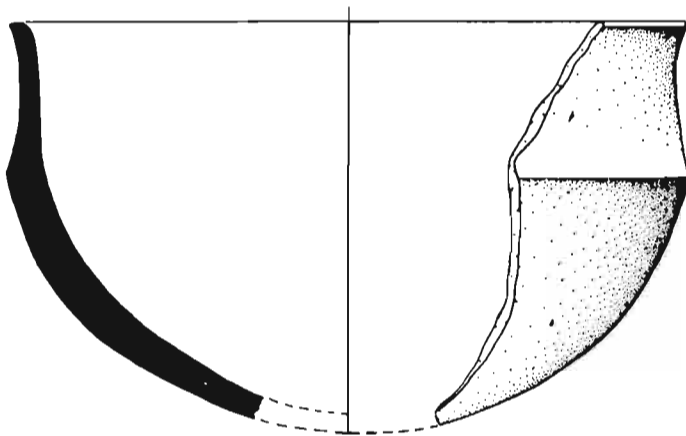




1



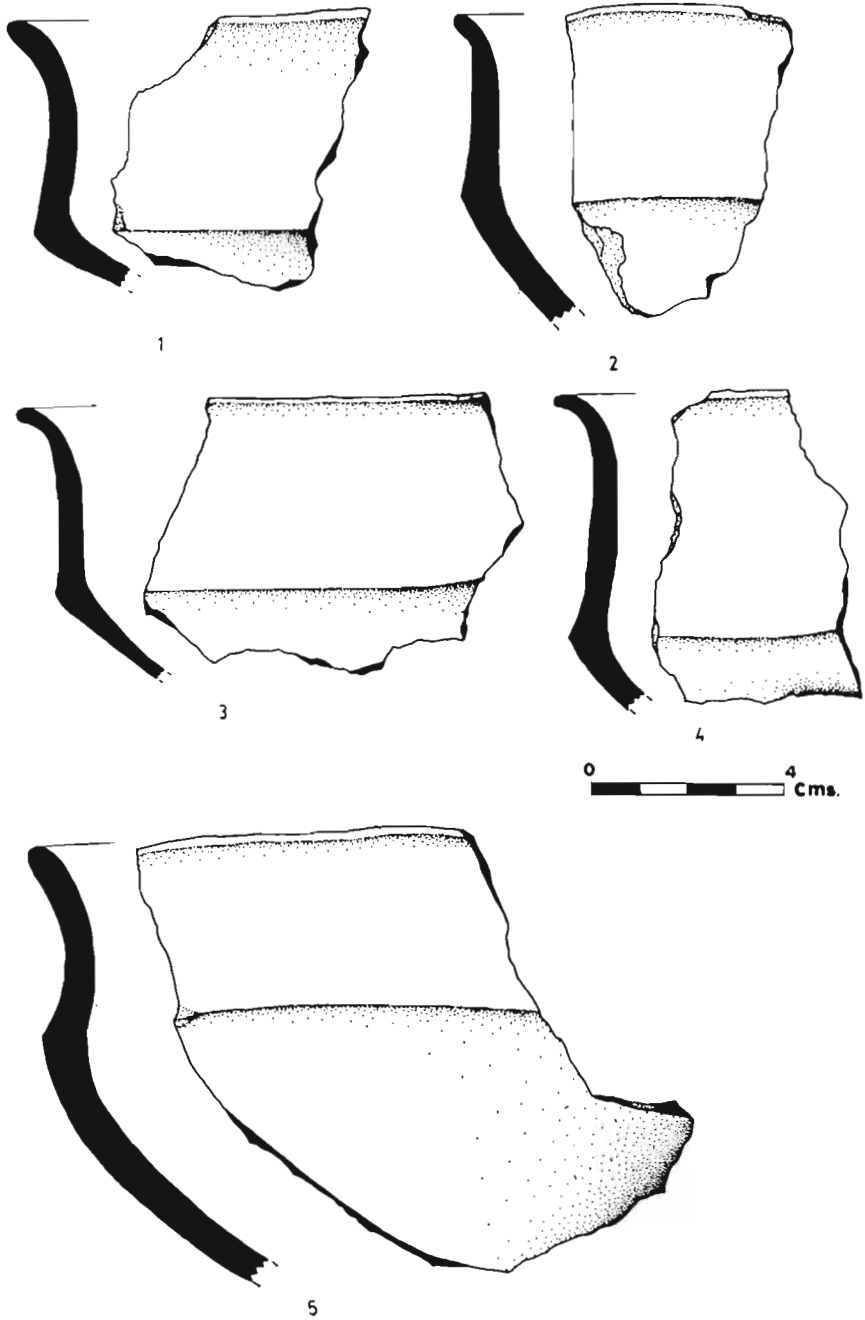
2



3



Lámina 3. — Tazas carenadas.



5  
Lámina 4. — Tazas carenadas.

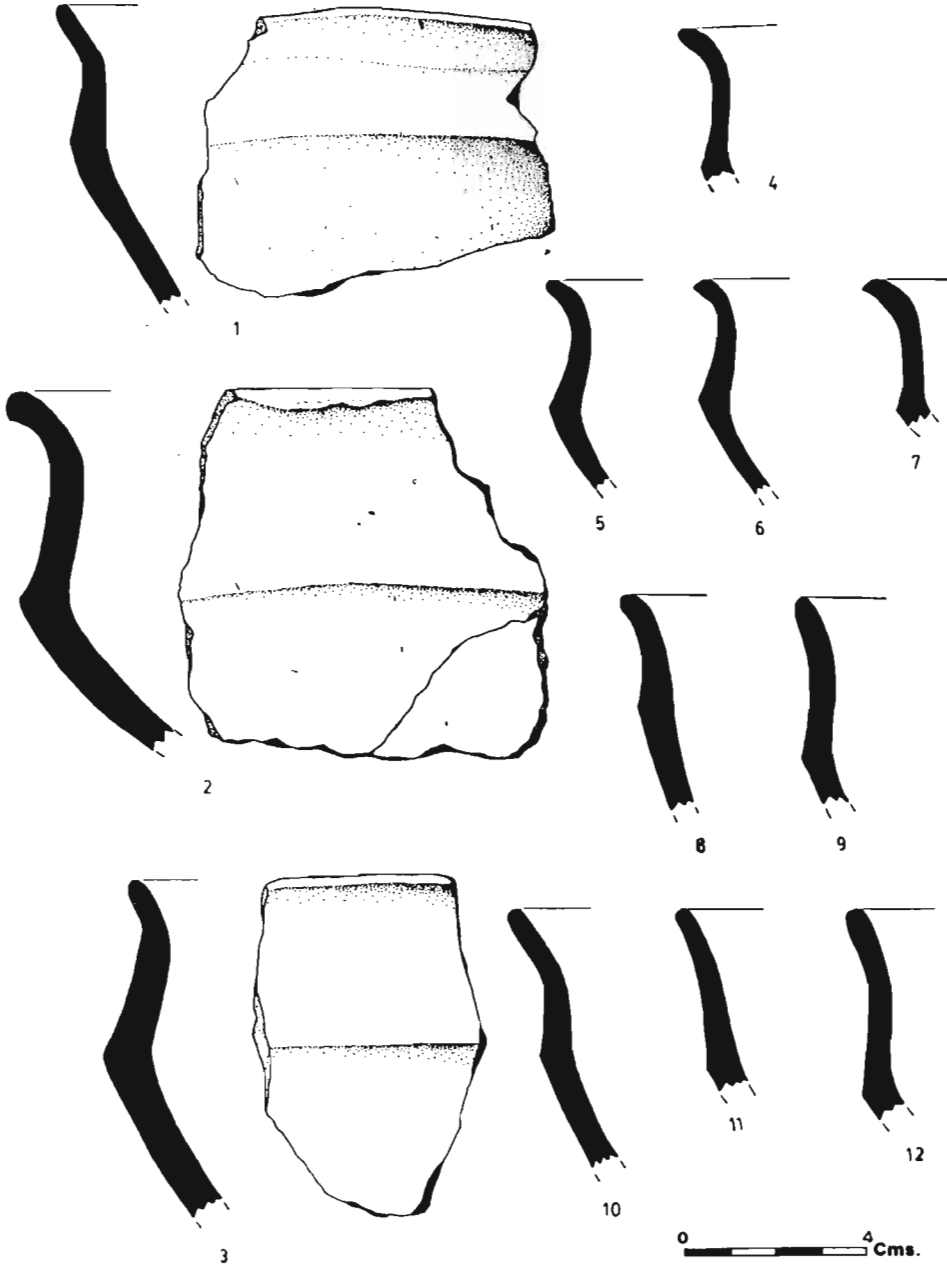


Lámina 5.—Tazas carenadas.

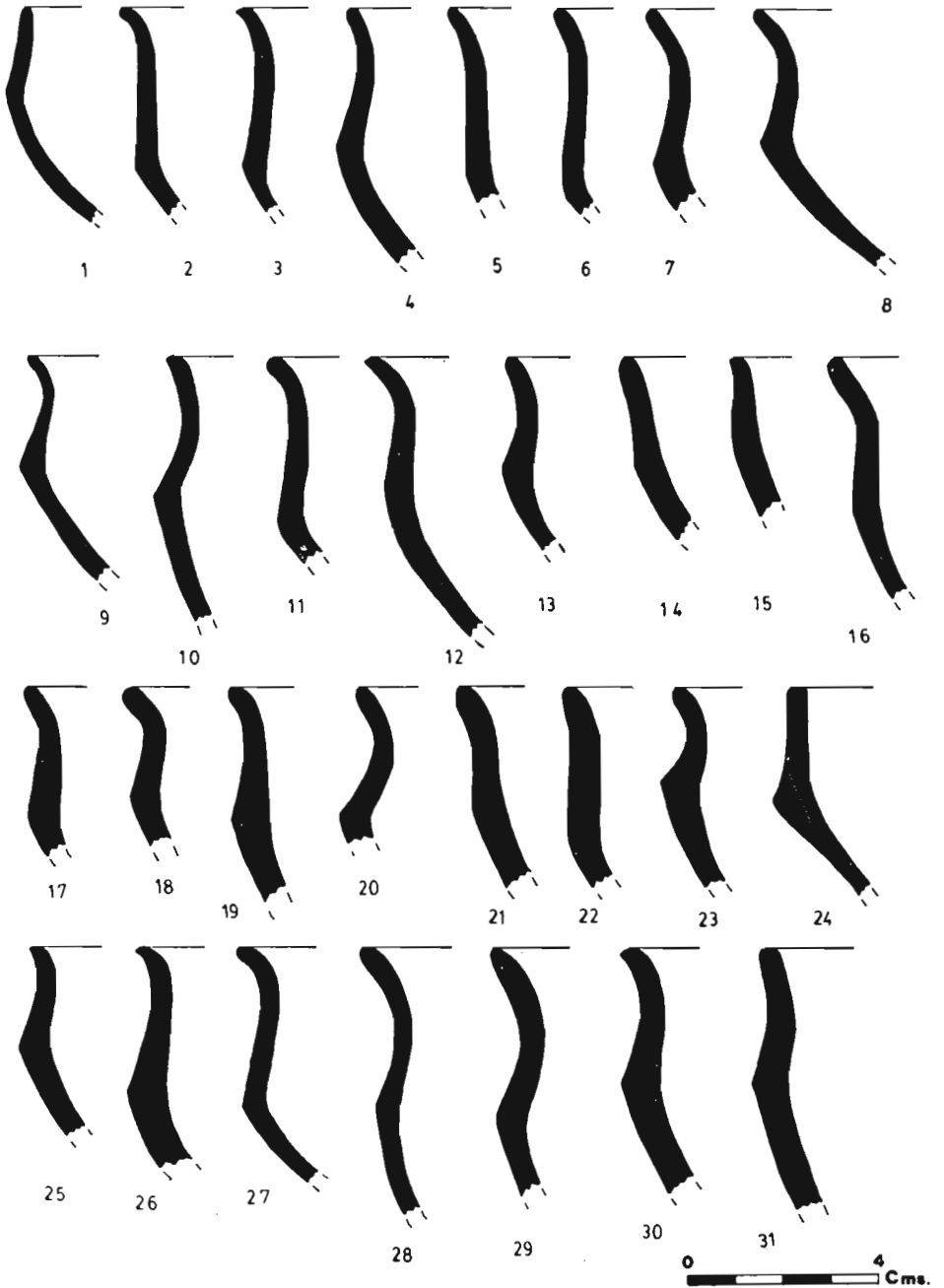


Lámina 6. — Tazas carenadas.

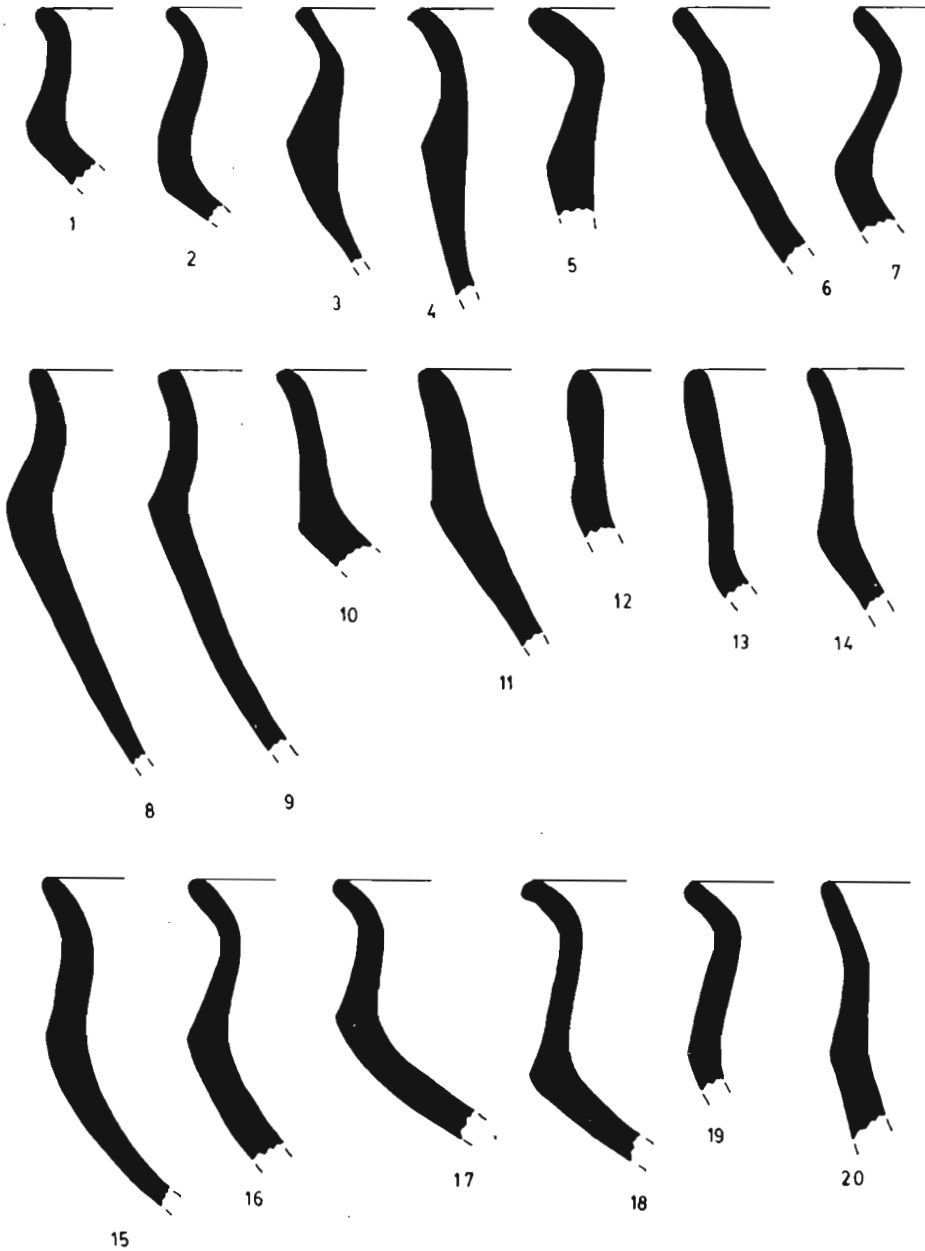


Lámina 7.—Tazas carenadas.

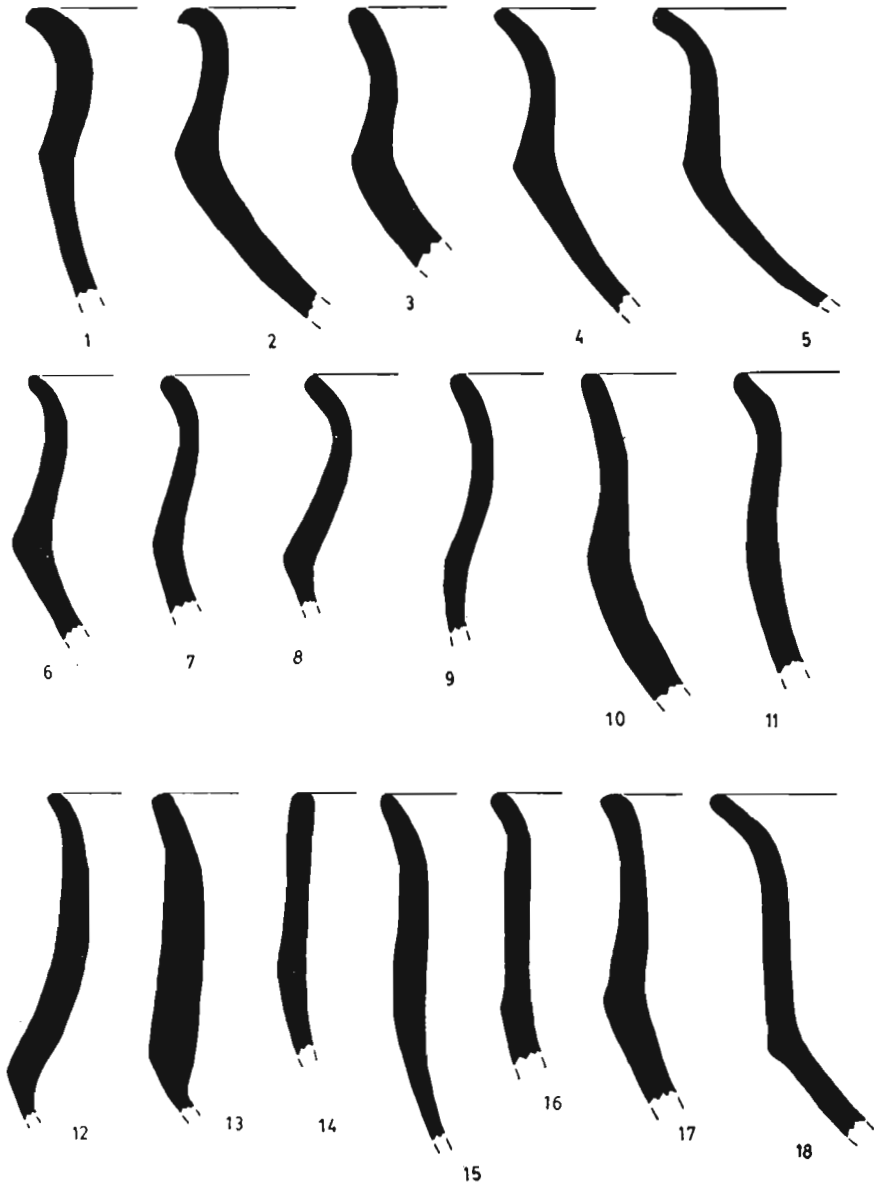


Lámina 8. — Tazas y vasos carenados.

19. (Fig. 5,5) Prosp. núm. 95. Superficies bien acabadas color marrón rojizo, con zonas oscuras. Desgrasante pequeño.
20. (Fig. 5,6) Prosp. núm. 54. Alisada, amarronada, de pasta negruzca con pequeño desgrasante.
21. (Fig. 5,7) Prosp. núm. 59. Bien alisada, amarronada, desgrasante pequeño.
22. (Fig. 5,8) Prosp. núm. 49. Grisácea y bien espatulada, con pequeño desgrasante.
23. (Fig. 5,9) Prosp. núm. 53. Amarronada y espatulada, pasta oscura con desgrasante pequeño.
24. (Fig. 5,10) ML, inv. L-2548. De color negruzco-grisáceo, *quasi* bruñida. Pasta negrosa y desgrasante medio.
25. (Fig. 5,11) MH, núm. 557. Espatulada y amarronada, desgrasantes pequeños y algunos de tipo micáceo.
26. (Fig. 5,12) MH, núm. 387. Amarronada, espatulada, desgrasante de tipo pequeño.
27. (Fig. 6,1) ML, inv. L-2672/30. Marrónácea, espatulada, con pequeño desgrasante.
28. (Fig. 6,2) ML, inv. L-2672/26 y 27. Grisácea, espatulada y el desgrasante pequeño.
29. (Fig. 6,3) ML, inv. L-2672/17. Marrón-rojiza, espatulada, el desgrasante pequeño.
30. (Fig. 6,4) ML, inv. L-2672/20. Amarronada, alisada, desgrasante pequeño
31. (Fig. 6,5) MH, núm. 489. Espatulada, con pequeño desgrasante.
32. (Fig. 6,6) MH, núm. 501. Poco pulida, el desgrasante pequeño.
33. (Fig. 6,7) MN, núms. 354 y 355. Bien espatulada, amarronada con pequeño desgrasante.
34. (Fig. 6,8) ML, inv. L-2672/31. Alisada y con pequeños desgrasantes.
35. (Fig. 6,9) ML, inv. L-2672/18. Espatulada, amarronada y desgrasante pequeño.
36. (Fig. 6,10) MH, núm. 490. Espatulada, amarronada, con pasta negruzca y pequeños desgrasantes.
37. (Fig. 6,11) MH, núm. 496. Similar a la anterior.
38. (Fig. 6,12) ML, inv. L-2672/29. Similar a la anterior.
39. (Fig. 6,13) ML, inv. L-2672/25. Grisácea y espatulada.
40. (Fig. 6,14) MH, núm. 502. Marrón, espatulada, desgrasante pequeño.
41. (Fig. 6,15) MH, núm. 503. Similar a la anterior.
42. (Fig. 6,16) MH, núm. 494. Similar a la anterior.
43. (Fig. 6,17) MH, núm. 500. Similar a la anterior.
44. (Fig. 6,18) MH, núm. 499. Similar a la anterior.
45. (Fig. 6,19) MH, núm. 487. Similar a la anterior.
46. (Fig. 6,20) MH, núm. 350. Similar a la anterior.
47. (Fig. 6,21) MH, núm. 356. Similar a la anterior.
48. (Fig. 6,22) ML, inv. L-2672/28. Superficies bruñidas, desgrasante grueso.
49. (Fig. 6,23) ML, inv. L-2672/21. Espatulada, amarronada, con desgrasante pequeño.
50. (Fig. 6,24) ML, inv. L-2672/19. Similar a la anterior.
51. (Fig. 6,25) ML, inv. L-960. El desgrasante mediano, amarronada.
52. (Fig. 6,26) ML, inv. L-945. Desgrasante pequeño, rojiza.
53. (Fig. 6,27) ML, inv. L-944. Desgrasante pequeño, amarillenta.
54. (Fig. 6,28) ML, inv. L-2672/1. Desgrasante pequeño, marrónácea.
55. (Fig. 6,29) ML, inv. L-2672/8. Desgrasante mediano, grisácea.
56. (Fig. 6,30) MH, núm. 351. Partículas micáceas en el desgrasante, que es de pequeño tamaño, marrónácea.
57. (Fig. 6,31) MH, núm. 353. Espatulada, amarronada y desgrasante pequeño.
58. (Fig. 7,1) MH, núm. 498. Similar a la anterior.
59. (Fig. 7,2) MH, núm. 495. Similar a la anterior.
60. (Fig. 7,3) MH, núm. 483. Grisácea, con desgrasante pequeño.
61. (Fig. 7,4) MH, núm. 486. Marrónácea, desgrasante tipo medio.

62. (Fig. 7,5) ML, inv. L-2672/23. Similar a la anterior.
63. (Fig. 7,6) MH, núm. 348. Similar a la anterior.
64. (Fig. 7,7) MH, núm. 347. Similar a la anterior.
65. (Fig. 7,8) ML, inv. L-2672/14. Similar a la anterior.
66. (Fig. 7,9) ML, inv. L-2672/12. Marrón rojiza. poco acabadas las superficies.
67. (Fig. 7,10) ML, inv. L-2672/22. Marronácea, espatulada, desgrasante de tipo medio.
68. (Fig. 7,11) ML, inv. L-2672/13. Similar a la anterior.
69. (Fig. 7,12) MH, núm. 364. Similar a la anterior.
70. (Fig. 7,13) MH, núm. 363. Similar a la anterior.
71. (Fig. 7,14) MH, núm. 492. Marrón rojiza, con desgrasante pequeño.
72. (Fig. 7,17) ML, inv. L-2672/11. Similar a la anterior.
73. (Fig. 7,15) ML, inv. L-2672/6. Marronácea, desgrasante pequeño.
74. (Fig. 7,16) ML, inv. L-951. Similar a la anterior.
75. (Fig. 7,18) ML, inv. L-974. Desgrasante mediano, marronácea.
76. (Fig. 7,19) ML, inv. L-979. Marronácea, desgrasante pequeño.
77. (Fig. 7,20) MH, núm. 357. Similar a la anterior.
78. (Fig. 8,1) ML, inv. L-950. Similar a la anterior.
79. (Fig. 8,2) ML, inv. L-1002. Marronácea, desgrasante mediano.
80. (Fig. 8,3) MH, núm. 488. Similar a la anterior.
81. (Fig. 8,4) ML, inv. L-982. Desgrasante pequeño, marronácea.
82. (Fig. 8,5) ML, inv. L-977. Desgrasante mediano, marronácea.
83. (Fig. 8,6) MH, núm. 358. Desgrasante pequeño, marronácea.
84. (Fig. 8,7) MH, núm. 349. Similar a la anterior.
85. (Fig. 8,8) MH, núm. 352. Similar a la anterior.
86. (Fig. 8,9) MH, núm. 481. Similar a la anterior.
87. (Fig. 8,10) MH, núm. 359. Poco alisada, desgrasante mediano.
88. (Fig. 8,11) MH, núm. 362. Similar a la anterior.
89. (Fig. 8,14) MH, núm. 484. Grisácea, poco alisada, desgrasante pequeño.
90. (Fig. 8,16) ML, inv. L-2672/4. Grisácea, espatulada, desgrasante mediano.
91. (Fig. 8,17) ML, inv. L-2672/5. Similar a la anterior.
92. (Fig. 9,1) ML, inv. L-952. Poco alisada, desgrasante mediano.
93. (Fig. 9,2) MH, núm. 482. Grisácea oscura, espatulada cuidadosamente, el desgrasante es pequeño.
94. (Fig. 9,3) ML, inv. L-972. Marronácea con zonas grisáceas, el desgrasante es pequeño.
95. (Fig. 9,4) ML, inv. L-954. Grisácea con desgrasantes medianos.

Masada de Ratón presenta un importante conjunto por su volumen de tazas carenadas, de superficies bien cuidadas y características de pasta y desgrasantes semejantes. En algunas, se distinguen rasgos antiguos, propios del Bronce Medio o Reciente, como pueden ser un labio curvo y delgado, la carena muy marcada y tendente a colocarse alta. Los ejemplares más destacados son los números 1, 3, 5, 8, 9, 14, 27, 34, 51 y 56. Ejemplares semejantes aparecen, con asas "nasiformes" del Bronce Medio, en la Cova Bonica (Vallirana, Barcelona)<sup>11</sup>.

Otro conjunto de tazas presenta una carena más suavizada, como los ejemplares números 38, 48, 49, 58, 64, 65, 71, 72 y otros. Son cono-

<sup>11</sup> BALDELLOU, V., *Los materiales arqueológicos de la "Cova Bonica" de Vallirana (Barcelona), "Ampurias"*, núm. 36-37 (Barcelona, 1974), p. 13 y Figuras 45 a 47.



cidas en tierras oscenses en La Ganza (Peralta de la Sal)<sup>12</sup>, y en El Regal de Pídola (Tamarite de Litera)<sup>13</sup>; el primer lugar se puede atribuir al Bronce Reciente, el segundo, al Bronce Final II. En la provincia de Lérida, aparecen en el Puig Perdiguier de Alcarrás<sup>14</sup>. Un último grupo comienza a presentar el labio orientado al exterior, sin acabar de formar una fuerte flexión, como en los ejemplares 4, 6, 15, 24, 44, 82, 83, 84. Unas y otras resultan paralelas a las de la Cova del Daniel de Capafonts de Tarragona, de un momento similar a la del Janet<sup>15</sup>, y en un ambiente parecido al poblado de La Fonollera (Torroella de Montgrí, Gerona)<sup>16</sup>; por citar algunos característicos del Bronce Final II o inicios del III, fechas máximas posibles para los ejemplares de Masada de Ratón.

• *Los vasos carenados.*

1. (Fig. 8,12) ML, inv. 1011. Las superficies bruñidas, de color marronáceo muy oscuro. La pasta negruzca, con desgrasantes medianos.
2. (Fig. 8,13) MH, núm. 360. Similar al anterior.
3. (Fig. 8,15) MH, núm. 485. Acabado espatulado, con tonos grisáceos. Pasta negruzca y desgrasante mediano.
4. (Fig. 8,18) ML, inv. L-1014. Espatulada, de tonos grises, con zonas ennegrecidas. Desgrasante mediano.
5. (Fig. 9,5) ML, inv. L-968. Cuidadosamente espatulada, color grisáceo, desgrasantes pequeños, con indicios de mica.
6. (Fig. 9,6) ML, inv. L-984. Espatulada y grisácea, pasta negruzca con pequeños desgrasantes.
7. (Fig. 9,7) ML, inv. L-2672/3. Marronácea con zonas grises, espatulada, presenta desgrasantes medianos.
8. (Fig. 9,8) ML, inv. L-2672/15. Alisada, marronácea en general. Desgrasante grande.
9. (Fig. 9,9) ML, inv. L-2672/2. Bien espatulada, tonos terrosos, pardos. Pasta negruzca y desgrasante pequeño.
10. (Fig. 9,10) MH, núm. 480. Similar a la anterior.
11. (Fig. 9,11) ML, inv. L-975. Parda y bien alisada, desgrasante de tipo medio.
12. (Fig. 9,12) MH, núm. 476. De color grisáceo y superficies rugosas. El desgrasante es mediano, con pequeñas partículas de mica.
13. (Fig. 9,13) MH, núm. 478. Espatulada, gris-marronácea, entre el desgrasante se observa mica.
14. (Fig. 9,14) MH, núm. 479. Superficies marrones, poco cuidadas, el desgrasante de pequeño tamaño.

<sup>12</sup> MAYA, J. L., *Yacimientos de las Edades del Bronce y Hierro en la provincia de Lérida y zonas limítrofes*, "Miscelánea Homenaje a D. Salvador Roca Lletjos" (Lleida, 1981), Láms. VIII y X, p. 334, I.E.I.

<sup>13</sup> BARRIL, M.; DELIBES, G. y ZAPATERO, G., *Moldes de Fundición del Bronce Final procedentes de "El Regal de Pídola" (Huesca)*, "Trabajos de Prehistoria", vol. 39 (Madrid, 1982), Figs. 1 a 3, p. 380.

<sup>14</sup> MAYA, J. L., *Yacimientos de las Edades...*, op. cit., Láms. XV y XVI, p. 340.

<sup>15</sup> VILASECA, S., *Dos nuevas cuevas del Bronce Medio y Final del macizo de Prades*, "Ampurias", núm. XXV (Barcelona, 1963), Fig. 6 y p. 116.

<sup>16</sup> PONS, E., *La Fonollera (Torroella de Montgrí, Gerona). Un poblado al aire libre del Bronce Final*. Láminas 7 y 8. Diputación de Gerona, Gerona, 1977.

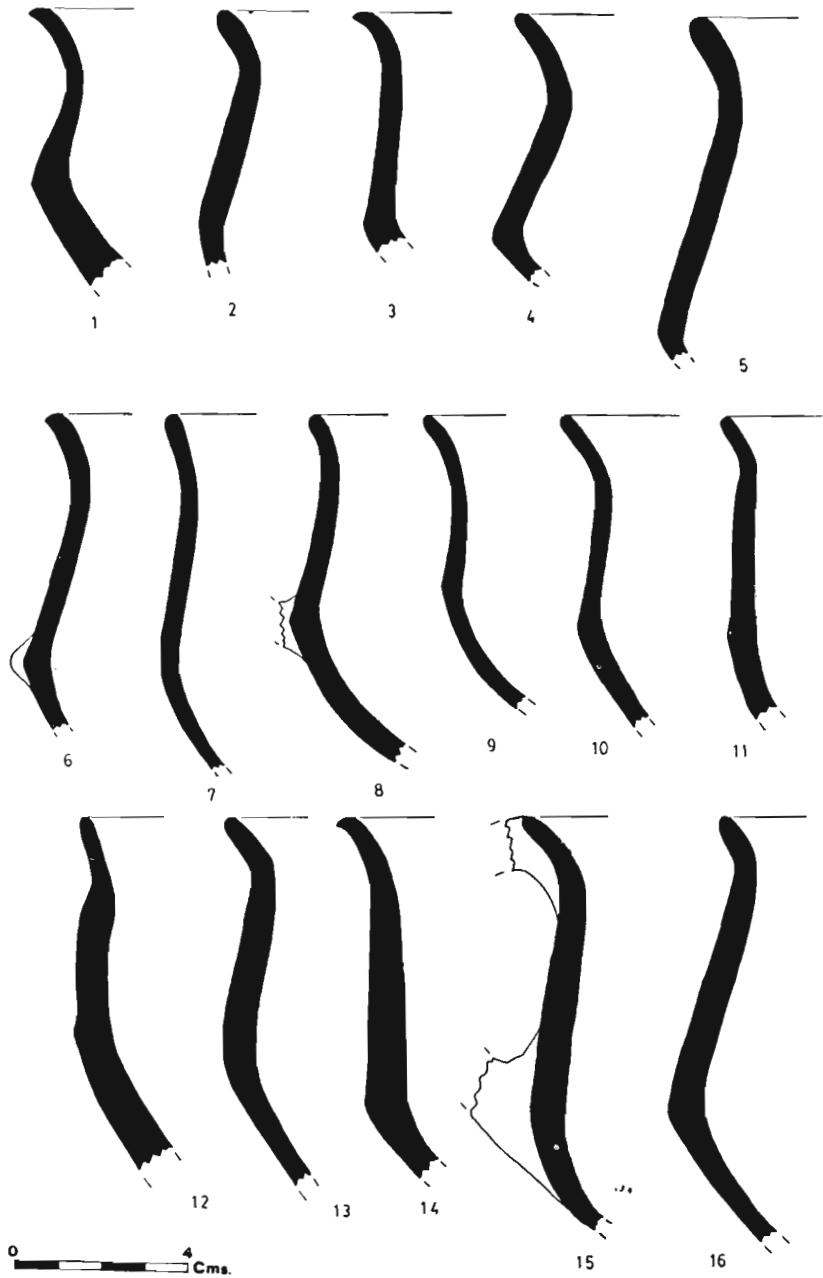


Lámina 9. — Vasos carenados.

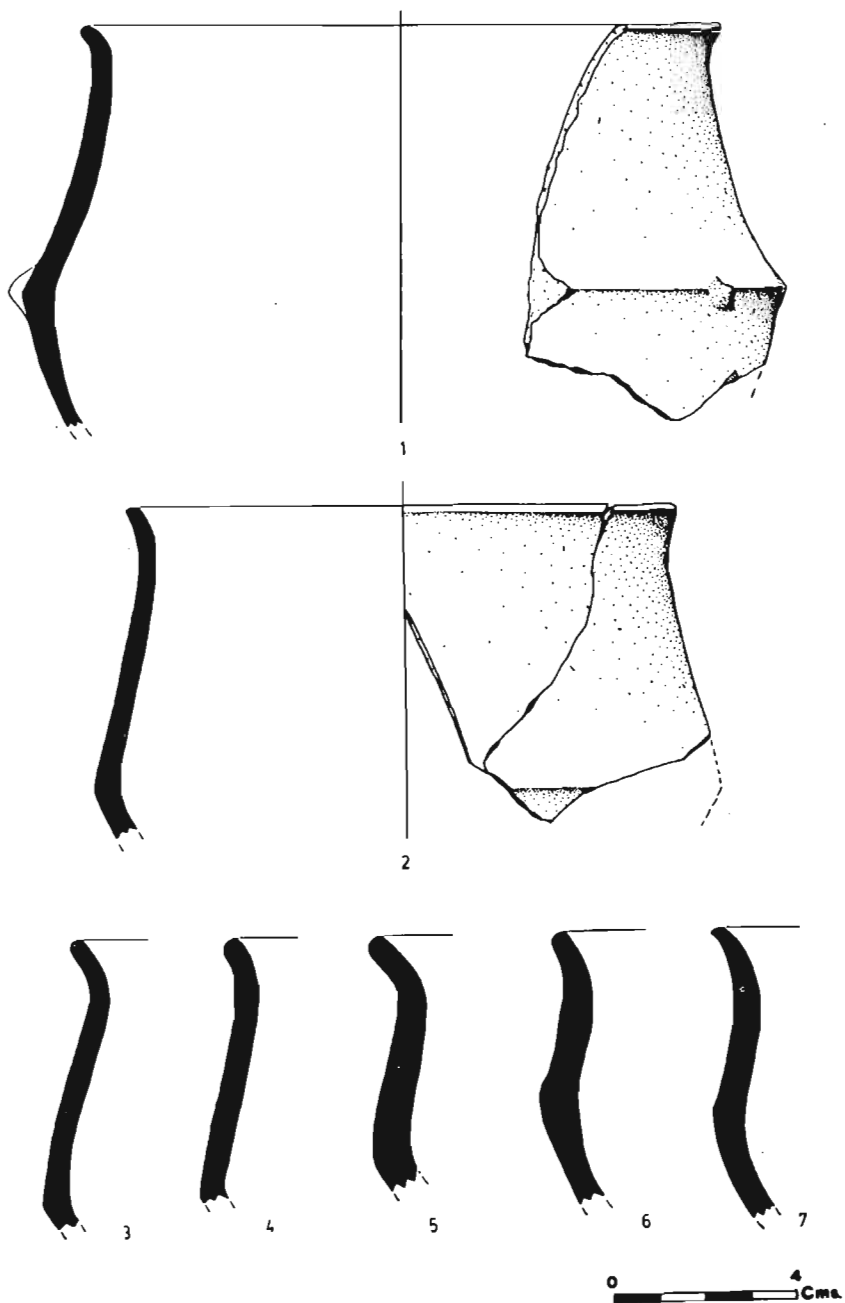


Lámina 10. — Vasos carenados.

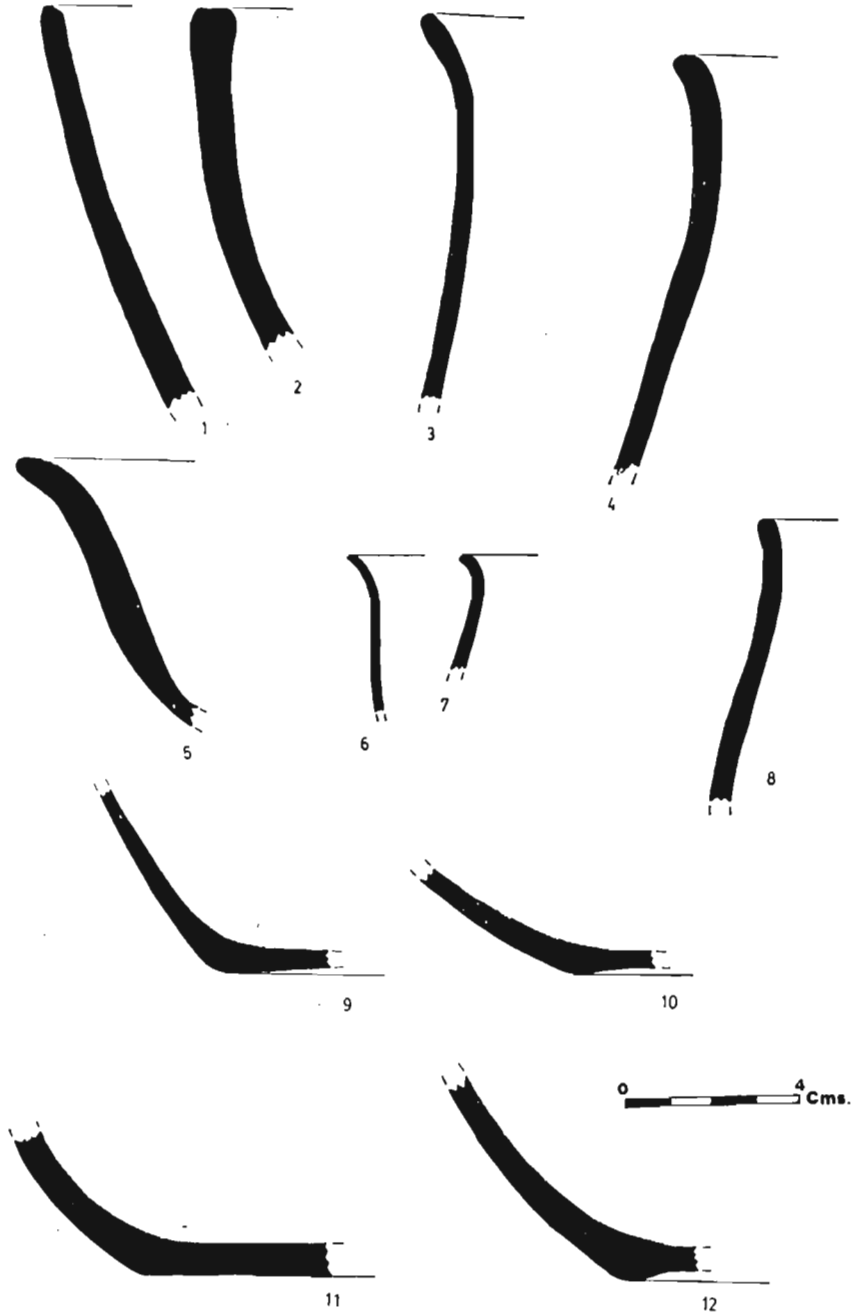


Lámina 11. — Partes superiores y fondos.

15. (Fig. 9,15) MH, núm. 344. Marronácea, espatulada, de tamaño mediano el desgrasante.
16. (Fig. 9,16) MH, núm. 346. Similar a la anterior.
17. (Fig. 10,1) Prosp. núm. 98. Superficies bien espatuladas de color marronáceo. La pasta negruzca con desgrasante mediano.
18. (Fig. 10,2) ML, inv. L-965. Espatulada con más cuidado en el interior. Colores grises, con zonas marronosas. Desgrasante pequeño.
19. (Fig. 10,3) Prosp. núm. 51. Marronácea, espatulada, con desgrasante pequeño.
20. (Fig. 10,4) Prosp. núm. 92. Similar al anterior.
21. (Fig. 10,5) Prosp. núm. 52. Espatulada, de colores marrones y rojizos, desgrasante de tamaño medio.
22. (Fig. 10,6) Prosp. núm. 50. Grisácea clara, poco alisada, desgrasante mediano.
23. (Fig. 10,7) ML, inv. L-2550. Algo erosionada, marronácea, de pequeños desgrasantes.
24. (Fig. 11,3) MH, núm. 566. Superficies poco pulidas, de tonos grises y amarillentos. Desgrasante pequeño.
25. (Fig. 11,4) ML, inv. L-966. Superficies espatuladas, marronosas, con desgrasantes medianos y pasta negruzca.
26. (Fig. 11,5) ML, inv. L-1016. Buen espatulado, colores grises, pasta algo más oscura y desgrasantes medianos.
27. (Fig. 11,8) ML, inv. L-2673/42. Superficies alisadas, marronosas. Pasta negruzca y desgrasante mediano.

Distinguimos los vasos carenados de las tazas carenadas por el mayor tamaño de los primeros; las características de acabado y una cronología hacia el Bronce Final son idénticas. Ejemplares cercanos se observan en Genó (Aitona)<sup>17</sup> y en el Puig Perdiguier de Alcarrás<sup>18</sup>, ambos en el Bajo Segre.

• *Tazas y vasos carenados con influencias de los C.U.*

1. (Fig. 12,1) ML, inv. L-947. Superficies alisadas de tonos grisáceos y marrones. Pasta gris y desgrasante mediano, con algo de micáceo.
2. (Fig. 12,2) ML, inv. L-958. Superficies alisadas de tonos marronosos. Pasta negruzca y desgrasante mediano.
3. (Fig. 12,3) MH, núm. 318. Superficies alisadas marronosas, ahumadas, pasta negra y desgrasantes medios, con presencia de mica.
4. (Fig. 12,4) Prosp. núm. 114. Grisácea, con mica en el desgrasante.
5. (Fig. 12,5) Prosp. núm. 84. De superficies alisadas y grises, la pasta negruzca y el desgrasante pequeño.
6. (Fig. 12,6) ML, inv. L-947. Espatulada con cuidado, color grisáceo y desgrasante de tamaño medio.
7. (Fig. 12,7) ML, inv. L-991. Alisada, grisácea, desgrasante pequeño.
8. (Fig. 12,8) ML, inv. L-990. Superficies mal cuidadas, grisáceas, pasta oscurecida, mica en el desgrasante.
9. (Fig. 12,9) ML, inv. L-996. Superficies poco cuidadas, grisáceas, en el desgrasante se observa mica.

<sup>17</sup> PITA, R. y DíEZ-CORONEL, L., *El poblado de la Edad del Bronce de "Geno", en Aytóna, Lérida, "X C.N.A."*, Mahón, 1967 (Zaragoza, 1969), pp. 241 y 243.

<sup>18</sup> MAYA, J. L., *Yacimientos de las Edades...*, op. cit., lám. X.

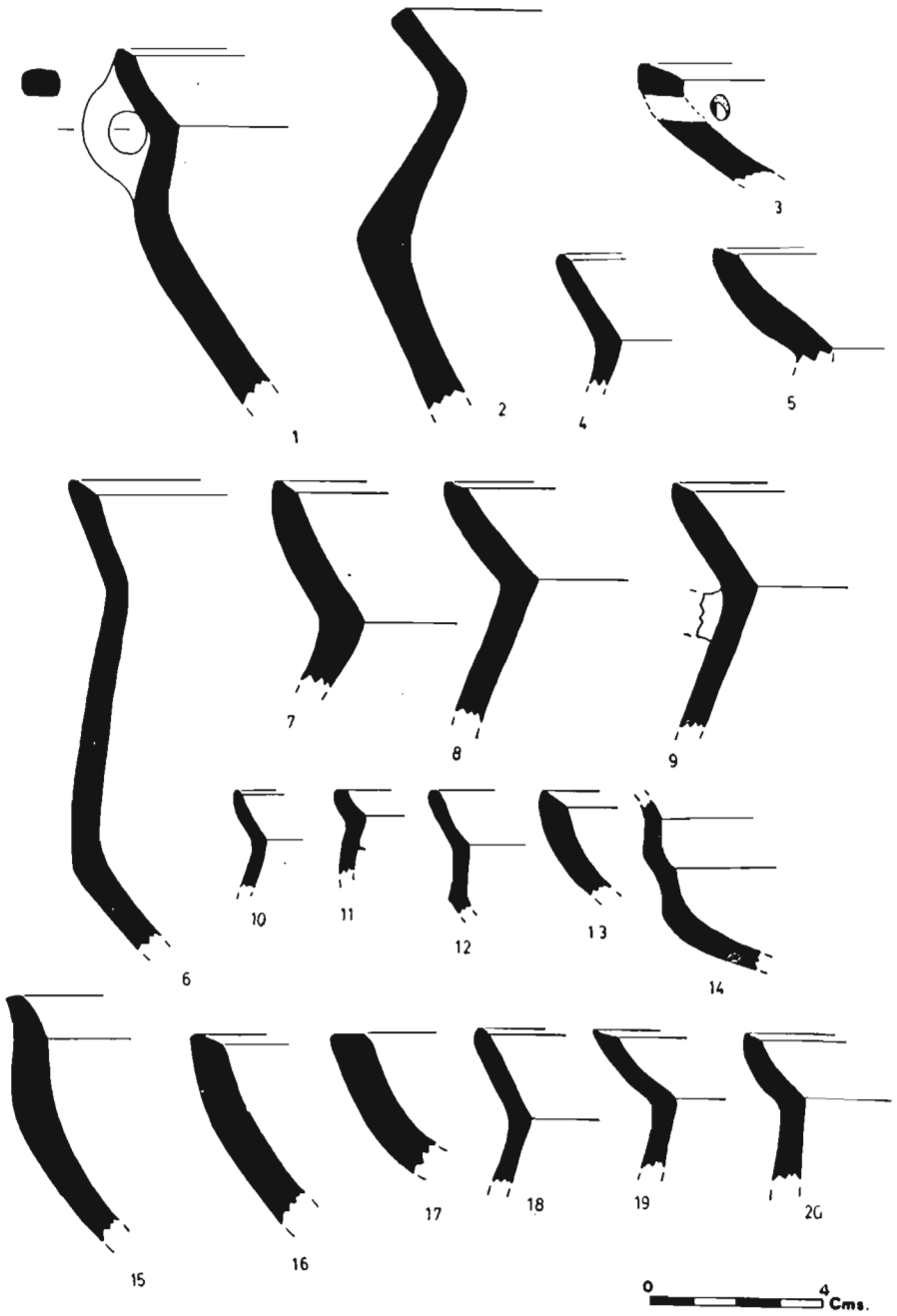


Lámina 12. — Tazas y vasos de labio biselado.

10. (Fig. 12,10) ML, inv. L-2544. Muy erosionada, marronosa, desgrasantes pequeños.
11. (Fig. 12,11) ML, inv. L-2568. Espatulada, grisácea, pequeños desgrasantes.
12. (Fig. 12,12) MH, núm. 320. Espatulada, marronácea, pequeños desgrasantes.
13. (Fig. 12,13) MH, núm. 314. Similar a la anterior.
14. (Fig. 12,14) MH, núm. 629. Similar a la anterior.
15. (Fig. 12,15) MH, núm. 319. Bien espatulada, grisácea, con mica en el desgrasante.
16. (Fig. 12,16) MH, núm. 324. Marronácea, con mica en el desgrasante.
17. (Fig. 12,17) ML, inv. L-2677/367. Desgrasantes grandes.
18. (Fig. 12,18) ML, inv. L-2563. Superficies bien espatuladas, grisáceas. Pasta negruzca y desgrasante mediano.
19. (Fig. 12,19) MH, núm. 315. Superficies pardas, pequeño desgrasante.
20. (Fig. 12,20) MH, núm. 323. Grisácea, el desgrasante pequeño.

Este grupo cerámico es proporcionalmente pequeño en Masada de Ratón, si lo comparamos con los anteriores. Predominan los tonos grisáceos, y, en algunos ejemplares, se observa mica en el desgrasante. Formas similares ya se encontraron en el poblado de Las Valletas de Sena<sup>19</sup>, también en el Cinca, y son mejor conocidas en los estratos inferiores del poblado de La Pedrera en Vallfogona de Balaguer (Lleida)<sup>20</sup>. Corresponden al Bronce Final en sus fases II y III.

• *Los fondos de tazas y vasos.*

1. (Fig. 11,9), ML, inv. L-2675/174 y 175. Exterior marrón castaño, bien espatulado, interior negruzco y rugoso, desgrasantes pequeños.
2. (Fig. 11,10) ML, inv. L-2541. Superficies alisadas, grisáceas, y los desgrasantes de tipo mediano.
3. (Fig. 11,11) MH, núm. 607. Poco alisada, de color marrón pardo, la pasta negruzca y el desgrasante mediano.
4. (Fig. 11,12) ML, inv. L-2675/171. Bien espatulada, de tonos grisáceos y castaños. Pasta negruzca y desgrasante pequeño.
5. (Fig. 44,1) MH, núm. 338. Superficies alisadas, de tonos pardos, pasta negruzca y desgrasantes medianos.
6. (Fig. 44,2) MH, núm. 336. Superficies alisadas, marronáceas, con medianos desgrasantes.
7. (Fig. 44,3) MH, núm. 457. Alisadas, grisáceas con zonas marrones, los desgrasantes medianos.
8. (Fig. 42,5) ML, inv. L-2675/172. Grisácea, pequeños desgrasantes.

Reunimos aquí algunos de los pocos fondos representativos que hemos hallado; por ello, se puede deducir que muchas tazas debían de

<sup>19</sup> ALMAGRO BASCH, M., *La España de las invasiones célticas, Historia de España*, Dirigida por Menéndez Pidal, tomo I, vol. II, Espasa Calpe, Madrid, 1952, pp. 190 y 191.

<sup>20</sup> MALUQUER DE MOTES, J.; MUÑOZ, A. M. y BLASCO, F., *Cata estratigráfica en el poblado de "La Pedrera" en Vallfogona de Balaguer, Lérida, "Zephyrus"*, núm. X (Salamanca, 1960). Estratos VI a IX.

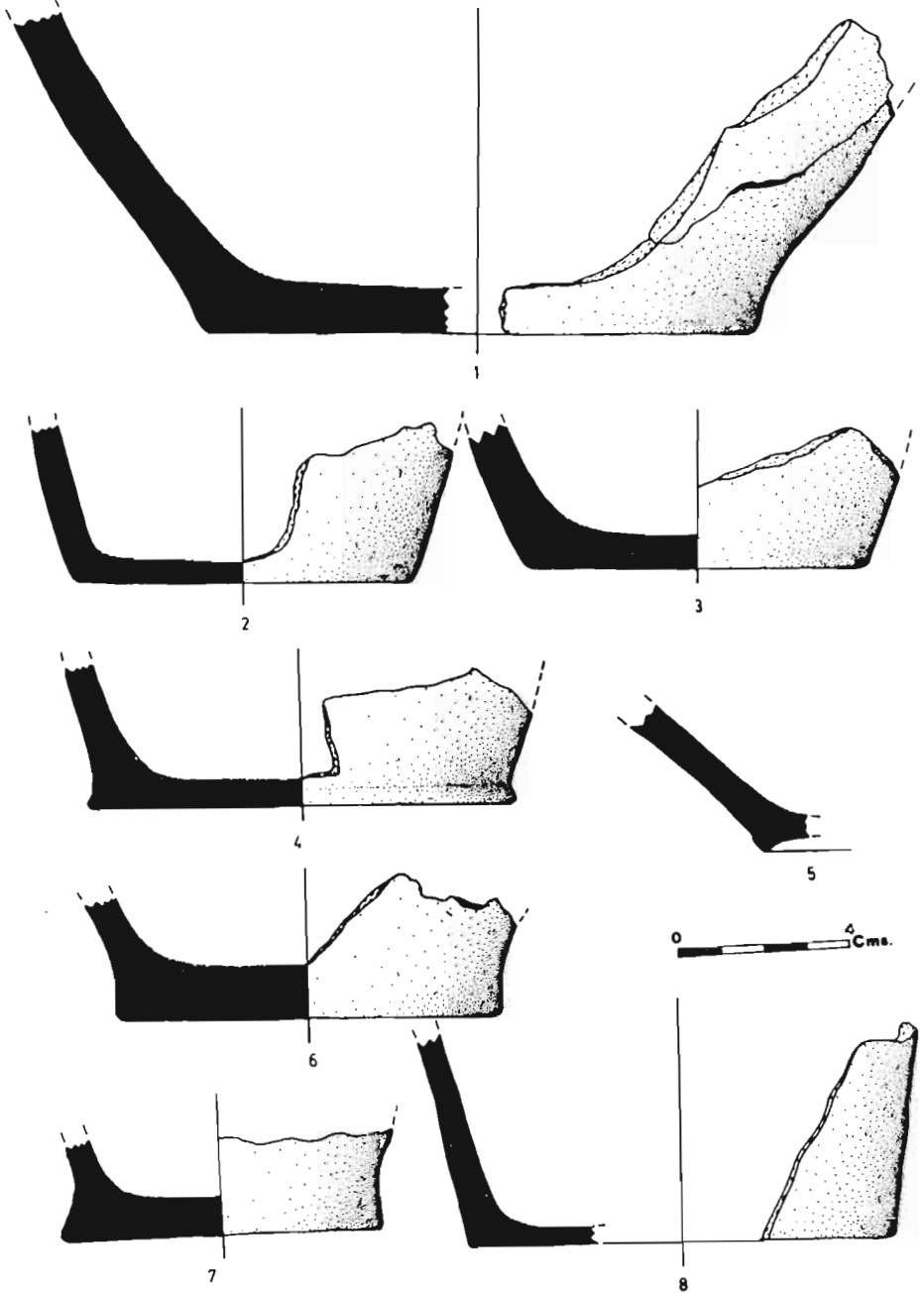


Lámina 42.— Fondos de grandes vasos.



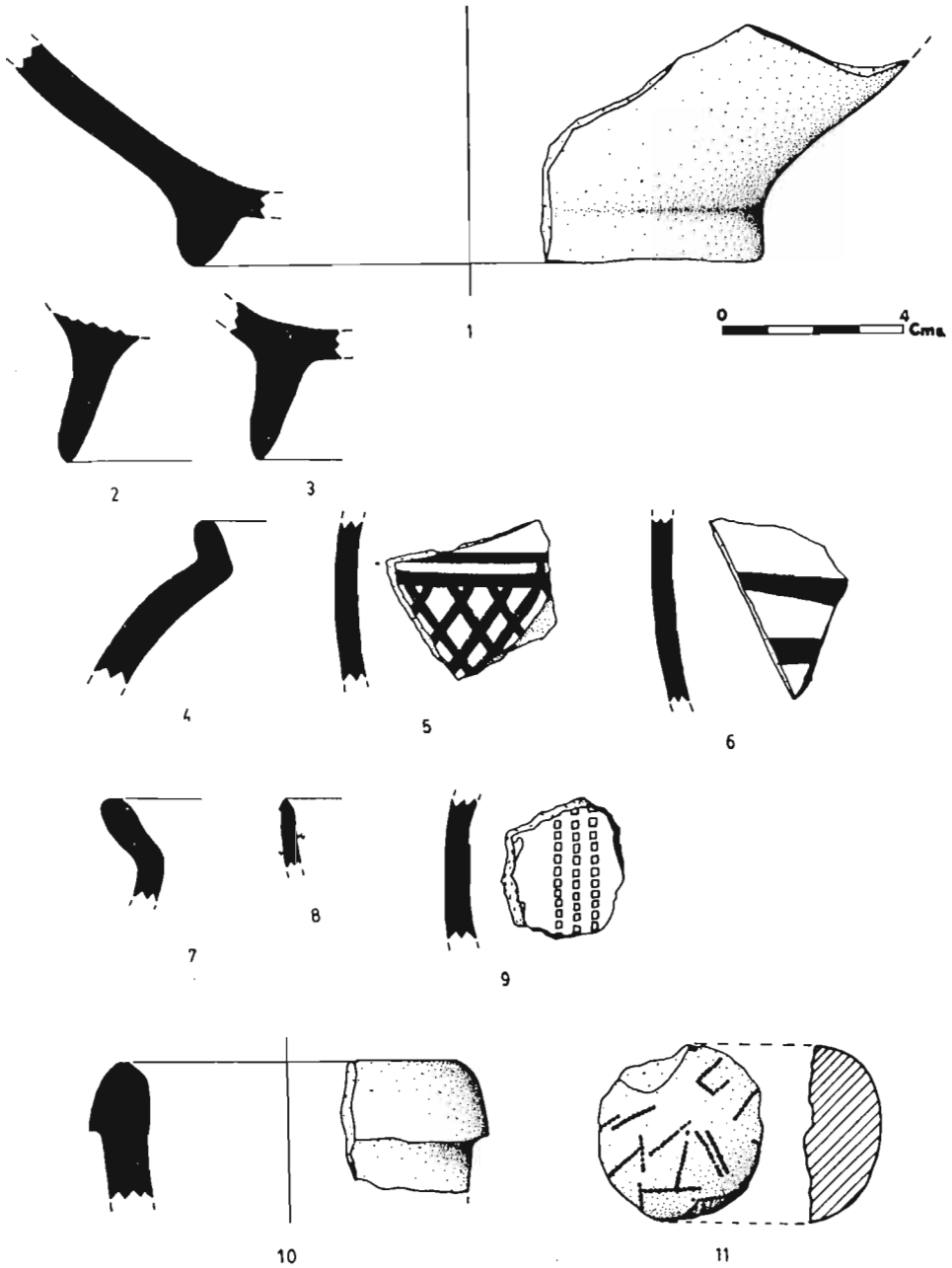


Lámina 44. — Fondos de vasos, cerámicas de tradición ibérica y romana.

finalizar en un fondo hemiesférico o similar. Los números 1 a 4 son planos y ligeramente umbilicados. El número 5, y especialmente los números 6 y 7, corresponden a pies diferenciados, que en la clasificación de VILASECA<sup>21</sup> para las urnas cinerarias corresponden ya al Bronce Final III.

• *Fragmentos notorios.*

1. (Fig. 11,6) ML, inv. L-2673/104. Superficies bien alisadas, grisáceo rojizas, el desgrasante muy pequeño.
2. (Fig. 11,7) Prosp. núm. 91. Las superficies espatuladas, grisáceas, la pasta negruzca y el desgrasante muy pequeño. Constituyen las dos mejores muestras de la habilidad de los (o las) ceramistas de Masada de Ratón fabricando piezas finas.
3. (Fig. 23,11) MH, núm. 14. Buen espatulado por ambas caras, grisácea en el interior y marronosa en el exterior; cocción elevada, que ha provocado una cochura dura. Desgrasante mediano. (1971) Fig. 9, núm. 10.

Fragmento de vaso que, por sus cualidades de fino alisado y buena cochura, no incluimos entre los vasos y tinajas "rugosos", de los que más adelante trataremos.

• *Tazas con mugrones prensivos.*

1. (Fig. 13,1) Prosp. núm. 154. Superficies marrón-amarillentas alisadas; pasta negruzca por cocción imperfecta, desgrasante grueso.
2. (Fig. 13,2) Prosp. núm. 109. Las superficies muy erosionadas, marrón-amarillentas. Pasta negruzca y desgrasantes medianos.
3. (Fig. 13,3) ML, inv. L-1441. Marronácea, de superficies mal alisadas, pasta negruzca y desgrasantes pequeños.
4. (Fig. 13,4) ML, inv. L-1439. Buen espatulado, los tonos de las superficies son grisáceos. Pasta negruzca y pequeños desgrasantes.
5. (Fig. 13,5) MH, núm. 451. Superficies poco alisadas, marronáceas. Pasta negruzca y desgrasantes pequeños. (1971) Fig. 15, núm. 26.
6. (Fig. 13,6) ML, inv. L-1448. Superficies grisáceas bien espatuladas, pasta negruzca y desgrasantes pequeños.
7. (Fig. 13,7) ML, inv. L-1447. Muy erosionada, marronácea, con pequeños desgrasantes.

Conjunto de tazas carenadas, que presentan un mugrón prensivo con una o dos perforaciones, siempre verticales; no conocemos ningún ejemplar con perforaciones horizontales como las que se hallan en los preibéricos del Bajo Aragón. Las de Masada de Ratón pueden englo-

<sup>21</sup> VILASECA, S.; SOLÉ, J. M. y MAÑE, R., *La necrópolis de Can Canyís (Banyeres, prov. de Tarragona)*, "Trabajos de Prehistoria", vol. VIII (Madrid, 1963), pp. 74-88.

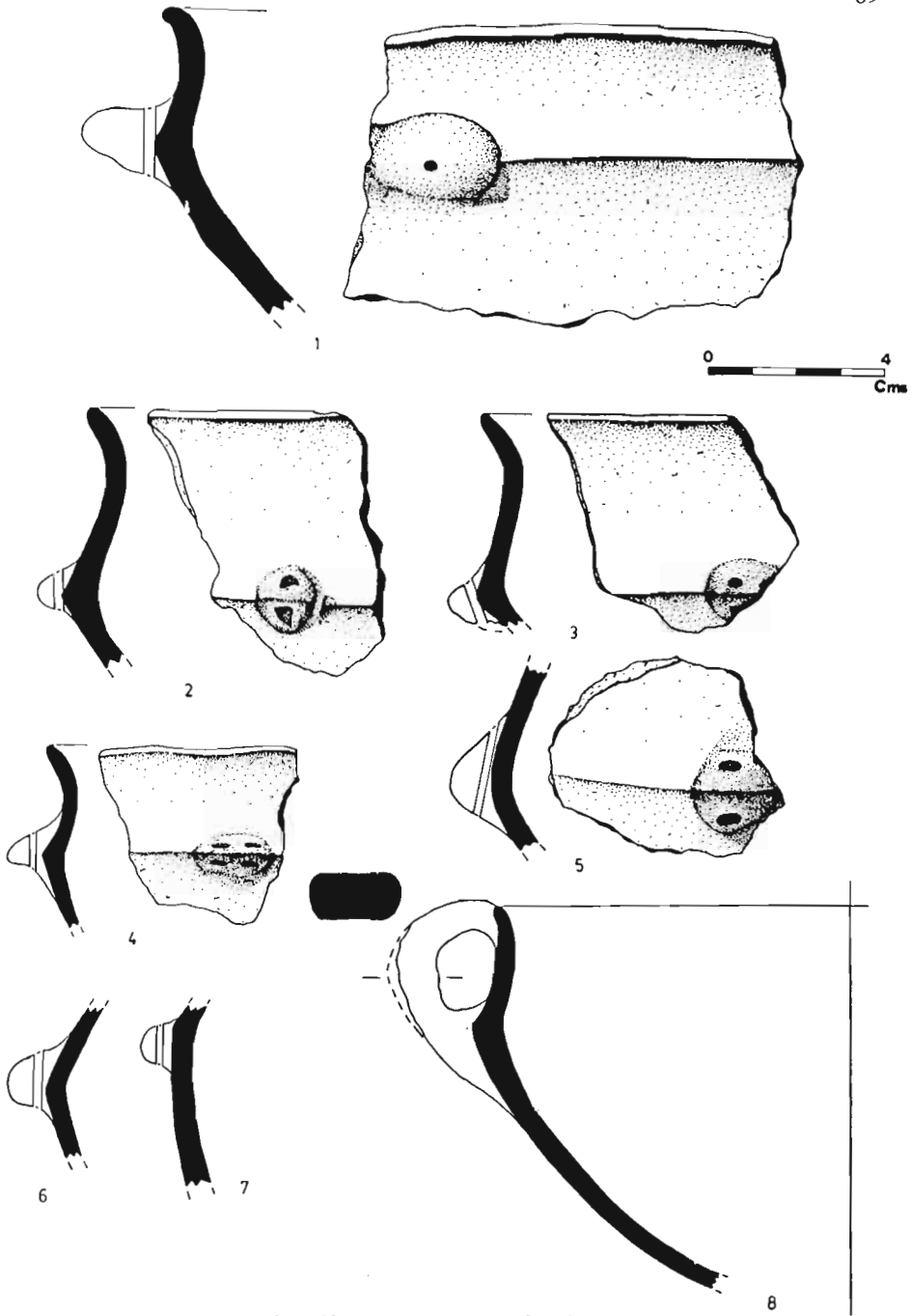


Lámina 13.—Mugrones perforados y asas.

barse en los conjuntos antiguos de los C.U., con paralelos en las Valletas de Sena<sup>22</sup>.

• *Asas simples.*

1. (Fig. 13,8) ML, inv. L-2551. Espatulada, de superficies marrón-castañas. Pasta negruzca y desgrasantes pequeños.
2. (Fig. 14,1) ML, inv. L-989. Superficies espatuladas de tono gris, pasta más oscura que el exterior y desgrasantes pequeños.
3. (Fig. 14,2) ML, inv. L-1000. Espatulada, de color amarillento-marronáceo, pasta más oscura, desgrasantes pequeños.
4. (Fig. 14,3) MH, núm. 657. Espatulada, grisácea con zonas rojizas, pasta negruzca y desgrasantes medianos.
5. (Fig. 14,4) ML, inv. L-998. Similar a la anterior.
6. (Fig. 14,5) ML, inv. L-1003. Grisácea, alisada, pasta negruzca y desgrasantes grandes.
7. (Fig. 14,6) ML, inv. L-988. Grisácea de superficie y pasta, espatulada y con desgrasantes medianos.
8. (Fig. 14,7) ML, inv. L-1001. Similar a la anterior.
9. (Fig. 14,8) MH, núm. 658. Color marrón rojizo, con zonas amarillentas, desgrasantes pequeños.
10. (Fig. 14,9) ML, inv. L-2578. Marronácea, alisada en el exterior, la zona interior del vaso es rugosa y negruzca. Des. pequeño.
11. (Fig. 14,10) ML, inv. L-1006. Grisácea, alisada, pasta negruzca y desgrasantes pequeños.
12. (Fig. 14,11) MH, núm. 655. Superficies marronosas, con desgrasantes medianos e indicios de mica.
13. (Fig. 15,1) MH, núm. 1. Cuidadoso espatulado, de colores castaños, pasta negruzca y desgrasantes medianos. (1971) Fig. 15, núm. 24.
14. (Fig. 15,2) Prosp. núm. 100. Superficies muy erosionadas, marronáceas, quemada en la parte inferior, pasta negruzca, desgrasante medio.
15. (Fig. 15,4) Prosp. núm. 107. Grisácea, pasta negruzca, desgrasante de tipo medio.
16. (Fig. 15,5) ML, inv. L-1440. Marronácea oscura, desgrasante mediano.

Seleccionamos los ejemplares completos de las numerosas asas conservadas en estado fragmentario. Incluimos los ejemplares mayores, como los números 12, 15 ó 16, y el casi diminuto número 9. Excepto la número 14, de sección circular y posición alejada del borde del vaso, que recuerda antiguas tradiciones de la Edad del Bronce, el resto de fragmentos presenta sección acintada y posición similar entre sí, y pueden pertenecer tanto al Bronce Reciente como al Bronce Final, en sentido amplio. En el mismo horizonte, los ejemplares recogidos en Carretelá (Aitona, Lleida)<sup>23</sup> y en La Ganza (Peralta de la Sal, Huesca)<sup>24</sup>.

<sup>22</sup> ARCO, R. del, *Catálogo Monumental de España, Huesca*, Madrid, 1942, p. 123.

<sup>23</sup> RODRÍGUEZ, J. I., *Aproximación a una carta arqueológica del Bajo Segre*. Tesis de Licenciatura inédita, Universidad Autónoma de Barcelona, Fig. a, Lám. XLVII, Barcelona, 1980.

<sup>24</sup> MAYA, J. L., *Yacimientos de las Edades...*, op. cit., Fig. 2, Lám. VII.

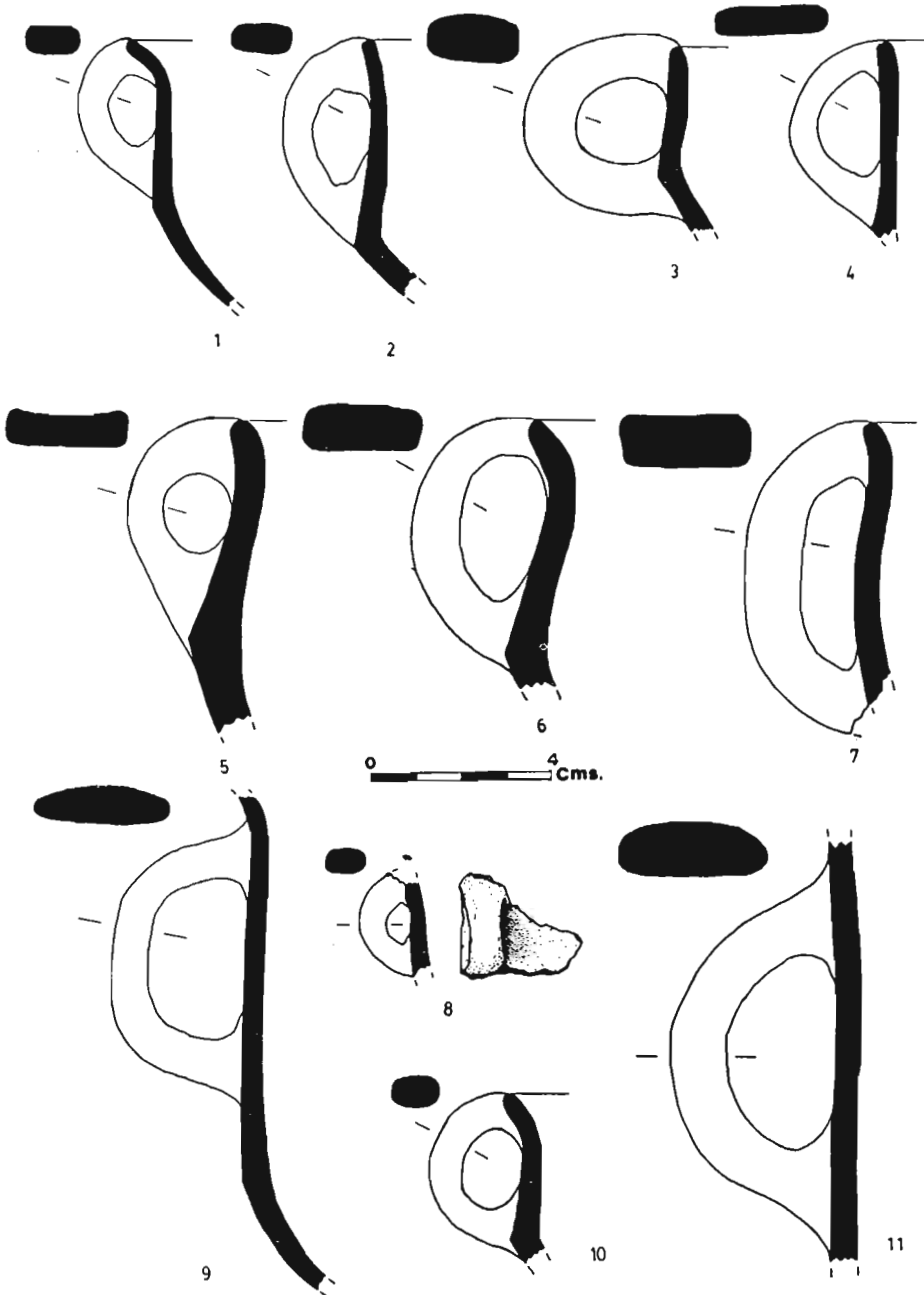


Lámina 14. — Asas planas y de cinta.

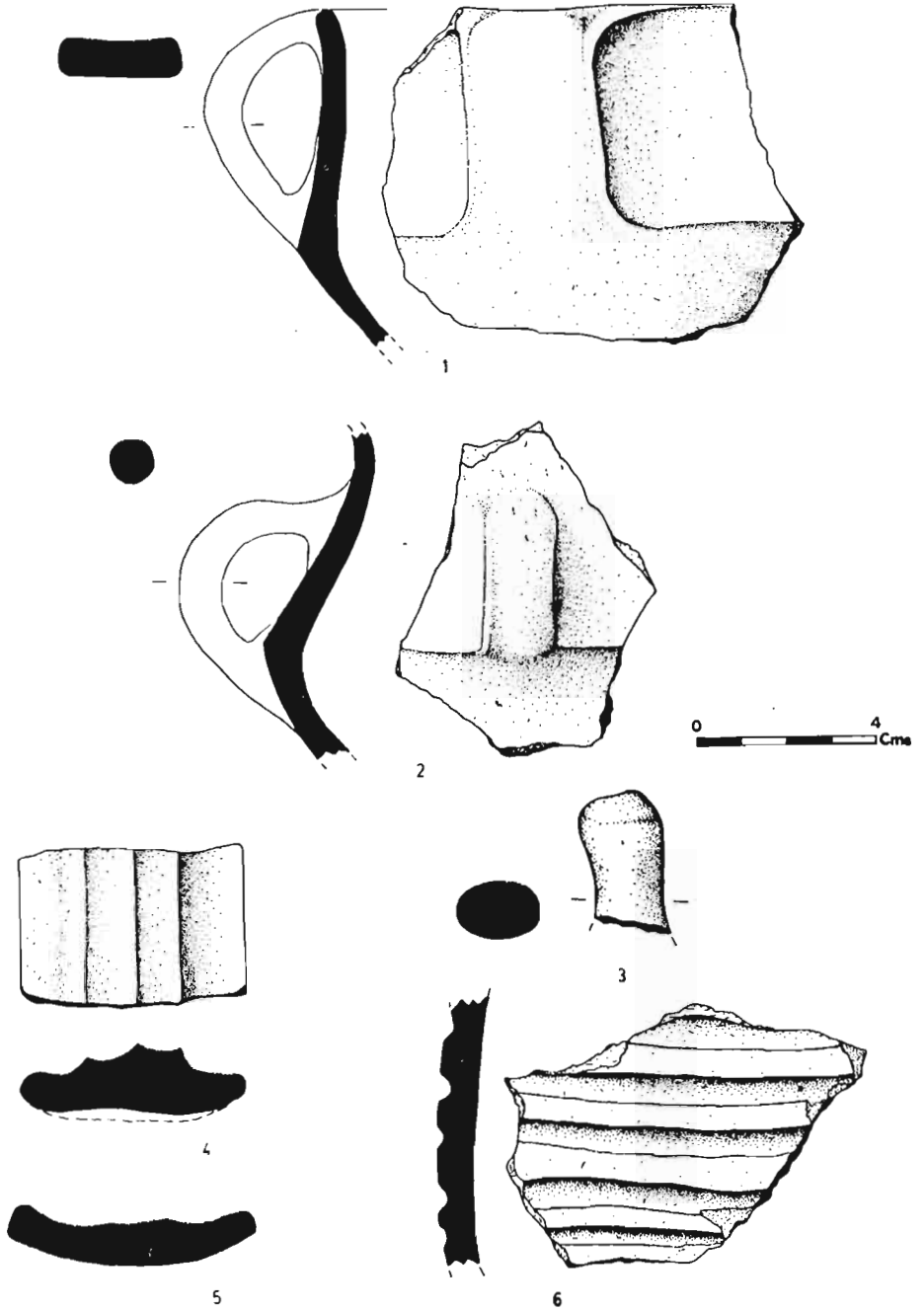


Lámina 15. — Asas, apéndices de botón y acanalados.

• *Asas con apéndice de botón.*

1. (Fig. 15,3) MH, núm. 453. Superficies bien espatuladas, de tonos marrónáceos, interior negruzco, pequeños desgrasantes.
2. (Fig. 16,1) MH, núm. 3. Superficies alisadas, de color grisáceo. Pasta negruzca y desgrasantes de tamaños medianos.
3. (Fig. 16,2) MH, núm. 4. Marrón achocolatado, casi rugosa, pasta marrón, desgrasantes pequeños, entre ellos mica.
4. (Fig. 16,3) MH, núm. 5. Marrón-amarillento, pasta del mismo color. Desgrasante pequeño.
5. (Fig. 16,4) MH, núm. 6. Alisada, grisácea, con pequeños desgrasantes.
6. (Fig. 16,5) ML, inv. L-1560. Superficies alisadas, de tonos marrónáceos ennegrecidos y grisáceos. Pasta grisácea, desgrasantes pequeños. (1971) Fig. 12.
7. (Fig. 17,1) ML, inv. L-1010. Superficies alisadas de tonos marrones. Pasta ennegrecida y desgrasante de tamaño medio.
8. (Fig. 17,2) ML, inv. L-1553. Superficie gris espatulada, con pasta negruzca y desgrasantes pequeños.
9. (Fig. 17,3) Prosp. núm. 45. Grisácea con pasta negruzca. Pequeños desgrasantes.
10. (Fig. 17,4) Prosp. núm. 46. Similar a la anterior.
11. (Fig. 17,5) ML, inv. L-1548. Algo erosionada, color castaño. Pasta negruzca y desgrasantes pequeños.
12. (Fig. 17,6) ML, inv. L-1557. Espatulada, de superficies marrones oscuras. Pasta negra y desgrasante mediano.
13. (Fig. 17,7) ML, inv. L-1552. Muy alisada, de tonos *beige*. La pasta negruzca y el desgrasante pequeño.
14. (Fig. 17,8) ML, inv. L-1555. Similar por descripción a la anterior.
15. (Fig. 17,9) ML, inv. L-1558. Mal alisada, de tonos ocres, desgrasantes pequeños.
16. (Fig. 17,10) ML, inv. L-2552. Alisada, marrónácea, con pasta negruzca y desgrasantes medios.
17. (Fig. 17,11) ML, inv. L-1562. Similar a la anterior.
18. (Fig. 17,12) Prosp. núm. 47. Muy erosionada, desgrasantes pequeños.
19. (Fig. 17,13) ML, inv. L-1546. Grisácea, poco alisada, pasta ennegrecida, pequeños desgrasantes.
20. (Fig. 17,14) ML, inv. L-1563. Grisácea, cuidadosamente alisada, pasta ennegrecida, con pequeños desgrasantes.
21. (Fig. 17,15) ML, inv. L-1551. Parda, erosionada, pasta negruzca y desgrasantes medianos.
22. (Fig. 18,1) ML, inv. L-1550. Superficies bien alisadas de color marrónácea-*beige*. Pasta negruzca y desgrasantes medianos. (1971) Fig. 7, número 1.
23. (Fig. 18,2) ML, inv. L-1549. Muy erosionadas las superficies, de tonos marrones oscuros. Pasta negruzca y pequeños desgrasantes.
24. (Fig. 18,3) Prosp. núm. 44. Bien alisada por espátula, color pardo. Pasta negruzca y desgrasantes pequeños.
25. (Fig. 18,4) ML, inv. L-1561. Algo erosionada, pasta gris con pequeño desgrasante.
26. (Fig. 18,5) ML, inv. L-1547. Superficies alisadas de color grisáceo. Pasta negruzca y desgrasantes medianos, con pequeñas partículas de mica. (1971) Fig. 7, núm. 3.
27. (Fig. 18,6) ML, inv. L-1554. Similar al anterior.

El apéndice de botón es un elemento cerámico que fue identificado por P. LAVIOSA ZAMBOTTI en el lago de Garda (Italia), en el yacimiento

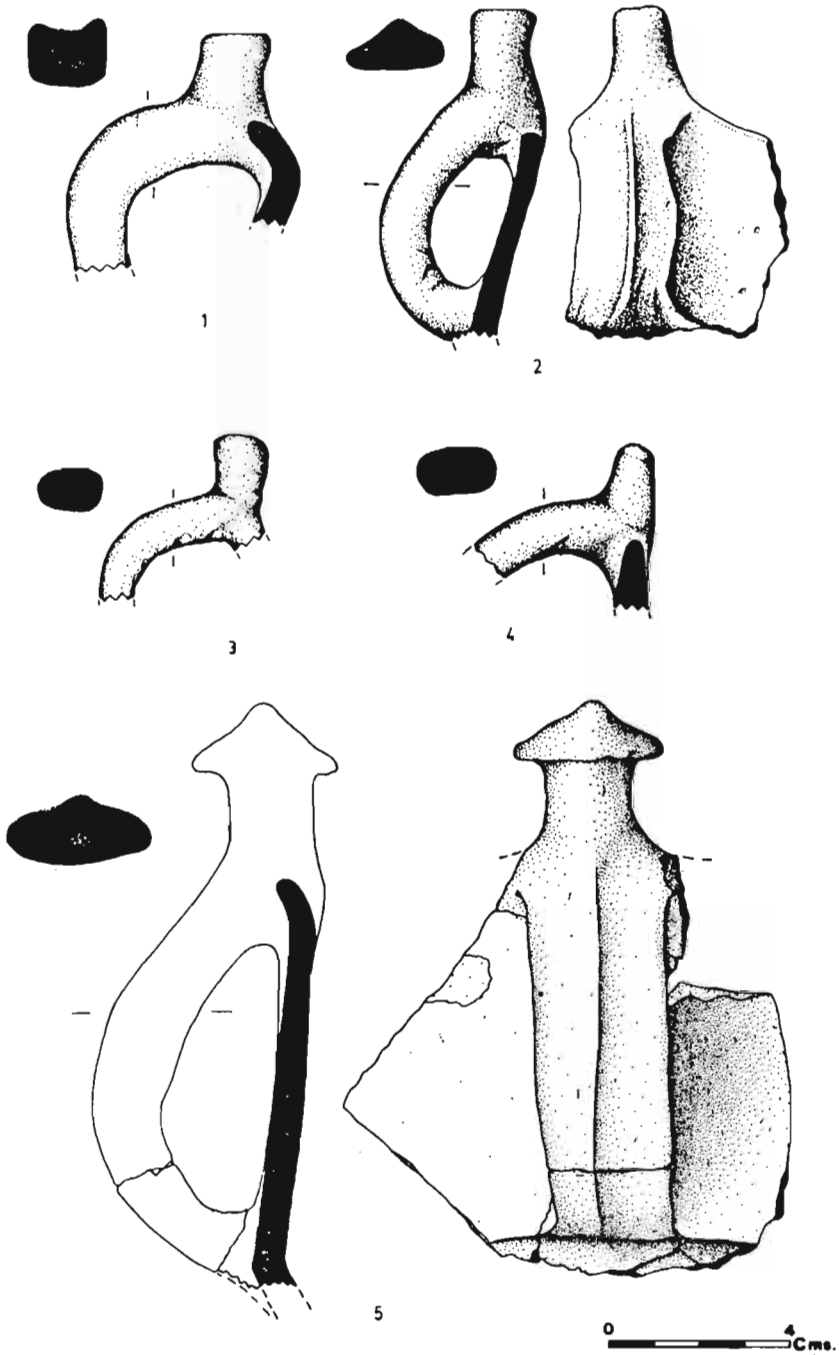


Lámina 16. — Asas con apéndice de botón.



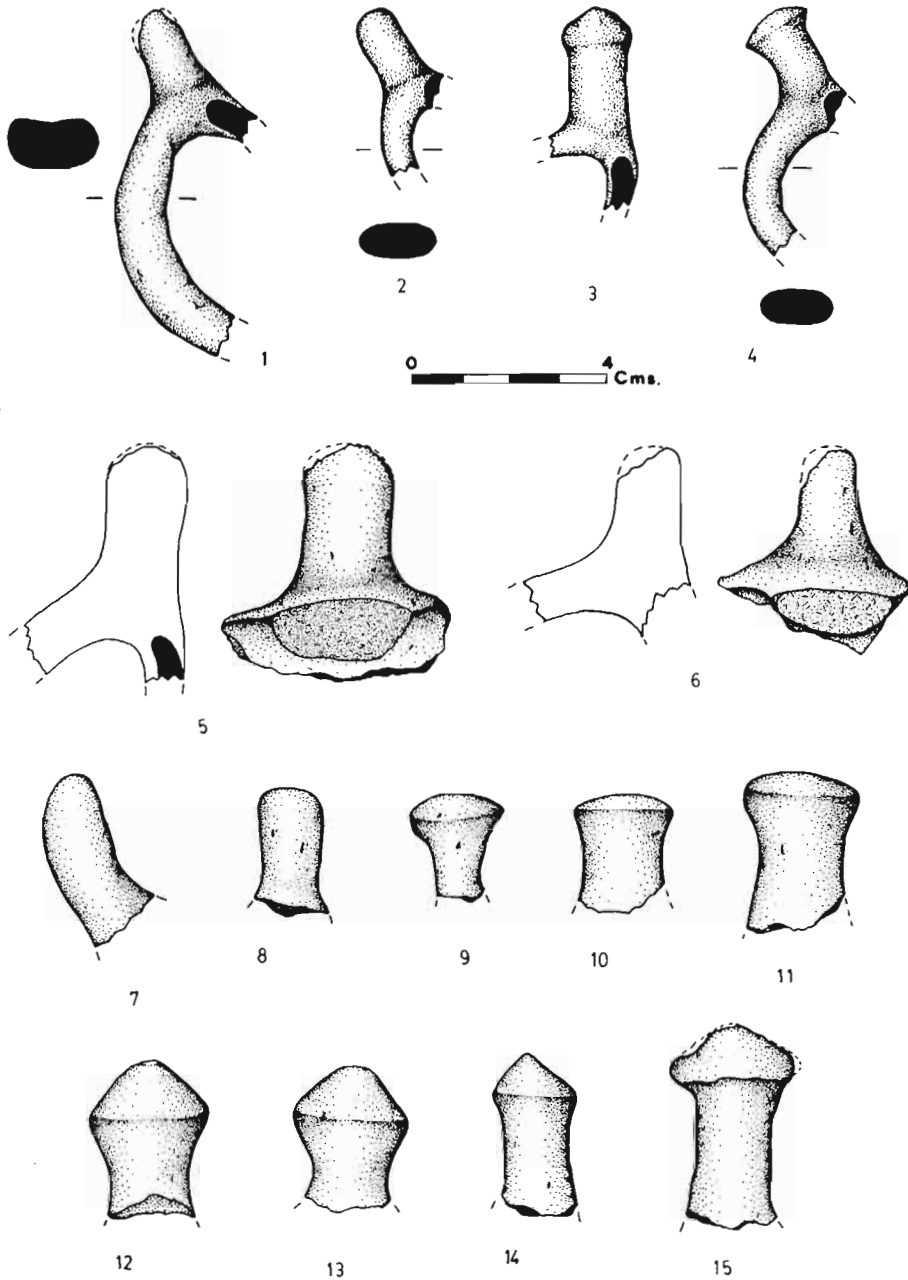


Lámina 17. — Apéndices de botón.

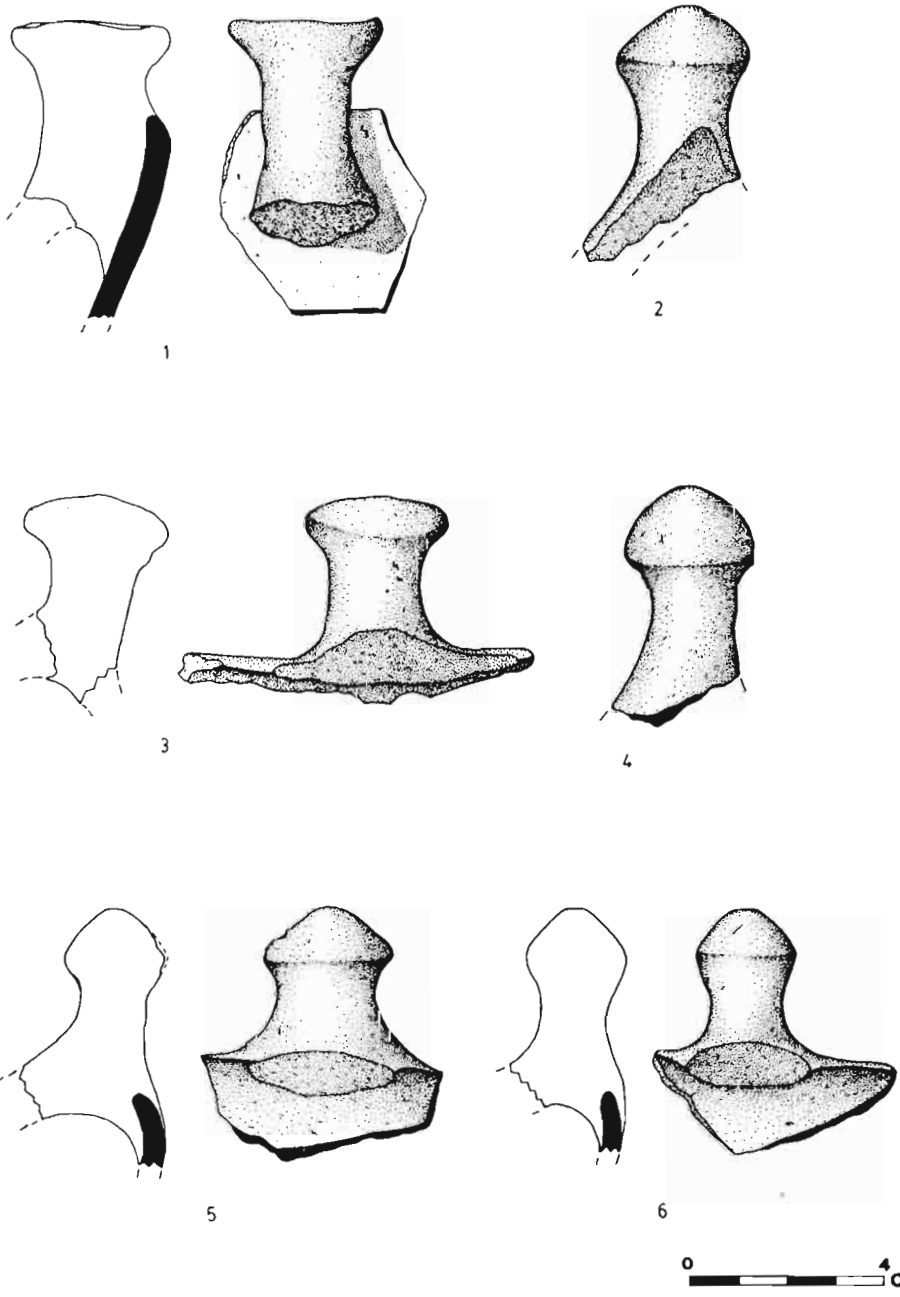


Lámina 18.— Apéndices de botón.

de La Polada, ya en el Bronce Antiguo de la región. Posteriormente, se conoció en el Mediodía francés, y fue J. MALUQUER DE MOTES quien señaló la antigüedad de los ejemplares catalanes, atribuidos al Bronce Medio<sup>25</sup>, junto con las hachas de rebordes. Su funcionalidad no ha sido resuelta; J. SERRA VILARÓ propuso la de instrumento para girar una tapadera de madera<sup>26</sup>; la hipótesis de MALUQUER DE MOTES apunta a un simple elemento prensivo y decorativo<sup>27</sup>:

Modernas excavaciones en el poblado de Genó, en el Segre, por J. L. MAYA, han aportado no sólo en estratigrafía, sino en una misma vasija, la asociación de apéndices de botón y acanalados<sup>28</sup>. Actualmente, se acepta la gran perduración cronológica del apéndice de botón, que, sin reservas, alcanza todo el Bronce Final; así se comprende el ejemplar del Cabezo de Monleón de Caspe<sup>29</sup>.

Los excavadores de Masada de Ratón propusieron una compleja clasificación tipológica<sup>30</sup>. Según la posición en el vaso, J. MALUQUER DE MOTES distinguía dos grupos<sup>31</sup>. Modernamente, M. BARRIL y G. RUIZ-ZAPATERO han propuesto cinco grupos para el NE peninsular, de los que los dos primeros (apéndices de botón cilíndrico y apéndices apuntados) tendrían representantes en Masada de Ratón<sup>32</sup>. Una agrupación genérica para Masada podría ser la siguiente:

- a) Apéndice plano con depresión central: sólo el número 22.
- b) Apéndice apuntado: entre otros, los números 5, 7, 8 y 13, este último en forma de cuernecillo.
- c) Apéndice de botón cilíndrico: 2, 3, 4, 11, 12, 14, 15, 16, 17 y 25.
- d) Apéndice de botón en forma de cúpula: 6, 9, 10, 18, 19, 20, 21, 23, 24, 25, 26 y 27.

El ejemplar número 22 recuerda apéndices hallados fuera de contexto, pero en ambientes precedentes a los Campos de Urnas: Sosa I<sup>33</sup>,

<sup>25</sup> MALUQUER DE MOTES, J., *La cerámica con asas de apéndice de botón y el final de la cultura megalítica del nordeste de la Península*, "Ampurias", núm. IV (Barcelona, 1942), p. 171.

<sup>26</sup> SERRA VILARÓ, J., *Civilització Megalítica a Catalunya*, "Musaeum Archaeologicum Diocesanum" (Solsona, 1927).

<sup>27</sup> MALUQUER DE MOTES, J., *La cerámica con asas...*, op. cit., p. 172.

<sup>28</sup> MAYA, J. L., *La Edad del Bronce y la Primera Edad del Hierro en Huesca*, "I Reunión de Prehistoria Aragonesa" (Huesca, 1981), p. 154 y n. 83.

<sup>29</sup> BELTRÁN, A., *De Arqueología Aragonesa - I*, Ed. Heraldo de Aragón, Zaragoza, 1978, pp. 69 y 70.

<sup>30</sup> Díez-CORONEL, L. y PITA, R., *Memoria sobre la excavación...*, op. cit., p. 221.

<sup>31</sup> MALUQUER DE MOTES, J., *La cerámica con asas...*, op. cit., p. 171.

<sup>32</sup> BARRIL, M. y RUIZ-ZAPATERO, G., *Las cerámicas con asas de apéndice de botón del N.E. de la Península Ibérica*, "Trabajos de Prehistoria", vol. 39 (Madrid, 1980), p. 184.

<sup>33</sup> *Idem*, Fig. 1,6.

El Foric (Os de Balaguer, Lleida)<sup>34</sup>, La Fou de Bor<sup>35</sup> o la Cerdaña francesa (Llò)<sup>36</sup>; y, semejante, en el dolmen de Viols-le-Fort, en el Herault<sup>37</sup>.

Apéndices apuntados se recogieron en el Tossal Camats (Vilanova de la Barca), próximo a Lleida<sup>38</sup>. Apéndices cilíndricos se conocen en numerosos lugares prehistóricos; señalamos las cuevas Josefina (Escornalbou)<sup>39</sup> y Valmajor (Albinyana)<sup>40</sup>, ambas en Tarragona, porque aparecen asociadas con acanalados. El modelo en cúpula es conocido en el Regal de Pídola, en la Llitera, en un momento avanzado del Bronce Final II<sup>41</sup>, y en el poblado de Cajal<sup>42</sup>. Un notable ejemplar de este tipo, procedente de la Serra del Mariotxo<sup>43</sup>, se suma a los ya conocidos de Genó<sup>44</sup>, en el valle bajo del Segre. Y una vez más, la identidad de materiales entre Masada de Ratón y el Puig Perdiguier de Alcarràs se confirma para todos los grupos de apéndices<sup>45</sup>.

• *Cerámicas con decoración acanalada.*

1. (Fig. 15,6) ML, inv. L-978. Superficie exterior alisada, de color grisáceo claro, interior rugoso y gris oscuro. Desgrasantes medios y algunos grandes.
2. (Fig. 19,1) MH, núm. 335. Superficies alisadas grisáceo-ennegrecidas. Pasta negruzca y desgrasante mediano.
3. (Fig. 19,2) ML, inv. L-973. Similar a la anterior.
4. (Fig. 19,3) ML, inv. L-970. Espatulada con cuidado, superficies gris-beige. Pasta negruzca con desgrasantes medios.
5. (Fig. 19,4) ML, inv. L-953. Superficies rugosas de color terroso, al igual que la pasta, pequeños y medianos desgrasantes.
6. (Fig. 19,5) MH, núm. 681. Superficies bruñidas y negruzcas, desgrasante micáceo pequeño.
7. (Fig. 19,6) ML, inv. L-2666. Alisada, marrónácea, desgrasantes medianos.

<sup>34</sup> MALUQUER DE MOTES, J., *La cerámica con asas...*, op. cit., Lám. III.

<sup>35</sup> *Idem.* Lám. III.

<sup>36</sup> CAMPMAJÓ, P., *Le Site Protohistorique de Llo*, Fig. 33,2. Centre d'Etudes Prehistoriques Catalanes, Perpignan, 1983.

<sup>37</sup> ARNAL, J., *Récents découvertes d'anses abouton dans la région Ouest du Département de l'Herault*, "Rivista di Studi Liguri", núm. XV-XVI (Bordighera, 1950), p. 127, Fig. 2a y b.

<sup>38</sup> MAYA, J. L., *Yacimientos de las Edades...*, op. cit., Fig. 2e y 2b, Lám. V y p. 327.

<sup>39</sup> VILASECA, S., *Reus y su entorno en la Prehistoria*, "Asociación de Estudios Reusenses", núm. 48 (Reus, 1973), p. 146, núms. B-3 y B-4.

<sup>40</sup> *Idem.*, p. 146, Fig. B-1 y B-2.

<sup>41</sup> BARRIL, M. y RUIZ-ZAPATERO, G., *Las cerámicas con asas...*, op. cit. Fig. 1-4, p. 205.

<sup>42</sup> *Idem.*, Fig. 15,8.

<sup>43</sup> PRADA, A., *El yacimiento de "Serra del Mariotxo" (Torres de Segre, Lleida)*, *Datos Arqueológicos Ilerdenses-VIII*, "Ilerda", núm. XLIII (Lleida, 1982), Lám. II, núm. 14.

<sup>44</sup> PITA, R. y Díez-CORONEL, L., *El poblado de la Edad del Bronce...*, op. cit., pp. 242 y 243.

<sup>45</sup> MAYA, J. L., *Yacimientos de las Edades...*, op. cit., Lám. XIV, Fig. 48.

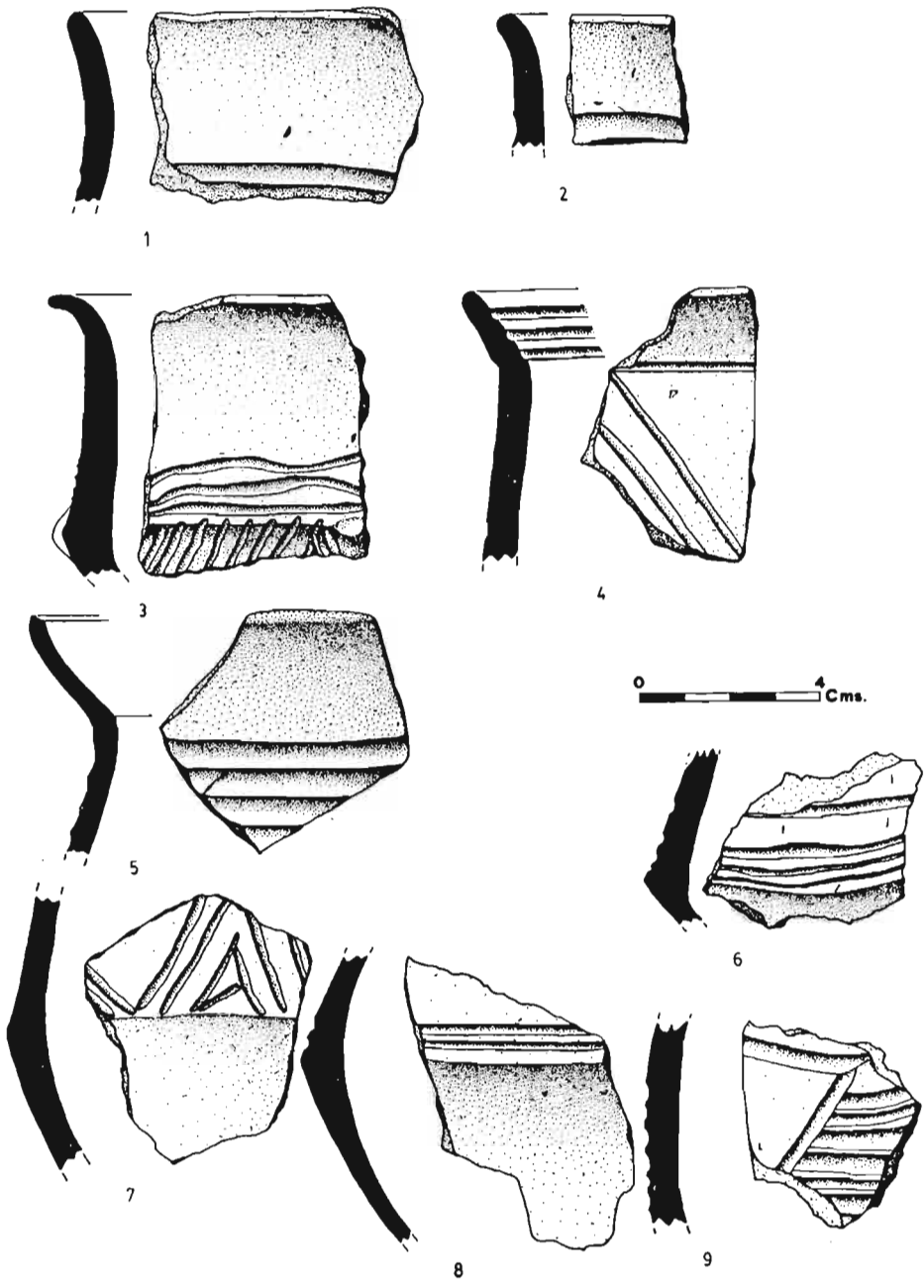


Lámina 19.—Cerámica con decoración acanalada.

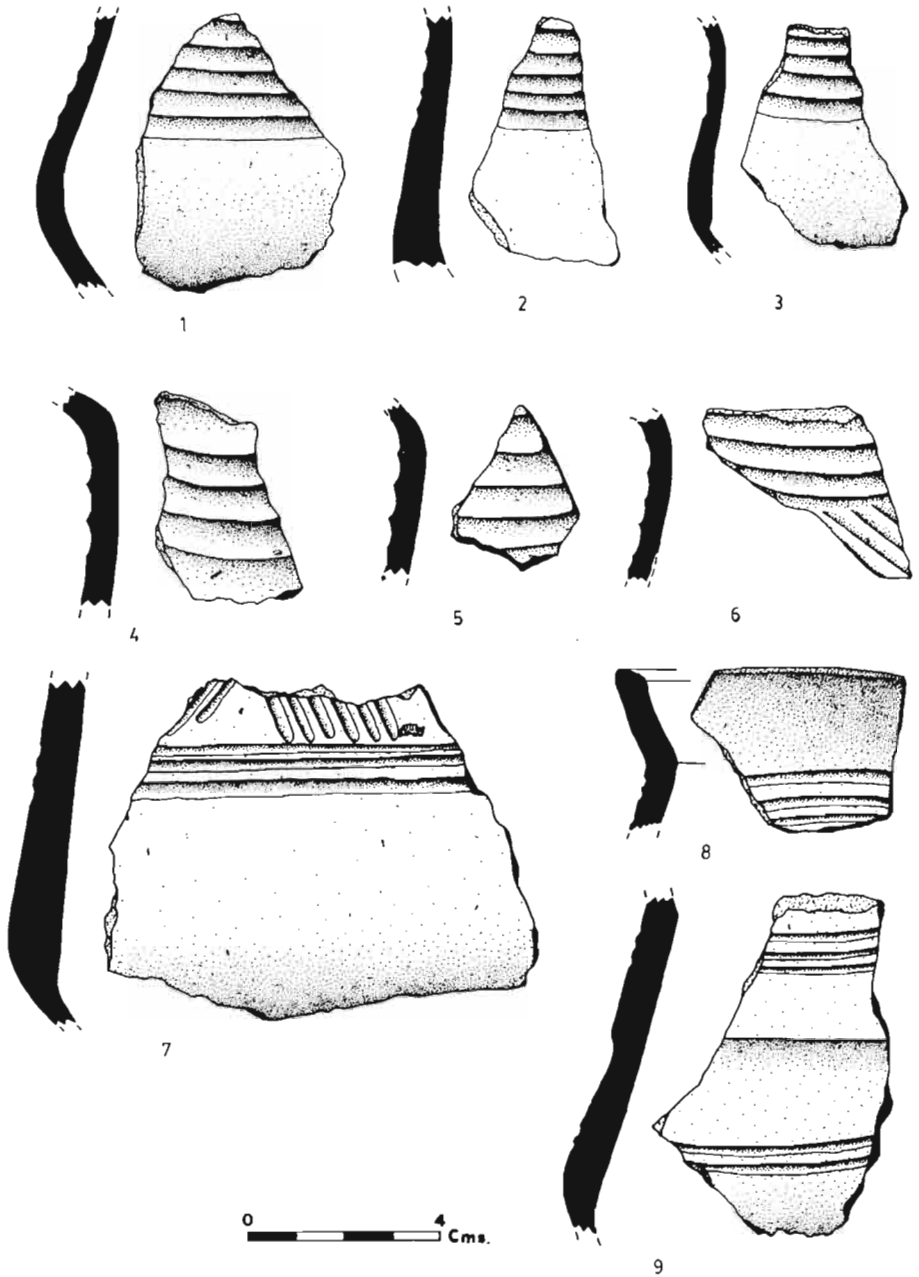


Lámina 20. — Cerámica con decoración acanalada.

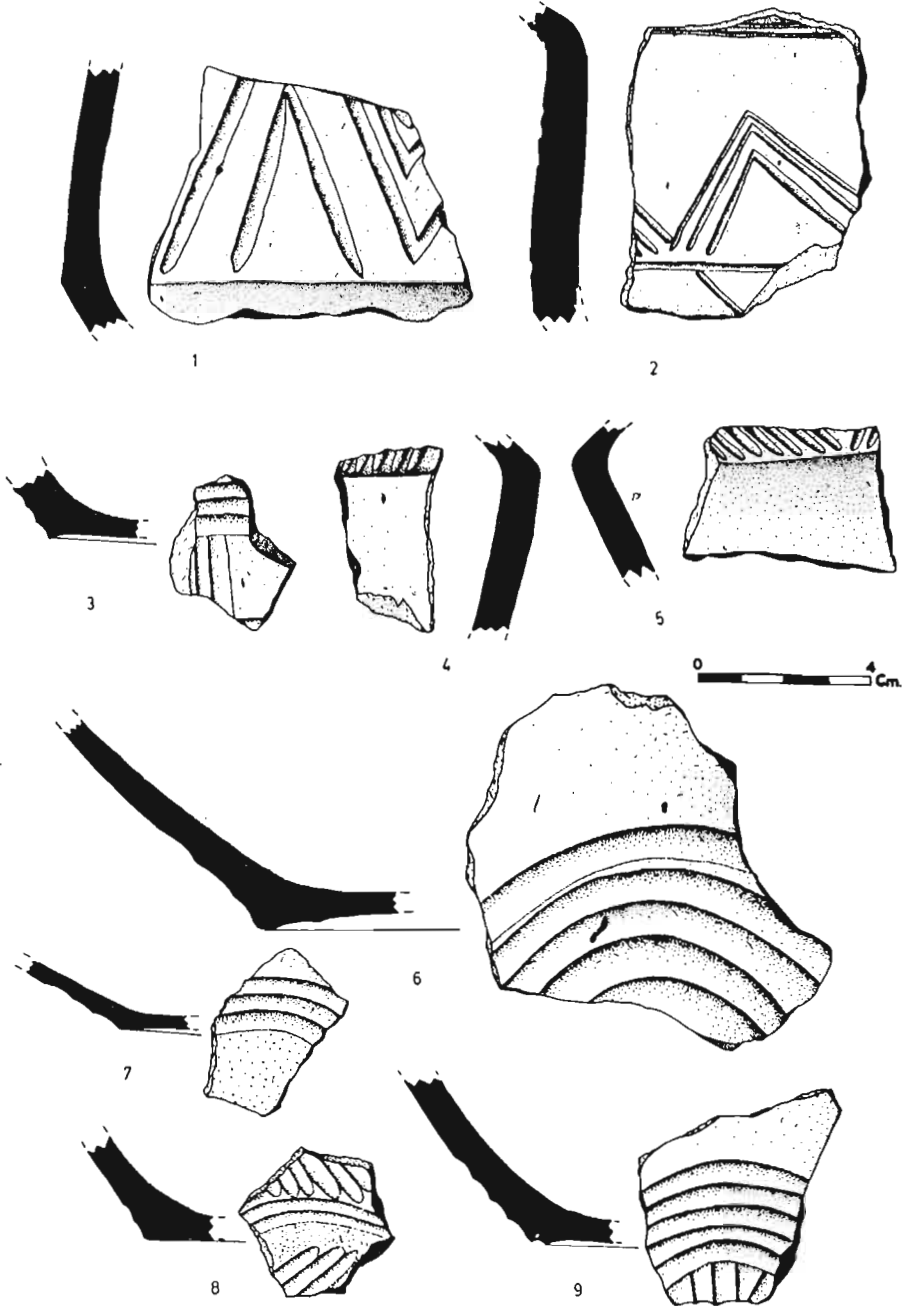


Lámina 21. — Cerámica con decoración acanalada.

8. (Fig. 19,7) MH, núm. 683. Buen alisado, grisácea y marrón. Desgrasantes medios.
9. (Fig. 19,8) Prosp. núm. 113. Superficies algo erosionadas, marronáceas, con pequeños y abundantes desgrasantes.
10. (Fig. 19,9) ML, inv. L-2665. Similar a la anterior.
11. (Fig. 20,1) MH, núm. 332. Bruñida, de color ennegrecido, los desgrasantes son pequeños y se observa mica.
12. (Fig. 20,2) MH, núm. 331. Similar a la anterior.
13. (Fig. 20,3) MH, núm. 333. Similar a la anterior.
14. (Fig. 20,4) ML, inv. L-2667. Mal alisada, con restos de mica.
15. (Fig. 20,5) Prosp. núm. 115. Similar a la anterior.
16. (Fig. 20,6) Prosp. núm. 111. Bruñida, negruzca, sin mica en la pasta.
17. (Fig. 20,7) ML, inv. L-969. Alisada en el exterior, se halla afectada por cremación parcial, parda, mica en la pasta y desgrasantes grandes.
18. (Fig. 20,8) MH, núm. 682. Buen alisado superficial, marronácea, pasta granatosa con desgrasantes micáceos.
19. (Fig. 20,9) ML, inv. L-2663. Similar a la anterior, con la que posiblemente se corresponda.
20. (Fig. 21,1) MH, núm. 329. Alisada. Pasta y superficies gris claro. Desgrasantes pequeños.
21. (Fig. 21,2) ML, inv. L-2662. Superficies mal conservadas, grises, con desgrasantes grandes.
22. (Fig. 21,3) ML, inv. L-2669. Alisada, marrón, con desgrasantes medianos.
23. (Fig. 21,4) ML, inv. L-2668. Buen espatulado, grisácea con zonas marrones. Pequeños desgrasantes.
24. (Fig. 21,5) Prosp. núm. 112. Similar a la anterior, pero más rodada.
25. (Fig. 21,6) MH, núm. 327. Superficies bruñidas de colores grisáceos oscuros. Pasta negra con mica en el desgrasante.
26. (Fig. 21,7) MH, núm. 328. Muy erosionada, con mica en la pasta.
27. (Fig. 21,8) MN, núm. 51. Similar a la anterior.
28. (Fig. 21,9) ML, inv. L-975. Alisada, de tonos marronáceos y grises, pasta negruzca, mica en el desgrasante.

Reproducimos la casi totalidad de fragmentos con decoración acanalada que hemos localizado. Constituyen un grupo algo menor en volumen que los apéndices de botón, pero invalidan la visión tradicional de Masada de Ratón, aquella que se basa en: "*entre miles de fragmentos de cerámica sólo se han hallado cinco o seis con acanalados*"<sup>46</sup>. Los Campos de Urnas afectaron en mayor medida a Masada de Ratón de lo que hasta el presente se podía sospechar.

El fragmento número 1 presenta una decoración de amplios y profundos acanalados, que debe de corresponder al momento de contacto de los C.U. Igualmente, muchos fragmentos poseen perfiles angulosos y acanalados claramente marcados; curiosamente, apenas se encuentra mica en el desgrasante, y pueden compararse con los ejemplares del Período I de Vilaseca o Bronce Final II, momento al que posiblemente corresponden los fondos con decoración acanalada en la base. Un tercer grupo se caracteriza por su perfil suavizado, un mejor acabado y abundante mica en el desgrasante, en el horizonte del momento Vila-seca II, e iniciando el Bronce Final III.

<sup>46</sup> Díez-CORONEL, L. y PITA, R., *Memoria sobre...*, op. cit., p. 218. También MAYA, J. L., *La Edad del Bronce...*, op. cit., p. 140.



Fondos acanalados como los de Masada de Ratón se hallan igualmente en la Cueva del Janet, que estudiara VILASECA<sup>47</sup>. Un acanalado encima de la carena se conoce en la Cueva Josefina<sup>48</sup>; horizontales en el cuello, en la Cueva del Daniel<sup>49</sup>, y en forma oblicua, nuevamente en el Janet<sup>50</sup>. En el Segre, los acanalados en la base de la tapa se conocen en los estratos VII y VIII de Pedrera<sup>51</sup>, y una vez más en el Puig Perdiguer<sup>52</sup>, y oblicuos, como el Janet, en Genó<sup>53</sup>.

Y en la provincia de Huesca, presentan cerámicas análogas Las Valletas (Sena)<sup>54</sup>, el Tozal de los Regallos (Candasnos)<sup>55</sup>; y existe una interesante pieza de perfil suavizado con acanalados oblicuos en el Chermanillo (Ontiñena)<sup>56</sup>.

• *Cuencos.*

1. (Fig. 11,1) MH, núm. 550. Superficies alisadas, de tonos marronáceos. Pasta negruzca y desgrasantes medios.
2. (Fig. 11,2) MH, núm. 376. Bien alisada, color grisáceo y pasta negruzca. Desgrasantes medianos.
3. (Fig. 11,5) ML, inv. L-1016. Buen alisado, pasta negruzca y superficies gris claro, desgrasantes medianos.
4. (Fig. 22,1) Prosp, núm. 99. Buen espatulado, grisáceo-amarillenta. Pasta negruzca, con indicios de mica en su interior.
5. (Fig. 22,6) ML, inv. L-2572. Superficies espatuladas marronáceas. Pasta negruzca y desgrasante mediano.
6. (Fig. 22,7) ML, inv. L-2672/71. Buen espatulado, tono marrón-chocolate y castaño. Pequeño desgrasante.
7. (Fig. 22,8) MH, núm. 564. Buen espatulado, tonos marrón-rojizos. Desgrasantes pequeños.
8. (Fig. 22,9) MH, núm. 408. Amarillenta, desgrasante grande.

• *Posibles tapaderas.*

1. (Fig. 22,2) ML, inv. L-2574. Bruñida, castaña, pasta negra y desgrasantes pequeños.
2. (Fig. 22,3) ML, inv. L-2573. Espatulada, grisácea, con desgrasantes pequeños.

<sup>47</sup> VILASECA, S., *Dos cuevas prehistóricas en Tivisa. (Provincia de Tarragona), "Ampurias"*, núm. I (Barcelona, 1939), pp. 167 y 168.

<sup>48</sup> ALMAGRO, M., *La España de las invasiones...*, op. cit., Fig. 127.

<sup>49</sup> VILASECA, S., *Reus y su entorno*, op. cit., Láms. 119 y 121.

<sup>50</sup> *Idem*, Lám. 116.

<sup>51</sup> MALUQUER, J.; MUÑOZ, A. M. y BLASCO, F., *Cata estratigráfica...*, op. cit., pp. 48 a 54.

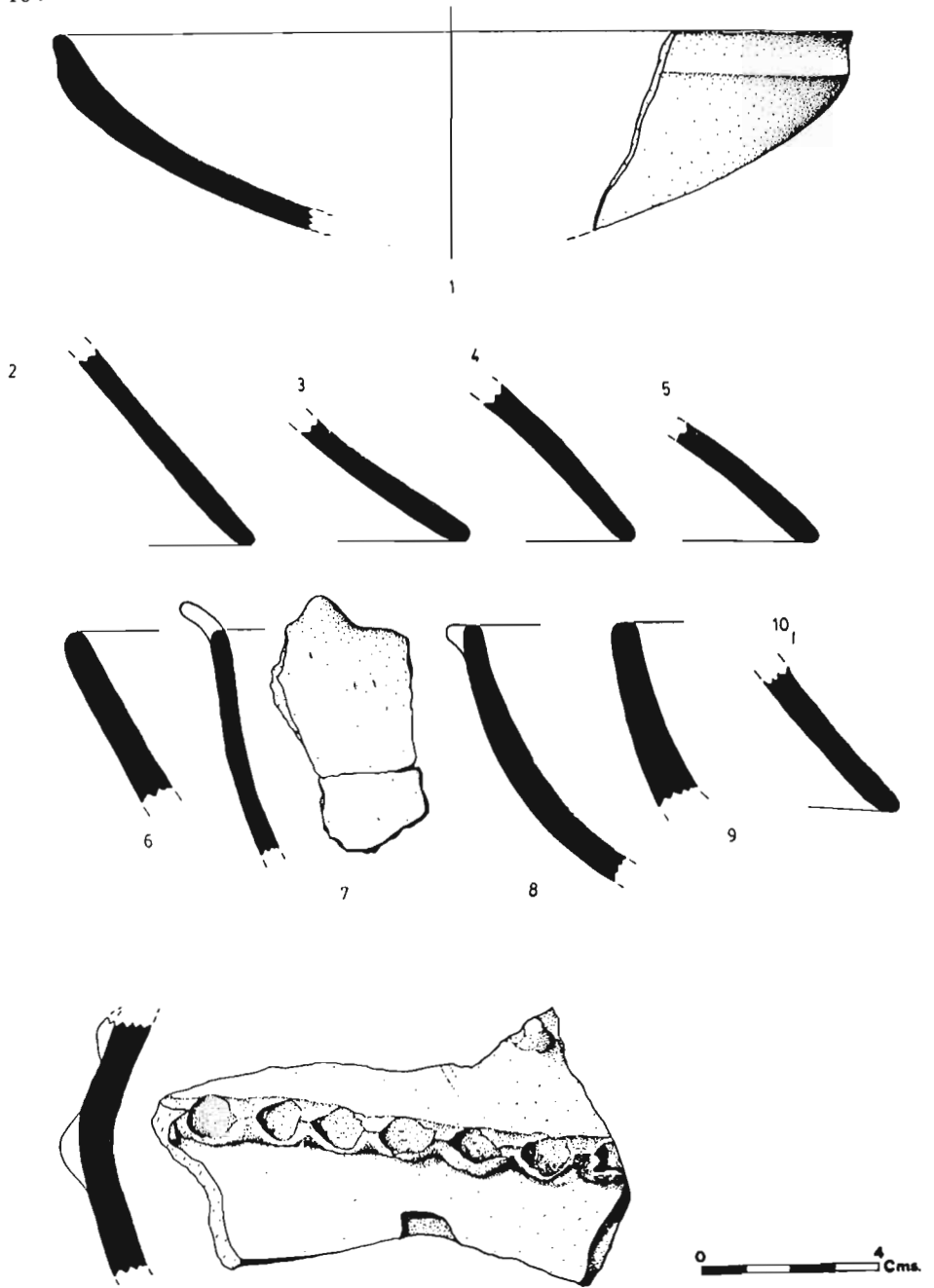
<sup>52</sup> MAYA, J. L., *Yacimientos de las Edades...*, op. cit., Lám. XV, Fig. D.

<sup>53</sup> PITA, R. y Díez-CORONEL, L., *El poblado de la Edad del Bronce...*, op. cit., urna A-13, p. 247.

<sup>54</sup> PANYELLA, A. y MAIGI, J., *Prospecciones arqueológicas en Sena (Huesca), "Ampurias"*, núm. VII-VIII (Barcelona, 1945), Fig. 3, p. 100.

<sup>55</sup> QUERRE, J., *Fouilles archeologiques à Candasnos (Huesca). Le Tossal de los Regallos, "Ilerda"*, XXXVIII (Lérida, 1977), pp. 14 y ss.

<sup>56</sup> MAYA, J. L., *Yacimientos de las Edades...*, op. cit., Lám. XVII y p. 347.



11 Lámina 22.— Cuencos, tapadoras y fondos.

3. (Fig. 22,4) ML, inv. L-2569. Similar a la anterior.
4. (Fig. 22,5) Prosp. núm. 74. Similar a la anterior.
5. (Fig. 22,10) MH, núm. 406. Similar a la anterior.

Hemos seleccionado algunos de los cuencos y posibles tapaderas que se observan en Masada de Ratón, Las formas son variadas y corresponden a tradiciones diferentes. Destacamos los ejemplares 6 y 7 de los cuencos, por poseer un mugrón en el labio.

• *Vasos con cordones plásticos en la tradición de la Edad del Bronce.*

1. (Fig. 23,1) MH, núm. 15. Marrónácea, con pequeños desgrasantes. (1971) Fig. 8,5.
2. (Fig. 23,2) MH, núm. 740. Algo alisada, marrón-beige, desgrasantes grandes. (1971) Fig. 8,6.
3. (Fig. 23,3) MH, núm. 737. Marrónácea, desgrasantes pequeños.
4. (Fig. 23,4) MH, núm. 60. Marrón-beige, pequeños desgrasantes.
5. (Fig. 23,5) MH, núm. 738. Similar a la anterior.
6. (Fig. 23,6) MH, núm. 739. Rojiza, desgrasantes pequeños.
7. (Fig. 23,7) MH, núm. 743. Marrónácea, con desgrasantes medianos.
8. (Fig. 23,8) MH, núm. 745. Similar a la anterior.
9. (Fig. 23,9) MH, núms. 741 y 742. Descripción coincidente con la anterior.
10. (Fig. 23,10) MH, núm. 794. Algo rojiza, desgrasantes medianos.
11. (Fig. 24,1) ML, inv. L-2677/355. Marrónácea, con desgrasantes de tamaño grande.
12. (Fig. 24,2) Prosp. núm. 110. Similar a la anterior.
13. (Fig. 24,3) Prosp. núm. 142. Beige-amarillenta. Desgrasante grande.
14. (Fig. 24,4) Prosp. núm. 144. Beige-rosada. Desgrasantes medios.
15. (Fig. 24,5) Prosp. núm. 145. Muy erosionada, desgrasantes medios.
16. (Fig. 24,6) MH, núm. 130. Marrón-rosada, desgrasantes medios.
17. (Fig. 24,7) ML, inv. L-2677/344. Similar a la anterior.
18. (Fig. 25,1) MH, núm. 16. Superficies marrones ennegrecidas. Desgrasantes medianos.
19. (Fig. 25,2) MH, núm. 17. Componentes como la anterior.
20. (Fig. 25,3) MH, núm. 18. Superficies deterioradas. Desgrasante grande.
21. (Fig. 25,4) MH, núm. 19. Algo alisada, parda, pequeños desgrasantes.
22. (Fig. 25,5) MH, núm. 20. Grisácea, desgrasantes medianos.
23. (Fig. 25,6) MH, núm. 21. Marrónácea, desgrasantes de tamaño medio. (1971) Fig. 11, núm. 15.
24. (Fig. 25,7) MH, núm. 22. Marrón-rojiza. Desgrasantes medianos.
25. (Fig. 25,8) ML, inv. L-1013. Beige-rosada. Desgrasantes medios.
26. (Fig. 26,1) MH, núm. 196. Algo alisada, untuosa, rosada. Desgrasantes medianos.
27. (Fig. 26,2) MH, núm. 27. Superficies untuosas de tono rosado. Desgrasantes medianos.
28. (Fig. 26,3) MH, núm. 62. Marrón-rojiza, ennegrecida por cremación. Desgrasantes en general medianos.
29. (Fig. 26,4) MH, núm. 28. Marrón-rojiza, con grandes desgrasantes.
30. (Fig. 26,5) MH, núm. 65. Similar a la anterior.
31. (Fig. 26,6) Prosp. núm. 152. Erosionada, desgrasantes medianos.
32. (Fig. 27,1) MH, núm. 35. Color pardo, quemada, desgrasantes medios.
33. (Fig. 27,2) ML, inv. L-2518. Marrónácea, alisada.
34. (Fig. 27,3) ML, inv. L-1455. Alisada, rojiza y marrón.
35. (Fig. 27,4) ML, inv. L-1445. Similar a la anterior.

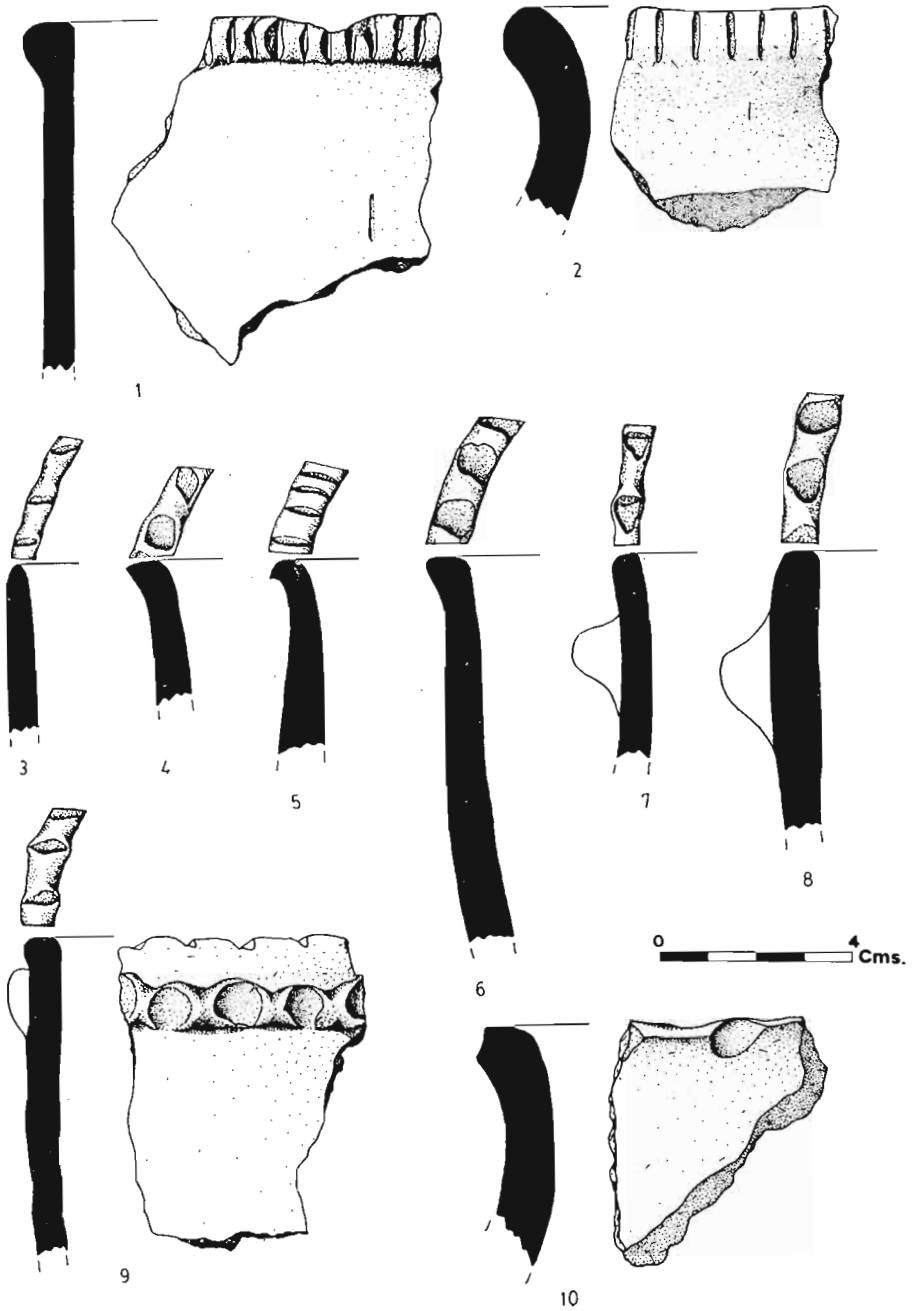


Lámina 23.—Vasos con dec. plástica en el labio.

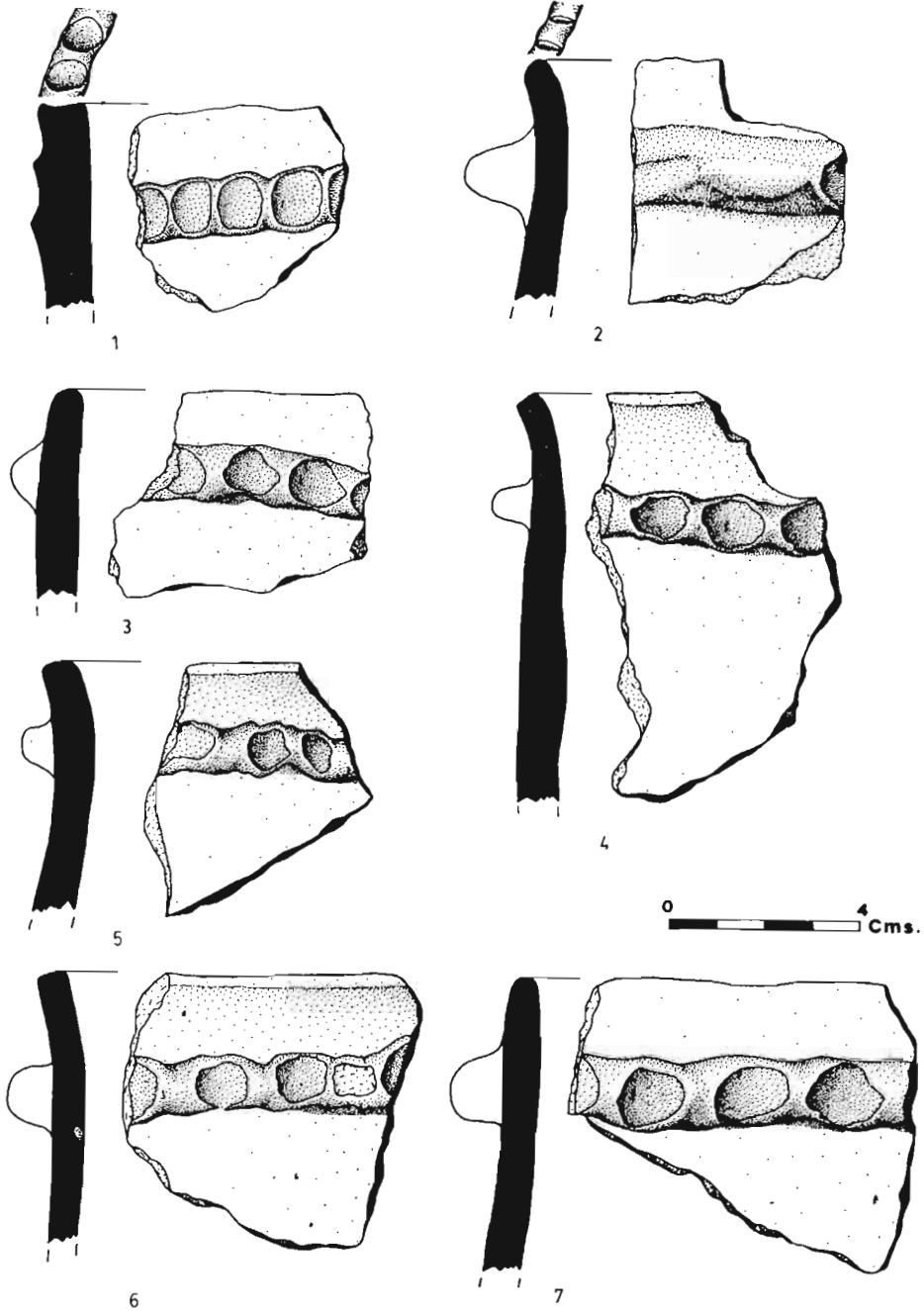


Lámina 24. — Vasos con cordones aplicados.

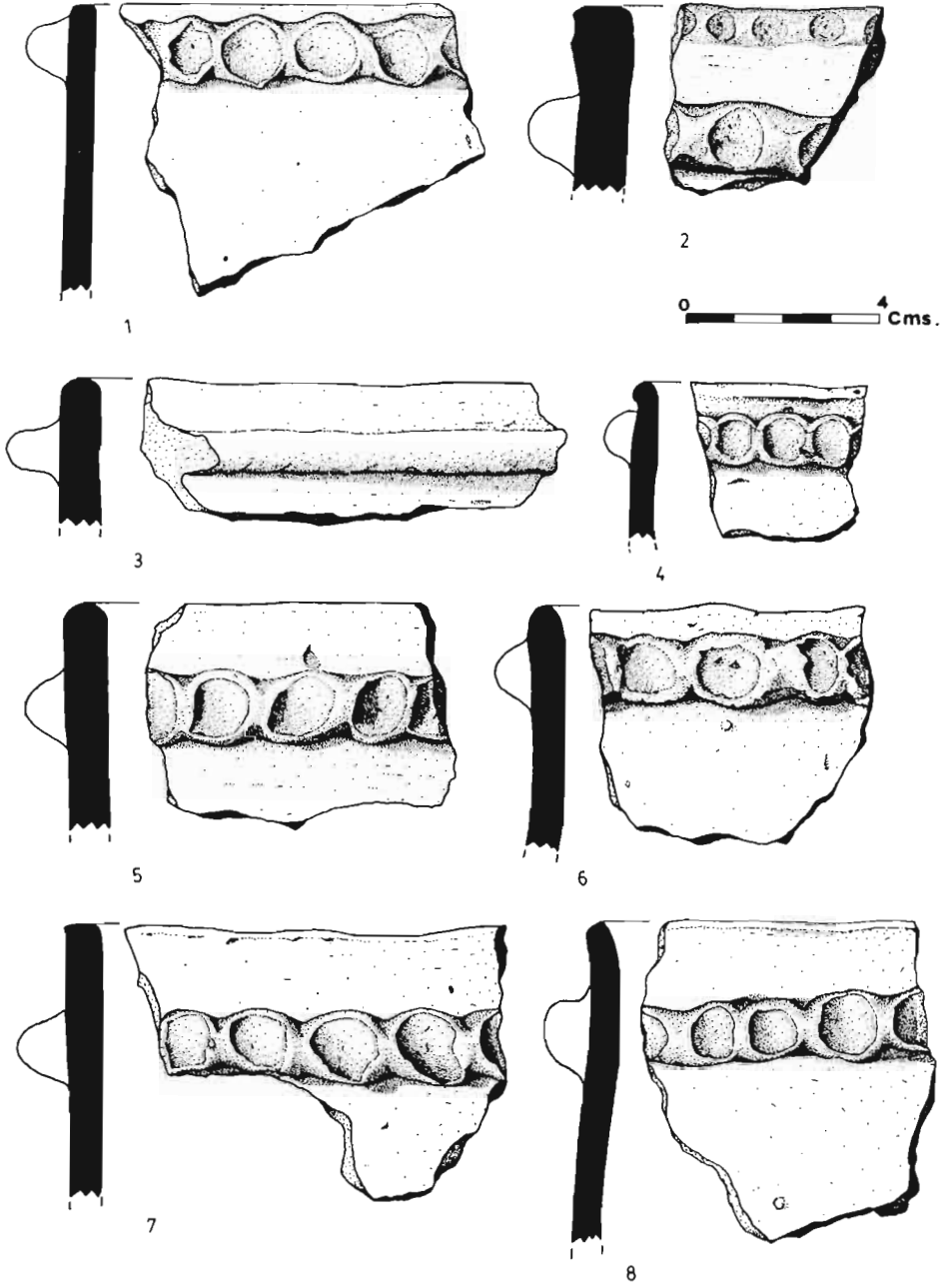


Lámina 25. — Vasos con cordones aplicados.

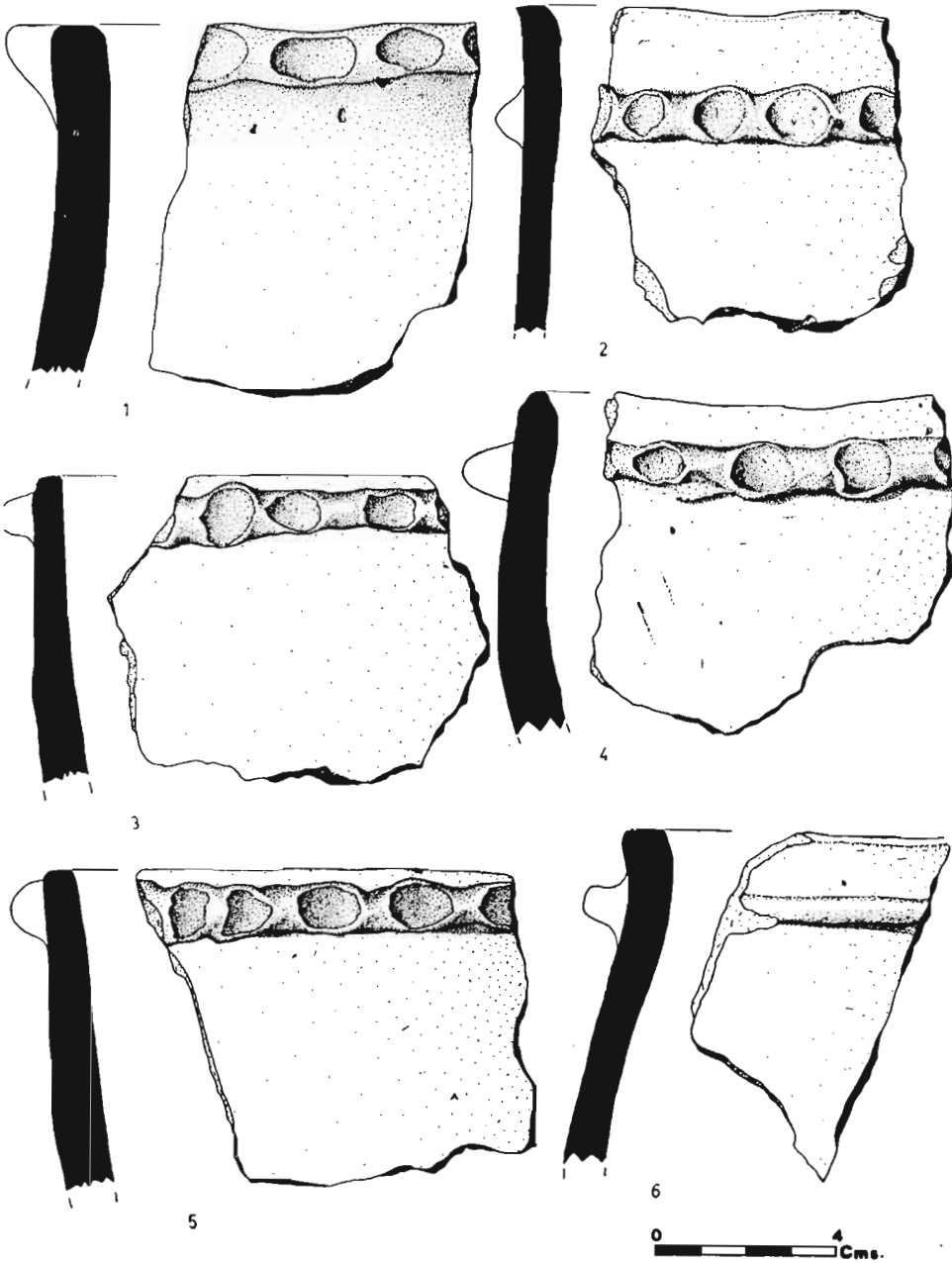


Lámina 26.—Vasos con cordones aplicados.

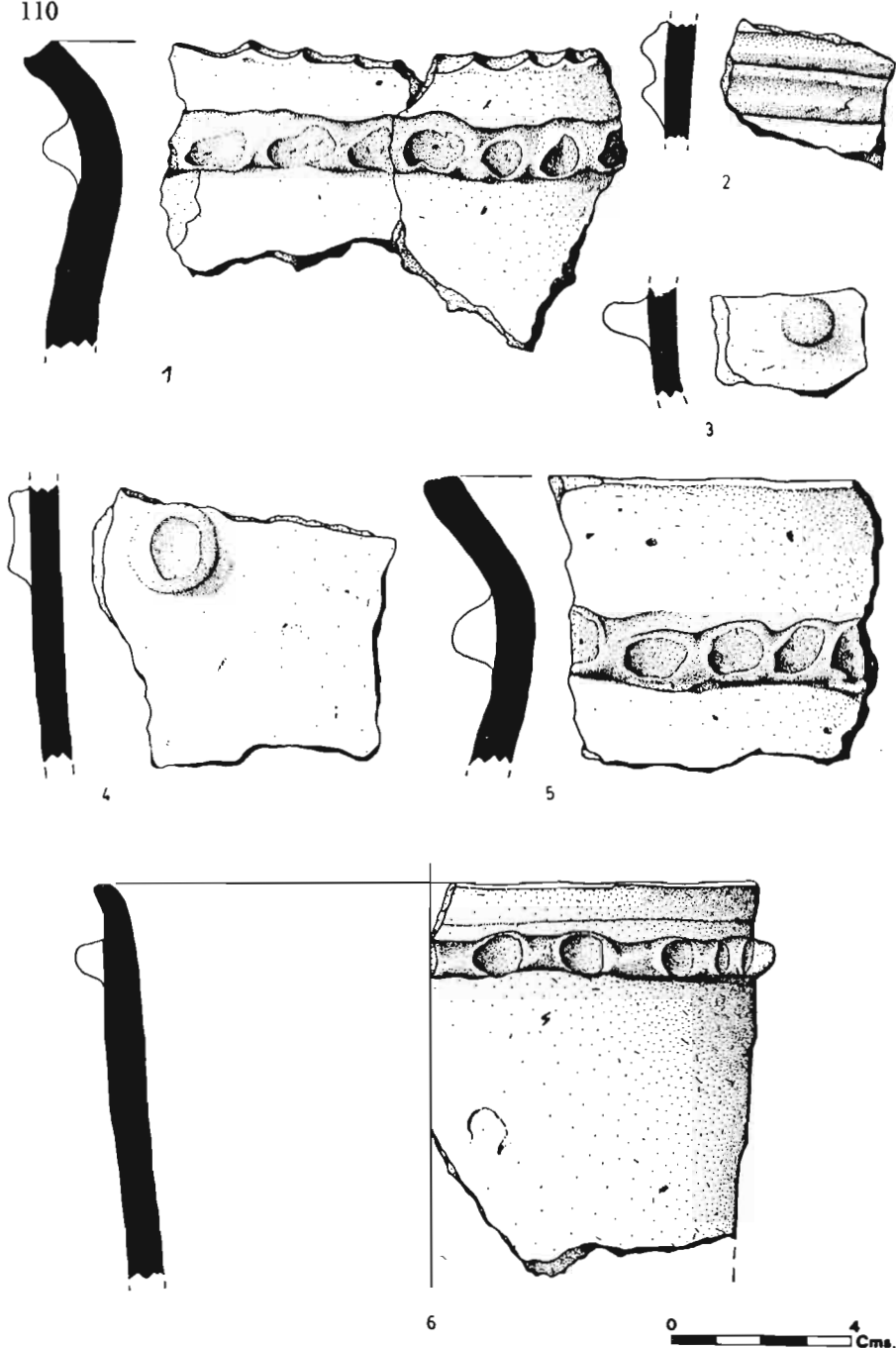


Lámina 27. — Fragmentos con aplicaciones plásticas.



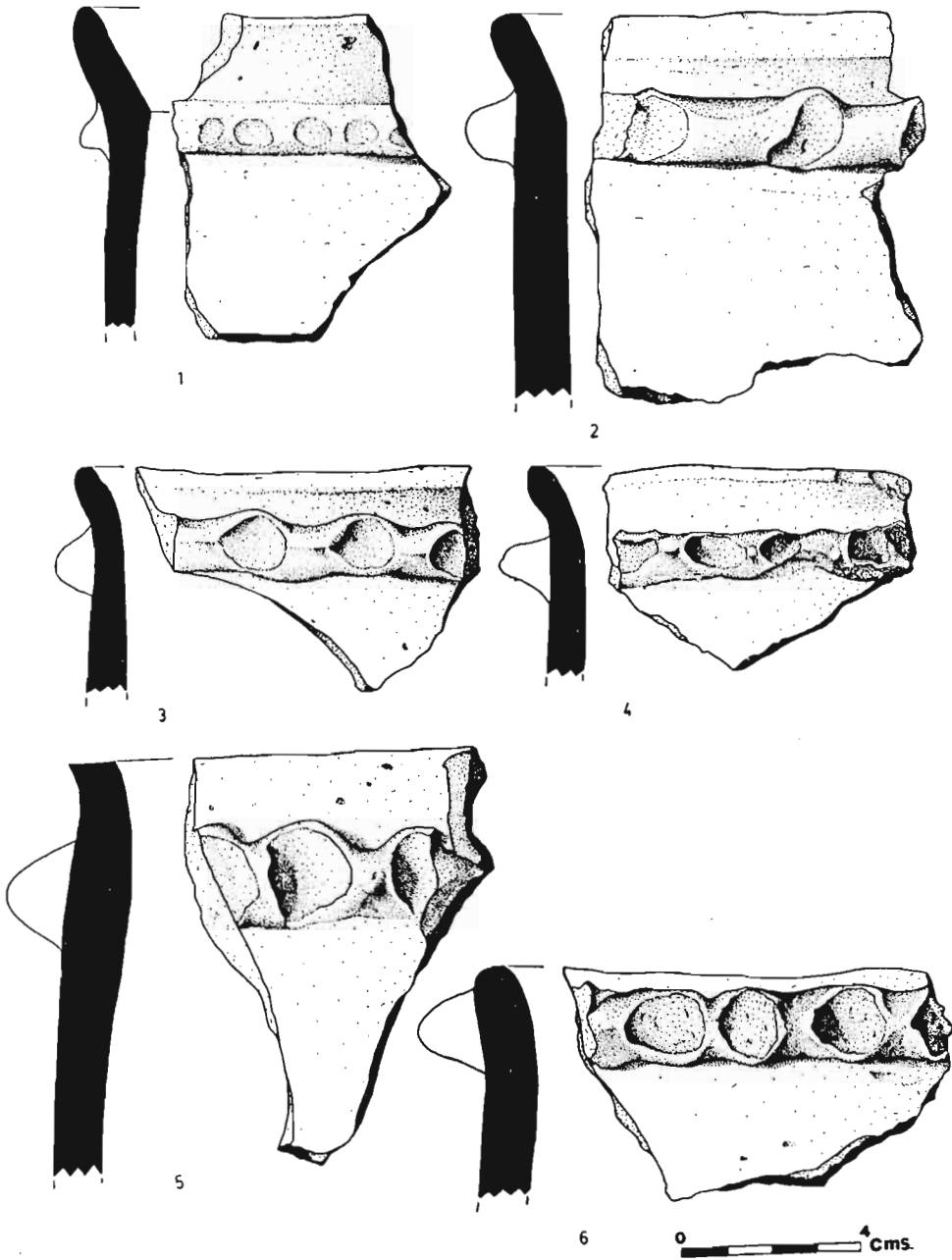


Lámina 28. — Vasos con cordones aplicados.

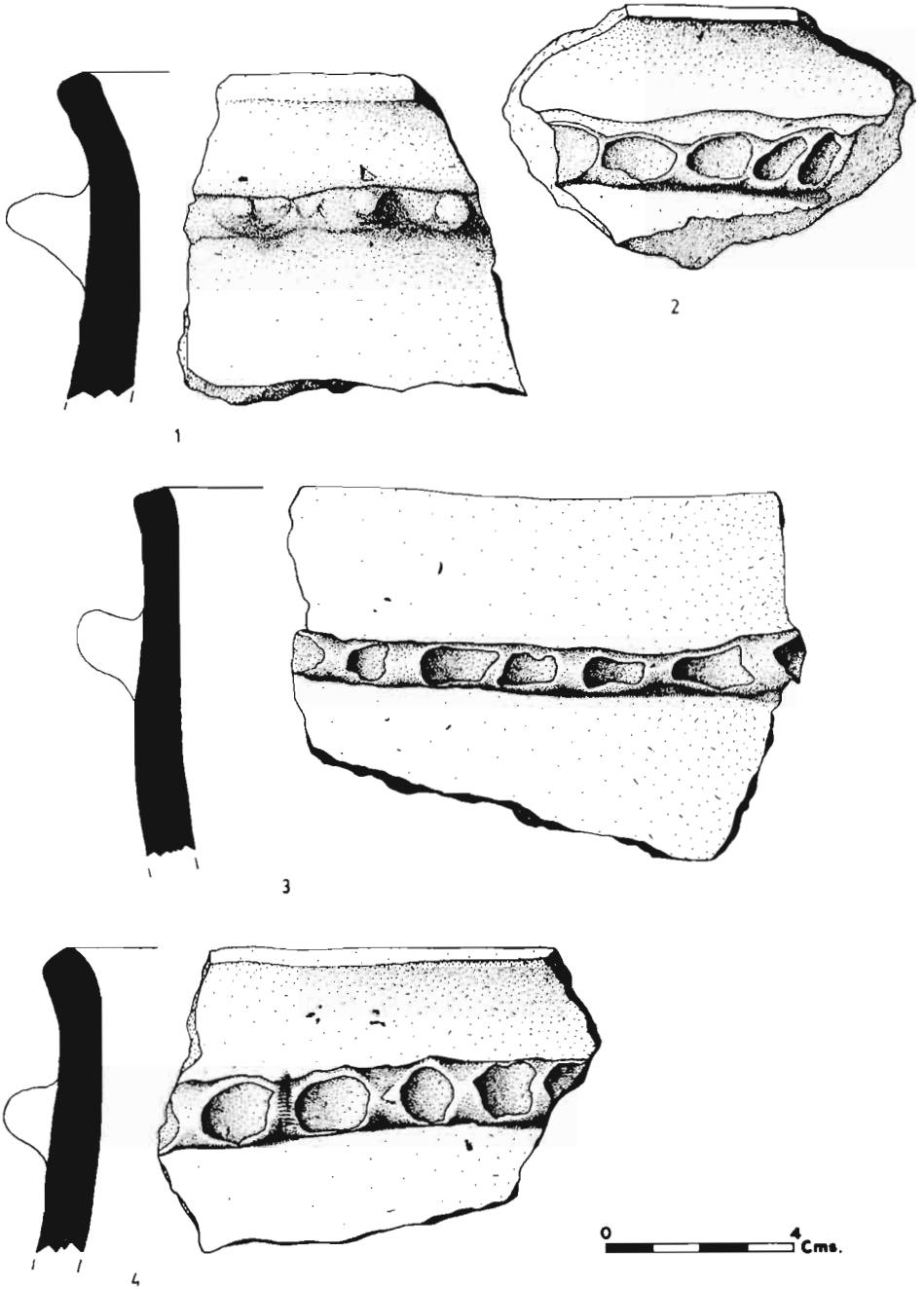


Lámina 29.— Vasos con cordones aplicados.

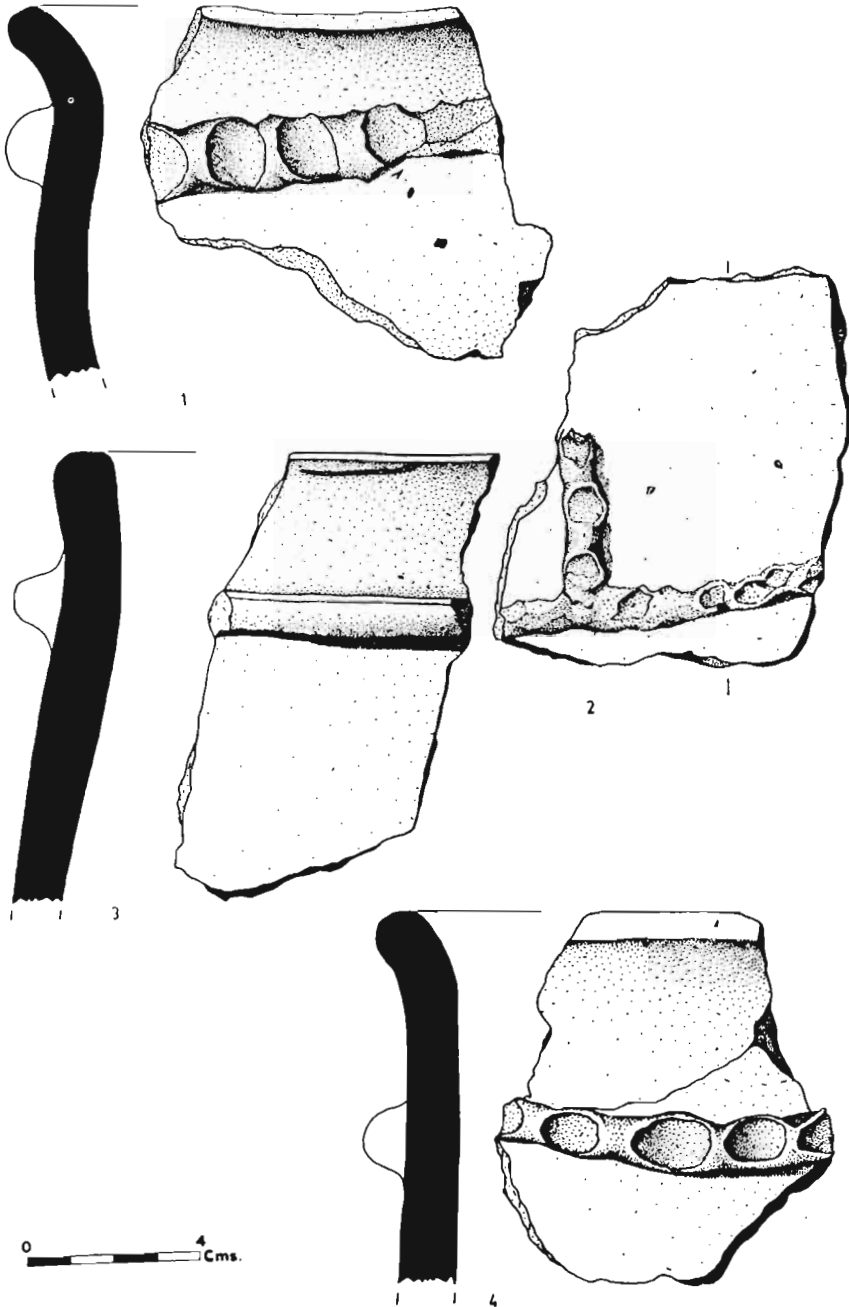
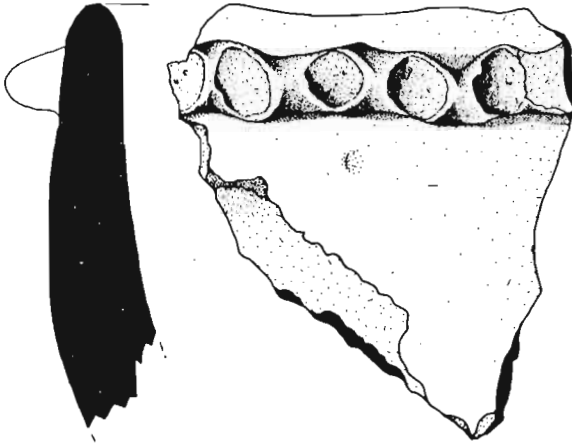
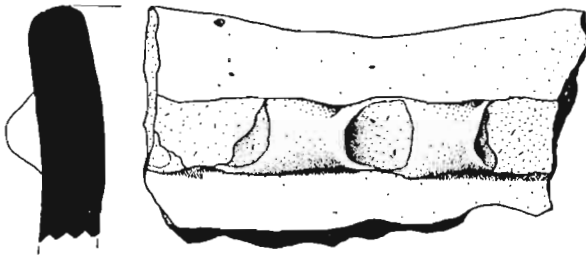


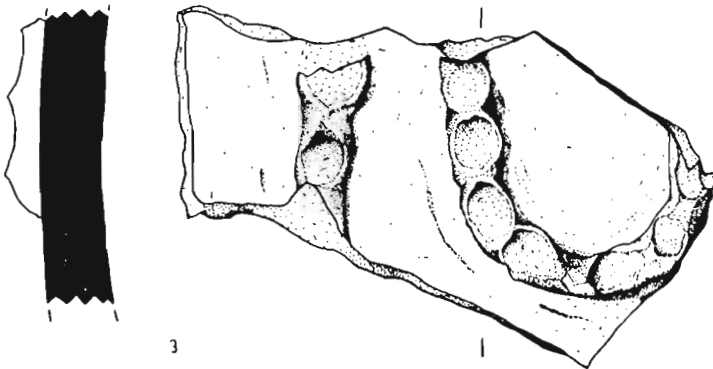
Lámina 30. — Vasos gruesos con cordones aplicados.



1



2



3

Lámina 31.—Vasos gruesos con cordones aplicados.

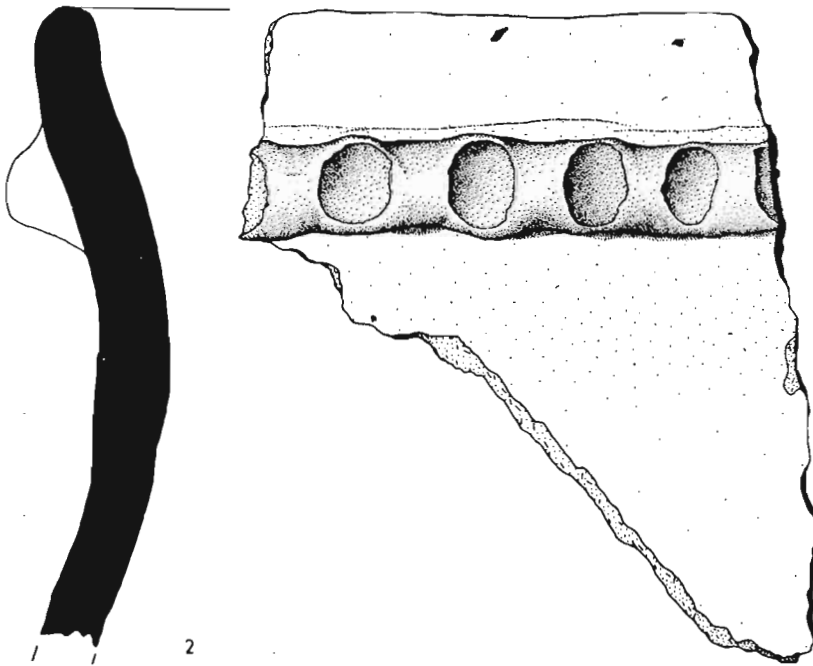
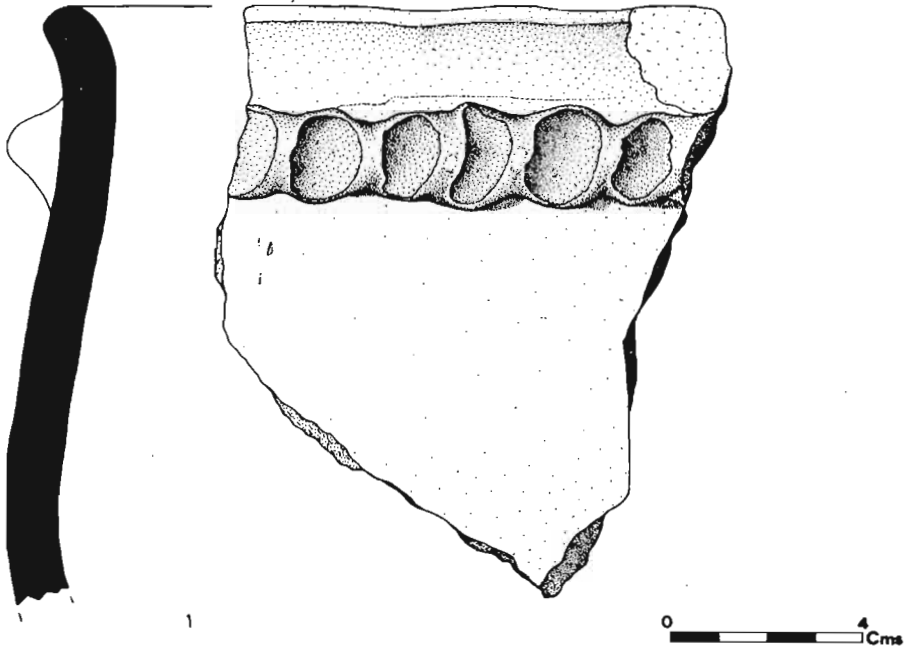


Lámina 32. — Tinajas con cordones aplicados.

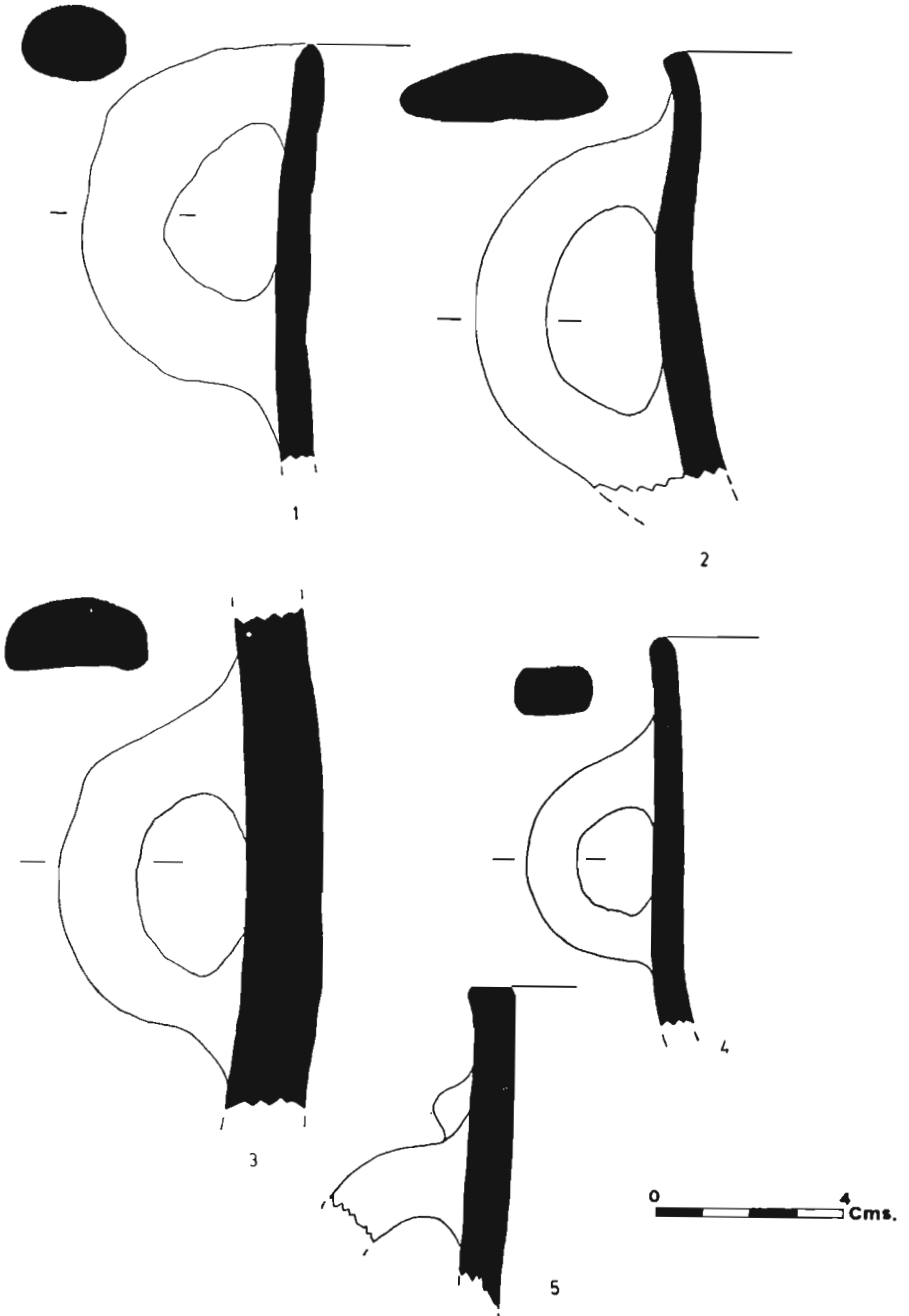


Lámina 33.— Asas de vasos rugosos.

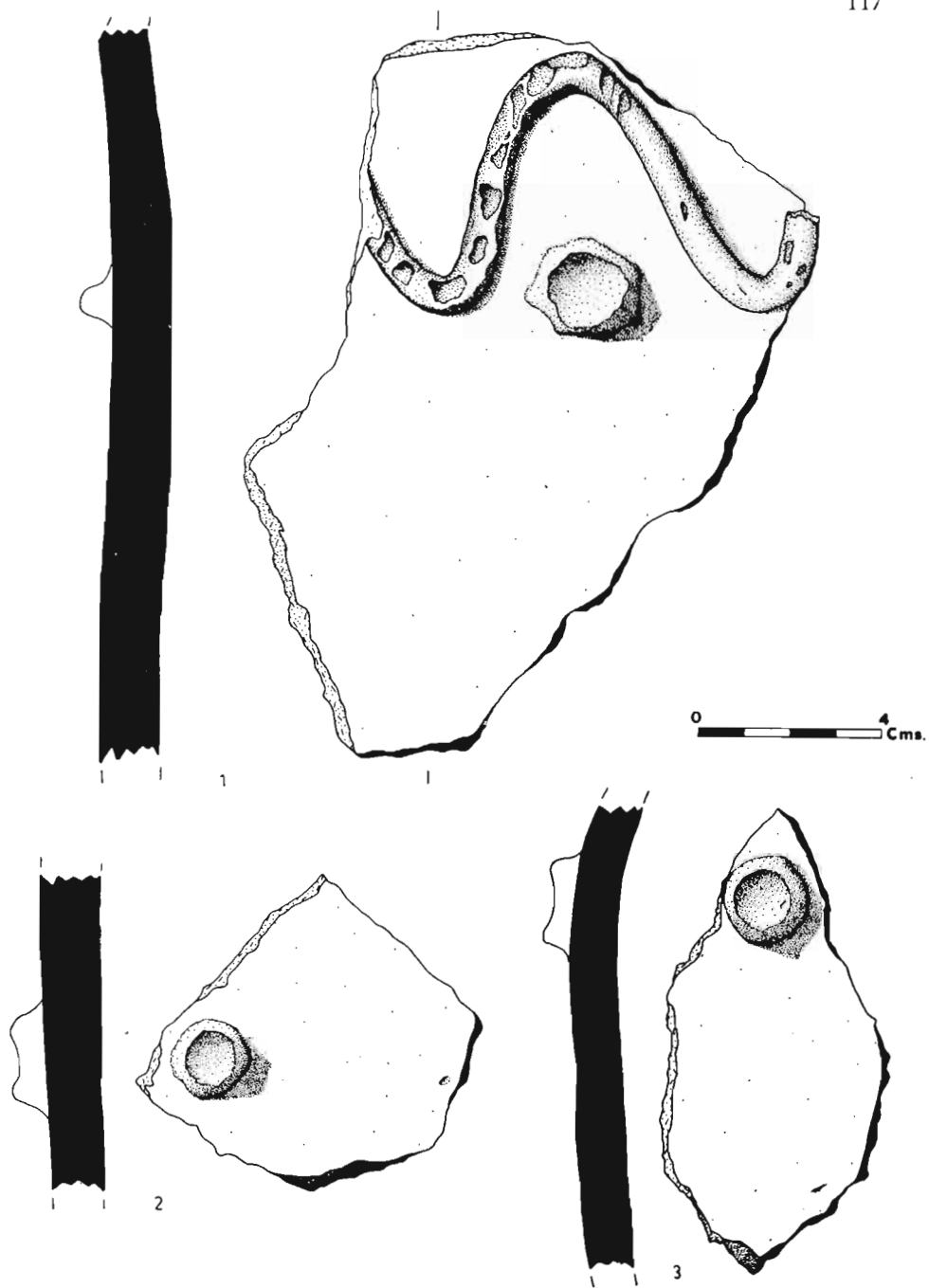


Lámina 34. — Fragmentos de tinajas con decoración.

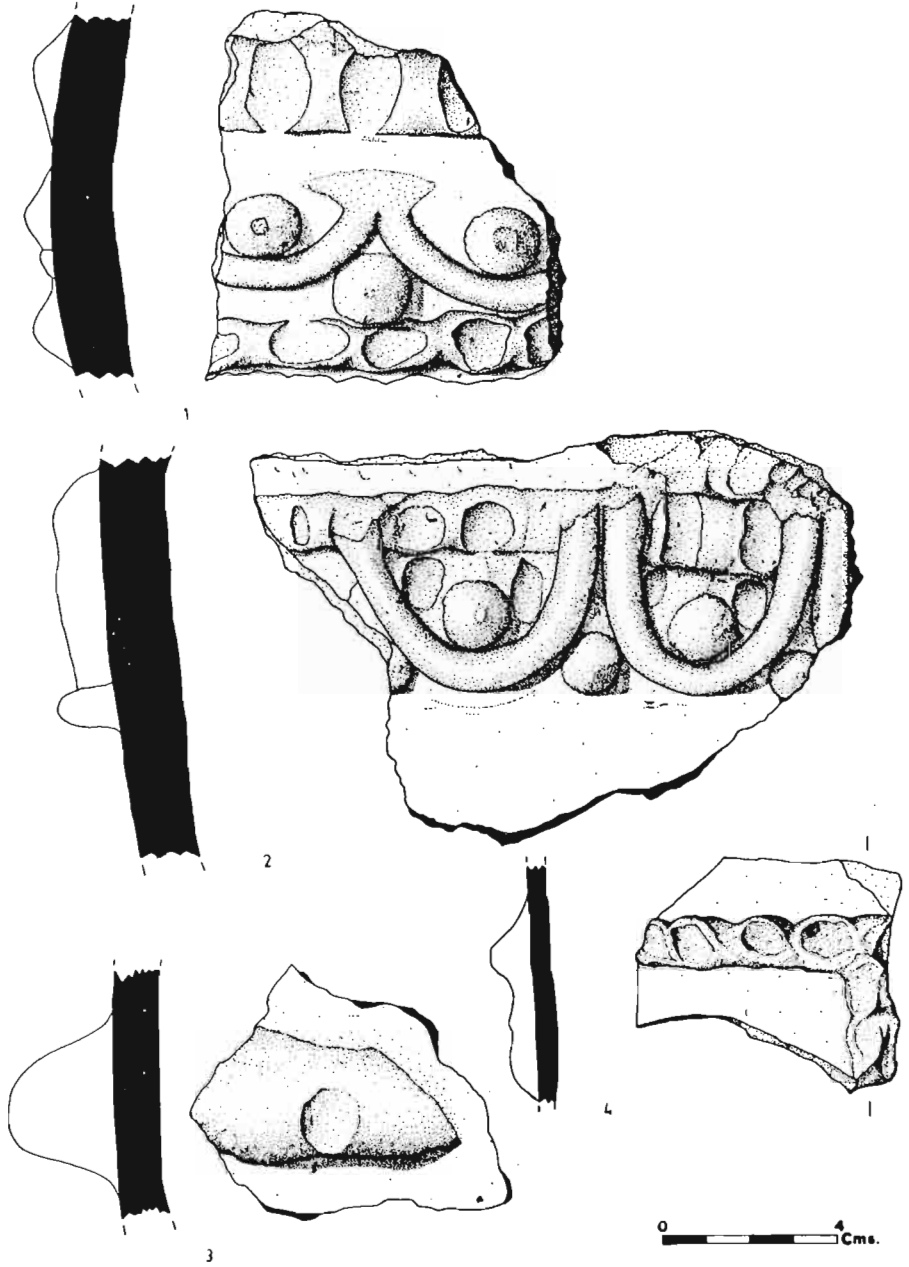
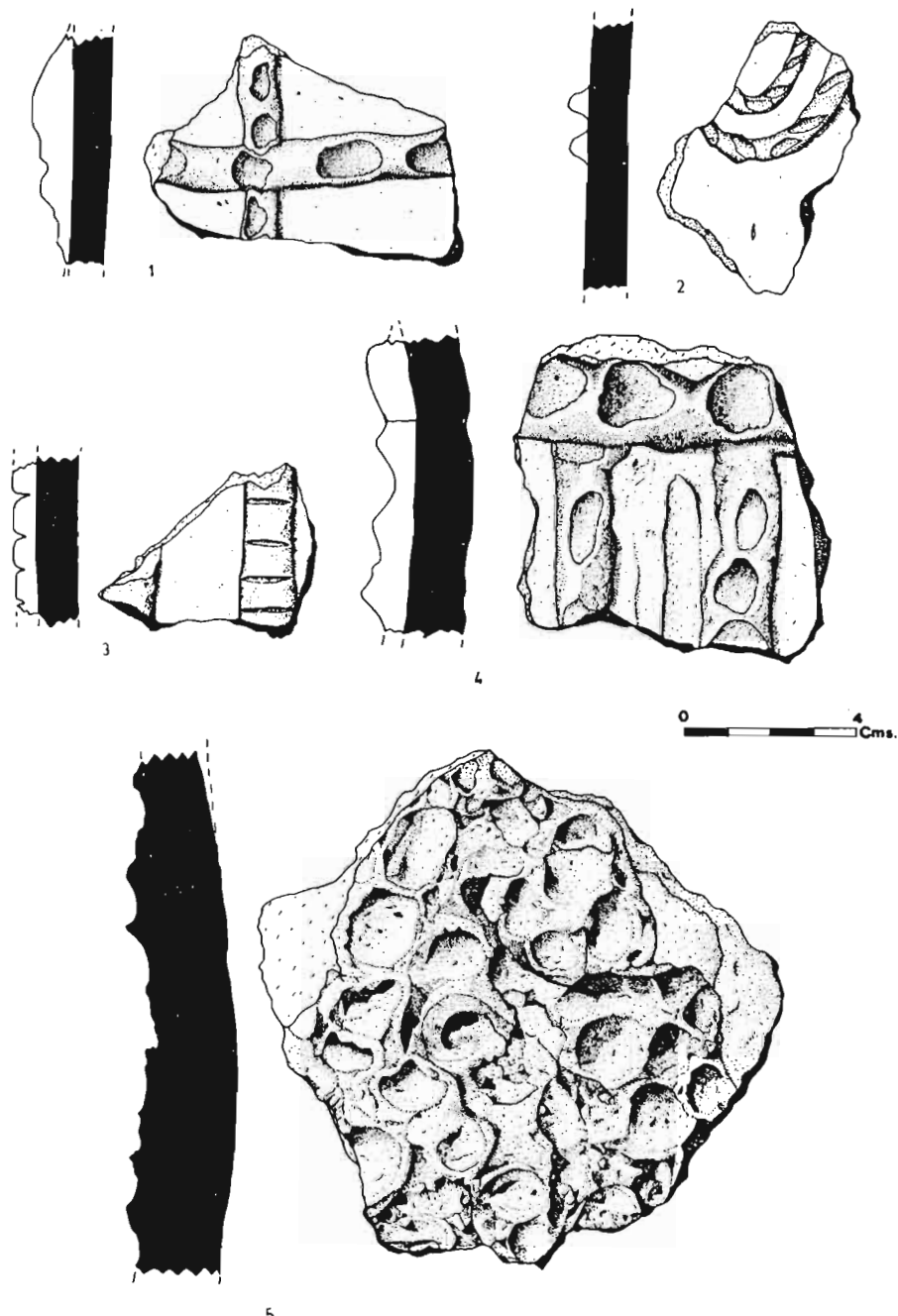


Lámina 35.—Fragmentos de tinajas con decoración.





5  
Lámina 36.— Fragmentos de tinajas con decoración.

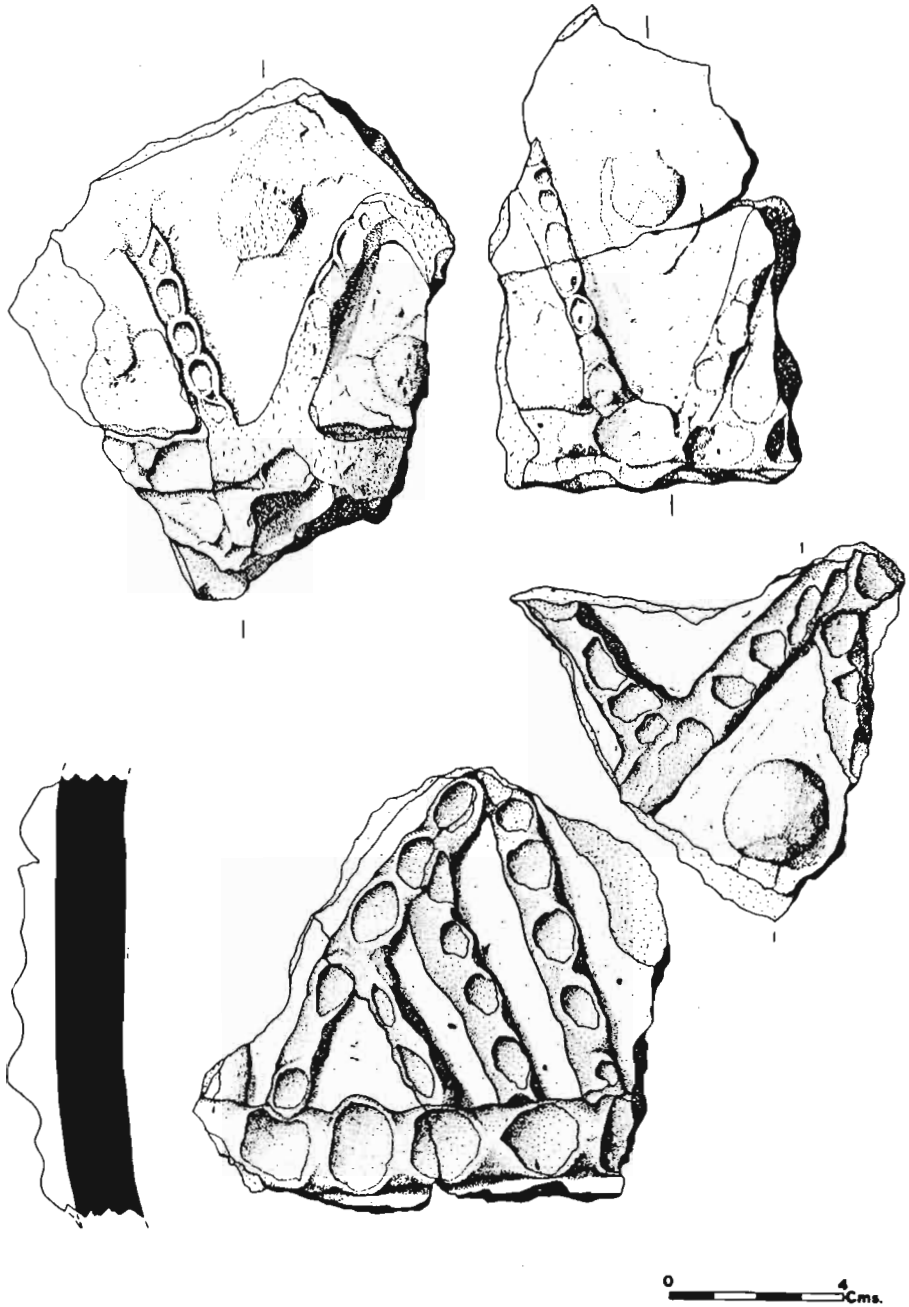


Lámina 37. — Fragmentos de una tinaja.

36. (Fig. 27,5) MH, núm. 36. De tonos marronáceos y *beiges*. Desgrasantes grandes. (1971) Fig. 11, núm. 16.
37. (Fig. 27,6) ML, inv. L-995. Color marrón pardo. Desgrasantes grandes.
38. (Fig. 28,1) MH, núm. 29. Marrón-rosada, con mica en el desgrasante.
39. (Fig. 28,2) MH, núm. 30. Rojiza-anaranjada, con desgrasantes grandes.
40. (Fig. 28,3) MH, núm. 31. Marronácea, con desgrasantes medianos.
41. (Fig. 28,4) MH, núm. 32. Similar a la anterior.
42. (Fig. 28,5) MH, núm. 33. *Beige*, con desgrasantes medianos.
43. (Fig. 28,6) MH, núm. 23. Marronácea ahumada, desgrasantes grandes.
44. (Fig. 29,1) MH, núm. 34. Marronácea con grandes desgrasantes.
45. (Fig. 29,2) ML, inv. L-2677/343. *Beige-rojiza*, desgrasantes de mediano tamaño.
46. (Fig. 29,3) MH, núm. 136. Rojizo-anaranjada, desgrasantes medianos.
47. (Fig. 29,4) Prosp. núm. 141. Marronácea, grandes desgrasantes.
48. (Fig. 30,1) ML, inv. L-996. Marrón-salmonado, desgrasantes gruesos.
49. (Fig. 30,2) MH, núm. 45. Marronácea, con desgrasantes medianos.
50. (Fig. 30,3) ML, inv. L-987. Grisácea y espatulada, desgrasantes gruesos en general, con pequeñas partículas de mica.
51. (Fig. 30,4) MH, núm. 124. Marrón-grisácea. Desgrasantes grandes.
52. (Fig. 31,1) MH, núm. 24. *Beige*, algo exfoliada, con muy gruesos desgrasantes.
53. (Fig. 31,2) MH, núm. 25. Marrón *beige*; el desgrasante grueso.
54. (Fig. 31,3) MH, núm. 44. Algo alisada, marrones claros. El desgrasante es calificable de grueso.
55. (Fig. 32,1) ML, inv. L-963. Superficies marronáceas con desgrasantes gruesos.
56. (Fig. 32,2) ML, inv. L-962. Descripción como la anterior.
57. (Fig. 33,1) ML, inv. L-2515. *Beige* y rojiza, con desgrasantes grandes.
58. (Fig. 33,2) ML, inv. L-2516. Grisácea con grueso desgrasante.
59. (Fig. 33,3) MH, núm. 656. Marronácea, con desgrasantes gruesos y pequeñas partículas de mica.
60. (Fig. 33,4) ML, inv. L-999. Desgrasantes medianos. Marronácea.
61. (Fig. 33,5) MH, núm. 108. De color *beige*, desgrasantes grandes.
62. (Fig. 34,1) ML, inv. L-2525. Por cocción defectuosa presenta numerosas coloraciones. Desgrasantes gruesos.
63. (Fig. 34,2) MH, núm. 149. Similar a la anterior.
64. (Fig. 34,3) MH, núm. 148. Descripción semejante a la anterior.
65. (Fig. 35,1 y 2) ML, inv. L-1542 y L-1543 respectivamente. Color terroso, desgrasantes muy gruesos.
66. (Fig. 35,3) MH, núm. 830. Marrón-rojiza, con desgrasantes gruesos.
67. (Fig. 35,4) MH, núm. 46. Marrón-rosada, desgrasantes medianos.
68. (Fig. 36,1) ML, inv. L-1460. Marrón-rojiza, con desgrasantes medianos.
69. (Fig. 36,2) MH, núm. 194. *Beige*, con abundante mica en el desgrasante.
70. (Fig. 36,3) Prosp. núm. 119. Superficies rojizas, desgrasante mediano.
71. (Fig. 36,4) Prosp. núm. 153. Superficies rojizas algo espatuladas. Desgrasante grueso.
72. (Fig. 36,5) MH, núm. 47. Alisado interior, marrón-*beige*-amarillento, desgrasantes gruesos, aunque con pequeñas partículas de mica.
73. (Fig. 37). Fragmentos que posiblemente corresponden a una misma tinaja, MH, núms. 41, 42, 43, 459, ML, inv. L-1541 y Prosp. núm. 151. Anaranjado luciente por la cara interior, donde ha sido espatulada, marrón-rojiza y morada por la cara exterior. El desgrasante, muy grueso.

Recogemos una parte de los más de trescientos fragmentos que presentan borde y cordón plástico, presentándose casi todas las posibilidades de situación; desde el mismo labio a posiciones cada vez más in-

fieriores. También hemos recortado el inventario: las pastas son invariablemente negruzcas, y el acabado, cuando no se especifica, es rugoso.

Las decoraciones directas en el labio aparecen en poblados aragoneses como el Canelario O<sup>57</sup> o Siriguarach, en Alcañiz<sup>58</sup>; puede tratarse de una perduración que arranca en el Bronce Medio.

Los vasos con cordones aparecen en poblados del Bronce Reciente e inicios del Bronce Final, perdurando posteriormente. Así, se hallan en Montfriu (Aitona, Lleida)<sup>59</sup>, el poblado de El Puntal de Fraga<sup>60</sup>, el Puig Perdiguier<sup>61</sup> y el Tossal Camats<sup>62</sup>.

Las grandes tinajas de provisión se reconocen en La Ganza<sup>63</sup>, en el poblado de Genó, con una representación esquemática de un ciervo<sup>64</sup>, y muy parecidas a las nuestras, en el poblado de Sant Jaume, sobre la confluencia del Segre y el Cinca<sup>65</sup>.

• *Vasos con cordones influenciados por los Campos de Urnas.*

1. (Fig. 38,1) MH, núms. 300, 301, 302 y 308. Superficies rugosas, achocolatadas, con mica en el desgrasante. Pasta negruzca.
2. (Fig. 38,2) MH, núms. 688 y 689. Grisácea, rugosa. Pasta negra y mica en el desgrasante.
3. (Fig. 38,3) MH, núms. 691 y 697. Algo alisada, rojiza y marrón, fino desgrasante sin mica.
4. (Fig. 38,4) ML, inv. L-2677/366. *Beige* rugosa, desgrasante medio.
5. (Fig. 38,5) ML, inv. L-971. Rugosa, color pardo. Mica en el desgrasante.
6. (Fig. 39,1) MH, núm. 37. Erosionada, *beige*, pasta negra, desgrasante medio.
7. (Fig. 39,2) MH, núm. 38. Alisada, parda. Desgrasante pequeño.
8. (Fig. 39,3) MH, núm. 40. Rojiza-marrónácea, algo alisada. Con mica en el desgrasante. (1971) Fig. 9, núm. 8.
9. (Fig. 39,4) MH, núm. 298. Marrónácea, rugosa, y desgrasante mediano.
10. (Fig. 39,5) MH, núm. 299. Rojiza, con mica en la pasta.
11. (Fig. 39,6) MH, núm. 310. Erosionada, con mica en el desgrasante.
12. (Fig. 39,7) MH, núms. 311 y 312. Quemada, parda, con mica.
13. (Fig. 39,8) MH, núm. 313. Marrónácea, pasta negra, desgrasante mediano.
14. (Fig. 39,9) MH, núm. 705. Rugosa, parda, con mica.
15. (Fig. 40,1) Prosp. núm. 117. Epatulada. Marrónácea, con la pasta negra, desgrasante mediano.

<sup>57</sup> PANYELLA, A. y MAIGI, T., *Prospecciones...*, op. cit., Fig. 8.

<sup>58</sup> RUIZ-ZAPATERO, G., *El poblado prehistórico de Siriguarach (Alcañiz, Teruel)*, "Teruel", núm. 67 (Teruel, 1982), p. 46.

<sup>59</sup> MAYA, J. L., *Yacimientos de las Edades...*, op. cit., p. 351.

<sup>60</sup> *Idem*, Fig. 1, Lám. XXII.

<sup>61</sup> *Idem*, Láms. XI y XII.

<sup>62</sup> *Idem*, Láms. III y V.

<sup>63</sup> *Idem*, Lám. X, Fig. 2, c. También Lám. IX.

<sup>64</sup> PITA, R. y DÉEZ-CORONEL, L., *El poblado de la Edad del Bronce...*, op. cit., p. 245.

<sup>65</sup> RODRÍGUEZ, J. I., *El poblado del Bronce Final de Sant Jaume (La Granja d'Escarp)*, *Datos arqueológicos ilerdenses-IX*, "Ilerda", núm. XLVI (Lleida, 1985), figuras 1 y 2.

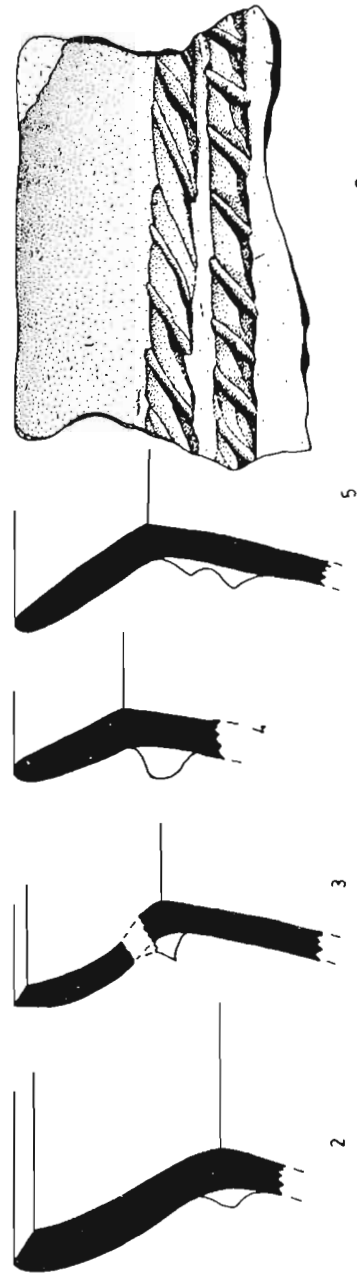
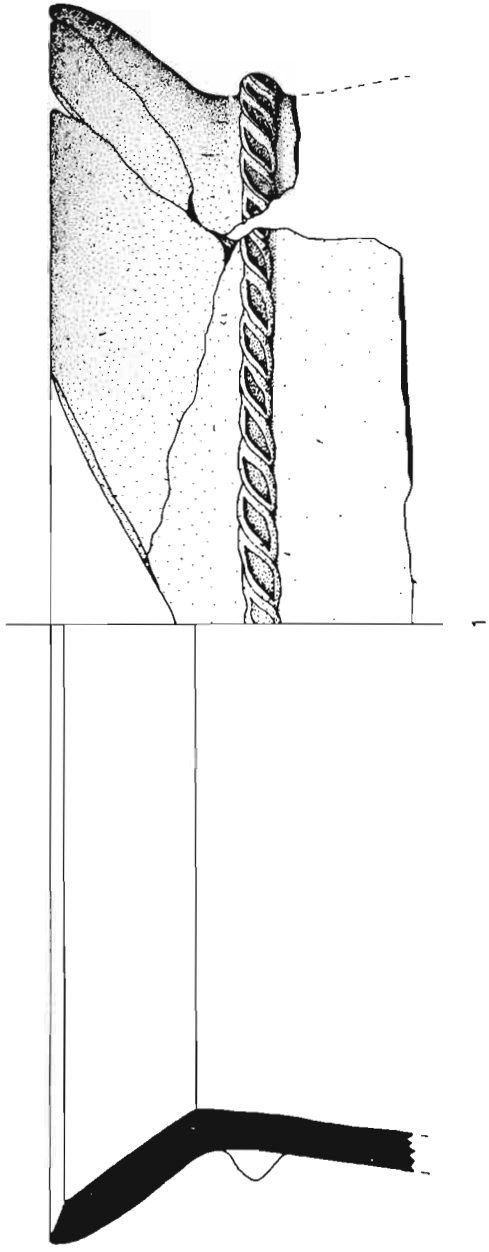


Lámina 38. — Vasos rugosos con labio biselado.

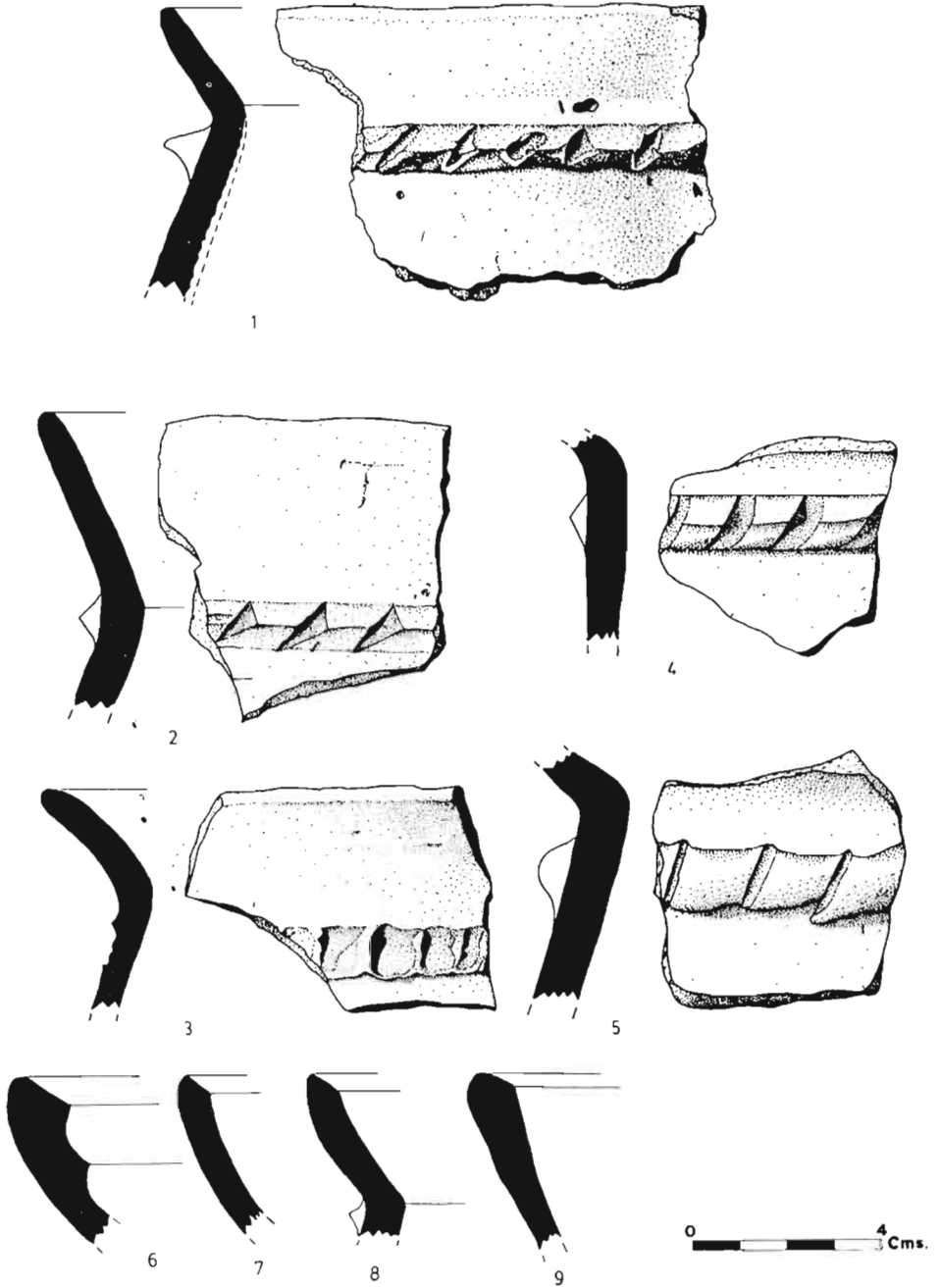


Lámina 39. — Vasos rugosos con labio biselado.

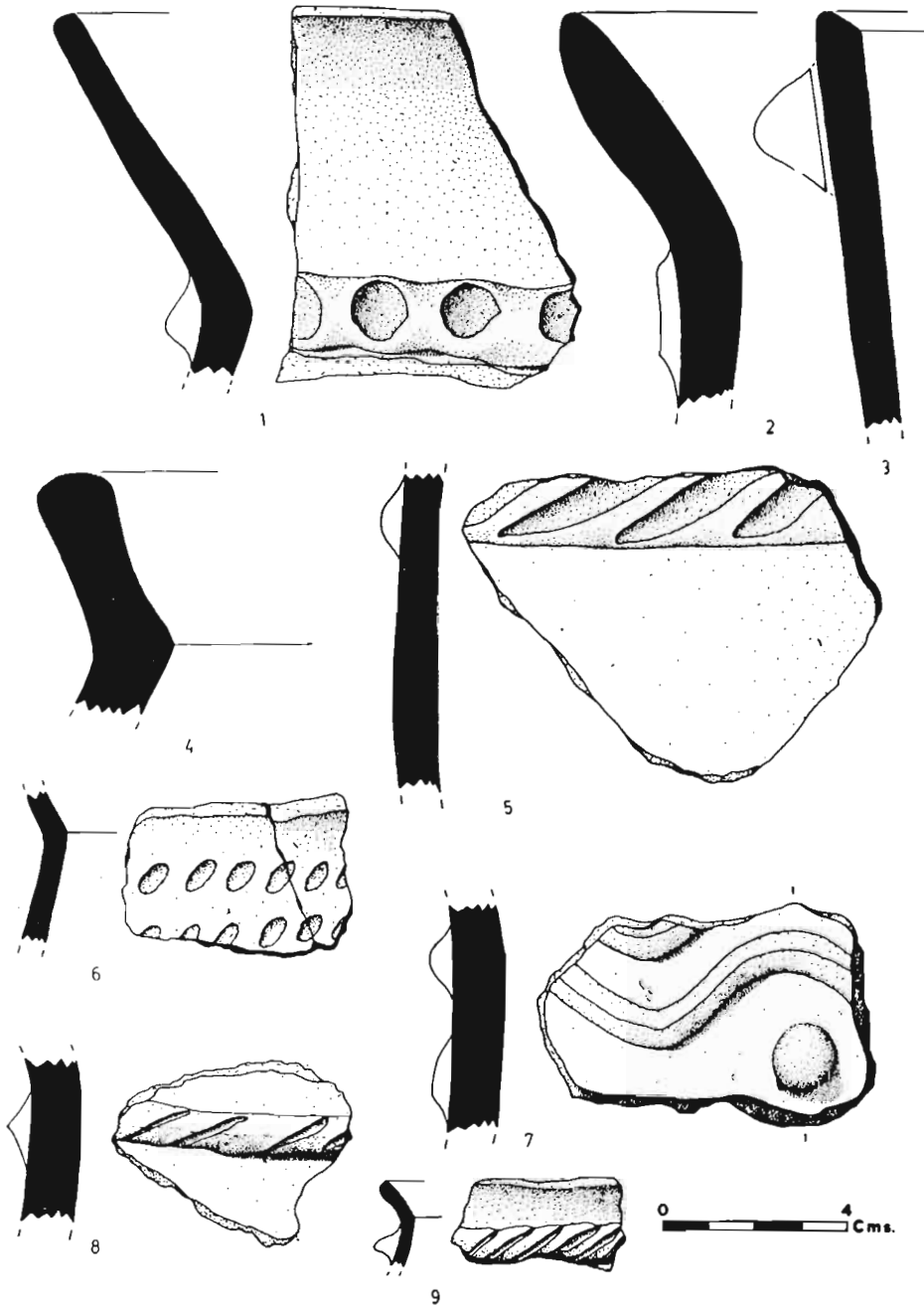


Lámina 40. — Fragmentos peculiares.

16. (Fig. 40,2) ML, inv. L-1005. Muy rodada, presenta grueso desgrasante junto a pequeñas partículas de mica.
17. (Fig. 40,3) ML, inv. L-2594. Buen alisado, grisácea ennegrecida, desgrasante grande, con partículas de mica.
18. (Fig. 40,4) MH, núm. 685. Algo alisada, rojiza, desgrasante mediano.
19. (Fig. 40,5) MH, núm. 303. Rugosa, negruzca, con mica.
20. (Fig. 40,6) MH, núm. 304. Alisada, color pardo, con abundante mica.
21. (Fig. 40,7) MH, núm. 306. Alisada, terrosa, con abundante mica.
22. (Fig. 40,8) MH, núm. 305. Rugosa, predomina la mica en la pasta.
23. (Fig. 40,9) MH, núm. 309. Superficies rugosas, *beiges*, con mica en el desgrasante.

Este grupo de vasos presenta bordes muy exvasados, con o sin bisel interior, y los cordones son impresos o de sección triangular, y en este caso, incisos, imitando un sogueado. La mayoría de las piezas contiene mica en el desgrasante; la diferencia no es solamente formal, sino también de composición de pastas. Este hecho coincide con las tazas, también influenciadas por los Campos de Urnas, y con los vasos acanalados de perfil suavizado.

El fragmento número 5, con dos cordones en el cuello, se asemeja a un ejemplar de Las Valletas de Sena<sup>66</sup>, y resulta casi idéntico a otro hallado en el estrato VIII de La Pedrera y fechable sobre el siglo VIII a. C.<sup>67</sup>

• *Fondos de vasos y tinajas.*

Se conserva un nutrido conjunto de fondos de vasos, básicamente homogéneo, pero con pequeñas variantes, de los que seleccionamos los ejemplares de las Figuras 41 y 42. Nombramos su depósito, sin entrar en descripciones.

1. (Fig. 41,1) MH, núm. 239.
2. (Fig. 41,2) MH, núm. 257.
3. (Fig. 41,3) MH, núm. 901.
4. (Fig. 41,4) ML, inv. L-949.
5. (Fig. 42,1) ML, inv. L-2679/389 y 389 bis.
6. (Fig. 42,2) MH, núm. 200.
7. (Fig. 42,3) ML, inv. L-993.
8. (Fig. 42,4) MH, núm. 234.
9. (Fig. 42,6) MH, núm. 243.
10. (Fig. 42,7) MH, núm. 911.
11. (Fig. 42,8) ML, inv. L-959.

<sup>66</sup> BARDAVÍU, V., *Excavaciones en Sena (Huesca)*, Lám. III, B. Informes y Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núm. 47, Madrid, 1922.

<sup>67</sup> MALUQUER, J.; MUÑOZ, A. M. y BLASCO, F., *Cata estratigráfica en...*, op. cit., Fig. 20.



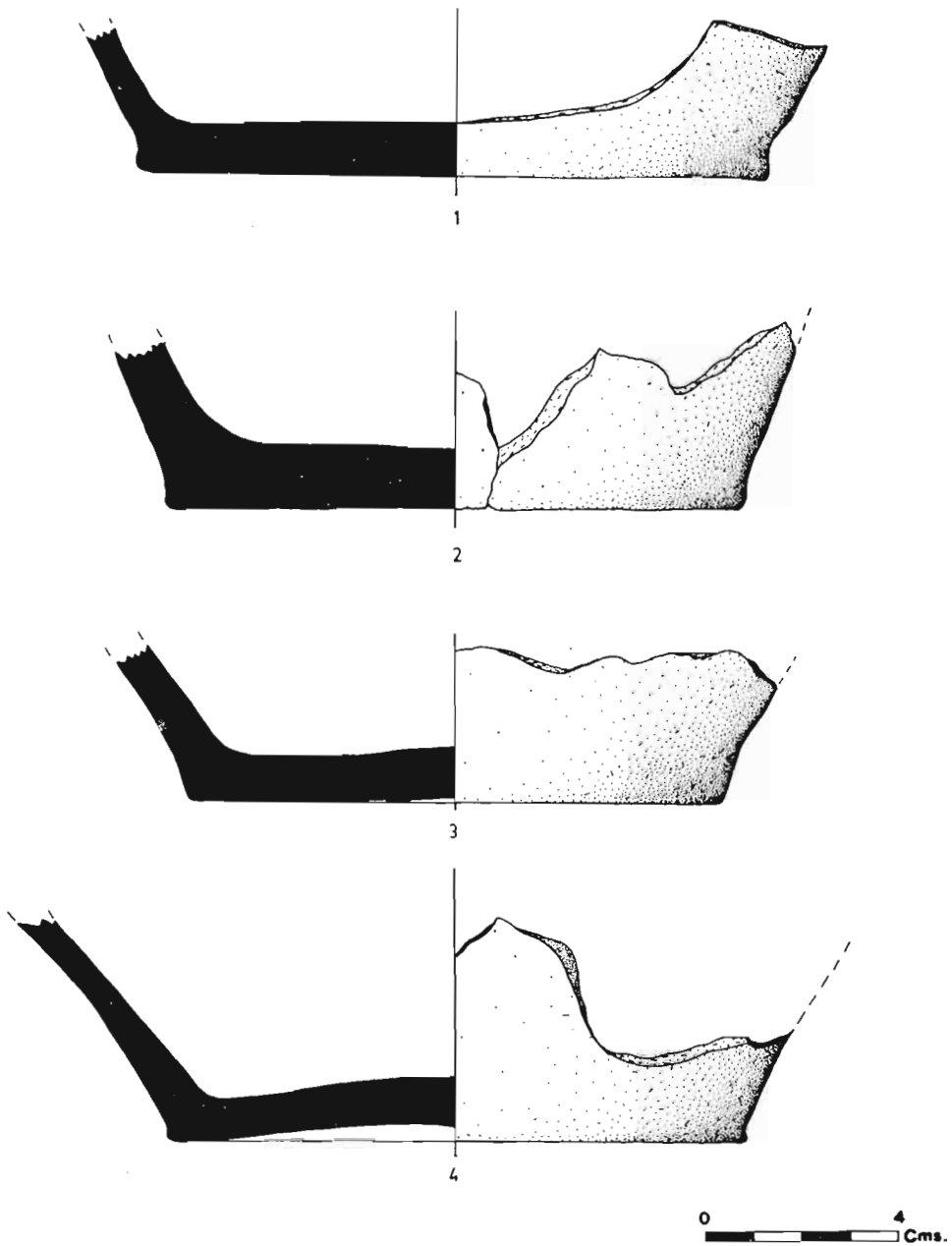


Lámina 41. — Fondos de grandes vasos.

• *Materiales posteriores a la Edad del Bronce.*

1. (Fig. 43,1) Prosp. núm. 124. Grisácea, alisada en la zona que va del labio al cuello, rugosa en el resto, desgrasantes medianos.
2. (Fig. 43,2) Prosp. núm. 125, muy parecida a la anterior.
3. (Fig. 43,3) Prosp. núm. 126, descripción semejante a la anterior.
4. (Fig. 43,4) Prosp. núm. 122, similar a la anterior.
5. (Fig. 43,5). Coincidente con la anterior.
6. (Fig. 44,4) Prosp. núm. 120. Desgrasante micáceo, marrónácea.
7. (Fig. 44,5) Prosp. núm. 121. Pasta anaranjada, barro depurado.
8. (Fig. 44,6) ML, inv. L-2653. Similar a la anterior.
9. (Fig. 44,7) ML, inv. L-2625. Grisácea, desgrasante mediano.
10. (Fig. 44,8) ML, inv. L-2620. Pasta amarillenta y barniz rojo de buena calidad. T. S. H. Forma 8 de Mezquiriz.
11. (Fig. 44,9) Prosp. núm. 127. Pasta rosada y barniz regularmente adherido. 3 franjas de metopas.
12. (Fig. 44,10) ML, inv. L-2660, rosácea en la pasta, con superficie amarillenta.
13. (Fig. 44,11) ML, inv. L-2652. Barro rosado, amasado y cocido.

Los números 1 a 5 no pueden incluirse, ni por su cochura cerámica ni por su decoración, en los grupos expuestos de Masada. El resto de fragmentos (6 al 13) pueden pertenecer a una intrusión, o más bien a un momento muy marginal Ibero-Romano, sin que poseamos la total y absoluta garantía de su procedencia. El fragmento de sigillata número 11 puede relacionarse con las metopas de la forma 37 del taller de Abella<sup>68</sup>. La cerámica ibérica número 7 recuerda los ejemplares de Raïmat y podría ser contemporánea o próxima a la sigillata, según deducimos en otro trabajo<sup>69</sup>.

• *Dientes para hoces en sílex.*

1. (Fig. 45,1) ML, inv. L-1444. Grisáceo.
2. (Fig. 45,2) ML, inv. L-1449. Sílex color café.
3. (Fig. 45,3) ML, inv. L-1473. Blanco lechoso.
4. (Fig. 45,4) ML, inv. L-1468. Azulado transparente.
5. (Fig. 45,5) Prosp. núm. 1. Rojizo y marrón.
6. (Fig. 45,6) Prosp. núm.2. Color café.
7. (Fig. 45,7) ML, inv. L-1443. Blanquinoso.
8. (Fig. 45,8) ML, inv. L-2555.

No ha sido posible localizar los diez dientes de hoz publicados en la Memoria de excavación<sup>70</sup>. Además, hemos podido documentar más

<sup>68</sup> MEZQUIRIZ, M. A., *Terra Sigillata hispánica*, The William L. Bryant Foundation, Lám. 145, núm. 9, Valencia, 1961.

<sup>69</sup> GARCÉS, I., *La cerámica ibérica*, citado por PÉREZ, A. (director), *Els materials del jaciment romà de Raïmat (Lleida)*, en prensa.

<sup>70</sup> FERRE, R.; QUERRE, J.; SARNY, H. y PITA, R., *El poblado prehistórico...*, op. cit., Lámina única.

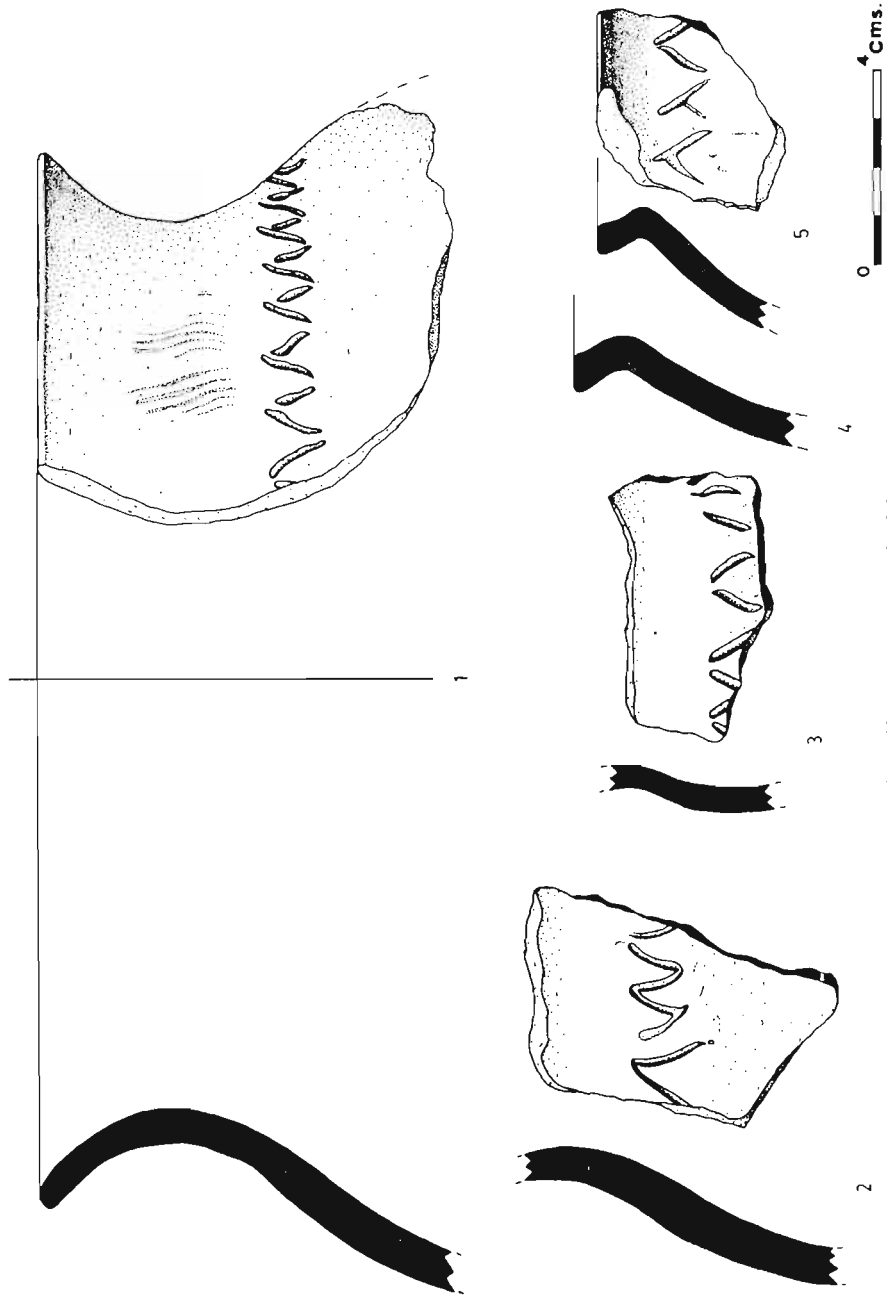


Lámina 43. — Vasos con incisiones.

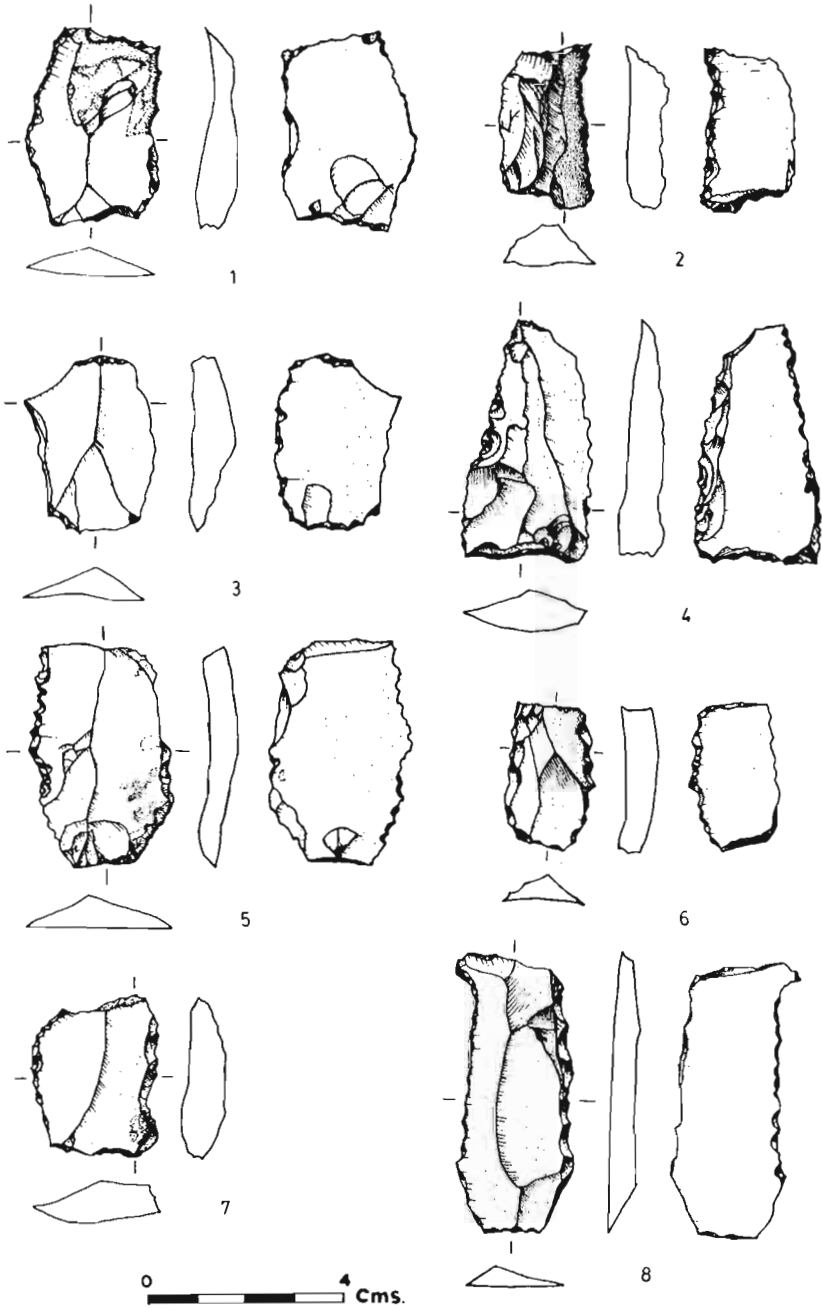


Lámina 45. — Dientes para hoces.

de ochenta piezas, entre restos de talla y pequeñas lascas, que poseen un menor interés.

#### 4. CONCLUSIONES.

Masada de Ratón representa un punto importante para explicar los primeros asentamientos agrícolas estables en los cursos bajos del Segre y del Cinca; a pesar de ello, se disponía de un conocimiento selectivo y muy limitado de sus materiales. De su revisión, destaca, en primer lugar, una mayor presencia de cerámicas acanaladas, pertenecientes a las fases más antiguas de los Campos de Urnas en la zona, y que llegarían, en último extremo, a los albores del Bronce Final III.

Otros resultados sugerentes son las proporcionalmente pequeñas, pero interesantes proporciones, de tazas, vasos medianos y grandes tinajas, que presentan influencias formales de los C. U. En general, corresponden al grupo de cerámicas que van presentando mica en el desgrasante, fenómeno que luego se generaliza o, al menos, es frecuente en poblados posteriores. Todo ello no debe hacernos perder de vista el grueso grupo de formas para las que sería aceptable un origen en momentos finales del Bronce Medio o en el llamado Bronce Reciente, y su número elevado puede muy bien explicarse por tratarse de una perduración a lo largo de todo el Bronce Final, como también sucede en los yacimientos franceses revisados por J. GUILAINE<sup>71</sup>. Entre las tradiciones antiguas, destaca el conjunto de veintisiete apéndices de botón, más otros diez arranques que no hemos incluido, pero que muy bien pueden corresponder a otras tantas piezas.

Los períodos cronológicos que sugieren los materiales cerámicos, en general, son coincidentes con los moldes de fundición: uno, de hachas con rebordes, y otro, de puñal, que deben de ser del Bronce Reciente, y un molde de puntas de flecha tubulares, que puede situarse sobre el Bronce Final II-III.

De no tratarse de fondos de museo intrusivos, cosa que parece descartable, algunos objetos poco representativos indican presencia humana en el momento Ibero-Romano.

Concluimos esta revisión reafirmando la perspectiva hoy aceptada de la identidad, para este momento, de la zona oscense con todo en NE peninsular, e incluso el Mediodía francés; identidad que no supone uniformidad, pues, por ejemplo, cerámicas como los apéndices de botón de Masada de Ratón alcanzan por sí mismos rasgos propios entre sus ejemplares vecinos.

<sup>71</sup> GUILAINE, J., *L'Age du Bronze en Languedoc Occidental, Roussillon, Ariège*, "Mémoires de la Société Préhistorique Française", núm. 9 (Paris, 1972).



## A P É N D I C E

*Carme Miró i Alaix  
Núria Molist i Capella*

### **I. ESTUDIO DE LOS RESTOS FAUNÍSTICOS DE MASADA DE RATÓN (FRAGA).**

En el estudio correspondiente a los restos óseos del yacimiento de Masada de Ratón (Fraga), se ha mantenido la separación entre los restos depositados en el Museo de Huesca y el de Lleida. Es de destacar su escaso número, lo cual no permite realizar un estudio concienzudo ni extraer muchas conclusiones.

- *Restos óseos del Museo de Huesca.*

El número total de fragmentos es de 14, de los cuales 9 no han podido ser determinados, correspondientes a astillas.

Los 5 fragmentos determinados corresponden a BOS TAURUS (buey), con 2 fragmentos, y a OVI-CAPRIDO (cabra u oveja), con 3. El número mínimo de individuos es de 1 por especie.

Cabe destacar, entre los fragmentos no determinados, una diáfisis de hueso largo con trazas de descarnación. Una parte de la superficie ha estado rebajada y pulida.

Todos los restos de OVI-CAPRIDO están hervidos.

- *Restos óseos del Museo de Lleida.*

El número total de fragmentos es de 24, de los cuales 18 no son identificables. Las especies determinadas son las siguientes: OVIS-ARIES (oveja), con 1 fragmento, OVI-CAPRIDO (cabra u oveja sin determinar), con 3 fragmentos y 2 fragmentos de microfauna no determinada. El individuo perteneciente a la especie OVI-CAPRIDO tendría una edad aproximada de 6 a 8 meses.

El elevado número de fragmentos no determinados nos indica que son restos de cocina. Además, tal suposición nos viene corroborada por la presencia de astillas quemadas (4), calcinadas (1), hervidas y con trazas de descarnación (2).

- *Medidas.*

MUSEO DE HUESCA.

BOS TAURUS. Epífisis distal de Tibia y Peroné.

Long. Ep. distal: 62,0

Anchura Ep. distal: 27,0

MUSEO DE LLEIDA

OVIS-ARIES. Calcáneo.

Longitud máxima: 51

Anchura máxima: 24

L.P.C. × A.P.: 23,5 × 23

## 2. CONCLUSIONES.

Poco podemos apuntar, al ser tan escaso el número de restos, salvo que la mayoría de los identificados, excepto los dos pertenecientes a microfauna, corresponden a animales domésticos (buey, cabra u oveja). Ya hemos señalado anteriormente su pertenencia a desechos de cocina, por sus especiales características (astillamiento, restos quemados o calcinados, hervidos, trazas de descarnación en la superficie de los mismos, etc.).



CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LA ROMANIZACIÓN DE LA  
LITERA: EL YACIMIENTO DE LA VISPESA  
(TAMARITE DE LITERA)

*Elena M.<sup>a</sup> Maestro Zaldívar  
Almudena Domínguez Arranz*

**1. SITUACIÓN GEOGRÁFICA Y CONTEXTO GEOMORFOLÓGICO  
DEL YACIMIENTO.**

La partida de la Vispesa, de donde toma el nombre el yacimiento, es una vasta extensión localizada en la comarca de La Litera, en el triángulo formado por los ríos Cinca y Segre y a los pies de las sierras de Estada, Coscollar y Piñana. Constituye una zona con poco relleno, que declina suavemente hacia la Plana de Urgel, con interrupciones de cerros que no sobrepasan la altura de los 400 m. En uno de ellos, a 304 m. de altitud, se asientan los restos de un poblado de cronología ibero-romana, que, en la actualidad, forman parte de una finca particular en explotación (Torre Marcial), junto a dos balsas de abastecimiento de agua. El acceso al yacimiento se realiza a través de un camino situado a la izquierda de la carretera nacional núm. 240, dirección Huesca-Lérida, a cinco kilómetros del municipio de Binéfar, fuera ya de su término.

El cerro de referencia constituye en la zona un punto dominante, y no precisamente por su altura, sino porque se sitúa en un entorno de escaso relieve, desde donde se vislumbra una amplia extensión de terreno (paisaje hoy de cultivos de huerta, a partir de la construcción del Canal de Aragón y Cataluña, pero cerealista y de escasa productividad en el pasado). El hecho de su ocupación en un entorno de tales características pudo deberse a la densidad de núcleos habitados en los alrededores, los cuales aprovechaban cualquier altura con mínimas condiciones para el asentamiento, a lo que en este caso se suma la posición estratégica, pues se controla el cruce de caminos hacia la vía principal.

Geográficamente, se sitúa en la intersección de las coordenadas 4.º Colección 1° 01' 10" de longitud oeste y 41° 48' 55" de latitud norte, del Mapa Topográfico Nacional a escala 1:50.000 (hoja 358 de Almacellas), sobre un cerro testigo, retazo de una alineación de plataformas y cerros que, en su origen, constituía un extenso nivel de glaciares de acumulación con raíz en el área del anticlinal de Barbastro y que se prolongaba hasta la Vispesa (láms. 1 y 2). Este glacis se asociaba a otros abanicos aluviales de las divisorias del Cinca y del Noguera Ribagorzana, todos ellos formados en el Pliocuaternario y sometidos con posterioridad a una intensa actividad erosiva, que determinó la existencia de amplias cuencas fluviales (Arroyo de la Clamor) y de relieves residuales como el de la Vispesa.

El cerro está modelado en los materiales oligocenos de la Formación Peraltilla (margas, arcillas y paleocanales de areniscas y microconglomerados). Sobre las areniscas, más resistentes a la erosión diferencial, se forman pequeñas plataformas. Dicha formación aparece coronada por un retazo del citado glacis pliocuaternario, cuya cubierta, de 87 cm. de espesor en el corte realizado en la cumbre, se compone de gravillas y gravas de pequeñas dimensiones y variada litología (areniscas, cuarcitas, calizas, liditas, etc.), con laminaciones de costras calcáreas brechoides. La falta de compacidad de estos depósitos determina la morfología alomada del cerro.

El modelado de las vertientes está condicionado por la litología. En las orientadas al Sur y Sureste, conformadas esencialmente sobre materiales blandos, domina la actividad erosiva del arroyamiento y aflora la roca *in situ*. En la occidental y noroccidental, los paleocanales de areniscas tienen mayor espesor, generándose una morfología escalonada que, junto a la presencia de vegetación más abundante, facilita la acumulación de depósitos de vertiente<sup>1</sup>.

## 2. ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS.

La Litera es una comarca con abundantes restos arqueológicos pertenecientes a diferentes períodos culturales, algunos próximos a la Vispesa. Es el caso de los que se localizan a escasamente un kilómetro de aquí, en la ladera sur de una elevación volcada a la carretera; son materiales de la Edad del Hierro muy fragmentados y sin aparente relación con estructuras, debido a la gran actividad erosiva que han soportado. No lejos se sitúan otros yacimientos mencionados en la bibliografía, como son el camino de Algayón, Matababras, el Romeral, el Regal de Pídola y, más hacia Tamarite, la Coma del Bep, la Pleta, Roca dels Rals, Santa Inés, datados por los materiales de superficie desde el Bronce

<sup>1</sup> Agradecemos a J. L. PEÑA MONNÉ y M. SÁNCHEZ FABRE el estudio geomorfológico del yacimiento, realizado *in situ*, del que se incluye aquí únicamente un resumen.

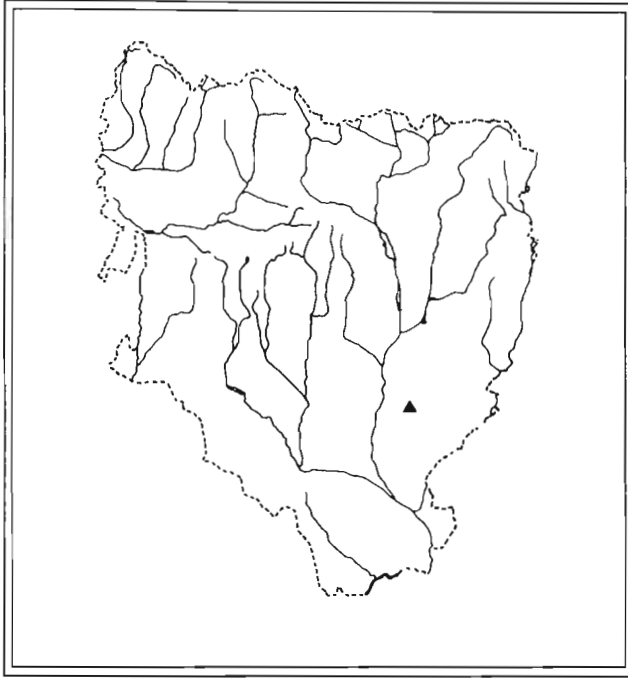


Lámina 1.— Situación del yacimiento en la provincia de Huesca.

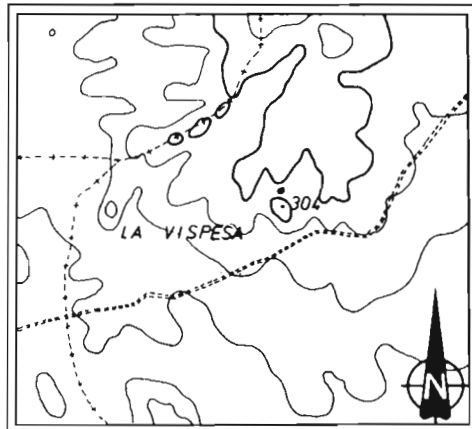


Lámina 2.— Localización del yacimiento. Escala 1:50.000.

Final a la primera Edad del Hierro. También significativos son Las Pueblas, el Fossa, San Sebastián, Els Castellassos, Balbona, Peña de la Botella, Olriols, con materiales y estructuras que permiten hablar de una continuidad de hábitat desde la Edad del Hierro hasta la época romana.

Del yacimiento de la Vispesa sólo tenemos referencias aisladas, sin que hasta el momento haya sido objeto de una investigación detallada. No obstante, algunos eruditos locales de principios de siglo se percataron de la importancia de su ubicación y de los materiales visibles por su superficie. Es el caso de Benito COLL, el cual, en un manuscrito inédito sobre la historia de Binéfar, dejó ya constancia de las ruinas y restos arqueológicos que allí se encontraban<sup>2</sup>. Años antes, el mismo SAAVEDRA, a la vista de tal extensión y de su posición estratégica en relación con la vía de comunicación, se fijó en este lugar para localizar la *mansio* de *Mendiculeia*, que el *Itinerario* de Antonino colocaba en el camino número 32 de la vía Ilerda-Osca, a 22 millas de la primera población, 19 de *Caum* (en Berbegal o Ilche) y 10 de *Tolous* (en el cerro de Nuestra Sra. de la Alegría de Monzón o Ariéstolas)<sup>3</sup>. A pesar de que se han barajado otros puntos diversos para la localización de esta *mansio*, como Alcolea (Cortés y López Madoz), Benabarre (Traggia), Tamarite (Ceán), hoy, los autores parecen coincidir en situarla en la finca del Castellar, en la partida de las Pueblas de Esplús, que ha proporcionado hallazgos de gran interés, desgraciadamente irrecuperables en su mayoría, como el mismo yacimiento actualmente arrasado. A unos tres kilómetros en línea recta de este punto, se encuentra la Vispesa.

En 1968, el descubrimiento de los restos mutilados de una pilastra o monumento como consecuencia de la realización de unas obras de abastecimiento de agua, resaltó el enorme interés de este yacimiento arqueológico (único además en la provincia), en el que hasta ahora se han recuperado materiales arqueológicos y epigráficos relacionados con creencias religiosas del mundo ibérico, restos que pudieran pertenecer a un edificio o templo dedicado a la divinidad indígena *Neitin*, asimilada con Marte<sup>4</sup>. Teniendo conciencia de este hecho y no habiendo sido publi-

<sup>2</sup> Gracias a las facilidades proporcionadas por la familia Coll, hemos podido conocer el contenido de este manuscrito, en el que no sólo se hace referencia al yacimiento como "el tozal de la cisterna", y a algunas de las estructuras y materiales arqueológicos, sino que incluso se incluyen dibujos de éstos. Estos nos han sido de suma utilidad para conocer las características que debió de tener el pavimento de la cumbre y la profundidad aproximada de la cisterna.

<sup>3</sup> E. SAAVEDRA, *Discursos leídos en la Real Academia de la Historia en la recepción pública de D. Ed. Saavedra, el día 28 de diciembre de 1882*, Madrid, 1914.

<sup>4</sup> El estudio de la inscripción de este monumento fue realizado por A. BELTRÁN, *La inscripción ibérica de Binéfar en el Museo de Huesca*, IX Congreso Arqueológico Nacional de Arqueología, Zaragoza, 1970, pp. 518-522. Posteriormente, F. MARCO y V. BALDELLOU realizaron el estudio arqueológico del resto arquitectónico en *El monumento ibérico de Binéfar*, "Pyrenae", 12 (Barcelona, 1976), pp. 91-115. Tanto estos autores como M. MARTÍN-BUENO y M. PELLICER (*Nuevas*

cados los resultados de los sondeos llevados a cabo por la entonces directora del Museo Provincial de Huesca, Rosa Donoso, las firmantes de este artículo, tras efectuar una visita y constatar su relevancia, plantearon la correspondiente campaña de excavación, cuyo avance se recoge aquí.

Entre el momento de la recogida y traslado al Museo de Huesca de los restos del monumento aludido y 1984, en que se realizó la excavación, no se efectuaron en la zona más que reconocimientos superficiales y algunas excavaciones incontroladas por particulares. Así, son visibles algunas hondonadas abiertas en la cima y dos amplias zanjas situadas al Este y Oeste respectivamente, que han puesto al descubierto importantes muros de sillares y materiales arqueológicos, algunos de ellos recuperados, aunque lógicamente fuera de su contexto<sup>5</sup>. Disponemos además de cierta información acerca de otros restos arqueológicos y materiales numismáticos de indudable relevancia, como una pieza numismática acuñada por los Barcas en el período de ocupación de parte del territorio hispano, y otra de la ibérica *Itirida*, en manos de distintos particulares de la localidad binefarense.

### 3. LA CAMPAÑA ARQUEOLÓGICA DE 1984.

Las excavaciones fueron realizadas durante el mes de septiembre por un equipo del Colegio Universitario de Huesca, con la colaboración de los integrantes de un campo de trabajo organizado en el lugar para estos fines por la Consejería de Trabajo y Bienestar Social de la Diputación General de Aragón. La dirección y coordinación de los trabajos fue asumida conjuntamente por las profesoras arqueólogas Almudena DOMÍNGUEZ ARRANZ y Elena M.<sup>a</sup> MAESTRO ZALDÍVAR, contando con la financiación del Departamento de Cultura y Educación del Ente autonómico aragonés y el total apoyo por parte del Ayuntamiento de Binéfar, el cual gestionó la utilización y adecuación de las instalaciones que acogieron al equipo y permitieron desarrollar las tareas de laboratorio<sup>6</sup>.

*estelas funerarias procedentes de Caspe (Zaragoza)*, "Habis", 10-11 (Sevilla, 1979-1980), pp. 401-420, coinciden en darle una funcionalidad funeraria y establecen su datación entre mediados del siglo II a.C. y el cambio de era.

<sup>5</sup> A juzgar por lo que nos ha llegado, constituía un conjunto muy rico y diverso. Estos materiales, junto con otros recogidos en superficie, fueron estudiados por A. DOMÍNGUEZ ARRANZ y E. M.<sup>a</sup> MAESTRO ZALDÍVAR en *Aproximació a l'estudi del jaciment ibero-romà de la Vispesa, Tamarit de Llitera, Osca*, de próxima aparición en la revista "Pyrenae", núm. 21 (1985).

<sup>6</sup> Relación de participantes en las tareas de campo: la arqueóloga M. J. Calvo y los alumnos A. Aguado, R. A. Arnanz, A. Belenguer, B. Beired, F. Bolea, V. Brisswalter, L. Calvo, P. Canut, J. Domínguez, B. Frederiksen, C. Garcés, F. J. García, A. M. González, J. Justes, I. Krutyjova, M. P. Hurtado, R. Maicas, Y. Malarange, A. Matova, M. J. Puimedón, M. I. Monter, M. J. Monter y S. Ruoff. En el estudio, además, han colaborado Pablo Sampietro Solanes, encargándose

Como tarea previa, se procedió a realizar el levantamiento topográfico a escala 1:200, situando el punto 0 en una de las cotas más destacadas de la cumbre, hacia el borde de la ladera sur. A partir del mismo, se proyectaron las coordenadas cartesianas siguiendo los ejes norte-sur y este-oeste, haciéndolas coincidir respectivamente con la longitud y anchura mayores de la cima del cerro. Una vez fijadas estas líneas convencionales, se procedió a dividir el terreno en cuadrículas de un metro cuadrado para facilitar la localización de los materiales, señalando con letras mayúsculas el eje norte-sur, y con números, el que lleva la dirección este-oeste. Dentro de cada unidad métrica, para la localización de materiales o estructuras puntuales, se siguió el sistema de coordenadas tridimensionales en relación con cada uno de los ejes, y el plano 0 situado a un metro de altura sobre el punto 0. Este sistema facilitó el levantamiento de capas horizontales siguiendo la estratificación natural del terreno, observando cada cambio de coloración y estructura del mismo para establecer la diferenciación de niveles, cuya numeración está acorde con el sentido de su excavación, mediante números romanos correlativos. Los materiales de cada nivel van señalados con la sigla VIP, el cuadro y el número de orden en el mismo.

Las catas de esta primera campaña se situaron en tres sectores a distintas alturas del cerro, a fin de obtener una secuencia estratigráfica lo más completa posible, por la diferenciación de altitud de cada uno de ellos. Fueron denominados respectivamente "cumbre", "ladera este" y "balsa" (lám. 3,1).

Además de la obtención de la potencia estratigráfica del yacimiento, la elección de estos tres sectores estuvo condicionada por otros motivos. Por una parte, la actividad clandestina, centrada sobre todo en aquellas zonas donde se conservaban aparentemente vestigios más completos de estructuras arquitectónicas, fue determinante a la hora de decidir la realización de un corte en la zona de ladera. La presencia de materiales arqueológicos en la parte baja, alterados y dispersados por las labores de construcción de las balsas y la propia canalización del agua, que contribuyeron a destruir una parte importante del yacimiento, sumada a la evidencia en sus proximidades de espacios cuadrangulares excavados en la roca (bases de habitaciones posiblemente de la misma época), fueron en este caso factores decisivos para abrir una pequeña cata sondeo. Finalmente, nos preocupaba que la activa acción de los procesos erosivos naturales al dismantelar la cubierta vegetal en las zonas más expuestas, como es la cumbre, con claros desplomes de los bordes, hiciera desaparecer definitivamente los restos del yacimiento.

A continuación, trataremos cada uno de estos sectores, exponiendo su estratigrafía, estructuras arquitectónicas descubiertas y materiales más relevantes. Pretendemos con este informe adelantar algunos aspectos

de realizar la planimetría del yacimiento; M.<sup>a</sup> Teresa Amaré, Esperanza Postigo, Encarnación García y José Miguel Pesqué, de la clasificación y dibujo de los materiales arqueológicos.



Lámina 3.—1. Vista general del cerro con la situación de los tres sectores.  
2. Parte excavada de la cisterna de la cumbre, donde se aprecian los signos ibéricos esculpidos en los sillares superiores.

puestos en evidencia, dejando el estudio más exhaustivo de los mismos para la Memoria preceptiva de la excavación.

- *Sector cumbre.*

En este sector se abrió una gran cata de 40 m<sup>2</sup>. en el sentido nortesur del cerro, correspondiendo a los cuadros 1-15/A' - E'. Se trataba de buscar una secuencia estratigráfica de las habitaciones conservadas, procurando abarcar una construcción de gran interés, destinada aparentemente al abastecimiento de agua del asentamiento, y algunos indicios de muros derrumbados. Además, de la lectura del manuscrito de B. COLL se presumía la existencia de un pavimento de mosaico.

El resultado fue el descubrimiento de una amplia estancia, que ocupaba gran parte de la cata, sin delimitación de muros en pie, a excepción del área más meridional, atravesada por la obra hidráulica aludida. Dicha estancia, quizás peristilo o *impluvium* de una casa, tuvo evidentemente mayor extensión hacia el Sur y Este, pero desprendimientos sucesivos acelerados por la filtración de las aguas de lluvia la han reducido de forma visible. Estuvo en su origen cubierta por un suelo de *opus signinum*, del que solamente permanece en muy mal estado de conservación el *rudus* o preparado de hormigón de cal con gravas, y escasos fragmentos de lo que fue el suelo propiamente dicho, constituido por una superficie lisa y pulida de cerámica machacada, unida con cal y pequeñas tesellas de mármol blanco embutidas. La temática decorativa parece que fue estrictamente geométrica, a juzgar por los dibujos de B. COLL; es



Lámina 4. — Vista del muro incrustado en la ladera oriental.



presumible que fuera una composición muy sencilla a base de líneas blancas que, entrecruzándose, formaran un reticulado sobre la superficie rojiza<sup>7</sup>. Sobre este pavimento se depositó muy poco sedimento y gran cantidad de piedras de tamaños diversos y formas irregulares, que pudieran corresponder a algún muro de mampostería derrumbado y del que no queda ninguna alineación en pie. No hay ningún indicio de materiales destinados a la cubrición de este amplio espacio, lo que abonaría la idea de su uso como patio abierto.

Hacia el lado sur de la cata se sitúa la cisterna. Al menos tres hileras de sillares fueron desmanteladas y destinadas a construcciones posteriores, a juzgar por los fragmentos que aún pueden verse diseminados por la superficie del cerro. Con el fin de conocer su estratigrafía y sistema constructivo, se procedió a vaciar el relleno interior, no pudiendo en esta campaña dar por cumplido tal objetivo.

En total, en toda la cata se profundizó hasta 1,55 m. bajo la línea 0, a excepción del área más próxima a la cisterna, donde se rebajó 2,32 m. hasta conectar con el nivel de arcillas vírgenes, y en el interior del depósito, hasta los 4,30 m.

Hay que anotar que esta zona constituye una área muy erosionada, con niveles débiles, apareciendo el pavimento mencionado muy próximo a la superficie (lám. 5).

#### a) Estratigrafía (lám. 6).

Los niveles considerados bajo la capa superficial en los cortes efectuados atienden más a cambios de coloración y textura, que al propio material arqueológico, de una gran uniformidad cultural y cronológica. Constituyen niveles de deposición de tierras sobre el pavimento de la estancia, abandonada en un momento determinado para no volver a ocuparse.

Son los siguientes:

— Nivel superficial, de tierra arcillosa de color pardo-rojizo, más o menos uniforme en los cuadros 1-9/A'-E', que corresponde a la cubierta vegetal con material de descomposición del nivel siguiente. En los cuadros 5-9 A' comienza a diferenciarse un amontonamiento de piedras irregulares y de tamaños muy variados. En los cuadros correspondientes a la abertura y zona que rodea la cisterna, 11-15/A'-E', este nivel está hundido, puesto que la zona ha cedido.

Proporciona escasos fragmentos cerámicos, en general muy rodados, de tipo común, cuencos y ollas principalmente, ibérica pintada y alguna campaniense A y B, además de sigillata aretina y sudgálica, con el barniz muy desgastado.

<sup>7</sup> Citado como mosaico de Binéfar en J. A. LASHERAS, *Pavimentos de opus signinum en el Valle Medio del Ebro*, "Boletín del Museo de Zaragoza", núm. 3 (Zaragoza, 1984), p. 178.

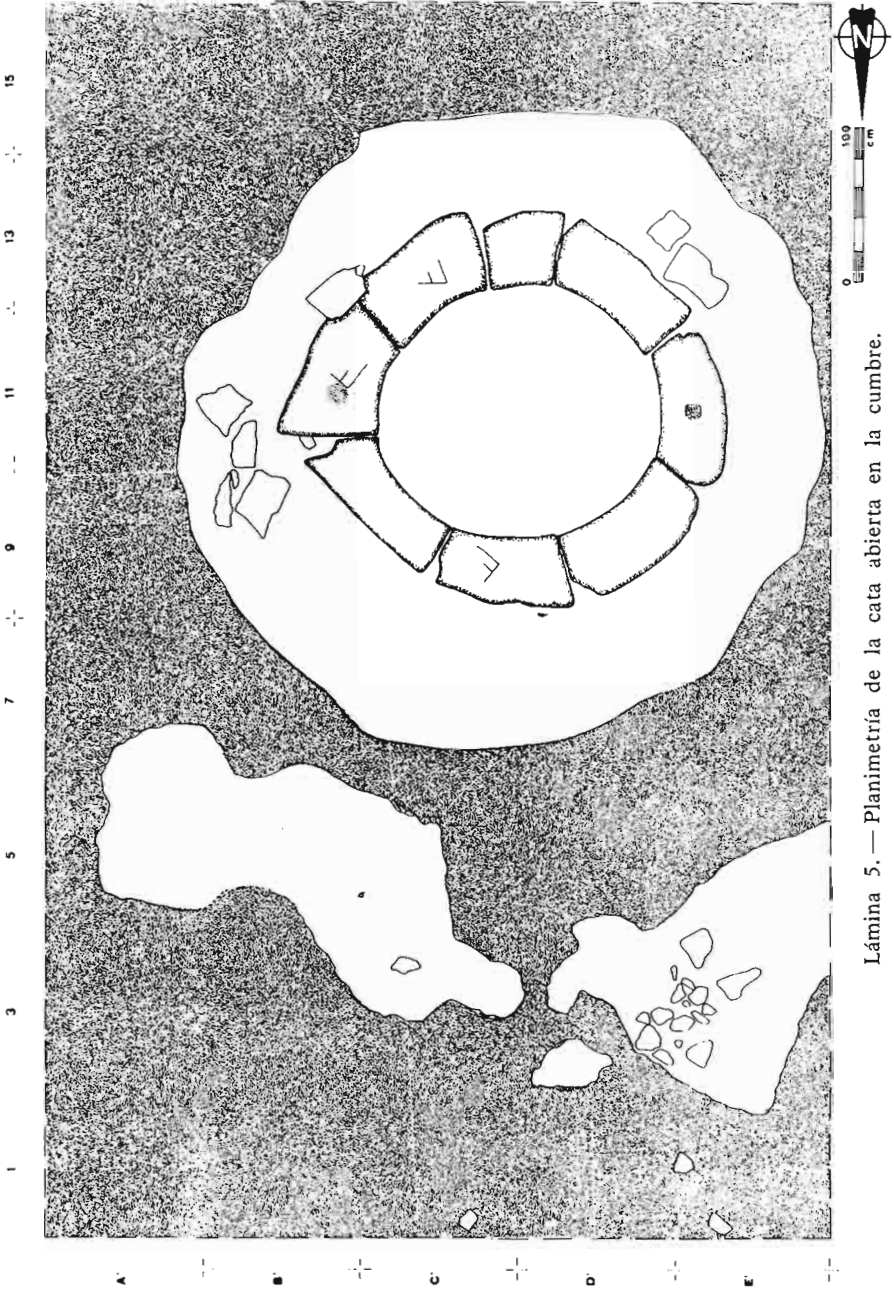


Lámina 5. — Planimetría de la cata abierta en la cumbre.

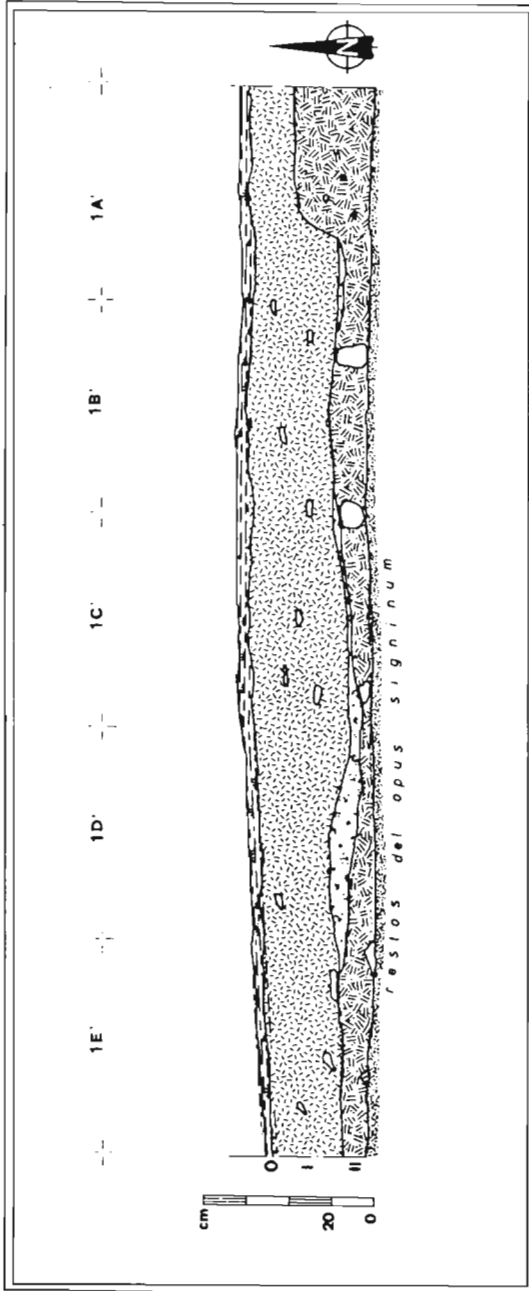


Lámina 6. — Estratigrafía del corte abierto en la cumbre.

— Nivel I, bajo el manto vegetal, de tierras de coloración marrón y textura muy compacta, con abundantes piedras sueltas y restos de materia orgánica. Comienzan a percibirse restos de cenizas y corpúsculos carbonosos en los cuadros 1A' y 1B'. Su potencia estratigráfica es desigual, de 0,20 a 0,40 m. en los cuadros 1-9/A' - E', mientras que en la zona correspondiente a la cisterna se confunde prácticamente con el siguiente nivel, siendo la tierra más suelta, mezclada con cantos rodados y piedras trabajadas de arenisca. Aquí, la profundidad oscila entre 0,50 y 0,80 m.

Entre el material, del mismo tipo que el del anterior nivel, sobresalen algunos fragmentos de cerámica reductora de tradición indígena, espatulada o alisada y decorada con cordones plásticos, además de numerosas tesellas sueltas y fragmentos del pavimento *signinum* en forma de pequeños bloques que conservan algunas de las pequeñas piezas cúbicas de mármol, alineadas por los vértices.

— Nivel II, de arcilla más clara y textura similar, interrumpida en los cuadros 1/A'B'C' y E' por un delgado estrato de cenizas con carbones sueltos, de grosor irregular. En 1A' y 3C' aparece una zona de arcilla rojiza, con claros indicios de un incendio parcial, superpuesto ya a la preparación del pavimento; las mismas piedras y materiales arqueológicos indican igualmente la acción del fuego. Al ser indicios tan marginales, no parece que puedan relacionarse con un incendio generalizado responsable de la destrucción del suelo. Este nivel se asienta a su vez directamente sobre el pavimento mencionado, cuya preparación casi se confunde con el depósito de gravas estratigráficas pliocuaternarias de casi un metro de espesor, al que se superpone, bien visible en los cuadros 7-15/A' - E'.

Como en el nivel precedente, los materiales muebles se mezclan con los restos de *opus signinum*, sin que se aprecie ningún cambio digno de destacar.

#### b) Estructuras.

La única estructura conservada en este sector es la cisterna de planta circular, con unas dimensiones de 2,56 por 2,86 m. (lám. 3,2). No cabe duda de que su función fue la de recogida del agua de la lluvia, con aprovechamiento directo, posiblemente a cielo abierto. Constituye una obra de una gran solidez, abierta en los estratos naturales del terreno, construida con sillares de piedra local muy bien escuadrados y almohadillados, de los que hasta el momento se han descubierto cuatro hiladas, siendo sus medidas de 1,50 × 0,50 × 0,50 m. por término medio; las variaciones más notables corresponden a la altura, ligeramente superior en los de la hilada superior.

Los ortostatos aparecen colocados a soga y en plano horizontal, según el sistema isodómico, unidos con apenas una delgada capa de cemento de composición arenosa. De momento, no se encontraron en ellos huellas del revoque impermeabilizador propio de este tipo de construcciones, sí pequeños fragmentos yesosos muy alterados, mezclados en la tierra del relleno de la cisterna. Quizás es interesante adelantar que en

la segunda campaña realizada al año siguiente (cuyos resultados están en estudio), cuando se vació por completo, sí apareció este revestimiento hidráulico pegado a la superficie interna de los sillares más profundos. Esta es la razón por la cual nos parece más conveniente dejar el estudio tipológico arquitectónico y el análisis del abundante material que ha proporcionado para un futuro estudio, en el que se recoja la posición de los mismos según el orden de aparición, desde los más superficiales a los más profundos, dado que en el relleno no se advirtió estratificación alguna.

Es realmente de gran interés señalar que precisamente algunos de los sillares que en la actualidad constituyen el brocal o parte superior presentan repetido el signo silábico *ca* del alfabeto ibérico, esculpido en la cara superior. Estas marcas, frecuentes en las construcciones de época republicana (que no deben faltar en los demás sillares, aunque lógicamente ocultas), han dado lugar a diversas interpretaciones. Cabe destacar la de BRUZZA, para el que se trataría de signos de identificación de los bloques y de su lugar de procedencia, hechos por los trabajadores con el fin de rendir cuenta de su propio trabajo, cuando eran transportados desde canteras lejanas. RHIZZA y DIEULAFOY, más influidos por sus estudios acerca de las marcas de canteros sobre monumentos medievales, deducen que se trata de signos con los que los operarios intentaban señalar la obra por ellos ejecutada, con una sigla que atendiese a la cantidad de bloques tallados o en vías de talla. Sin embargo, tal como recoge G. LUGLI, está demostrada la individualidad de las siglas utilizadas por estos operarios medievales, que no se puede extender a la época antigua, y además, aquí, la cantera la tenían en el propio yacimiento, luego en principio no parece posible que estos signos hagan referencia a lugares de procedencia de los bloques distintos ni a los nombres de los operarios<sup>8</sup>. Es un tema lo suficientemente interesante para que sea objeto de un estudio más detallado, en el cual se consideren todas las estructuras del yacimiento.

### c) Materiales.

El material es bastante uniforme en los distintos niveles, coexistiendo las mismas cerámicas indígenas y de importación. A continuación, vamos a describir algunos de los más representativos, sin entrar en consideración los diferentes niveles<sup>9</sup>.

### *Ibérica decorada.*

Es abundante, de pasta clara, porosa y sonido metálico. En estado muy fragmentario, corresponde en su mayoría a *kalathoi*. Predomina la

<sup>8</sup> G. LUGLI, *La tecnica edilizia romana, con particolare riguardo a Roma e Lazio*, vol. I, Presso Giovanni Bardi Editore, Roma, 1957, pp. 199-207.

<sup>9</sup> Para la descripción de los colores se ha utilizado el código de A. CAILLEUX (CA), *Notice sur le Code des couleurs des sols*. Ed. Boubée, s.l., s.a.

decoración externa, pintada con manganeso, a base de bandas y filetes horizontales solos o enmarcando otros motivos, trazos verticales, círculos y semicírculos concéntricos, temática reiterada en toda el área ilergete durante la baja época ibérica.

— Fragmento de pared de *kalathos* de pasta oxidante (CA, M 47) con cubierta de engobe color rosáceo (CA, M 69), adornado por un friso de eses encadenadas y orientadas hacia la izquierda, dispuesto aquí en posición horizontal, entre bandas y filetes paralelos de distinto grosor, un motivo decorativo característico dentro del mundo ibérico. La pintura, de color rojo vinoso (CA, S 33), está bastante desvaída (lám. 7,1).

— Fragmento del labio de la misma forma cerámica, pasta de idéntica tonalidad con engobe anaranjado (CA, M 20). En este caso, la decoración está constituida por los típicos dientes de sierra.

— Fragmento del fondo y pared de *kalathos* con decoración de bandas paralelas y trazos oblicuos superpuestos parcialmente, con pintura de color marrón rojizo oscuro (CA, T 35) sobre engobe marrón claro (CA, N 55) (lám. 7,2).

— Otros dos fragmentos de pared nos permiten recordar las decoraciones de círculos concéntricos de distinto grosor y un motivo rami-forme o “costillar” en posición vertical (lám. 8,1).

### *Común.*

Toda la extensión, especialmente el nivel II, ofreció numerosos restos de paredes, bordes, fondos y asas de grandes vasijas de provisiones tipo *dolia* y ánforas que, por su estado fragmentario, resulta imposible determinar la forma a la que pertenecen. Además, aparecen otros recipientes de cocina y de mesa como ollas, cuencos y jarras, entre los que destacan las formas que a continuación se relacionan.

— Fragmento de una olla de forma globular del tipo M. VEGAS, 49<sup>10</sup>, con el borde recto y plano, engrosado hacia adentro. En la composición de la arcilla, de color anaranjado (CA, M 20), se nota mezcla de piedrecillas y arena como desgrasante. La pared exterior ha sido tratada con un engobe ligero cuyo color apenas difiere del propio de la pasta (CA, N 37) (lám. 8,2).

— Fragmento de una vasija de paredes alisadas y borde vuelto hacia afuera, del tipo 8 de M. VEGAS<sup>11</sup>. El labio parece estar preparado para el asiento de una tapadera. El barro es fino y compacto y la superficie alisada, con restos de engobe marrón-rojizo claro (CA, M 49) (lám. 8,3).

— Fragmento de olla globular con el labio engrosado y vuelto hacia afuera. La pasta presenta abundantes partículas desgrasantes y la superficie es rugosa. Se conservan indicios de engobe en su exterior de

<sup>10</sup> M. VEGAS, *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*, Publicaciones eventuales núm. 22 del Instituto de Arqueología y Prehistoria, Universidad de Barcelona, 1973, p. 116.

<sup>11</sup> *Idem*, p. 27.

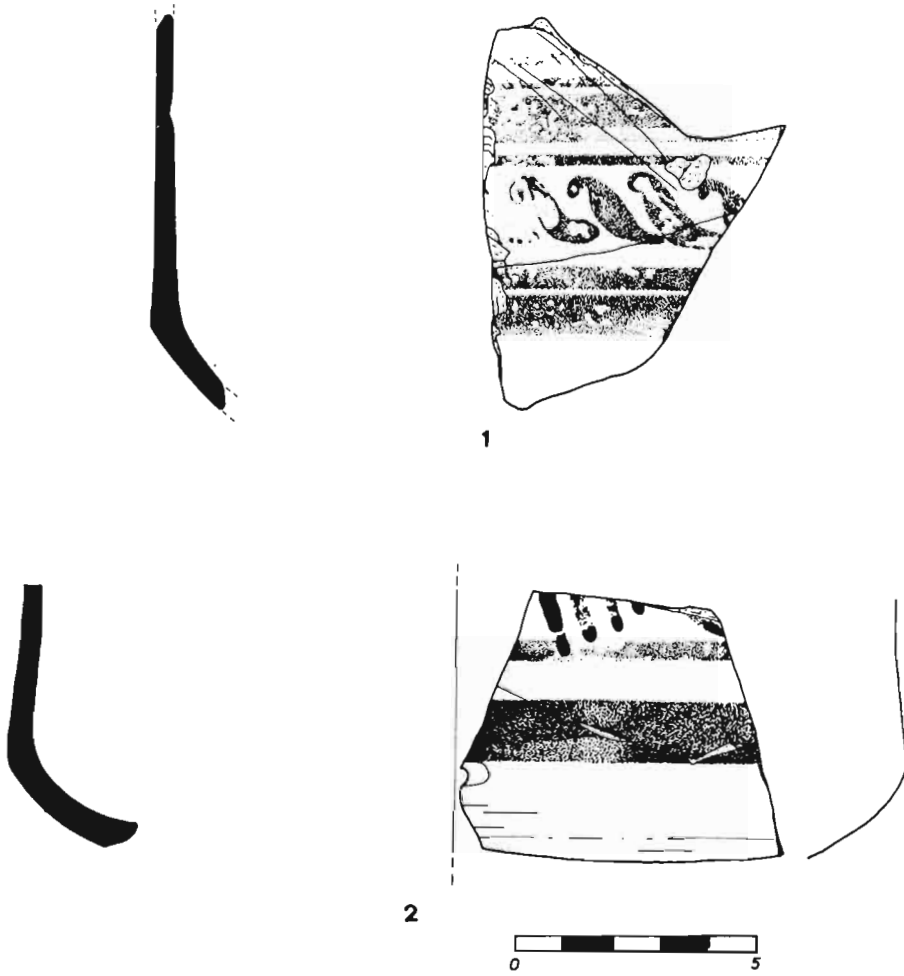


Lámina 7. — Materiales cerámicos de cumbre.

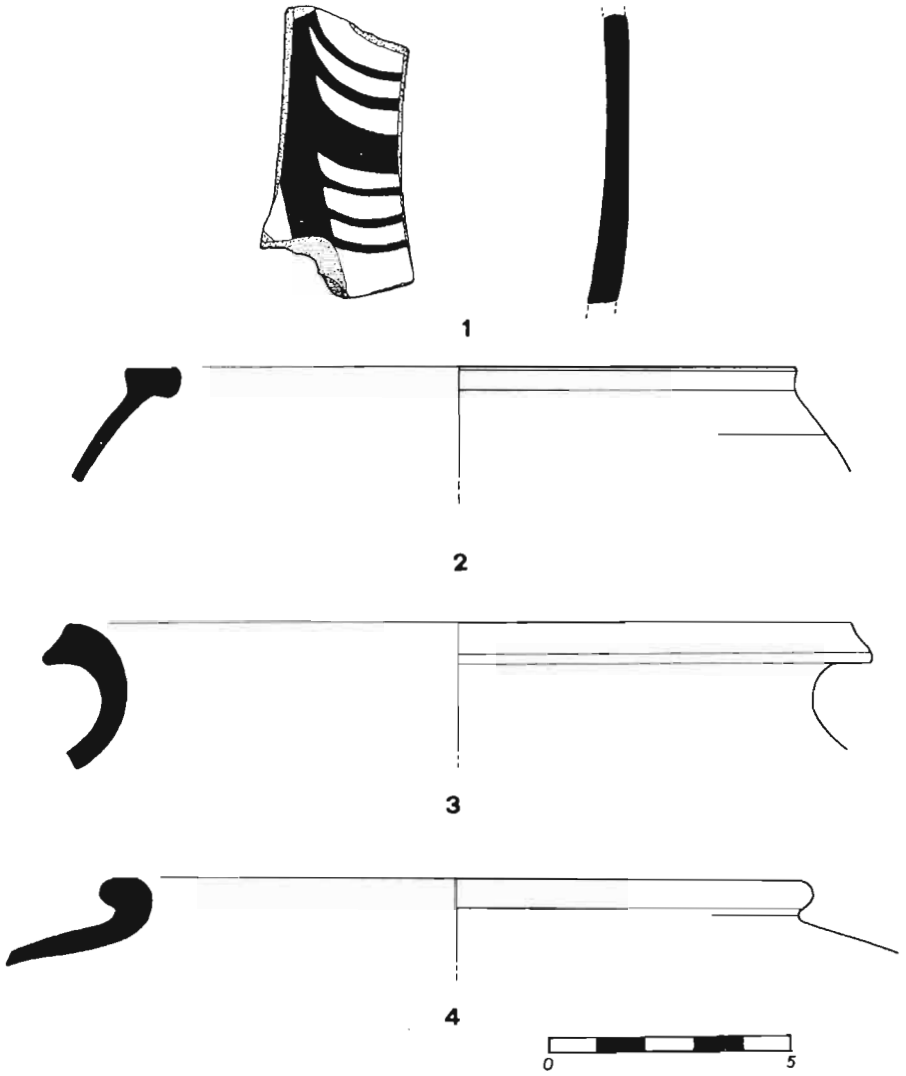


Lámina 8.— Materiales cerámicos de cumbre.



color rojo pálido (CA, N 25), aunque debió de llevarlo también en el interior (lám. 8,4).

— Dos fragmentos de la zona de separación del cuerpo y cuello, con tendencia a estrecharse hacia la boca, pudieran atribuirse a sendas jarras de cuerpo globular o bitroncocónico, quizás de la forma M. VEGAS 44<sup>12</sup>. En ambas, la superficie rugosa en el interior, y de textura más fina, en el exterior, también estuvo recubierta por un engobe de color rosáceo (CA, M 67) (lám. 9,1).

— Fragmento de otra jarra de boca estrecha con asa vertical, cubierta con engobe de color marrón muy pálido (CA, L 75) (lám. 9,2).

— Fragmento de jarra de cuello largo y borde de sección triangular, vuelto hacia el exterior (lám. 9,3).

— Fondo de cuenco hemiesférico de base anular, de pasta fina de color marrón-rojizo claro (CA, M 47), sin indicio de engobe ni barniz, aunque debió de llevarlo.

— Varios fragmentos de cerámica cocida bajo temperaturas reductoras ofrecen un aspecto de gran tosquedad, que, en algún caso, hace dudar de su fabricación a torno. Además, el tratamiento de sus superficies y decoración, a base de incisiones o relieves aplicados, recuerda las indígenas de tiempos precedentes. Se recogieron tanto en el nivel superficial como en el I. Destacamos un fragmento perteneciente al cuerpo de una vasija con arranque de borde exvasado, actuando de separación un cordón con impresiones paralelas de un objeto alargado. Presenta una pasta muy poco depurada, como es habitual en este tipo de recipientes, de color gris-negruzco, con la superficie espatulada en el interior y rugosa exteriormente (lám. 9,4).

#### *Barniz rojo ilergete.*

Muy limitada es la presencia de esta clase de cerámica, tan frecuente en yacimientos más orientales. Destacamos un fragmento de asa y parte de la pared de una vasija de poco grosor (4,5/4 mm.), con barniz en el exterior de color rojizo (CA, P 15), sobre pasta depurada con presencia de pequeños desgrasantes de tipo calizo y arenas.

#### *Campaniense.*

— Fragmento de pie y arranque de pared de forma B5 de N. LAMBOGLIA<sup>13</sup> y J. P. MOREL 115 a 1<sup>14</sup>, campaniense B. Barniz negro-mate sólido (CA, T 73), de textura lisa, casi desapercibido en su totalidad en la pared interna y mejor conservado en la externa. Pasta dura, compacta,

<sup>12</sup> *Idem*, p. 104.

<sup>13</sup> N. LAMBOGLIA, *Per una classificazione preliminare della cerámica campana*, "Atti del 1.º Congresso Internazionale di Studi Liguri, 1950" (Bordiguera, 1952), p. 176.

<sup>14</sup> J. P. MOREL, *Céramique campanienne: les formes*, Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, Rome, 1981, tomo I, p. 451; tomo II, lám. 226.

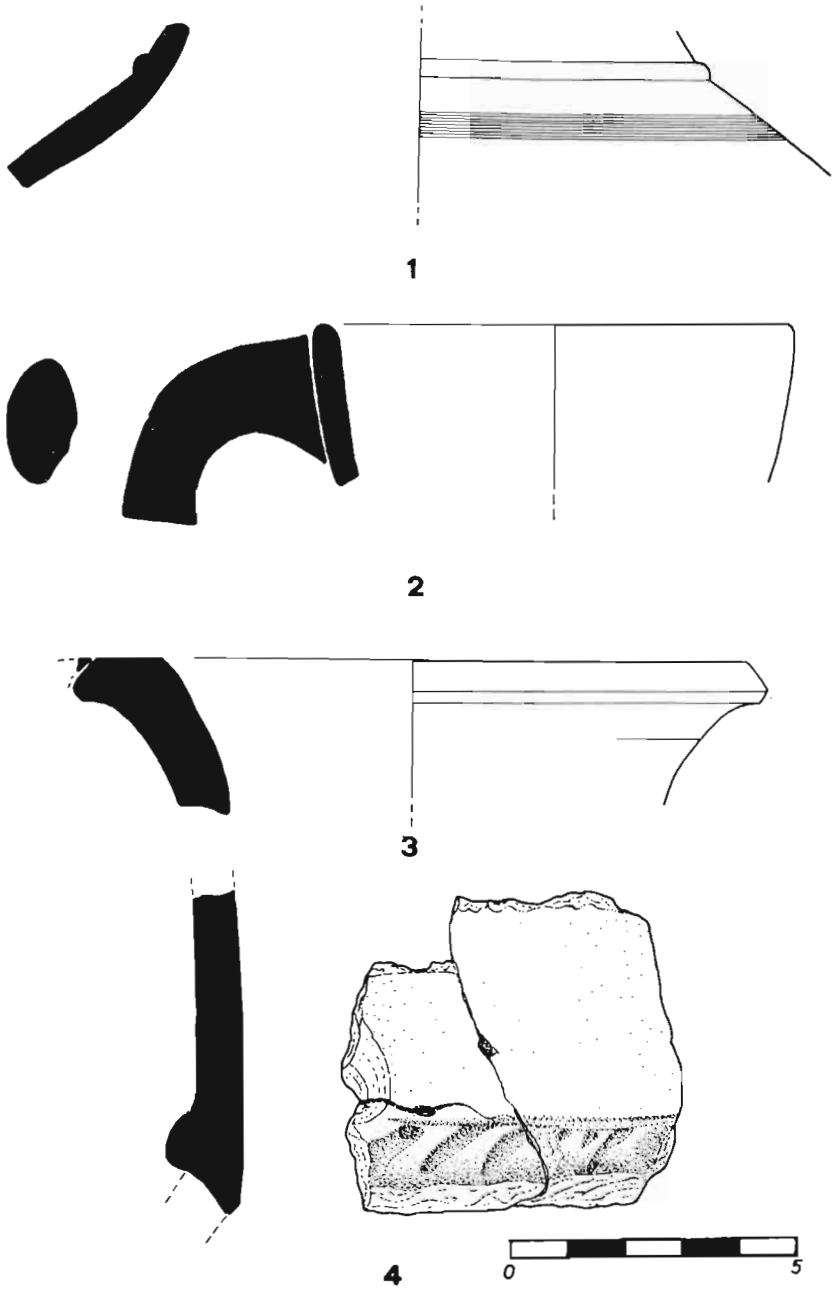


Lámina 9.— Materiales cerámicos de Cumbre.

homogénea y de color rosado (CA, M 49). Parece que tuvo decoración de estrías incisas y círculos concéntricos, apenas visibles hoy (lám. 10,1).

— Fragmento del borde de un bol, ligeramente exvasado con una inflexión subangulosa. Aunque no se conserva el fondo, se podría clasificar dentro del tipo de 2825 de J. P. MOREL<sup>15</sup> y 27 de LAMBOGLIA<sup>16</sup>. Es una de las formas más típicas de la Campaniense A. Barniz negro brillante, con alguna irisación, espeso y cubriente, algo desgastado en el extremo del borde (CA, T 73). Arcilla dura, granulosa, de color rojo amarronado (CA, N 50) (lám. 10,2).

— Fragmento de una pátera de borde reentrante y pared muy angulosa, de producción local o regional. No podemos precisar más que la especie del mismo, que correspondería a la 2260 de J. P. MOREL<sup>17</sup> y 7 de N. LAMBOGLIA<sup>18</sup>. Barniz negro intenso, muy sólido, luciente, algo desgastado en el borde (CA, T 73). La pasta es granulosa, dura, compacta, de color rojo amarronado claro (CA, N 50).

### *Terra sigillata*

Proporcionalmente, son escasos los fragmentos de este tipo cerámico, correspondiendo las formas reconstruibles a pies con arranque del fondo de 2 páteras y 1 bol, de importación itálica y sudgálica respectivamente.

### *Paredes finas.*

Son diversos los fragmentos asignables a esta categoría, de cocciones oxidantes o reductoras, algunos con decoración de ruedecilla o incisiones; pertenecen a paredes de vasitos cuya forma es imposible deducir por su escaso tamaño.

— Fragmento de la parte superior de un recipiente de paredes de muy poco grosor (2,6-1,9 mm.), relacionado con la forma F. MAYET XLIII-XLIV<sup>19</sup>. La pasta es de color gris claro (similar a CA, P 92), de consistencia dura y textura fina, con pequeñas vacuolas y trazos de arrastre de los finos desengrasantes calizos. El engobe es de una tonalidad parecida a la de la pasta (CA, R 31) (lám. 10,3).

— Parte inferior de dos boles de pared oblicua sobre pie pequeño, el cual aparece separado del fondo plano por acanaladura. Corresponden a la forma F. MAYET XLIII<sup>20</sup>. La pasta es fina, cocida a fuego reductor en un caso (CA, R 73) y oxidante en el otro (CA, M 70), con engobe de la misma arcilla en el exterior.

<sup>15</sup> J. P. MOREL, op. cit., I, p. 229; II, lám. 76.

<sup>16</sup> N. LAMBOGLIA, op. cit., p. 176.

<sup>17</sup> J. P. MOREL, I, pp. 155-157.

<sup>18</sup> N. LAMBOGLIA, op. cit., pp. 147-148.

<sup>19</sup> F. MAYET, op. cit., pp. 98 y ss.

<sup>20</sup> F. MAYET, op. cit., pp. 98 y ss.

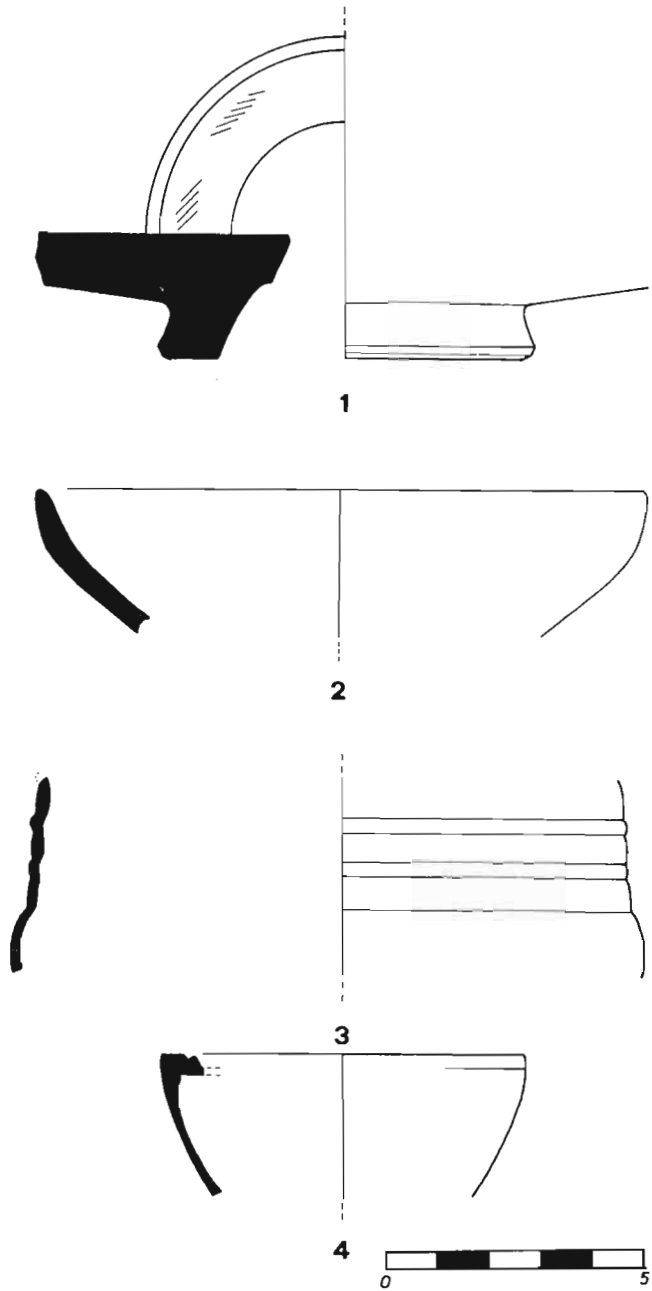


Lámina 10. — Materiales cerámicos de cumbre.

### Lucernas.

Hay un único fragmento que conserva parte del *infundibulum*, *margo* y moldura de separación del *discus*. Pasta color rosáceo (CA, M 49), con engobe rojizo exterior (CA, P 19-P 37) (lám. 10.4).

- *Sector ladera este.*

Nuestro propósito al abrir otra cata en la ladera oriental fue el de obtener algún dato acerca de las características de la estratigrafía, perdida tras los trabajos realizados anteriormente por el particular, que puso al descubierto buena parte del paramento vertical de sillares, y por supuesto, conocer la propia funcionalidad y extensión del mismo. Desgraciadamente, las características y abundancia de materiales (cerámicos, líticos, metálicos y óseos) recogidos por aquél en la zona de mayor potencia invitan a pensar en un lugar de vertido o basurero formado desde la zona superior.

Los cortes se centraron en las únicas zonas sin remover (los cuadros 1-5/L-N y 13-15/L-M), es decir, en los extremos norte y sur del muro, siguiendo la propia orientación de la estructura arquitectónica. Aquí, únicamente pudimos comprobar las características de los niveles situados por detrás y por encima del muro, no así los directamente adosados por la parte delantera, totalmente desmantelados.

#### a) Estratigrafía.

Tanto en el corte norte-sur, que abarca los cuadros 1-5 L (lám. 11), como en el este-oeste, practicado en los cuadros 9/1-Ñ, los niveles se sustentan de la forma siguiente:

— Nivel O: superficial, de tierra vegetal, de 0,10 m. de potencia, con material arrastrado de la parte superior del cerro, producto de la erosión natural.

— Nivel I: de arcillas carbonatadas, de 0,40 m. de espesor, estéril, con presencia de bloques de piedra arenisca y cerámicas caídos de la cumbre en 1-2/LL y en 1-3/N.

— Nivel II: destaca por un débil estrato de cenizas, más bien manchas irregulares, centrados en 13-15/L-LL, a 4,22 m. del nivel 0. Es una tierra de composición muy arenosa, con mezcla de pequeñas piedras. Apenas proporcionó materiales, entre los que cabe destacar cerámicas de las mismas características de las de cumbre, clavos de hierro fragmentados, y restos de enlucido con pintura roja.

— Nivel III: está constituido en realidad por el propio muro, que se asienta sobre el estrato natural de tierras arcillosas muy duras, totalmente estériles.

#### b) Estructuras (láms. 4 y 12).

En este sector quedaron al descubierto dos hiladas corridas y paralelas de un único muro de 9,40 m. de longitud, de orientación norte-sur,

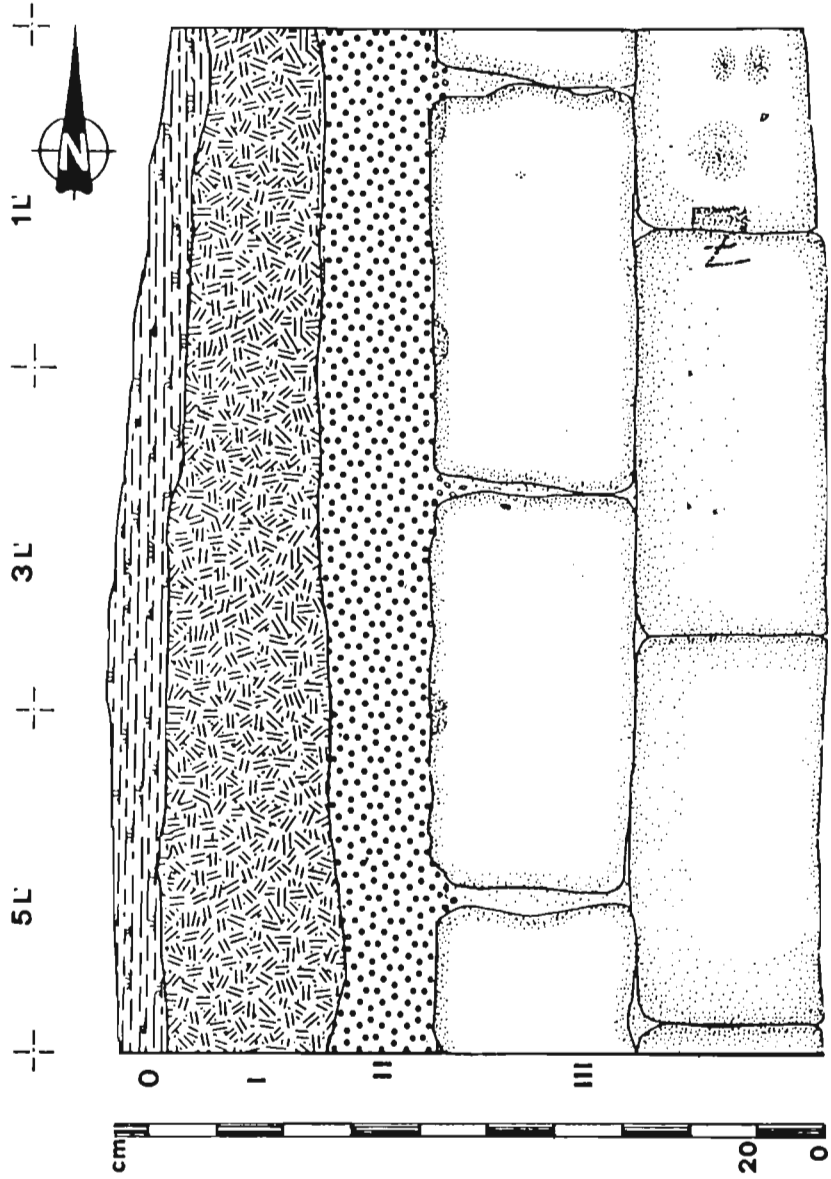


Lámina 11. -- Corte estratigráfico de ladera este.

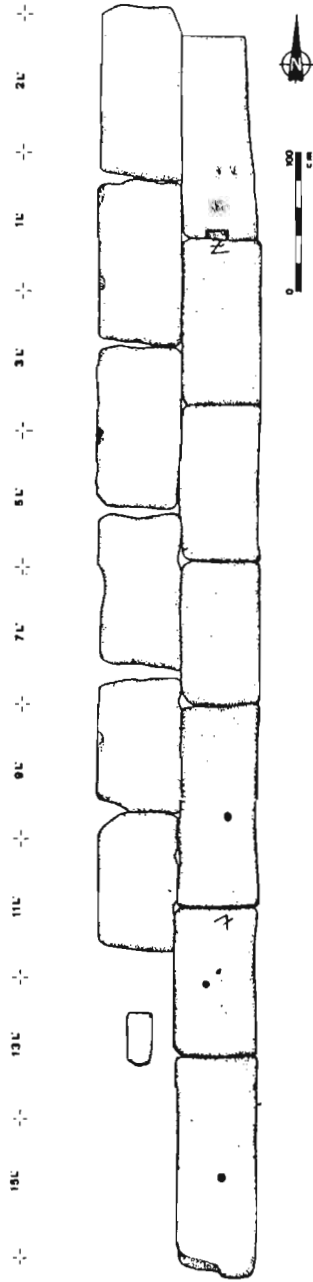


Lámina 12. — Altimetría del muro oriental.

adosado directamente a la parte superior de la propia ladera, donde se acentúa la pendiente de la misma.

Está construido en *opera quadrata* con bloques paralelepípedicos, tallados en roca arenisca extraída de los afloramientos del mismo cerro, algunos de los cuales conservan restos de almohadillado muy erosionado en su cara más expuesta. Aun respetando una cierta regularidad y proporcionalidad de formas y tamaños, se observan algunas variaciones. Los mayores están en la hilada de base, parcialmente embutida en el suelo de arcilla natural, oscilando entre 1 y 0,70 m. de longitud y 0,50 de altura media. Los de la superior, con idéntica altura, poseen una longitud media de 0,70 m. El tipo de aparejo presenta grandes similitudes con el descrito en la cisterna, aunque aquí no aparecen huellas visibles de utilización de lechada de cal en las uniones de los sillares.

Dos de los ortostatos presentan grabado el mismo signo alfabético que aparece en la cisterna, y varios, pequeñas oquedades circulares o rectangulares en la cara oriental.

Bordeando la ladera, se aprecian numerosas piedras de inferior tamaño que los sillares, talladas someramente, que quizás formaron parte del paramento descrito, al crecerlo con aparejo más pequeño que la base, como sucede en otros asentamientos del valle del Ebro<sup>21</sup>. Desconocemos si su desplazamiento fue natural o si proceden de la escombrera producida por las excavaciones no controladas.

La funcionalidad de este muro parece que fue la de mera contención de las tierras de ladera, a juzgar por sus características y su posición próxima al borde superior (proclive a sufrir fuertes desmoronamientos), más que defensiva propiamente dicha.

#### c) Materiales.

#### *Ibérica decorada.*

En esta zona aparecieron abundantes fragmentos de las mismas características de pasta, engobe y decoración que los descritos más arriba. Los motivos decorativos se reducen a series de bandas paralelas y de semicírculos. Entre todos los fragmentos, destacamos los siguientes por ser reconocible su forma y por su decoración.

— Fragmento de panza, sin que se pueda reconstruir la forma, de pasta rosácea (CA, M 69) y engobe en el exterior del mismo color. La decoración está compuesta por una banda y tres filetes, que preceden a dos series de ajedrezados, todo ello pintado de color marrón-rojizo oscuro (CA, T 35).

<sup>21</sup> Vid. M. BELTRÁN, *Arqueología e Historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*, "Monografías Arqueológicas", XIX (Zaragoza, 1976), pp. 126 y ss.



— Fragmento de borde e inicio del arranque del cuerpo de un *kalathos*, con decoración en el labio a base de bandas transversales.

— Fragmento de plato con labio vuelto, decorado con bandas paralelas en su interior, apreciándose restos de posible serie de eses en la pared externa (lám. 13,1).

### *Común.*

— Fragmento de borde y arranque de cuello de una vasija de pasta gris con abundantes desengrasantes de arena y cuarzo, con la superficie exterior ennegrecida. Puede ser clasificada como olla de borde vuelto hacia afuera, del tipo 1 de M. VEGAS<sup>22</sup>.

— Fragmento de borde de vasija poco profunda. Pasta rojiza con desengrasantes de cuarzo y mica. Presenta la superficie rojiza (CA, N 25) en el interior y pátina cenicienta en el exterior, pudiendo clasificarse como plato de borde bífido<sup>23</sup> (lám. 13,2).

— Fragmento de pie de vasija de pasta, rosáceo-amarillenta con desengrasante micáceo. Presenta la superficie exterior cubierta por una especie de engobe de color marrón. Puede clasificarse como copa dentro de las imitaciones de la vasija de mesa, tipo 21 de M. VEGAS<sup>24</sup> (lámina 13,4).

— Fragmento de vasija de pasta amarillenta, con engobe rojizo en el interior, del tipo 20-1 de M. VEGAS<sup>25</sup>.

— Fragmento de borde liso perteneciente a una fuente de barniz rojo pompeyano. La pasta es de color marrón oscuro, y el barniz, interno<sup>26</sup> (lám. 14,1).

— Fragmento de borde de ánfora, de pasta porosa, de color amarillento-rosáceo y superficie exterior amarillenta. Clasificable en la forma III de las ánforas imperiales hispánicas de mitad del siglo I d.C., según M. BELTRÁN<sup>27</sup> (lám. 15,1).

— Fragmento de borde de ánfora, de pasta sandwich y superficie exterior rosácea. Pertenece al tipo de ánforas de época de Claudio-Nerón<sup>28</sup> (lám. 15,2).

También en este sector se recogieron varios fragmentos de recipientes aparentemente hechos a mano, o con torno lento, de pastas muy poco depuradas, reductoras unas y producto de bicocción otras, con decoraciones plásticas de mamelones ungulados.

<sup>22</sup> M. VEGAS, op. cit., p. 11, fig. 1.

<sup>23</sup> *Idem*, pp. 43-44, fig. 15.

<sup>24</sup> *Idem*, p. 59, fig. 19,8.

<sup>25</sup> *Idem*, p. 59, fig. 19,1.

<sup>26</sup> *Idem*, pp. 47-48, fig. 15,7.

<sup>27</sup> M. BELTRÁN, *Ánforas romanas en España*, "Monografías Arqueológicas", VIII (Zaragoza, 1970), p. 451, fig. 180-4.

<sup>28</sup> *Idem*, pág. 501, fig. 201-9.

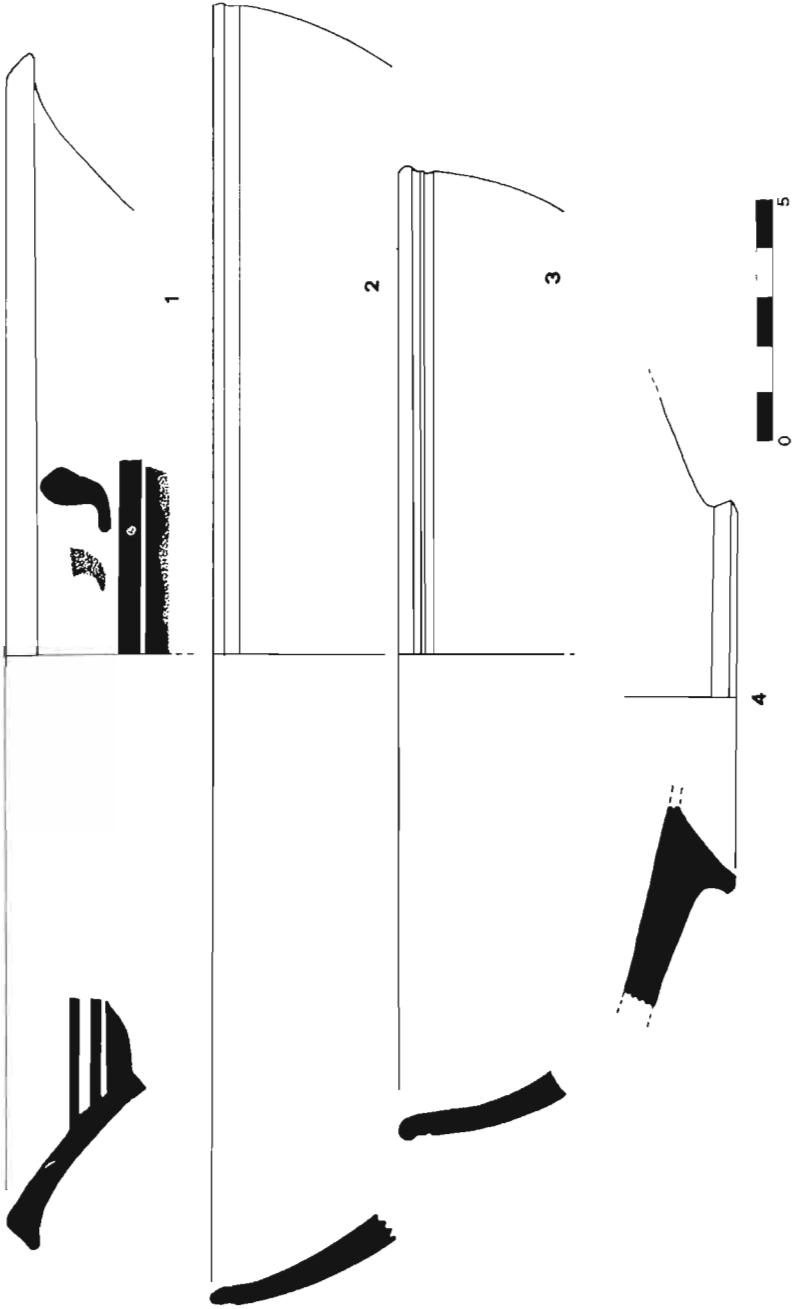


Lámina 13. — Materiales cerámicos de ladera.

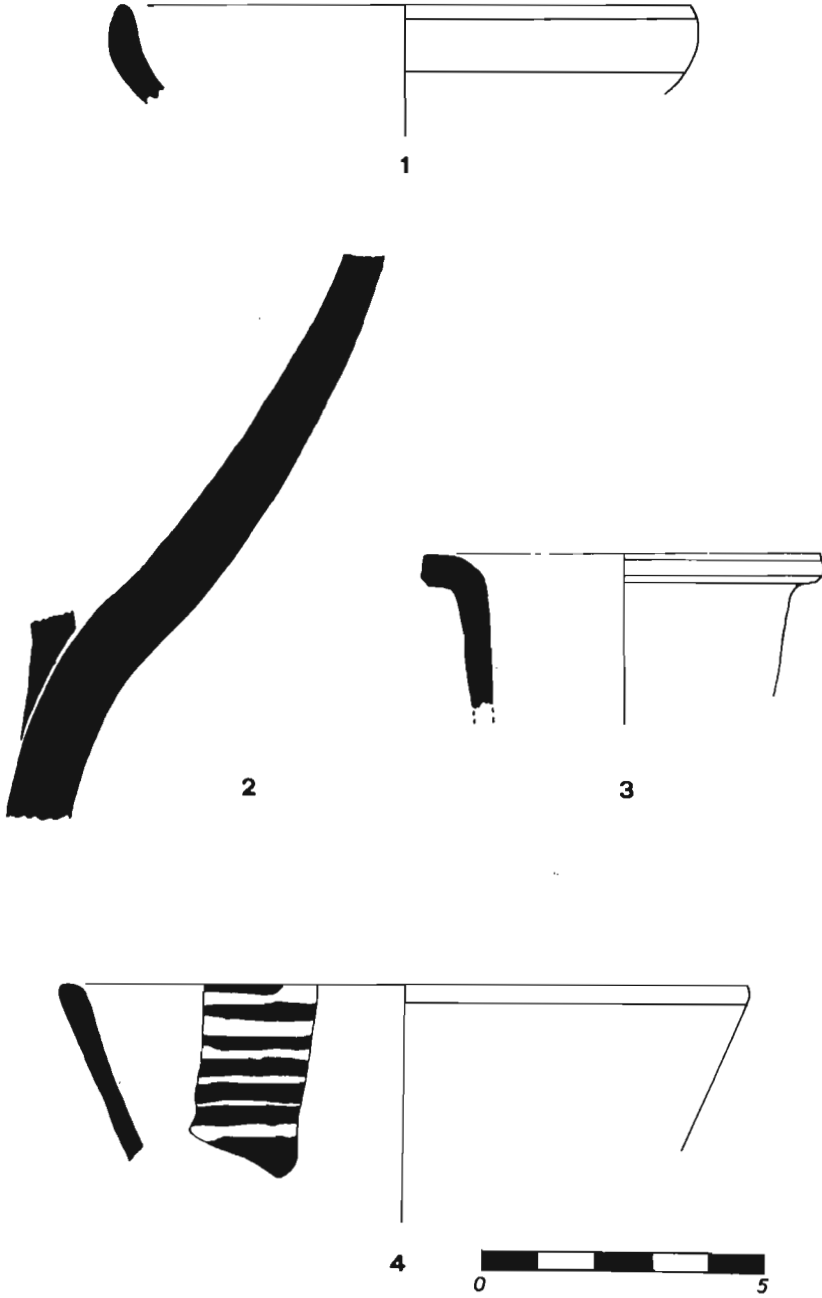


Lámina 14.— Materiales cerámicos de ladera.

*Barniz rojo ilergete.*

— Fragmento de arranque de cuello y parte de la panza de *oinochoe*, apreciándose también parte del arranque de asa. Pasta compacta de color rosáceo-anaranjado y barniz ilergete (CA, P 15) en el exterior de la vasija (lám. 14,2).

— Fragmento de pequeña vasija, de paredes rectas y borde vuelto con estrías. Pasta de idénticas características. Barniz ilergete en ambas caras, pero mal conservado en la superficie externa (lám. 14,3).

— Otro de borde y parte de cuerpo, posiblemente de un plato, de pasta y barniz similares a los ya descritos.

Incluimos dentro de este tipo de cerámica varios fragmentos seguramente pertenecientes a la misma vasija, de forma ligeramente exvasada, con la pasta bien depurada y compacta. El barniz de tipo ilergete se localiza en la parte externa, mientras que el interior presenta engobe del mismo color de la pasta y decoración pintada de tipo ibérico, a base de bandas paralelas (lám. 14,4).

*Campaniense.*

— Fragmento del borde de un bol "forma 1" de N. LAMBOGLIA<sup>29</sup>, cuyo tipo resulta difícil de especificar por no poseer la parte inferior de la pieza; quizás podría incluirse en la serie 2323 de J. P. MOREL<sup>30</sup>. Barniz negro intenso, luciente, poco adherente y desgastado por la pared externa. Pasta fina, compacta, de fractura neta, color *beige*-rosado. Producción campaniense B, situada en la primera mitad del siglo I a.C. (lám. 13,3).

— Fragmento de borde de una pequeña pátera, posiblemente asimilable al tipo 2200 de J. P. MOREL<sup>31</sup>. Barniz poco cubriente sobre pasta granulosa, fina, depurada, de color *beige*-amarronado. Producción campaniense A, siglo I a.C.

— Otro pequeño fragmento de borde de una forma no identificada, de pasta fina, compacta, de color gris, podría asimilarse a una producción local o regional.

*Terra sigillata.*

También aquí han aparecido escasos fragmentos cuyo tamaño impide reconstruir las formas. Todos ellos presentan pastas y barnices de terra sigillata sudgálica.

<sup>29</sup> N. LAMBOGLIA, op. cit., p. 143.

<sup>30</sup> J. P. MOREL, op. cit., tomo I, pp. 164-165.

<sup>31</sup> J. P. MOREL, op. cit., tomo I, pp. 146 y ss.

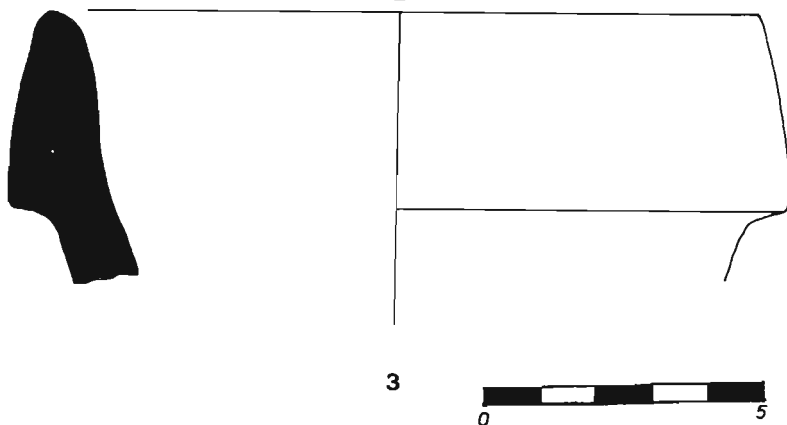
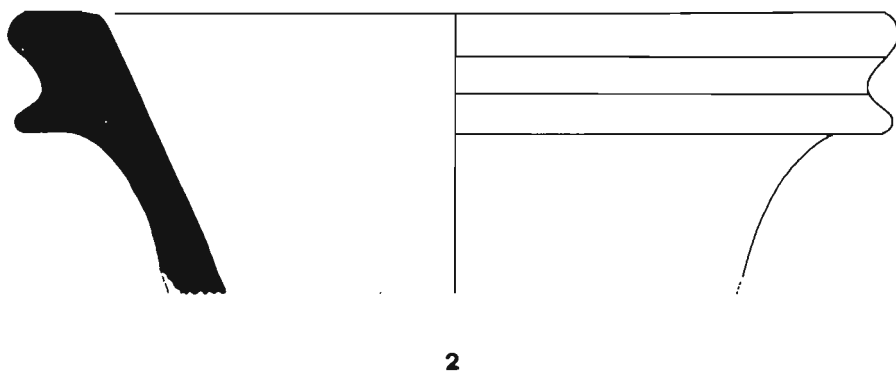
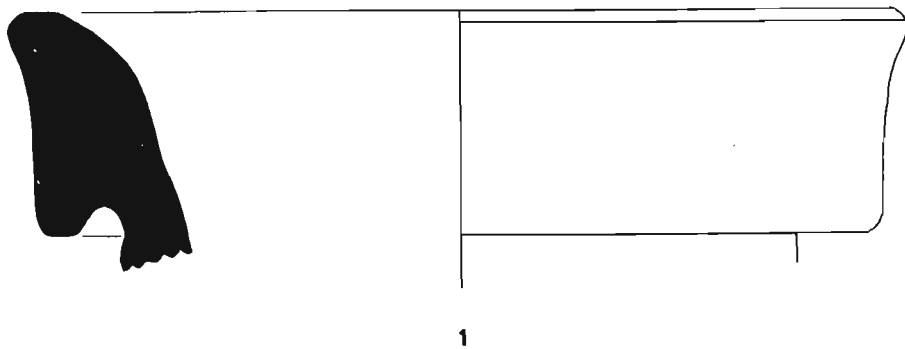


Lámina 15. — Materiales cerámicos de cumbre y balsa.

### *Paredes finas.*

Fragmento de borde y parte de cuerpo, de pasta gris muy oscura, clasificable en el tipo I de F. MAYET, con una cronología que va desde el último tercio del siglo II a.C. al primer tercio del I a.C.<sup>32</sup>

- *Sector balsa.*

El principal propósito de la pequeña cata-sondeo de 4 m<sup>2</sup>. abierta al pie de la ladera oriental (cuadros 1-3/AK-AL) fue el de buscar una secuencia estratigráfica en esta zona próxima a la balsa, en la que, como se indicó más arriba, existía constancia de restos arqueológicos, a pesar de que se preveía la presencia de material de arrastre de la ladera, tal como se constataría posteriormente. Con ella, además, se conseguía obtener desde el punto de vista geomorfológico el final de la secuencia de los estratos naturales del cerro.

En el curso de los trabajos aparecieron abundantes bloques de arenisca tallados, que deben de proceder del muro de la ladera, junto con materiales cerámicos mezclados. Aunque aparentemente se llegó al estrato de arcillas naturales, de color parduzco anaranjado, el informe del edafólogo aconseja continuar profundizando en lo que en realidad son arcillas coluviales arrastradas desde la zona alta.

a) Estratigrafía.

Dado el gran desnivel de este sector con respecto a los anteriores, se ha elegido un punto 0 independiente para tomar las cotas de profundidad, estando el nivel 0 a 1.63 m. sobre dicho punto.

— Nivel 0: superficial, de escasa potencia (entre 0,13 y 0,33 m.), compuesto de tierra muy arenosa, raíces y abundantes piedras areniscas. Al ir profundizando, aparecen claras diferencias en los 4 m<sup>2</sup>.; mientras en 1 AL, la tierra resulta más suelta y oscura, en 3 AL, es de coloración más clara y textura más compacta. Se recogieron muy pocos fragmentos de cerámica común y engobada.

— Nivel I: rebajado el nivel vegetal, se aprecia un aumento del tamaño de las piedras, como las localizadas en los cuadros 1AK y 3AK, bien trabajadas en todas sus caras. Parece tratarse de un nivel con material de derrumbe procedente de la ladera, en el que el número de materiales es mayor con respecto al anterior nivel, aunque continúa en proporción escasa.

— Nivel II: a 2,15 m. se produce un cambio de tierra, arcillosa y más compacta, de color *beige*-amarillento, con restos de carbones y cenizas dispersas, cuya potencia va aumentando gradualmente de Este a Oeste de la cata. En profundidad, las piedras vuelven a ser muy abundantes y la tierra se hace más dura y estéril. En este nivel, cabe destacar

<sup>32</sup> F. MAYET, op. cit., pp. 24-26, lám. I, 7.

la aparición de tres fragmentos de *dolia* con materia orgánica adherida a su cara interna, un pequeño fragmento de estuco, además de otros de común e ibérica decorada.

b) Materiales.

*Ibérica decorada.*

Son, en su mayoría, fragmentos de paredes de formas similares a las ya descritas más arriba, destacando el borde de un *kalathos* de pasta rosácea y engobe blanquecino.

*Común.*

Los únicos fragmentos que merecen ser resaltados son tres pertenecientes al borde de sendas ollas de labio vuelto hacia afuera, de pasta blanquecina muy grosera y superficie negruzca, además del perteneciente a una ánfora tipo Dressel I, con una cronología entre el siglo II a.C. y el cambio de era<sup>33</sup> (lám. 15,3).

#### 4. CONCLUSIONES.

De los sondeos efectuados en esta primera campaña de excavación, se insinúa una ocupación nuclear del cerro en su parte más alta, que no debió de sufrir explanación alguna, puesto que apenas ofrece desniveles, aprovechando estos últimos, cuando existen, y parcialmente sus laderas (como es patente hacia el Sur y Oeste, donde quedan restos de construcciones). Por otra parte, los numerosos indicios materiales en los campos de los alrededores, así como las habitaciones excavadas en la roca próximas a las balsas, ponen de manifiesto que el asentamiento rebasó el área propia del cerro. Sabemos, además, que en las operaciones de labranza de las tierras agrícolas de la vecina finca llamada *Torre Parrino*, se halló una "gran vasija", seguramente ánfora, parcialmente enterrada en la tierra, que fue fragmentada por su descubridor en busca de algún tesoro interior.

Los resultados de esta investigación nos han proporcionado una aproximación cultural y cronológica que nos sitúa ante el único yacimiento arqueológico de época romano-republicana —con una lánguida prolongación hasta el siglo II d.C.— excavado en esta zona del valle del Ebro, sin horizontes cronológicos anteriores, como los vecinos de Castellassos (Albelda), Orlíols (San Esteban de Litera) o el Pilaret de Santa Quiteria (Fraga)<sup>34</sup>. Gozaba en la época de una excelente situación en un territorio muy transitado y perfectamente comunicado a través de

<sup>33</sup> M. BELTRÁN, *Ánforas romanas en España*, p. 309, fig. 78.

<sup>34</sup> Ya adelantada en A. DOMÍNGUEZ y E. M.<sup>a</sup> MAESTRO, op. cit.

la vía que unía Osca con Ilerda y Caesaraugusta, lugar este último en el que confluían gran parte de las rutas del cuadrante nororiental de la Península Ibérica. Al consiguiente tráfico derivado de las actividades económicas debemos sumar el trasiego de tropas derivado de la conquista del valle medio del Ebro por Roma<sup>35</sup>.

Son los materiales cerámicos, a falta de otros más significativos, los que nos aportan elementos necesarios para situar la fecha de esta ocupación. Las piezas campanienses, en mayor proporción las del tipo B, y ausentes las de tipo C e imitaciones locales, llevan el comienzo del hábitat hacia finales del siglo II a.C., con una continuidad manifiesta en el primer tercio del siglo I a.C. Dentro de este período, sabemos que se inscriben igualmente las formas y motivos decorativos descritos en la cerámica ibérica, presentes en otros yacimientos ibéricos del valle del Ebro, como Azaila, el Poyo del Cid, el Cabezo Palao, o los más cercanos del área ilergete. Y a partir de la segunda mitad del I a.C., cuando se desarrollan las formas de paredes finas y los escasos tipos de sigillata mencionados, se produce aquí un claro decrecimiento de las producciones cerámicas, aunque la actividad del yacimiento se pudiese prolongar hasta época julio-claudia y flavia, según los materiales exhumados en la ladera oriental.

En lo referente a la arquitectura, prescindiendo de los restos mencionados y estudiados sucesivamente por A. BELTRÁN, F. MARCO y V. BALDELLOU, que indudablemente formaron parte de un edificio de buenas proporciones, cuyo lugar exacto se desconoce, lo más interesante es la cisterna, de factura claramente romana, y de la cual no existen paralelos conocidos en el valle del Ebro. Su estructura responde al esquema general de este tipo de depósitos (circular, ovalado o rectangular); aquí, en cambio, la técnica de construcción es más cuidada, con sillares más regulares y encuadrados que los que utilizan, por ejemplo, los constructores de las del cabezo de Alcalá de Azaila y el Palao de Alcañiz. También el muro adosado en la ladera este emplea la misma técnica constructiva, lo que hace pensar en su contemporaneidad cronológica. Su disposición no induce a pensar en una función estratégica ni existe ninguna evidencia de este tipo de construcciones defensivas en los alrededores del cerro.

Para completar este apartado de las técnicas constructivas, será necesario conocer los resultados de la segunda campaña realizada y multiplicar los sondeos en otras posteriores. Así, para datar la construcción del depósito de agua, en el que aparentemente no se aprecian distintas

<sup>35</sup> Nos remitimos a las sugerentes reflexiones históricas sobre bases arqueológicas hechas por M. BELTRÁN, *Introducción a las bases arqueológicas del Valle Medio del río Ebro en relación con la etapa prerromana*, "Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez", Universidad de Zaragoza (Zaragoza, 1986), pp. 495-527. Con la salvedad de que la Vispesa hoy por hoy no presenta niveles estratigráficos anteriores al siglo II a.C., como indica este autor, sin duda influido por estudios anteriores basados en el conocimiento exclusivo de materiales de superficie (p. 511).

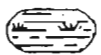







fases constructivas, será preciso conocer el estudio completo de los materiales proporcionados por el relleno.

Por otra parte, tampoco se pueden incluir por el momento los datos de tipo económico que se podrían derivar de los restos conservados de fauna, materias vegetales y tierra orgánica, al estar aún en proceso de estudio por los especialistas. Sí cabe adelantar que entre los restos paleontológicos pueden destacarse, por su mayor representatividad, los de ovicápridos, seguidos de los de *vulpes vulpes* y *oryctolagus cuniculus*. La abundancia de los primeros es indicativa de una clara presencia del pastoreo de estas especies. En cambio, no están representados apenas los molinos de mano, y siempre fuera de contexto estratigráfico. Estos hechos y la existencia de indicios arqueológicos en los campos circundantes, nos llevan a pensar en una utilización de éstos más como terrenos de explotación ganadera que agrícola.

Queda, pues, una amplia problemática por resolver, y es fundamental determinar de qué forma las campañas bélicas afectaron a esta zona. Aquí, por el momento, no se ha detectado ningún indicio que implique una destrucción violenta. Aun siendo conscientes de la lentitud con que la arqueología proporciona los datos que nos permiten reconstruir los hechos históricos, sin embargo sigue siendo uno de los medios más eficaces en el terreno y período en los que nos movemos.

Signos convencionales utilizados en las láminas:

-  nivel superficial
-  nivel de tierra suelta
-  nivel de tierra compacta
-  nivel de gravas
-  estrato de cenizas con carbones
-  preparado del *opus signinum*



ALFARES, ALFAREROS Y PRODUCCIÓN CERÁMICA  
EN LA HUESCA MEDIEVAL:  
(Siglos x - xv)

*J. Carlos Esco Sampériz*

El estudio de los alfares aragoneses y sus correspondientes producciones cerámicas difiere, como ya tuvimos oportunidad de manifestar recientemente (Esco, 1985), según se considere antes o después de la actividad y análisis que sobre el particular ha venido y viene realizando Isabel ÁLVARO ZAMORA. Sus trabajos, síntesis de los realizados sobre determinados particularismos por autores anteriores, y en mayor medida, producto de investigaciones propias centradas en innovadores aspectos y puntos de vista, no ya sólo sobre la clasificación y catalogación de las piezas, sino sobre las formas y medios de producción, áreas de difusión, organización gremial de los artesanos, ..., se han convertido en base de obligada referencia y punto de arranque para el estudio retrospectivo de la cerámica aragonesa (ÁLVARO, 1976, 1978, 1980, 1981).

Y es necesario aludir a este hecho, ya que su labor se ha centrado, básicamente y de forma acertada, en las producciones de una serie de reducidos centros alfareros caracterizados por la elaboración de piezas de un cierto valor artístico y, tal vez por ello, de uso limitado, no quizás ya sólo respecto al grupo o grupos sociales que pueden adquirirlas (ÁLVARO, 1976, 25), sino respecto a las contadas ocasiones en que éstas llegan a ejercer la función para la que fueron creadas. Estos factores han podido ser determinantes para la perdurabilidad de abundantes ejemplares, algunos de los cuales han llegado hasta nuestros días en perfecto estado de conservación.

Falta todavía, pues, el conocimiento de la cerámica de características más comunes y, por lo tanto, de uso socialmente mucho más generalizado, aunque al igual que la anterior, es de suponer que seguirá respondiendo en su concepto, formas y elaboración, a criterios y técnicas

forjadas en el pasado, en este caso en las diferentes secuencias culturales del Medioevo y de forma especial en la andalusí.

Pero ocurre que, conforme nos vamos alejando del siglo xvi, el desconocimiento del tema, al menos en el territorio aragonés, ya no es parcial, sino que se torna casi general, pues apenas si conocemos la existencia y producción de algunos centros específicos como son Teruel y Calatayud (ÁLVARO, 1976), aun cuando bien es cierto que se puede deducir y añadir la presencia de algunos más (ÁLVARO, 1982).

La existencia de este vacío de información, en el que, al igual que Aragón, se ven inmersas la mayor parte de las áreas peninsulares, resulta, por otra parte, paradójica e inconcebible, desde el punto de vista de que la artesanía del barro fue uno de los pilares básicos de la economía y vida de la Edad Media, siendo sus productos de imprescindible tenencia, e indispensable el uso diario de los mismos. Estos factores, entre otros, convierten a la cerámica en un claro *objeto social*, lo que determina, a su vez, que en el presente deba ser analizada como algo más que un mero instrumento de datación o referencia que ejerce las funciones de "fósil director" en las investigaciones arqueológicas (BOÜARD, 1982).

Si nos atenemos a esta premisa, y siempre dentro del marco del mundo medieval, se puede y debe seguir, de cara a su estudio, un método de trabajo mixto, donde confluyan la utilización del método arqueológico y el análisis de los testimonios documentales a ello referidos, pues, si bien ambos son limitados en sus apreciaciones, unidos y dado el carácter de sus informaciones (generalmente complementarias), pueden ofrecernos unas bases de conocimiento mucho más amplias y seguras. El fruto de esta simbiosis será, tras años de trabajo, el poder acceder al conocimiento del elemento cerámico como un instrumento esencial y básico en el quehacer cotidiano del hombre medieval.

## I. ANTECEDENTES Y PERSPECTIVAS.

En el caso particular de la ciudad de Huesca, si bien es cierto que tenemos ya atestiguada documentalmente la presencia de alfares y alfareros desde la Edad Media, no lo es menos que dichas noticias son escasas y por ello han sido siempre utilizadas de forma parcial; como apoyo documental en el estudio del desarrollo urbano (NAVAL, 1980) y socio-económico de la ciudad medieval cristiana (BALAGUER, DURÁN, 1959), o bien como antecedente del problema de la alfarería oscense de los dos últimos siglos, etapa que sí ha merecido la reciente atención de los investigadores, tanto desde la óptica general de los centros productores aragoneses (ÁLVARO, 1980, 1982), como en su análisis de tipo monográfico (CABEZÓN, CASTELLÓ, RAMÓN, 1984). Faltaba, pues, plasmar una visión global de carácter temático unitario, y sobre todo, intentar una posible identificación de estas referencias con restos materiales a ellas ligados, a fin de ampliar, matizar o en su caso rectificar algunos de los

enunciados anteriores, especialmente en lo que se refiere a la ubicación de los alfares, artesanos que los integraban, ..., así como a las técnicas empleadas, tipos cerámicos producidos, ... Finalmente, debe analizarse en su conjunto el proceso y evolución de esta actividad a lo largo de un período tan amplio y con unas etapas históricas tan diversas cual es la Edad Media.

A pesar de que en dicha labor la arqueología debía desarrollar un papel decisivo, hasta hace bien escasas fechas los aportes que de ella se podían extraer eran prácticamente nulos, debido a que no se había realizado sino un número muy limitado de actuaciones controladas de forma científica, si bien eran conocidos determinados hallazgos realizados hace un buen número de años en lugares de gran interés y significación para el tema aquí abordado.

Recientemente, el inicio de un convenio de actuación arqueológica entre el Departamento de Cultura y Educación de la Diputación General de Aragón y el Ayuntamiento de la ciudad, con participación del Museo Arqueológico Provincial y el Colegio Universitario de Huesca, ha permitido llevar a cabo una serie de intervenciones, algunas de las cuales pueden y deben añadir nuevos datos y referencias sobre la alfarería oscense, especialmente en lo que al aspecto de su producción se refiere.

Por ello, si realmente queremos llegar a conocer este peculiar y significativo aspecto de la Huesca medieval y analizarlo como tal, creemos que en un futuro próximo es necesario incidir en las líneas de investigación aquí planteadas:

- Búsqueda y recopilación de datos documentales sobre los diferentes aspectos relacionados con la cerámica y los alfareros de la ciudad de Huesca, en los muchos fondos todavía inéditos, entre los que cabe destacar los abundantísimos protocolos notariales que se conservan en el Archivo Histórico Provincial.
- Intento de aproximación a determinadas actuaciones que, de forma incontrolada, fueron llevadas a cabo en épocas pasadas en distintos puntos de la ciudad, y en las que se produjo el hallazgo de materiales cerámicos, ya que de ellos, tal como se podrá observar, se pueden llegar a deducir interesantes apreciaciones sobre el particular.
- Proseguir lo comenzado con respecto a la excavación de diferentes solares ubicados en áreas urbanas de supuesto interés arqueológico, a fin de ir extrayendo informaciones sobre la cerámica en todo su desarrollo cronológico.

Como primer intento de aproximación al tema, sirva pues lo que a continuación se expone, que no pretende ser sino el inicio del tratamiento del problema. Por ello, se ha hecho mayor hincapié en identificar las zonas o lugares de ubicación de los alfares durante la Edad Media y en analizar los restos materiales en ellos localizados. Así, a partir de este punto, pueden ampliarse y concretarse aspectos de él derivados, como son, entre otros, la producción cerámica, a la que se hace aquí

mención más como elemento de apoyo a lo antes referido que como intento de analizarla en sí misma, ya que esto último, por sus peculiares características, necesita de un tratamiento mucho más amplio y específico, factores éstos que determinan el que deba ser estudiado con mayor profundidad en un futuro inmediato.

## 2. LA ALFARERÍA EN LA *WASQA* ISLAMICA.

Las distintas referencias documentales que existen de la ciudad de Huesca en época musulmana (siglo VIII - 1096), a excepción de las que narran hechos históricos en ella acontecidos o con ella relacionados, son, de forma mayoritaria, meras descripciones de la estructura general de la ciudad y del territorio por ellas controlado, no existiendo apenas alusiones a las actividades y desarrollo económico de la misma. Sólo un texto del siglo XII —Anónimo de Almería—, posterior a la conquista de la ciudad por las tropas cristianas del rey aragonés Pedro I en 1096, hace referencia al hecho de que, en aquella centuria, Huesca poseía una importante industria de tipo metalúrgico basada en la fabricación de cotas de malla, espadas, así como de utensilios de bronce y hierro.

Evidentemente, y aunque las fuentes son parcas sobre este particular, es presumible pensar que la importancia de la ciudad y su posición estratégica dentro del territorio de al-Andalus, tanto desde el punto de vista militar como económico, por estar controlando un vasto y rico territorio agrícola en posición de vanguardia, debieron de determinar el que en Huesca se desarrollaran, como en otras *medinas* hispano-mulmanas, una serie de oficios artesanos, entre los que hay que pensar se encontraba la actividad alfarera y la subsiguiente producción cerámica.

Esta supuesta afirmación indudablemente no es producto de una tendencia etnocéntrica del autor que suscribe el texto, sino que, ya en principio, es fácilmente deducible del hecho de que existan dos elementos claramente indicativos sobre el desarrollo de tal actividad. El primero es la constante aparición de abundantes tipos y formas cerámicas de ciertas características propias y comunes, tanto en los yacimientos urbanos excavados como en algunos de los de su distrito hasta ahora prospectados. El segundo es el hecho de que la alfarería, así como algunas otras actividades artesanales, fueran desarrolladas tras las conquista cristiana de la ciudad de forma esencial y mayoritaria por gentes musulmanas —mudéjares—, hecho que no creo pueda ser interpretado sino como un claro proceso de perduración de una actividad artesanal y laboral ya preexistente.

A pesar de todo, era necesario el ratificar o negar dicha suposición y, desde luego, a la vista de lo anteriormente citado, la vía más segura era la localización e identificación de indicios materiales que nos señalasen la existencia de alfares en la ciudad.

A tal fin, y como primera medida, se procedió a revisar todos los materiales depositados en el Museo Arqueológico Provincial provenien-

tes de las excavaciones llevadas a cabo en la ciudad para tratar de identificar, no ya sólo los restos de época musulmana, sino los que pudieran denotar la existencia de un alfar. El intento fue vano, pues ni uno solo de los allí depositados daba solución al problema. No obstante, entre los restos que paulatinamente hemos ido recuperando de la ciudad, pertenecientes a actuaciones no controladas llevadas a cabo en épocas pasadas, D. Julio Laliena y D. Carlos Puyal nos hicieron llegar una serie de fragmentos y piezas cerámicas que habían sido recogidas en los terrenos próximos al actual Cerro de las Mártires y que indudablemente abrían nuevas luces a nuestra investigación, pues, aparte de las peculiaridades naturales del espacio citado, entre los mismos había una serie de restos que nos resultaban altamente significativos.

- *Los alfares: localización e identificación.*

El llamado Cerro de las Mártires (Fig. 1.1) se ubica en la parte noroeste de la ciudad de Huesca, y aunque muy próximo a ella, el pequeño cauce del río Isuela, que discurre entre ambos, ha sido históricamente un foso natural que ha determinado su total desconexión. No obstante, si bien es cierto que este cerro no ha estado nunca integrado como elemento plenamente urbano, durante época musulmana y primeros años del siglo XII, tras la conquista cristiana, estaba instalado en sus proximidades el barrio o arrabal de Algorri, cuya mezquita existía todavía en 1165.

Las peculiares condiciones geomorfológicas del Cerro de las Mártires y de los pueyos que en otra época se encontraban próximos a él, donde existen vetas de arcillas, aunque de no muy buena calidad, determinaban que algunos alfareros oscenses del siglo pasado y primera mitad del presente extrajeran de aquí, en pequeña escala, la arcilla necesaria tanto para la elaboración de sus piezas cerámicas como para la fabricación de elementos para la construcción (ladrillos, tejas, etc.).

Las grandes posibilidades de esta explotación y una coyuntura de mercado favorable fue lo que decidió, hacia 1951, que se instalara aquí una fábrica de cerámica industrial, lo que condicionó que se realizaran unas importantes labores de desmonte y movimiento de tierras en busca de las capas de arcilla más ricas y profundas, suponiendo ello la desaparición de algunos de los pueyos aquí situados y la modificación total del paisaje.

Tras esta labor, en la que, según testigos presenciales, se descubrieron diversos indicios de ocupación y utilización del lugar (aunque no se puede ahora precisar ni el tipo ni su función), se recogieron y conservaron una serie de fragmentos cerámicos de los aparecidos, que son los posteriormente descritos y analizados.

Aunque fueron escasos y su extracción supuso una simple labor de recolección de los restos ya revueltos (hecho bastante problemático para la posterior reinterpretación de los mismos), varios datos y circunstancias parecen apoyar la idea de que aquí existía ya un centro alfarero en época musulmana.

El primero está totalmente relacionado con las posibilidades del lugar para el desarrollo de la actividad alfarera, ya que en él confluyen dos factores básicos: su ubicación, en las afueras del núcleo urbano, al que no podía perjudicar el humo de los hornos ni otras molestias ocasionadas por esta actividad; y las propias condiciones naturales del entorno, muy próximo al río Isuela y con importantes recursos de arcilla, lo que facilita plenamente el desarrollo de la producción cerámica y el asentamiento de las viviendas y talleres de los artesanos en el mismo lugar.

El segundo de los factores citados es la presencia entre los restos mencionados de una serie de materiales tipológicamente englobables en dicho período histórico, entre los cuales, además, existe una pieza de desecho, por su defectuosa elaboración (HCM. 1), y un atifle o trípode (CHM. 4), útil empleado por los alfareros a fin de que las diferentes piezas no quedaran pegadas durante el proceso de cocción de las mismas.

La constatación documental de la existencia en época musulmana de un centro alfarero en este punto de la ciudad, si bien no puede realizarse a través de los textos coetáneos, ya que —como se ha indicado— nada apuntan sobre el particular, sí en cambio puede deducirse de la información que nos proporciona un documento del siglo XIII —1268— (BUESA, 1977, 69), en el cual el rey Jaime I, a instancias de los monjes dominicos oscenses, hace trasladar los hornos de los alfareros mudéjares, que se encontraban situados en estos momentos junto al referido centro religioso (Fig. 1.2), a un lugar alejado del mismo, dándoles la opción de que pudieran, si así lo quisiesen, habitar y obrar en el Pueyo de Cimath —Cerro de las Mártires—, allí donde antiguamente tenían sus hornos:

*“Volumus tamen et concedimus dictis cantarariis seu figulis quod possint facere furnos suis et habitare ac operare in podio de Cimath ubi consueverunt facere antiquitus furnos suos”.*

*(Transcripción: J. Utrilla).*

- *Los restos materiales: descripción y clasificación.*

Atestiguada en lo posible la existencia y ubicación en época musulmana de, al menos, este centro alfarero, es necesario, a tenor de los escasos restos de él conservados y de su comparación con otros aparecidos en la ciudad de Huesca, determinar tanto la producción cerámica allí y entonces realizada, como el tipo de material y método de trabajo seguido, aspectos sobre los que sólo los restos materiales pueden darnos alguna luz. Por ello y como primera medida, es necesario proceder al análisis de los restos más significativos localizados en el Cerro de las Mártires —*podio de Cimath*— (Fig. 1.1), a los que, por ser materiales de imposible relación estratigráfica, simplemente se les ha denominado mediante una sigla compuesta por la inicial de la provincia (H), a la que se le añaden las iniciales del yacimiento (CM) acompañadas de un dígito de orden correlativo.



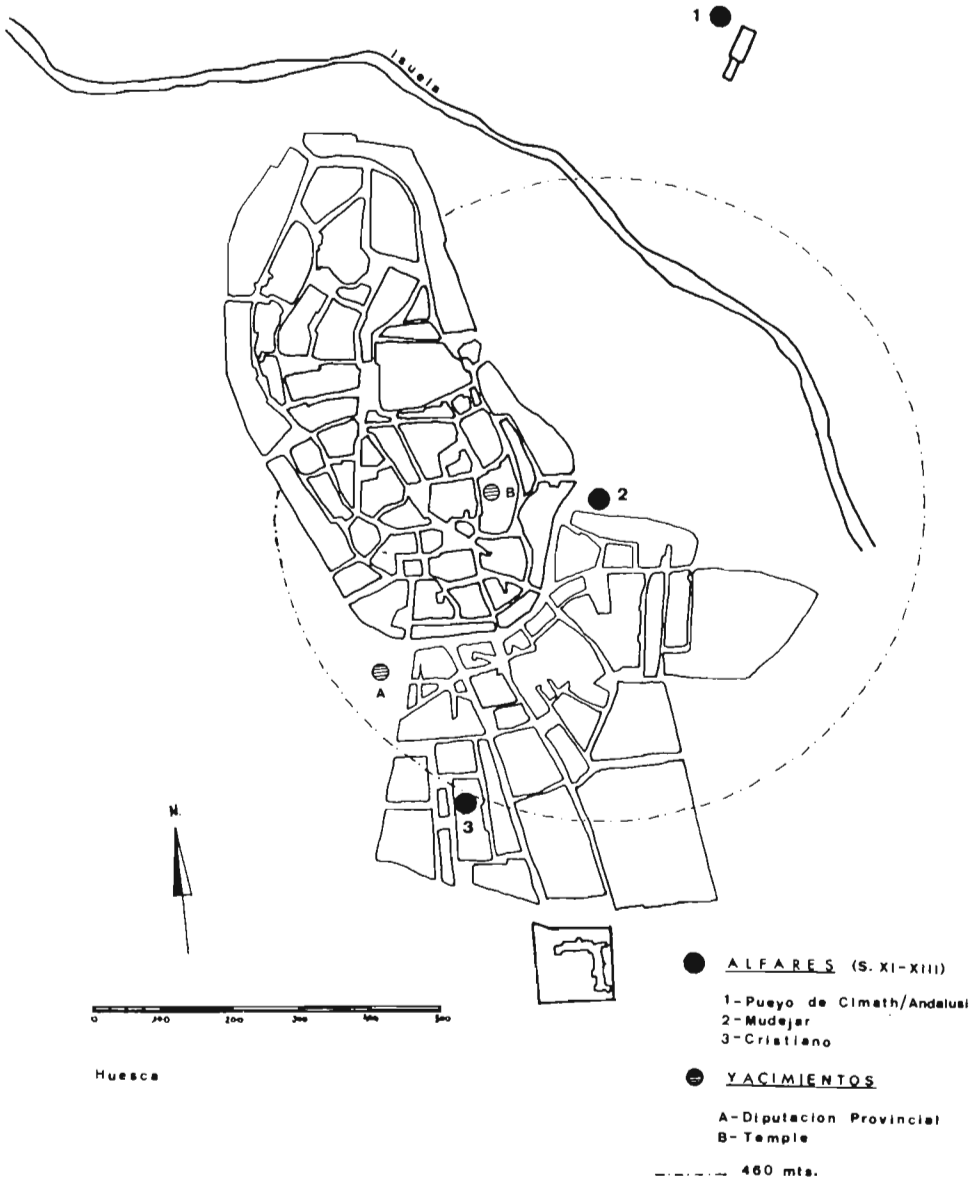


Figura 1

## a) HCM. 1. (Fig. 2, A).

Jofaina o taza. Fondo ligeramente cóncavo, con una impronta en espiral en su parte externa; paredes de arranque recto y desarrollo exvasado, con dos anchas acanaladuras escasamente marcadas; borde recto, ligeramente biselado y con fina moldura en el exterior. Pasta de color siena claro, con alvéolos e intrusiones minerales de diverso tamaño. Cocción oxidante. Elaborada a torno, de cuyo trabajo quedan numerosas y finísimas estrías en el interior y exterior de sus paredes, en este caso interrumpidas por diversas huellas digitales. Pieza de desecho, ya que posee una fina fractura en el fondo; fue simplemente bizcochada.

Ø borde: 10,6 cm.

Ø fondo: 10 cm.

Altura: 3,2 cm.

## b) HCM. 2.

Fragmento informe de atafior perteneciente a la parte del fondo próxima al anillo de solero. Presenta un vedrío melado únicamente por la parte interna, que posee una decoración pintada a base de líneas de manganeso. Pasta de tono siena claro, con abundantes alvéolos y elementos intrusos, algunos de considerable tamaño. El grosor de la pasta sito en la parte inmediatamente inferior del vedrío ha tomado un matiz de tono grisáceo-ceniciento.

## c) HCM. 3. (Fig. 2, B).

Fragmento de borde y cuello de una posible jarra. Borde redondeado, gollete pronunciado en el exterior. Pasta rosácea, con alvéolos y pequeños elementos intrusos. Señales digitales en la cara externa.

Ø borde: 9,2 cm.

## d) HCM. 4. (Fig. 2, C).

Atifle o trípode de tres brazos cilíndricos rematados por una doble púa dispuesta en posición vertical, cubierta por un vedrío melado. Pasta de color siena, con gran cantidad de intrusiones de finos granos de arenisca a fin de retardar su cocción.

Este útil alfarero se utilizaba para poder apilar en el horno las cerámicas vidriadas, de forma que el barniz quedara aislado y no sufriera desperfectos al estar en contacto directo con las piezas sitas en la parte superior e inferior.

## e) HCM. 5. (Fig. 3, A).

Fragmento de cazuela de paredes abombadas. Labio de perfil triangular, biselado hacia el interior. Conserva el arranque de una asa que nace del borde y muere en el centro de la panza. Cocción reductora. Pasta de color gris, con abundantes elementos intrusos. Decoración a base de

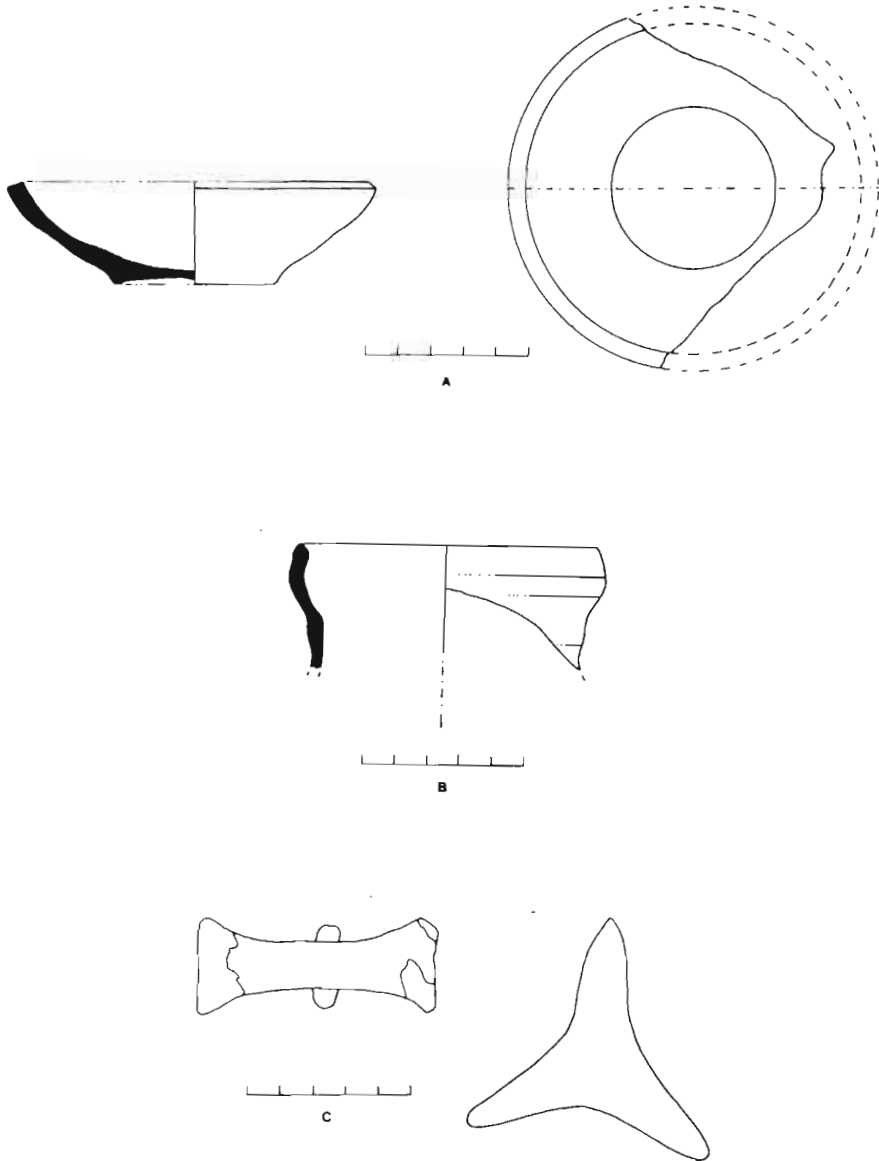


Figura 2

meandros muy cerrados, desarrollados en el interior de dos haces de líneas paralelas también incisas.

Al igual que ocurre con las jofainas, es todavía difícil su encuadre cronológico, a pesar de que existen numerosos ejemplares conservados (ROSELLÓ, 1978).

∅ borde: 25,8 cm.

f) HCM. 6.

Fragmento de jarra. Cuerpo globular, cuello recto y labio plano, con fina moldura en el exterior. Pasta de tono amarillento-verdoso de las mismas características a las anteriormente citadas. Decoración a base de líneas pintadas con óxido de manganeso.

Existen, además, diversos fragmentos cerámicos de pasta gris, algunos con decoración a base de rayas incisas, cuya clasificación es sumamente dificultosa por ser de pequeño tamaño y/o escasamente representativos.

Según lo expuesto, es difícil precisar el momento en que este centro productor comienza su actividad en época andalusí, o bien si ésta no es una herencia de secuencias anteriores, cosa que parece improbable. Lo único, por el momento, deducible, es que la alfarería en la *Wasqa* islámica debe de existir ya como actividad artesanal en época califal, a juzgar por la existencia de restos y piezas con vedrío verde o melado y decoración pintada con óxido de manganeso, encuadrable en tipologías de este período. No obstante, la mayor parte de las hasta ahora conocidas, halladas en distintos puntos de la ciudad, con niveles o aparición de restos de época islámica, y que poseen una firme y estrecha relación con algunas de las anteriormente descritas, parecen responder a formas califales bastante evolucionadas y, por lo tanto, asimilables al período de Taifas (ZOZAYA, 1980, 1981), lo que induce a pensar que los alfares y alfareros musulmanes mantenían su producción en el momento en que la ciudad fue conquistada por los cristianos, a finales del siglo XI.

Tras este hecho histórico, la labor y actividad de estas gentes musulmanas no parece que sufriera una interrupción, aunque lógicamente se adoptaron una serie de medidas por parte de los cristianos (así, el reagrupamiento de los mudéjares en un barrio sito a extramuros de la ciudad), que afectaron igualmente a dicha actividad y a sus artesanos en algunos aspectos, como en el hecho de que debieran verse obligados a trasladar sus alfares a la zona lindante con la Morería, ubicada al Sur de la ciudad.

- *La producción: tipos y técnicas.*

De acuerdo con los tipos cerámicos localizados en el Cerro de las Mártires —*Podio de Cimath*—, y teniendo en cuenta el modo y forma de sus hallazgos, así como el escaso número de éstos, quizás parezca y sea realmente arriesgado el pretender hacer una enumeración y valoración de lo aquí producido, pero el hecho es que, al menos por el momento, no poseemos ningún otro medio ni elemento de apoyo que pueda ayu-

darnos en dicha labor; por ello, aunque sea de forma aproximada, es posible y necesario el incidir en el tema. Las actividades e investigaciones futuras se encargarán de reafirmar, matizar o modificar las apreciaciones generales aquí enunciadas.

Es evidente, tal como se ha señalado recientemente (RETUERCE, ZOZAYA, 1986, 71), que, si bien ha existido una tendencia localista por parte de determinados investigadores a la hora de fijar los centros de producción de la cerámica andalusí (que, indudablemente, no siempre es válida), tampoco es acertado el seguir manteniendo la teoría de un difusionismo de tipo monogenético, ya que el denso poblamiento en al-Andalus, aunque todavía en gran medida desconocido, hace pensar que realmente debieron de existir diversos centros productores. Indudablemente, no todos ellos poseerían el mismo nivel o capacidades técnicas, por lo que es de suponer que la mayoría desarrollaría una producción basada en la cerámica de tipo común, dirigida a satisfacer las necesidades generales y de carácter cotidiano de una área, en algunas ocasiones urbana, y del espacio circundante —zona de influencia—, que estaría determinada especialmente por factores de tipo geoeconómico.

Existiría una producción de cerámica de carácter más sofisticado, hasta llegar a tipos que podríamos denominar de lujo, que sería elaborada por un reducido número de centros, de una cada vez mayor envergadura productiva y poseedores de un alto nivel de especialización. Su importación se realizaría en mayor o menor medida de acuerdo con la capacidad adquisitiva del elemento demandante.

Parece indudable que la producción alfarera de Huesca habría que encuadrarla entre los centros más generalizados, es decir, aquellos que esencialmente poseen una actividad dirigida a satisfacer la demanda del útil cerámico de la comunidad instalada en su estricta área espacial. Estaría mayoritariamente dedicada a la elaboración de piezas de cerámica común, tanto en técnica de cocción oxidante como reductora, a base de jarras, ollas, arcaduces o canjilones, etc., que, por la función a desempeñar y su amplia difusión, a la vez que reducido costo y fácil degradación, apenas si poseen una escueta y simple decoración, a base de líneas de óxido de manganeso las primeras —cocción oxidante—, y motivos geométricos, incisos, las segundas —cocción reductora—.

Piezas y fragmentos de éstas, pertenecientes a los tipos referidos y a veces con originales características comunes, quizás propias de los alfares oscenses, han aparecido en proporciones numéricas considerables en los distintos solares del casco urbano de la ciudad donde se han realizado excavaciones arqueológicas, pero de forma especial en el del Temple (Fig. 1, B) y en el solar de la Diputación Provincial (Fig. 1, A), éste a extramuros de la ciudad, donde se extrajeron un buen número de arcaduces, casi todos los cuales responden a un modelo tipo.

Pero aparte de la elaboración de cerámica común, en los alfares de la *Wasqa* islámica se cree que también llegó a producirse cerámica vidriada, tal como parece evidenciarlo el hallazgo del atifle o trípode, cuyas púas y uno de los fragmentos poseen vidrio.

Dentro de estas producciones se debió de dar la de tipo monocromo, con barnices verdes y melados, y la bicroma, especialmente a base de una capa de vedrío, generalmente melado, y con una decoración realizada con óxido de manganeso. Estos dos tipos cerámicos, sin ser tan abundante su aparición en los yacimientos urbanos como la de los de tipo común, poseen, al igual que ocurría con éstos, una serie de características comunes que coinciden en la mayor parte de los hasta ahora hallados con el fragmento descrito, aparecido en el centro alfarero (HCM. 2).

Suelen ser, generalmente, atafiores del tipo II de ROSELLÓ (1978, 15), que, de acuerdo con las características presentadas, tanto en su forma, técnica de vedrío, etc., deben ser clasificados como producciones de época Taifa. Como ejemplar representativo de lo dicho, baste señalar entre otros existentes el procedente del nivel islámico del solar de la Diputación Provincial de Huesca (Fig. 3, B).

Indudablemente, lo que más caracteriza a las producciones cerámicas de época islámica de la ciudad de Huesca es el material base empleado, que resulta ser en todos los casos, tanto en la común como en la vidriada, una arcilla corta o magra que posee una gran cantidad de elementos intrusos, producto de su trabajado mediante la técnica de arrollado y posterior amasado, sin utilizar balsas para decantar y purificar la misma. Ello provoca que todas las piezas presenten un corte, donde se aprecia claramente el mal mezclado de la arcilla, poseyendo ésta un aspecto de "pasta hojaldre", a base de distintas capas a veces cortadas por abundantes alvéolos o burbujas de aire, además de los ya mencionados elementos intrusos, a veces de considerable tamaño. La baja calidad, así como determinados aspectos de tipo compositivo de las pastas analizadas, son claramente identificables con las vetas de arcilla existentes en la zona circundante al Cerro de las Mártires.

El torneado de las piezas es generalmente bueno, dentro de las difíciles posibilidades que permite la base material empleada —escasamente plástica—, lo que debió de dar lugar a que se produjeran piezas con defectos a base de resquebrajamientos.

En general, se trata de pastas ligeras que poseen restos de huellas digitales en sus partes y caras externas.

Todos estos factores, que, como hemos indicado, coinciden tanto en las piezas y fragmentos hallados en el centro alfarero como en la mayor parte de los aparecidos en los solares y yacimientos próximos a la ciudad de Huesca (lo que nos indica una procedencia común), no suelen darse en otras cerámicas, también de tipo común con decoración pintada a base de óxido de manganeso con motivos epigráficos, como es el fragmento hallado en la excavación de la muralla islámica. Tampoco aparecen en otras, de técnicas mucho más sofisticadas, como es un fragmento de atafior aparecido en el solar del Temple, con cubierta externa melada e interna estannífera, en el que a base de una decoración en verde-manganeso, aparece, fragmentada, una representación zoomorfa. En éstas, el barro está sumamente decantado, su tono es siempre rosáceo, de tono bastante intenso y no presenta apenas alvéolos ni ele-

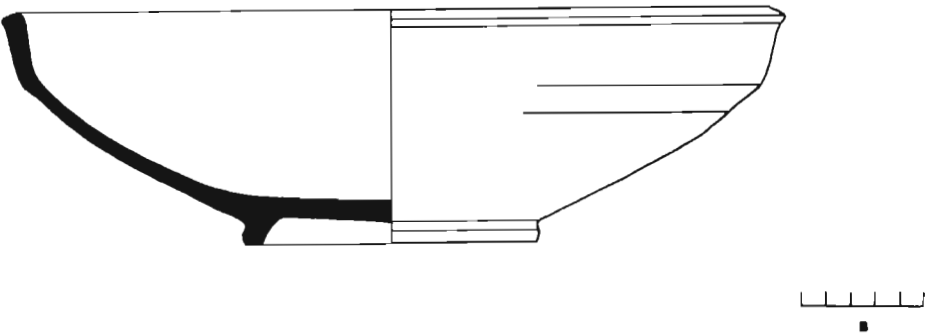
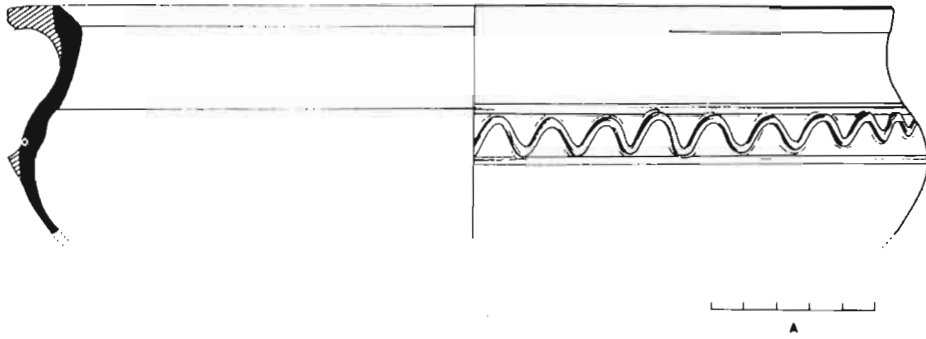


Figura 3

mentos intrusos, siendo también su torneado mucho más fino y preciso. Son, indudablemente, las piezas importadas que llegan a Huesca procedentes de otros centros alfareros para satisfacer la demanda de una minoría a la que su poder adquisitivo le permite acceder a producciones de tipos mucho más elaborados, distintas a las que les ofrecía la oferta local.

### 3. LA ACTIVIDAD ALFARERA EN LA HUESCA MEDIEVAL CRISTIANA.

La conquista cristiana de la ciudad de Huesca, a finales del siglo XI —1096—, no debió de suponer un cambio notable en la estructura económica de la urbe ni en los sujetos que la componían y desarrollaban. Así, a pesar de que las fuentes cristianas del siglo XII no lo reflejen de forma particular para el caso de los alfareros (aunque sí lo hace la documentación posterior), a través del *status* y evolución de otros grupos artesanales podemos apreciar que el continuismo es un hecho y que, por ello, gran parte del artesanado oscense, incluidos los alfareros, siguió nutriéndose mayoritariamente de gentes musulmanas —mudéjares—, descendientes y/o continuadoras en el oficio y en las técnicas de antaño, si bien hay que pensar que, conforme avanza el tiempo, su actividad estará compartida, aunque sin perder su predominio, con los ceramistas cristianos.

Este dualismo constituirá durante toda la Edad Media una constante en la alfarería oscense y su existencia determinó que sus respectivos miembros se instalaran agrupados en centros diferentes, formando auténticos barrios de acuerdo con sus distintas profesiones religiosas. A juzgar por las distintas denominaciones que recibieron cada uno de ellos, elaboraban, al menos de forma básica, producciones también diferentes, pero a la vez complementarias, de cara a satisfacer las necesidades del consumidor local, existiendo al parecer un cierto reparto del mercado.

- *Los siglos XII y XIII: La herencia musulmana y la innovación cristiana.*

Como ya se anticipó en el apartado anterior, existe un documento, que forma parte de la Colec. Diplomática de los Dominicos de Huesca, en vías de estudio por Juan UTRILLA, a quien debemos la amabilidad de su transcripción, si bien anteriormente ya había sido publicada su regesta (BUESA, 1977, 69). Se trata de una fuente básica para el análisis de la alfarería medieval oscense, pues nos proporciona una importantísima información, no ya sólo para analizar la situación de esta actividad en su momento coetáneo —mediados del siglo XIII—, sino acerca de hechos del pasado, tal como la ubicación del centro productor en época andalusí.



Según el citado texto, parece ser que los alfareros musulmanes, tras la conquista de la ciudad a finales del siglo XI, habían abandonado su tradicional ubicación en el Cerro de las Mártires —*Podio de Cimath*— y se habían trasladado a una área específica, tal como les fue preceptivo a todos sus congéneres. La nueva zona de ubicación (Fig. 1.2), aunque próxima a la Morería, no se hallaba incluida en ésta (por las mismas razones que determinan que estos artesanos se encuentren siempre ligeramente alejados de los centros de hábitat), aunque resultaba también idónea para el desarrollo de la actividad. No obstante, la carencia de datos que existe sobre la alfarería y los alfareros oscenses durante todo el siglo XII, al menos según la numerosa documentación hasta ahora publicada, nos impide matizar el momento y motivo reales que condicionaron el abandono de los alfares sitios en el tradicional asentamiento de Pueyo de Cimath (Fig. 1.1) y el subsiguiente traslado a las proximidades de la Morería, donde hoy se ubica la actual iglesia de Santo Domingo y San Martín (Fig. 1.2).

Lo cierto es que, a principios del siglo XIII, este nuevo centro alfarero estaba ya plenamente consolidado, tal como nos lo indica un documento del cartulario del monasterio de Sigena (UBIETO, 1972, 214), al mencionarse como límites de unas casas y un huerto que habían sido donados al citado cenobio, un horno, propiedad de Raimundo de Montecluso, y las casas de los cantareros:

*“...ex una parte, in furno Raimundo de Montecluso; de secunda parte in domibus Cantelariorum; ex alia duabus partibus, viis publicis; et tabule eiusdem monasterii...”*,

quienes tendrían sus viviendas junto al lugar de trabajo y, como es habitual en la época, estarían asentados en una misma calle o barrio, dando lugar a núcleos o áreas de hábitat cerrados, donde la común actividad artesanal allí desarrollada es la que da lugar a su reagrupamiento.

De acuerdo con los datos poseídos, el número de artesanos de este núcleo debía de oscilar alrededor de una docena de individuos, ya que tenemos constancia documental de al menos nueve de ellos:

*“...cuisdam sarraceno Fabro, stanti ad Cantararios Osche...”*  
*“...octo cantarariis Osche...”*,

de los que sólo uno nos aparece, a ciencia cierta, como musulmán.

Pero si ello es así, ¿cómo se puede deducir que el resto también lo eran? La clave está en la información que nos proporciona otra serie de fuentes documentales coetáneas, posteriormente analizadas, que nos indican a mediados del siglo XIII la existencia de un segundo foco alfarero, coexistente con éste, cuyos miembros son artesanos cristianos, según consta en las listas del monedaje realizado en la ciudad de Huesca en 1284 (UTRILLA, 1977, 21). Por el contrario, el núcleo aquí referido, y a pesar de que —tal como veremos— se había trasladado en esas fechas a una posible nueva ubicación, no aparece siquiera citado, no ya como

barrio, sino que tampoco se encuentra en la relación de vecinos de Huesca a finales del siglo XIII ningún otro alfarero que los antes referidos, aunque sabemos que había gentes mudéjares que seguían y seguirán desarrollando dicha actividad. La solución e interpretación de este hecho es que los musulmanes están, como otras clases sociales y comunidades, exentas del pago del referido impuesto y por ello sus contingentes no pueden ser aquí relacionados.

Por todo lo expuesto, hay, pues, que pensar que en el siglo XIII, a excepción de los cuatro alfareros cristianos mencionados, todos los demás debían de ser, al menos en su gran mayoría, gentes musulmanas.

No obstante, hay un dato que podría poner en relativa duda esta afirmación, y éste es la existencia de un horno junto a las casas de los cantareros. Debido a que el texto sólo nos indica su presencia pero no nos dice nada sobre su función, podría entenderse, como tradicionalmente se hace con dicha denominación, que está destinado a la elaboración de pan, aunque en este caso y por el elemento circundante, se podría suponer se tratara realmente de un horno destinado a la cocción de piezas cerámicas. Lo cierto es que, de ser así, éste sería propiedad de un personaje cristiano, lo que a su vez nos induciría a creer, de acuerdo con lo anteriormente citado, que disfruta de su tenencia pero no de su uso, o bien que pudiera tratarse de un alfarero cristiano que ejercía la actividad en el mismo lugar donde lo hacían las gentes musulmanas —mudéjares—, circunstancia que no resultaría tampoco del todo extraña. No obstante, no poseemos más referencias al respecto, y por ello, el problema, por otra parte de carácter puntual, podría tener diversas interpretaciones muy diversas a la vez que contradictorias, por lo que es preferible seguir el contexto general.

Aproximadamente a mediados del siglo XIII se va a producir en la zona donde estaban instalados los alfareros musulmanes un hecho que va a ser determinante en los acontecimientos subsiguientes, y éste consiste en la instalación en sus inmediaciones de los padres predicadores o dominicos. Si bien en un principio la convivencia entre estas dos comunidades se debió de desarrollar por cauces normales, el hecho de verse afectados en su tranquilidad por las molestias ocasionadas, principalmente, por los hornos de los alfareros, llevó pronto a los dominicos a dirigirse a Jaime I, instándole a que solucionara el problema. La petición fue acogida por el monarca y de acuerdo con lo solicitado, en julio de 1268, ordenó al *zalmedina* de Huesca hiciese cumplir la orden de que los hornos de los alfareros se trasladasen de las proximidades del referido convento a una distancia de él no inferior a las 300 cañas, debiéndose realizar todo ello en un plazo no superior a los dos meses siguientes.

*"...quod dicti cantareri seu figuli vel etiam quicumque alii simile officium exercentes et furni eorum removeantur a dicto loco et in alium mutantur, ita quod per spacium trescentarum cannarum, que una queque habeat octo palmos, non fiant furni unquam aliquo tempore iuxta monasterium vestrum, nec dicti cantarerii seu figuli vel quicumque alii simile officium exercentes ibi non habeant operari..."*

(Transcripción: J. Utrilla).

No obstante y como solución optativa, Jaime I concedió a los alfareros aquí instalados permiso para que pudieran trabajar y construir sus nuevos hornos y viviendas en el Pueyo de Cimath —Cerro de las Mártires—, allí donde antiguamente, en época musulmana, estaban ubicados, distante del convento, efectivamente, más allá de las 300 cañas —aproximadamente 460 m.— señaladas por el Rey (LARA, 1984, 160).

Este privilegio de protección del conjunto eclesiástico en contra de los alfareros será ratificado en 1297 por Jaime II, añadiendo que tampoco puedan establecerse “meretrices” cerca del mismo (BUESA, 1977, 74).

Tras la sentencia dictada por Jaime I en perjuicio de los alfareros, éstos debieron trasladarse conjuntamente a un nuevo lugar, ya que en 1283 poseemos la noticia de unas casas situadas en el barrio de los cantareros (DEL ARCO, 1930, 58). Debido a que se utiliza el mismo apelativo “cantareros” que el señalado para los que estuvieron instalados hasta 1268 en las cercanías del convento de los dominicos, es posible pensar que se trata del nuevo asentamiento de estas gentes tras su ya mencionada expulsión, aunque de momento no podemos identificar su nueva ubicación (a no ser que ésta corresponda al mismo lugar ya citado, debido a que lo dictado por Jaime I no se cumpliera, y de ahí la posterior incidencia sobre el particular a finales del siglo por parte de Jaime II).

Tampoco el monedaje de 1284 nos señala la ubicación ni refleja en sus listas los nombres de estos artesanos, debido a que, tal como ya hemos indicado anteriormente, éstos debían de ser en su totalidad gentes musulmanas y por lo tanto estaban exentas del mismo.

Pero, aparte de este necesariamente importante y numeroso colectivo artesanal, dedicado, a juzgar por sus apelativos de tipo específico, a la producción de cántaros, existía al menos durante el siglo XIII otro foco alfarero en la ciudad de Huesca, seguramente de una menor entidad que el anterior y, a diferencia de éste, formado por gentes cristianas dedicadas a la elaboración de cerámica con vedrío, aun cuando no conocemos la época ni las circunstancias que dieron origen a su aparición, ni tampoco la procedencia de sus miembros, al menos en el momento de su creación (Fig. 1.3).

El primer testimonio que hace referencia al mismo es un documento dado por el rey Jaime I (AYNSA, 1619, 600) en 1251, por el cual ofrece a diez nuevos pobladores un “ferriental” de su propiedad “*subtus barrium dels Olerz*” para que puedan edificar y construir allí sus casas, procediendo así a la urbanización y poblamiento de una zona todavía no inserta en el conjunto urbano de Huesca.

En la parte superior de este nuevo núcleo de la ciudad —La Población— existía, pues, ya a mediados del siglo XIII, un barrio de los Olleros, que, de acuerdo con la información posterior que nos ofrece el censo de sus vecinos relacionados en el monedaje de 1284 (UTRILLA, 1972, 22), estaría formado únicamente por cuatro artesanos, todos ellos cristianos:

*Miquel d'Ayera*  
*Jayme, olero*  
*D. Locuervo*  
*Maria, muller don G. de Lapuerta,*

no existiendo, tal como ya se ha indicado, en toda la lista de vecinos de la ciudad una sola persona más dedicada a la actividad alfafera.

El barrio de los Olleros se hallaba situado a una distancia aproximada de 460 m. del convento de los dominicos y, por lo tanto, del núcleo alfarero antes referido. Este hecho y el que fueran en su totalidad artesanos cristianos, frente al primero, que estaba formado por musulmanes, fue quizás lo que decidió en 1268 a Jaime I a señalar precisamente esta distancia a fin de proteger de los alfareros el convento de los dominicos, en lo que evidentemente se podría entender como un signo de claro favoritismo hacia sus siervos cristianos. Subsiguientemente, también se podría llegar a pensar que lo que realmente molestaba a los religiosos no eran quizás sólo las incomodidades que podrían ocasionarles los ruidos, humos, etc., sino también el estar ubicados en una zona ocupada por gentes musulmanas, evidenciando ello una cierta intransigencia ideológica y falta de deseo de convivencia, al menos por parte de esa comunidad, con las pacíficas y laboriosas gentes mudéjares.

Con respecto a la zona de ubicación de estos dos centros alfareros durante los siglos XII y XIII en el conjunto urbano de Huesca, hay que especificar que ambos estaban asentados en el distrito o cuartón de la Alquibla, uno de los cuatro en que estaba dividida la ciudad, situado al Sur de la misma, y sin duda el más poblado y activo en estos momentos de plena expansión demográfica y económica. De hecho, de los 1341 vecinos o fuegos que se relacionan en las listas realizadas en Huesca en 1284 con motivo de la recaudación del impuesto del monedaje, entre los que no estaban incluidos las clases y personas de él exentas (nobleza, clero, judíos y musulmanes), lo que hace suponer que la ciudad poseía entre 7.000 y 8.000 habitantes, el 45,86 % de los mismos, es decir, aproximadamente la mitad de la población, estaba asentada en la Alquibla. Pero, además, hay que indicar que si el 10 % de la población contabilizada lo constituían gentes declaradamente dedicadas a la artesanía, la casi totalidad de los mismos estaban también ubicados en el distrito de la Alquibla.

La notable pujanza de esta zona es indudable y, por ello, es difícil el pensar que tras su expulsión los alfareros musulmanes optaran por abandonarla y volver, según se les dio opción, a instalarse en el Pueyo de Cimath, bastante más alejado del centro "vivo" de la ciudad, tanto desde el punto de vista de la producción como del consumo. Por ello, hay que pensar que, si bien es cierto que vamos a perder ya la pista sobre su ubicación, ésta pudo y debió de centrarse en las proximidades del río Isuela, donde en épocas mucho más tardías e incluso próximas a nuestros días se han situado tradicionalmente los talleres alfareros oscenses (CABEZÓN, CASTELLÓ, RAMÓN, 1984, 105).

- *Los siglos XIV y XV.*

La información de que disponemos con respecto a los alfares, alfareros y producción cerámica de la ciudad de Huesca en los dos últimos siglos medievales resulta, al menos por el momento, sumamente escasa, aunque esta circunstancia podrá ser superada sin duda alguna en el futuro tras la publicación de fondos documentales todavía inéditos, así como con la prosecución de las investigaciones arqueológicas comenzadas y anteriormente mencionadas.

De hecho, y con respecto al siglo XIV, solamente podemos citar aquí una importante referencia que existe sobre el particular, aun cuando esta date ya de finales del siglo.

En las Ordinaciones de la *aljama* musulmana de Huesca, que fueron sancionadas por el rey Martín en 1399, y que han sido parcialmente publicadas (MACHO Y ORTEGA, 1922-1923, 189), se sigue haciendo referencia a los alfareros mudéjares, especificando, aunque no de forma totalmente detallada, las distintas especialidades que conformaban su producción (a lo que haremos posterior alusión), y al pago que debían satisfacer por ello, aportándonos además un dato que es de gran interés para ampliar el conocimiento acerca de dichos artesanos, tal como es su migración temporal, presumiblemente a zonas próximas a la ciudad, a fin de elaborar "in situ" las piezas que necesitaban determinadas áreas o localidades. Ello indica una falta de centros productores en el área de influencia de la ciudad de Huesca y la existencia de una gran demanda del producto cerámico de sus alfares, a cuyos artesanos les sería mucho más cómodo y económico el utilizar esporádicamente hornos instalados en estos lugares que desplazarse con la mercancía ya elaborada y proceder así a su simple comercialización.

*"Item, que si por ventura ninguno de los ditos canteros sallira fuera de la ciudat a ningun lugar a fer forno, sia tenido de pagar de lo que ganara, por libra III dineros".*

Lógicamente, la elección de estos centros alfareros temporales no podía ser realizada al azar o estar condicionada a la simple demanda, ya que la existencia, calidad, etc., de la materia prima básica utilizada —la arcilla— es ahora máximo e indispensable condicionante.

La rentabilidad económica de esta actividad temporal parece evidente que debía de ser alta, por dos razones: la primera, porque las propias ordinaciones de la *aljama* regulan su desarrollo y el pago que se debía efectuar por cada hornada al fisco municipal oscense; la segunda, la nula competitividad con que contaban en el área donde se instalaban, derivándose de ello que existía un mercado con grandes necesidades de suministro y reposición de piezas que hacían segura la venta total de lo allí y entonces producido, ya que, además, y tal como ocurrirá siglos más tarde en casos similares al ahora analizado, las hornadas eran realizadas tras haberse recibido suficientes encargos, lo que

hace que el riesgo de los excedentes exista o no según la propia decisión del artesano.

El Concejo urbano, a partir del siglo XIII, y tal como se ha podido apreciar, fue regulando y controlando, no sólo las propias actividades artesanales internas, sino que empezó también a ejercer en algunos casos una política económica municipal de tipo proteccionista respecto de algunas producciones provenientes del exterior. Existe un interesante testimonio documental en el Archivo Histórico Provincial —protoc. 161, fol. 201— (BALAGUER, DURÁN, 1959, 231) que refleja perfectamente este hecho. En 1483, el Concejo oscense dio por un período de dos años a Miguel d'Ezpun, *maestro de la Malega*, la exclusiva del producto denominado de *Malega*, fijándole los precios:

*scudillas de Malega comunes a 1 sueldo VIII dineros docena;*  
*scudillas de Malega medianas de foxa de carrasca, II s. VIII d;*  
*scudillas de Malega de pastera de foxa de carrasca II s. docena;*  
*salsericas comunes I s. docena;*  
*salsericas maiores I s. VI d. la docena;*  
*platos comunes de foxa de carrasca e de otra pintura comun III s. la docena;*  
*platos maiores obra comun VI s. la docena;*  
*scudillas plateradas V s. la docena;*  
*pinchras maiores X s. la docena;*  
*scudillas blancas almidriadas de dentro VIII s. la docena;*  
*platos blancos I s. VI d. la docena.*

Al mismo tiempo, quedaba eximido de pagar tributos durante este período, pero se le exigía que su obra fuera *semblant de las de Calatayut*.

El cumplimiento de este acuerdo está a su vez asegurado, desde el punto de vista de que durante este tiempo —dos años—, los establecimientos de Huesca no podían dar servicio a ninguna persona que trajera *obra de Malega ni de Morata*. Con dicha medida, lo que se pretende es regularizar y controlar la entrada de unas producciones de una mejor calidad y, en especial, de una mayor sofisticación o lujo, respecto a las elaboradas en la ciudad, a fin de evitar el descenso de consumo y por lo tanto de fabricación de éstas. Por otra parte, el que se exija en el precio estipulado al maestro citado que su obra se asemeje a las de Calatayud nos indica ya a finales del siglo XV la pujanza y expansión de la obra de la loza dorada de este centro alfarero en la ciudad de Huesca.

El término de *obra de Malaca o Malega* (ÁLVARO, 1981, 98) es empleado para designar la obra de reflejo metálico que, si bien parece fue una especialidad de esta población andaluza, la calidad y gran difusión que alcanzó su producción determinó que, por extensión, durante mucho tiempo se denominara así a cualquier producción de la misma técnica hecha en los alfares mudéjares de Manises, Cataluña y Aragón, donde se encuentra este calificativo para referirse a la producción de Calatayud y Muel (ÁLVARO, 1976).

La referencia aquí también existente a la obra de Morata, y que sin duda alguna se refiere a Morata de Jalón (Zaragoza) es, sin duda alguna,

de un gran interés, ya que hasta el momento sólo se conocía de este centro la fabricación de cantarería, posiblemente manual, "por urdido", y la producción temporal de cerámica decorada en el siglo XVIII (ÁLVARO, 1981, 108), no poseyéndose noticia alguna sobre su actividad alfarera ni tipos de producción en épocas anteriores.

En el texto citado, no obstante, no queda claro si el maestro Miguel d'Ezpun se dedica a importar los tipos de piezas referenciados de un centro productor de la misma, o si bien éste instaló en Huesca un taller donde llegaran a elaborarse tales producciones, lo cual, hasta el momento no ha sido nunca detectado; y, si así fuera, debió de realizarse por un período de tiempo muy corto.

Por su parte, los alfareros oscenses, parece ser que todavía con un predominio por parte de los artesanos musulmanes, seguían desarrollando una actividad similar a la de épocas pasadas, a saber, cerámica común para abastecer el mercado local con productos de primera necesidad destinados a un uso más diario, tanto a base de piezas simplemente jugueteadas o jugueteadas con goterones, o bien vidriadas con barniz plumbífero.

La utilización de barnices y la producción de piezas con vedrío en los alfares oscenses, ya constatadas en su época andalusí, anterior al siglo XII, parece que pervivió durante bastantes siglos; prueba de ello es el testimonio documental existente en el Archivo Histórico Provincial —protoc. 465, fol. 45— (BALAGUER, DURÁN, 1959, 231), fechado en 1503, por el que tres ceramistas de Huesca (Çalema Alfanaquí, Ali de Sasa y Abrayme d'Alfanaquí) se comprometen a comprar a Juan d'Almudebar *barniz alcofor de montanya bueno mercadero segunt costumbre con su bestido* a siete sueldos y medio el quintal (50,52 Kg.). Como es sabido, el llamado barniz alcofor o alcofol (ÁLVARO, 1981, 19) es el nombre dado por los alfareros moriscos al baño de galena o mena de plomo, producto que constituye el ingrediente principal del barniz de ollas o plumbífero, y que, unido con el estaño, daría el barniz de estaño o estannífero.

El barniz, procedente —como dice el texto— de la montaña, podría proceder perfectamente de las minas que existían, al menos en el siglo XVIII (DE ASSO, 1798, 24, 45, 80), en los barrancos de Yenefrito, sitios al Norte de Jaca; Benabarre, Sahún o Bielsa, y de forma especial, en el Mallo de Macaran, ubicado en el término de Ansó, donde "*se hallan betas copiosas de una piedra córnea de singular blancura que puede emplearse con ventaja en la fábrica de porcelana y loza fina*".

Es difícil imaginar que este mineral se emplease para la elaboración, tras su mezcla con el estaño, del barniz estannífero, estando su uso con casi total seguridad destinado a elaborar barniz plumbífero a fin de vidriar piezas de ollería, tal y como se sigue haciendo en otros centros alfareros oscenses.

Finalmente, hay que señalar que, si poseemos algunas referencias (aunque escasas) del elemento mudéjar dentro de la actividad alfarera oscense, por el contrario no tenemos noticia alguna durante los siglos XIV

y xv de los alfareros cristianos, asentados en el siglo XIII en el llamado barrio de los Olleros.

No obstante, hay un dato del siglo XVI que puede ser ilustrativo y a la vez explicativo para ayudar a rellenar el vacío histórico con respecto a este último colectivo. Según consta en los más antiguos registros conservados en el Archivo Parroquial de la Iglesia de Santo Domingo y San Martín, ubicada donde estuvo asentado el convento de dominicos y el foco alfarero musulmán hasta 1268, en los años 1555, 1557, 1569 y 1573 fueron enterrados en el cementerio de dicha iglesia varios cantareros (CABEZÓN, CASTELLÓ, RAMÓN, 1984, 11), lo que nos indica e induce a pensar que, al menos a finales de la Edad Media, los alfareros cristianos debían de haber abandonado su primitivo asentamiento (Fig. 1.3) y, atraídos por la pujanza de los alfares y producción cerámica de los mudéjares, se habían instalado junto a ellos, en el área sita al Sur y Sureste de la ciudad, formándose aquí a partir de una fecha todavía imprecisa de fijar con exactitud entre los siglos XIV y XV un único centro alfarero. Éste perdurará incluso tras la expulsión de los artesanos mudéjares/moriscos a comienzos del siglo XVII hasta prácticamente nuestros días.

- *La producción cerámica y los restos materiales.*

En la Huesca medieval cristiana de los siglos XII y XIII, como se ha indicado, existieron al menos dos centros alfareros, que a su vez parece que desarrollaron una producción cerámica diferente o, al menos, claramente distintiva.

El primero, formado exclusivamente por gentes mudéjares *cantareri*, parece que debió de elaborar mayoritariamente piezas cerámicas de agua (cántaros, terrizos, tinajas, etc.), si bien aparece también la denominación *figulí* o modelador de barro, que por la amplitud de su significado bien pudiera entenderse como alfarero en general. A pesar de ello y de que no se cite específicamente la posibilidad de que éstos realizaran cerámica vidriada, es casi seguro que fue así, prolongando una especialidad que era desarrollada por los alfareros musulmanes en época andalusí y que, como podremos observar más adelante, sabemos perdura todavía en los siglos XIV y XV.

De este núcleo alfarero, instalado hasta 1268 con seguridad en las proximidades del convento de los dominicos (Fig. 1.2) (donde hoy se asienta la iglesia de Sto. Domingo y S. Martín), todavía no se han identificado restos del alfar ni de las piezas allí elaboradas, si bien es conocido que aparecieron diversos y muy abundantes restos cerámicos en los solares ubicados en la anexa calle Perena, aunque desgraciadamente no pudo ser recuperado ninguno de ellos.

Por el contrario, del segundo de los centros, *barrium dels Olerz*, formado por alfareros cristianos y ubicado encima del barrio de Población —actual calle Padre Huesca— y anexo al del Saco (Fig. 1.3), sí tenemos constancia documental de que realizaban cerámica con vedrío



de barniz plumbífero, y dentro de su actividad se encuadraría la producción de ollas, platos, jarras, etc.

No obstante, a diferencia del anterior, el testimonio documental ha podido ser aquí comprobado y contrastado con la aparición de diversos materiales en idéntica ubicación, los cuales fueron hallados al realizar hace aproximadamente treinta años un chalet situado entre la plaza de San Antonio y la calle de Roldán (Callejón del Saco), donde (según manifestaciones verbales vertidas recientemente por uno de los protagonistas del hallazgo) apareció una especie de "pozo", en el que se encontraban depositadas un gran número de piezas cerámicas, todas ellas en buen estado de conservación. No obstante, debido a su carácter repetitivo y la creencia de lo reciente de su factura, se conservaron simplemente algunos ejemplares, de los que hasta el momento sólo hemos podido tener acceso a dos, que han sido amablemente prestados para su estudio por la familia Gasós.

Aunque sin querer reinterpretar los datos narrados, ya que resultan muy lejanos en el tiempo, lo cierto es que tanto los restos aquí localizados como las referencias documentales anteriormente señaladas nos vienen a indicar en esta zona la existencia de un barrio alfarero en cuyas producciones habría que incluir, pues, las piezas a continuación descritas:

a) HSA. 1. (Fig. 4, A).

Jarra de cuerpo globular, fondo plano, ligeramente biselado hacia el interior en su parte más extrema-exterior y separado por un ligero envasamiento de sus paredes, antes del arranque de éstas. El cuello, de sección cilíndrica, es alargado y con las paredes cóncavas, para terminar en una boca con pico vertedor, escasamente apuntado, a fin de facilitar un fluido y controlado vertimiento de líquido. El asa, de circulación ovalada, conserva únicamente restos de su arranque en la parte de la panza más ancha y pronunciada; moriría, seguramente, en la parte inferior del borde. La pieza presenta un vedrío de color melado con tonalidades verdosas y numerosos grumos, a excepción de una irregular zona situada en la parte más baja de la misma, donde existen abundantes restos e improntas digitales. Su interior se encuentra simplemente jugueteado. Posee dos finas acanaladuras, una en la parte ventral y otra al comienzo del cuello, que a su vez también se encuentra dividido por una moldura y contra moldura en dos partes; la primera, envasada, y la segunda, con vertedor, exvasada. La pasta, de color rosáceo, fue toscamente tratada y posee abundantes elementos intrusos, ocasionando éstos la existencia de numerosos abultamientos, especialmente en su parte inferior.

La capacidad de la pieza, hasta la moldura del cuello, es aproximadamente de 1250 c.c.

∅ Fondo — 10 cm.

∅ Borde — 8,6 cm. en su parte conservada.

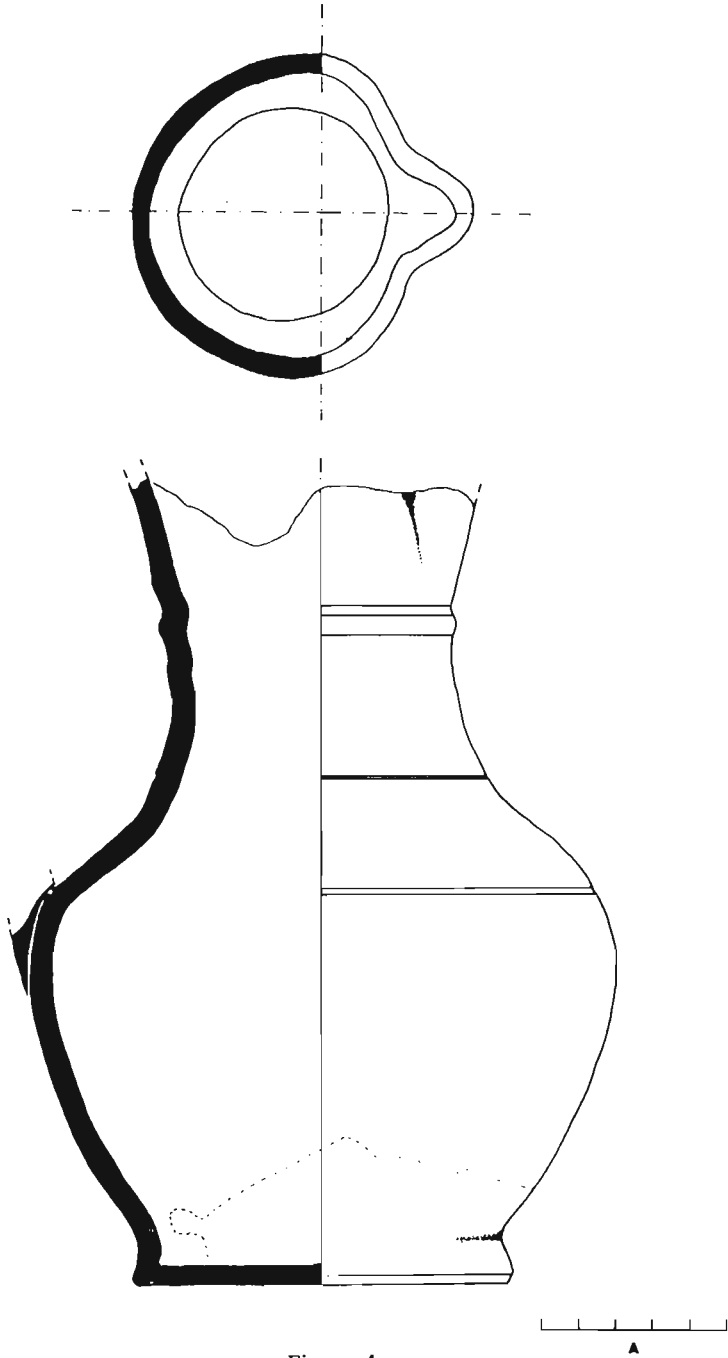


Figura 4

## b) HSA. 2 (Fig. 5, A).

Jarra de cuerpo globular, menos pronunciado que el de la pieza anterior. Fondo plano, de grosores más potentes en los extremos, donde arrancan las paredes tras un ligero envasamiento. Las paredes del cuello, de sección cilíndrica, llevan distinto desarrollo, ya que mientras la posterior, donde agarra el asa, es prácticamente vertical, la anterior presenta un trazado más abierto hacia el exterior, a fin de permitir el desarrollo de un pronunciado pico vertedor. Posee una sola asa, que nace en la parte ventral y muere en las proximidades del borde. La pieza presenta en su exterior un vedrío de color verdoso con tonalidades meladas y plateadas, que fue aplicado mediante el escurrido, controlado en su caída por la técnica denominada "de teja", que determina una finalización del barniz a base de claros y bien determinados semicírculos en la parte baja de la panza. El vedrío presenta abundantes desconchados y se encuentra en su totalidad cuarteado. Posee una fina acanaladura en la parte superior-central de la panza y una más gruesa moldura que circunda y divide el cuello en dos partes. En las paredes interiores se puede apreciar una serie de acanaladuras. La pieza, de mejor y más cuidadosa elaboración que la anterior, presenta una pasta de un tono rosáceo intenso, aun cuando en algunas de sus fracturas superiores se puede apreciar un ligero ennegrecimiento de las mismas, lo que, junto con otras de las características mencionadas, indica una defectuosa cochura por exceso de calor.

La capacidad de la misma, de 2500 c.c., es justamente el doble de la pieza anteriormente descrita.

Dichas piezas, de acuerdo con la tipología de sus formas, vedrío, etc., corresponden también, efectivamente, a producciones de época medieval, encuadrables cronológicamente entre los siglos XIII y XIV. Poseen abundantes paralelos, tanto en Cataluña (BASEGODA, 1983) (CABESTANY, RIERA, 1980, 407) como en Navarra (MEZQUIRIZ, 1977, 75), si bien estas últimas citadas poseen una mayor profusión decorativa.

Son producciones que, aparentemente, tanto en sus formas como en su técnica de elaboración, etc., prácticamente no mantienen relación con las de tradición islámica, y sí, posiblemente, con producciones provenientes de talleres situados en el Noroeste peninsular, aun cuando sus tipos abundan y están presentes en toda el área mediterránea.

La utilización de barniz y la elaboración de materiales cerámicos con vedrío por parte de los alfareros musulmanes —mudéjares— están también ya atestiguadas en los siglos XIV y XV. En las propias Ordinaciones de la *aljama* de Huesca, y a pesar de seguir haciendo alusión a sus producciones de cantarería, se menciona "cualquier otra vajilla que puedan elaborar" (MACHO Y ORTEGA, 1922-1923, 189):

*"Item mas, en el oficio de la cantareria, como cantaros o escudillas o terraces o qualquiere otra baxiella aquellos fazen, que sia tenido de aquello que vendra, de pagar de XII dineros, mialla",*

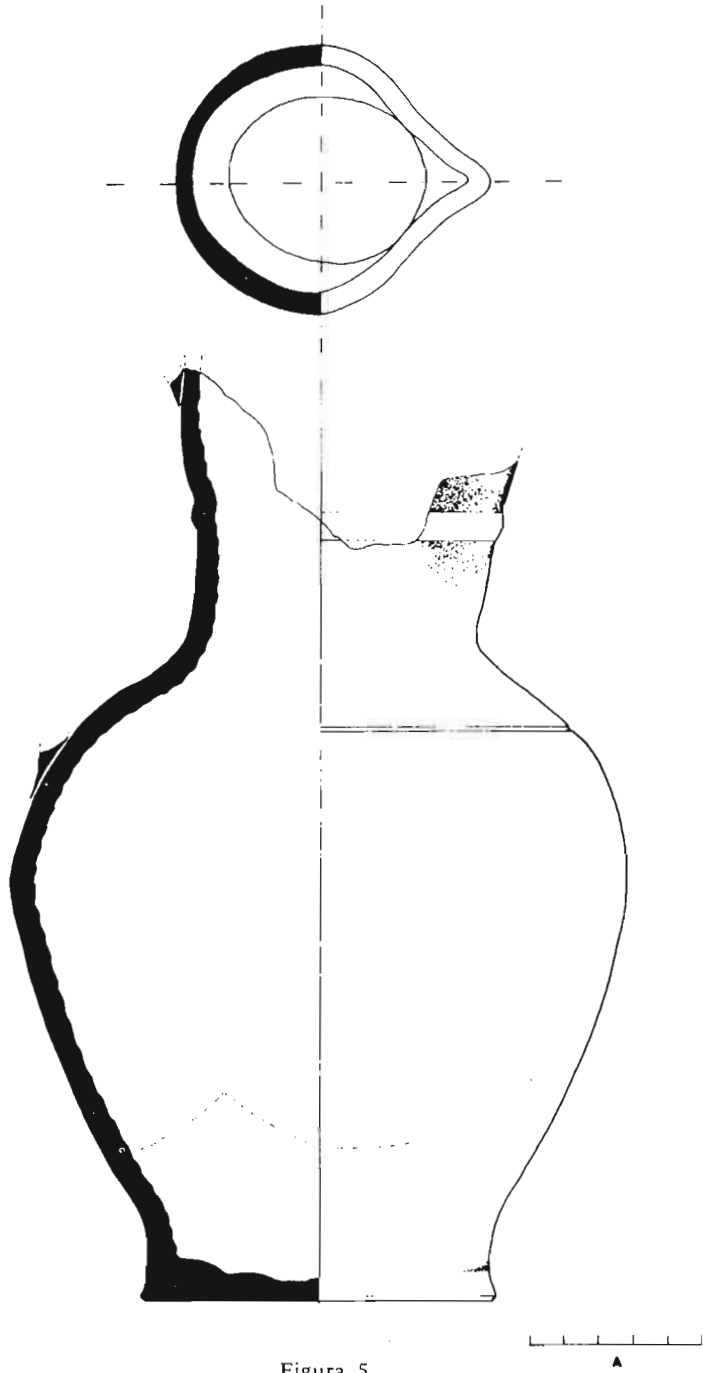


Figura 5

lo que indudablemente hace pensar en la utilización de, al menos, barniz plumbífero en la elaboración de distintas piezas de vajilla, aunque de ésta no se hace mención específica. Este testimonio es corroborado posteriormente en el contrato de compra de barniz *alcofol* en 1503 a Juan de Almodévar por parte de tres alfareros mudéjares oscenses.

De las producciones de cantarería de los alfareros mudéjares conocemos una serie de piezas completas, aparecidas en las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el Solar del Temple, de las que analizamos aquí, a modo ilustrativo, una de ellas:

a) HTEM. 1. (Fig. 6. A).

Cántaro de cuello recto, labio ligeramente biselado hacia el interior y cuerpo con forma troncocónica hasta alcanzar la longitud máxima, a partir de la cual se cierra en un casquete esférico. Posee una sola asa. La pasta es rosácea y bien decantada. La decoración se compone de líneas pintadas con óxido de manganeso, distribuidas en tres campos: en el primero de ellos, situado en la parte inferior del borde, se desarrollan tres líneas paralelas; en el segundo, justo en la unión del cuello y la panza, con un motivo de diente de sierra encerrado en dos líneas paralelas, y el tercero, de mayor amplitud que las anteriormente citadas, posee una decoración a base de una serpentina entre dos finas líneas también paralelas que recuerda los contornos entrecruzados desarrollados como cenefas de borde en la cerámica con vedrío de verde-manganeso de época andalusí (RETUERCE, ZOZAYA, 1986, 102). Aparte de ello, en la parte de la panza posee un grueso goterón de barniz plumbífero. El interior presenta una serie de estrías, anchas y bien marcadas, mientras que en el exterior no se acusa la existencia de improntas digitales.

Su capacidad oscila entre los 8 y los 10 litros.

Ø boca — 38 cm.

Ø fondo — 8,4 cm.

Altura — 38 cm.

La tipología de estas piezas de cantarería, sin duda alguna las más abundantes y representativas de la alfarería oscense de los últimos siglos, no variará quizás tras la expulsión de los moriscos, salvo en los motivos decorativos: así, en lo que respecta a sus formas, son prácticamente las mismas que se han fabricado en la ciudad hasta bien entrado el siglo xx.

De cara al futuro, el estudio de los materiales cerámicos hallados en una de las unidades estratigráficas del solar del Temple (Fig. 1, B), que parece ser una zona de basurero utilizada especialmente a finales de la Edad Media, debe ser un punto de apoyo e información básico para el análisis de la cerámica oscense. De él indudablemente se extraerán nuevas producciones y tipologías que vendrán a ampliar el rico, aunque de momento escasamente conocido, panorama de la actividad alfarera de la ciudad de Huesca en su etapa medieval.

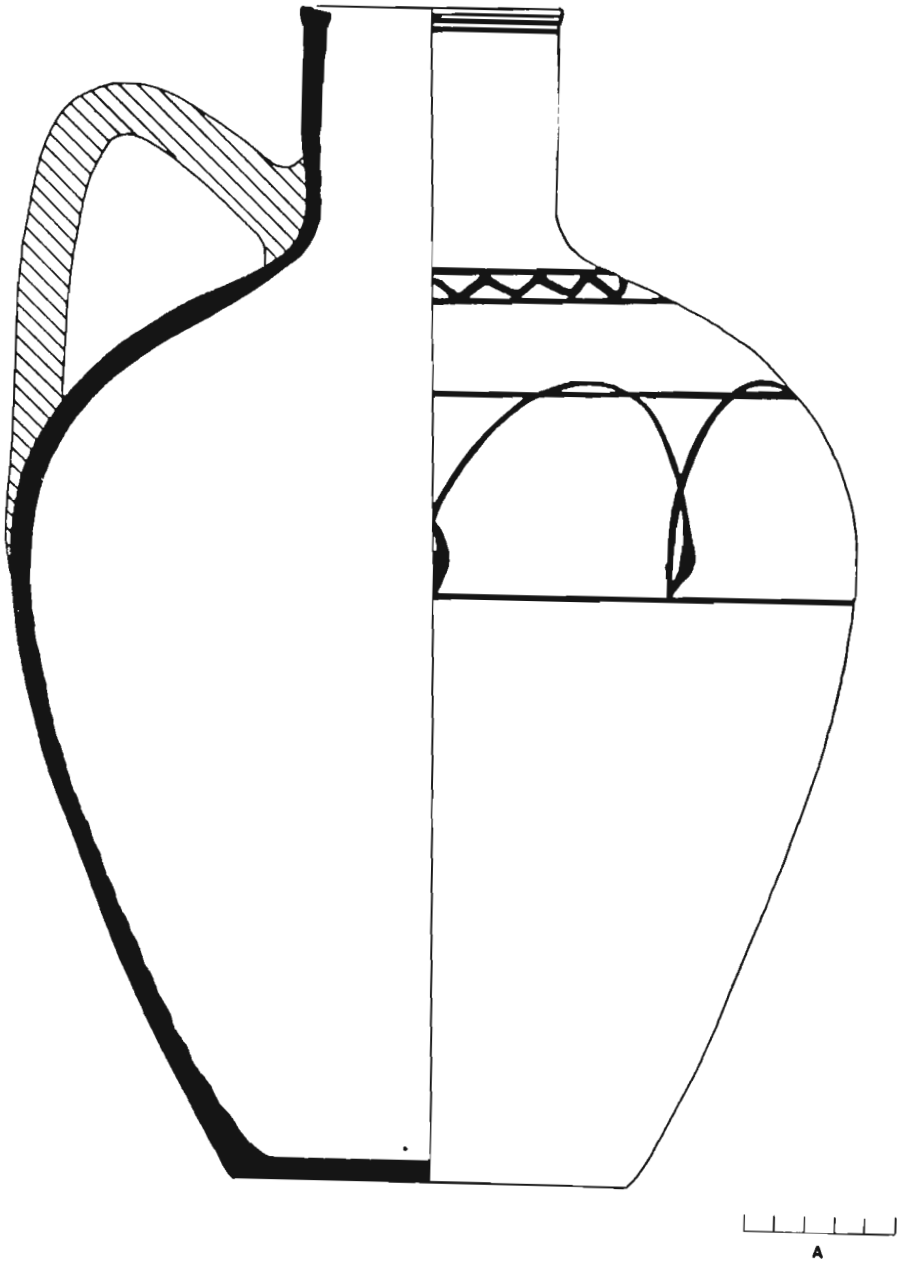


Figura 6

## BIBLIOGRAFÍA.

- ÁLVARO, I., *Cerámica aragonesa. I*. Librería General, Zaragoza, 1976.
- ÁLVARO, I., *Cerámica aragonesa decorada. Desde la expulsión de los moriscos a la extinción de los alfares (Siglos XVII - fines XIX/com. XX)*, Libros Pórtico, Zaragoza, 1978.
- ÁLVARO, I., *Alfarería popular aragonesa*, Libros Pórtico, Zaragoza, 1980.
- ÁLVARO, I., *Léxico de la cerámica y alfarería aragonesas*, Libros Pórtico, Zaragoza, 1981.
- ÁLVARO, I., *Localización y especialidades de algunos obradores cerámicos situados en focos urbanos aragoneses*, "Actas a", vol. II (Zaragoza, 1982), p. 561.
- AYNSA, F. D., *Fundaciones, excelencias, grandezas y cosas memorables de la antiquísima ciudad de Huesca*, Huesca, 1619.
- BALAGUER, F.; DURÁN, A., *Notes sobre relacions comercials i economia d'Osca (segles XIV i XV)*, "Actas b" (Madrid, 1959), p. 221.
- BASEGODA, J., *La cerámica popular en la arquitectura gótica*. Novo Arte Thor, Barcelona, 1983.
- BOÜARD, M., *La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale. X-XV<sup>e</sup> siècles*, Paris, 1980, p. 11.
- BUESA, D., *Los Dominicos en Huesca en el siglo XIII*, "H. Lacarra", vol. III (Zaragoza, 1977), p. 61.
- CABESTANY, J. I.; RIERA, F., *Hallazgos de cerámica medieval en la iglesia de Sta. María del Pi de Barcelona*, en *La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale. X-XV<sup>e</sup> siècles*, Paris, 1980, p. 407.
- CABEZÓN, M.; CASTELLÓ, A.; RAMÓN, T., *La alfarería en Huesca. Descripción y localización*, Huesca, 1984.
- DE ASSO, I., *Historia de la economía de Aragón*, Ed. Guara, Zaragoza, 1983 (1798).
- DEL ARCO, R., *Archivos Históricos del Alto Aragón*, "U", fasc. II (Zaragoza, 1930).
- ESCO, J. C., *La arqueología medieval en Aragón: estado de la cuestión y perspectivas*, I CAME, 1985 (en prensa).
- LARA, P., *Sistema aragonés de pesas y medidas. La metrología histórica aragonesa y sus relaciones con la castellana*, Ed. Guara, Zaragoza, 1984.
- MACHO Y ORTEGA, F., *Condición social de los mudéjares aragoneses (siglo XV)*, "MFFLUZ" (Zaragoza, 1922-1923), p. 139.
- MEZQUIRIZ, M. A., *Cerámica medieval hallada en la excavación estratigráfica de la Catedral de Pamplona*, "H. Lacarra", vol. III (Zaragoza, 1977), p. 75.
- NAVAL, A., *Huesca: desarrollo del trazado urbano y de su arquitectura*, Universidad Complutense, Madrid, 1980.
- RETUERCE, M.; ZOZAYA, J., *Variantes geográficas de la cerámica omeya andalusí y los temas decorativos*, en *La cerámica medieval nel Mediterraneo Occidentale*, Fireze, 1986, p. 69.
- ROSELLÓ, G., *Ensayos de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca*, Palma de Mallorca, 1978.
- UBIETO, A., *Documentos de Sigena. I*, Anubar, Valencia, 1972.
- UTRILLA, J. F., *El monedaje de Huesca de 1284*, "AEM", I (Zaragoza, 1977), p. 1.
- ZOZAYA, J., *Aperçu général sur la céramique espagnole, en La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale. X-XV<sup>e</sup> siècles*, Paris, 1980, p. 265.
- ZOZAYA, J., *Aproximación a la cronología de algunas formas cerámicas de época de Taifas*, "Actas c" (Madrid, 1981), p. 277.
- Siglas empleadas*
- Actas a = Actas de las IV Jornadas del estado actual de los estudios sobre Aragón, Alcañiz, 1981.
- Actas b = Actas del VII Congreso de Historia de la Corona de Aragón. Cerdeña, 1957.

*Actas c* = *Actas de las Jornadas de Cultura Árabe e Islámica*, 1978.

AEM = *Aragón en la Edad Media*.

I CAME = *I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Huesca, 1985. (En prensa).

H. Lacarra = *Homenaje a José M.<sup>a</sup> Lacarra de Miguel en su jubilación del profesorado*.

MFFLUZ = *Memorias de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza*.

U. = *Universidad*.







---

## INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES

---

1986

*Director:* Agustín Ubieto Arteta

*Vicedirectora:* M.<sup>a</sup> Angeles Campo Guiral

*Directores de Area:*

Historia: José Antonio Ferrer Benimeli

Arte y Arqueología: Almudena Domínguez Arranz

Lengua y Literatura: Jesús Vázquez Obrador

Ciencias de la Naturaleza y Tecnología: Juan Manuel Lantero Navarro

Ciencias Sociales, Económicas y Políticas: José Ramón López Pardo

*Directores de Revista:*

Argensola: Federico Balaguer Sánchez

Colección de Estudios Altoaragoneses: Antonio Durán Gudiol

Bolskan: Vicente Baldellou Martínez

Cuadernos Altoaragoneses de Trabajo. Bizén d'o Río Martínez

Roldán (Revista hablada): M.<sup>a</sup> Pilar Goded Javierre

*Secretaria General:* M.<sup>a</sup> Pilar Alcalde Arántegui

La *Junta Rectora* está compuesta por:

- Director, Vicedirector y Directores de Area
- Dos Consejeros Honorarios
- Tres Consejeros en Número: Federico Balaguer Sánchez, Antonio Durán Gudiol y Bizén d'o Río Martínez
- Tres Consejeros Colaboradores: Damián Peñart Peñart, Jesús Pérez Oriente y Adela Sarasa Garasa
- Dos representantes del Personal Investigador: Ana Castelló Puig y Carmen Frías Corredor
- Secretaria de IEA, con voz pero sin voto.

*Colaboradores:* Aparte de los Consejeros Honorarios, Consejeros de Número y Consejeros Colaboradores, cualquier persona interesada puede solicitar su tarjeta de Colaborador.

*Sede del IEA:* C/. Duquesa Villahermosa, 3. — 22001 HUESCA.  
Teléfono (974) 24 01 80

*Horario para los Investigadores y lectores:* 9-13, 17-21, de lunes a viernes

